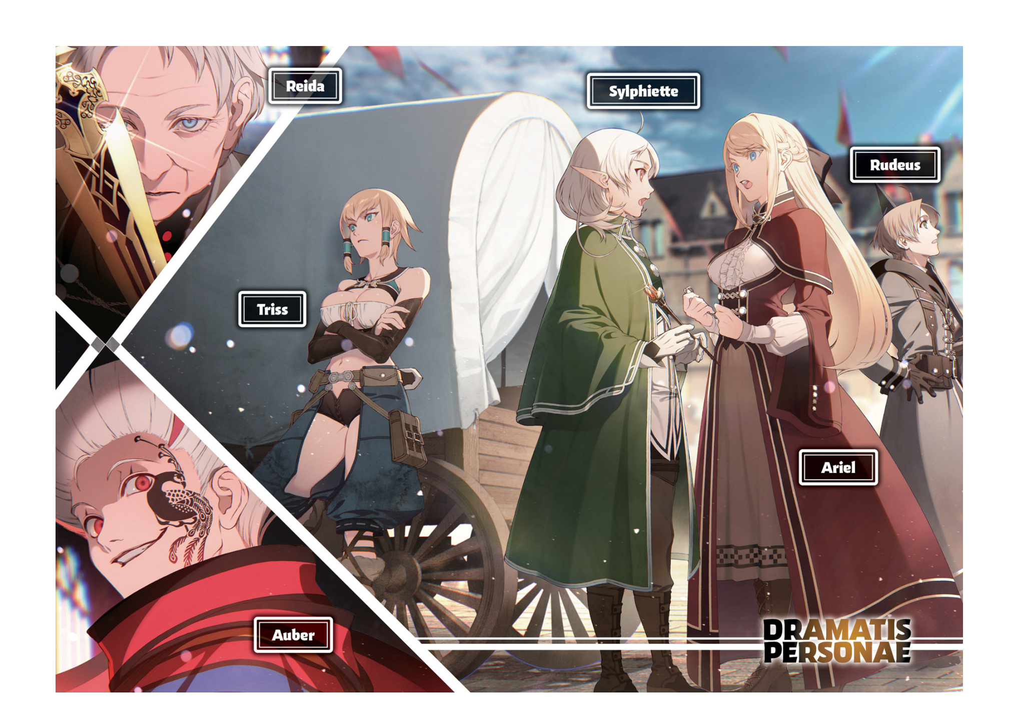

NOVEL
17
Written by
Rifujin na
Magonote
Illustrated by
Shirotaka
Mushoku
Tensei
jobless reincarnation


Mushoku Tensei
jobless reincarnation
17
WRITTEN BY
Rifujin na Magonote
ILLUSTRATED BY
Shirotaka


Reida
Sylphiette
Rudeus
Triss
Ariel
Auber
DRAMATIS
PERSONAE


"Sylphie, ¿no puedes ver lo extraño que es todo esto?"
"¿¡Acaso has perdido la cabeza!? ¡Aparta esa espada de ella!"

Acerca del Autor: Rifujin na Magonote

Vive en la Prefectura de Gifu. Ama los juegos de lucha y los bollos de crema. Inspirado por otros trabajos publicados en el sitio web *Convirtámonos en Novelistas*, creó la novela web Mushoku Tensei. Instantáneamente se ganó el apoyo de sus lectores, y en menos de un año de publicar en el sitio web, logró el primer lugar en las clasificaciones de popularidad del sitio.

"Mezcladas dentro de las cosas que descartamos en nuestras vidas, pensando que son innecesarias, pueden estar las que son realmente preciadas para nosotros," dijo el autor.

Sinopsis

La princesa y su caballero

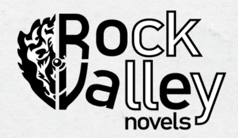
Rudeus se sumerge en la lucha política, llevando a cabo el plan de Orsted de colocar a Ariel en el trono del Reino de Asura. Aunque al principio la fortuna parece estar de su lado, el astuto Dios Humano tiene una última carta bajo su manga—un enemigo peligroso que deben enfrentar antes de que la nueva monarca pueda reclamar su corona. ¡Aún peor, podría haber un traidor entre ellos!

Mushoku Tensei
jobless reincarnation



ESCRITO POR
Rifujin na Magonote

ILUSTRADO POR
Shirotaka



Kardia037

VOLUMEN 17: ADULTEZ — ARCO DEL REINO DE ASURA (SEGUNDA PARTE)

Contenido

*"La confianza es algo bastante frágil.
Puedes romperla con palabras, acciones,
o incluso con dinero."*

—Una voluntad fuerte es la más confiable
de las cualidades.

AUTOR: RUDEUS GREYRAT
TRADUCCIÓN: KARDIA037

Mushoku Tensei:
Jobless Reincarnation

Volumen 17
[Novela Ligera] [Versión sin Censura] [Adultez – Arco del Reino de Asura (Segunda Parte)]

Autor: Rifujin na Magonote
Ilustraciones: Shirotaka

Traducción jap-ing: Seven Seas Entertainment
Traducción al español: Kardia037
Corrección: Kardia037
Edición de imágenes: Kardia037 y Paisen

Epub: Zeedif (ZeePubs)

Fecha de la última actualización del archivo: 24.12.2023

Página de Facebook
https://www.facebook.com/Kardia037

Página Web
https://rockvalleynovels.wixsite.com/kardia037

Capítulo 1: El Camino hacia Asura

El viaje desde Ranoa hasta el Reino de Asura usualmente tomaba varios meses. Pero, afortunadamente, nosotros teníamos acceso a los círculos de teletransportación.

Nuestra primera parada fue la fortaleza flotante de Perugius, donde podíamos teletransportarnos a nosotros mismos y nuestro carruaje hacia un lugar justo al norte de la frontera de Asura. Desde ahí, estaríamos viajando de una forma más convencional hacia nuestro destino.

"¡Oh, vaya! ¡Esto es increíble, Rudeus! ¡Esa ciudad es solo una pequeña mancha desde aquí!"

Eris saltó de su caballo de la emoción solo momentos después de nuestra llegada a la fortaleza. Con su boca completamente abierta, ella observó sobre el borde hacia la tierra debajo, y luego miró arriba hacia el imponente castillo de Perugius. Ella se veía más como una niña en un parque de diversiones que como una mujer de veinte años. Definitivamente era lindo, pero creo que la mayoría de nosotros también sentíamos algo de vergüenza ajena.

Aun así, su evidente emoción parecía complacer a Sylvaril, la sirvienta de Perugius, quien había estado esperando por nosotros en frente del círculo de teletransportación. "Señorita, ¿le agrada la vista desde nuestra fortaleza flotante Martillo del Caos?"

"¡Es increíble!" respondió Eris, con una gran sonrisa en su rostro. "¡Nunca antes he visto algo como esto!"

Sylvaril asintió, viéndose muy satisfecha. Supongo que ella tenía una debilidad por las personas del tipo *que se emocionan exageradamente*. Era entendible.

"Es amable de su parte decir eso. Permítame presentarme—yo soy

Sylvaril del Vacío, la primera de los sirvientes de Perugius-sama. Es un gran placer conocerla.”

“¡Yo soy Eris Greyrat!”

Para este punto, Eris estaba lanzando miradas ansiosas hacia el castillo. Notando su entusiasmo, Sylvaril guio el camino al frente, dándole una especie de recorrido guiado. El resto de nosotros las seguimos, observándolas mientras sonreíamos.

Eventualmente, nuestro grupo llegó a la cámara de audiencias.

“Ah, ya llegaron.”

Tal como la última vez, encontramos a Perugius recostado sobre su gran silla, con una expresión arrogante en su rostro y sus leales espíritus a su lado.

El día de hoy simplemente estábamos pasando a mostrar nuestro respeto. Ariel dio un agraciado paso al frente, lista para realizar alguna clase de discurso formal. Pero antes de que pudiera decir palabra alguna, Eris se alejó del grupo y caminó directamente hacia el señor del castillo.

“¿Y quién se supone que eres *tú*?” preguntó Perugius, analizándola con su mirada.

Tuve una visión de Eris saltando al frente para atacarlo, y eso me provocó escalofríos. El hombre era más indulgente de lo que esperarías, pero eso no quería decir que toleraría esa clase de falta de respeto.

Sin embargo, mientras yo daba un paso al frente para intervenir, Eris abruptamente colocó una rodilla en el suelo. “Es un honor conocerlo, señor. Yo soy Eris Greyrat, quien recientemente se convirtió en esposa de Rudeus. Le agradezco su hospitalidad.”

Me detuve de golpe y parpadeé del asombro.

“Ah. Yo soy Perugius Dola, conocido como el Rey Dragón Acorazado. Sé de ti, Eris Greyrat. Tú eres la supuesta Reina de la Espada Iracunda que retó al mismísimo Orsted, ¿no?”

"No es algo que valga la pena presumir, señor, pero sí, lo soy."

"Mm…"

Eris estaba hablando con un tono inusualmente honesto, pero las palabras estaban saliendo un poco apagadas y forzadas. Estaba comenzando a sospechar que ella en realidad había memorizado todas estas líneas de antemano.

"Bueno, Eris Greyrat, encuentro muy entrañable tu modestia," continuó Perugius, viéndose genuinamente complacido. "Permíteme disculparme por ese desafortunado incidente hace ocho años, cuando mi subordinado los atacó."

Eris miró arriba con una expresión de confusión. La chica claramente ni siquiera recordaba lo que él estaba mencionando. "Eh… ¡Eso ya es agua bajo el puente!"

"¿De verdad? Entonces lo agradezco. Eres muy comprensiva."

Perugius agitó su mano en un noble gesto de bienvenida, sonriendo suavemente. Eris se puso de pie y caminó de regreso hacia nosotros con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Yo prácticamente podía escucharla diciendo, *¿Ves? ¡Puedo comportarme como corresponde cuando tengo la intención de hacerlo!*

La chica claramente había ensayado todo esto. Yo ahora estaba totalmente convencido de ello.

En cualquier caso, parecía ser que ella había dejado una buena primera impresión en Perugius. Él no había sido ni de cerca tan amigable *conmigo* la primera vez que nos vimos. Supongo que la franqueza de Eris era entrañable por naturaleza.

Bueno, como sea. Al menos no se convirtió en una pelea…

"Por favor, síganme."

Unos minutos después, luego de que Ariel había ofrecido su propio saludo, nosotros seguimos a Sylvaril hacia la salida de la

cámara. El círculo de teletransportación que estaríamos usando estaba ubicado un poco más lejos que el que habíamos usado para llegar. Lo encontramos en el borde de una grande y vacía sala, brillando tenuemente en la oscuridad.

Sylvaril se tomó el tiempo para darnos una lección sobre la historia de la propia sala, pero simplemente omitiré todo eso. Lo más importante era que este círculo de teletransportación nos llevaría hacia un bosque cerca de la frontera de Asura. Perugius tenía un gran número de otros círculos en su fortaleza, pero este era el que nos dejaría más cerca de nuestro destino.

Por desgracia, no era como si los círculos funcionales estuvieran presentes en cada ciudad del mapa. Todos aquellos dentro de la propia fortaleza flotante eran mantenidos activos por el poder mágico de Perugius, pero para usarlos, el círculo *al otro lado* también tenía que estar recibiendo poder.

Bajo circunstancias normales, tendrías que asegurarte de que ambos círculos fueran activados simultáneamente por personas en cada lado. Y eso sonaba increíblemente poco conveniente. Pero había cierta forma de lidiar con eso, lo cual involucraba un tipo especial de implemento mágico. Supuestamente inventados por el mismo genio que creó los propios círculos de teletransportación, estos implementos eran capaces de absorber automáticamente poder mágico de sus alrededores para mantener los círculos activos por perpetuidad.

Sin embargo, solo funcionaban en ciertas áreas donde el aire estaba lleno de poder mágico. Naturalmente, eso limitaba las ubicaciones donde los círculos de teletransportación podían ser colocados. Esta probablemente era la razón de por qué los círculos que yo había usado de camino a Begaritt, por ejemplo, habían estado en lugares tan poco convenientes—en lo profundo del bosque, o muy adentrados en el desierto.

Las generaciones de investigadores eventualmente encontraron una forma de lidiar con este problema. Los círculos en otros lugares podían ser alimentados continuamente por cristales mágicos, siempre y cuando fueran reemplazados regularmente. Era una alternativa de

alimentación manual con respecto al viejo diseño automático. El Reino de Asura estaba ubicado en una región con una muy baja densidad de poder mágico, así que casi todos sus círculos de teletransportación habían sido de este nuevo tipo. Eran alimentados cuando era estrictamente necesario, y se dejaban inactivos en otras circunstancias; solo un puñado de personas siquiera sabían dónde necesitaban ser colocados los cristales mágicos para activarlos.

Aunque eso era irrelevante ahora. Todos los círculos manuales *y* automáticos en todo el país recientemente habían sido destruidos por una facción desconocida. El único que sabía dónde encontrarlos todos era el Dios Humano. Y la única persona con el poder de hacer que los destruyeran todos era el Primer Ministro Darius, quien podía comandar fuerzas privadas por todo el reino. Por el momento esas eran nuestras mejores suposiciones en cuanto a los culpables.

A menos que tuvieras un lugar adecuado, las herramientas adecuadas, y un gran conocimiento acerca de círculos mágicos, no ibas a ser capaz de crear tu propio círculo de teletransportación. En otras palabras, no podíamos fabricar uno para nosotros dentro de Asura. Íbamos a tener que tomar una ruta algo más larga hasta nuestro destino.

En fin. Habíamos logrado decidir *nuestros* planes de viaje, pero yo todavía me preguntaba cómo estaba planeando aparecer Perugius más adelante. Cuando pregunté esto en nuestra audiencia, él evadió la pregunta, diciéndome que yo no necesitaba preocuparme de eso.

Al menos, Ariel parecía estar al tanto de los detalles. Tal vez él estaba planeando alguna clase de aparición dramática sorpresa.

* * *

Dimos un paso dentro del círculo de teletransportación, y pronto nos encontramos de pie en una ruina. Su distribución y construcción eran muy similares a las del edificio en el desierto al que yo me había teletransportado en el Continente Begaritt.

A partir de lo que Orsted me dijo, en el pasado había habido muchas estructuras de esta clase por todo el mundo, y muchas de las razas se habían movido libremente entre los continentes. Sin

embargo, después de su uso inadecuado para propósitos militares, su uso y construcción había sido prohibido. Algunas personas de la gente dragón habían objetado fervientemente esta decisión. Ellas protegieron en secreto un buen número de los círculos que usaban regularmente con sutiles barreras mágicas, lo cual era la única razón de que todavía hubiera una cantidad decente de estas cosas por ahí. Supongo que a algunas personas no les importaba en lo más mínimo eso del *bien común*.

Tampoco era como si me estuviera quejando. Gracias a su egoísmo, nosotros podíamos recorrer el mundo con más facilidad.

Salimos de la ruina y descubrimos que estábamos en un denso y vivo bosque. Basándome en el mapa que habíamos estudiado de antemano, estábamos solo un poco al noroeste del valle estrecho conocido como la Mandíbula Superior del Wyrm Rojo.

Desafortunadamente, nos encontramos con un problema casi de inmediato. No habíamos tenido problemas pasando nuestro carruaje a través del círculo de teletransportación, pero ahora no podíamos sacarlo de la ruina. Pensarían que alguien se habría dado cuenta de que eso iba a ser un problema, ¿cierto?

Pero antes de que pudiera comenzar a reprocharme a mí mismo, las dos asistentes de Ariel comenzaron a desmantelar el carruaje rápidamente. Poco a poco, ellas lo convirtieron en piezas y las sacaron a través de la puerta. Esa cosa me había parecido inusualmente pequeña, pero aparentemente era un modelo que podía ser desarmado.

Montamos las partes del carruaje sobre nuestros caballos y avanzamos lentamente hacia el camino principal, donde la cosa fue rápidamente rearmada. Aunque el sol se estaba ocultando para ese punto, así que decidimos montar el campamento cerca y pasar la noche ahí.

* * *

Ya que estábamos rodeados de un frondoso bosque, era lo suficientemente fácil obtener tanto comida como leña. Cazamos un par de monstruos con apariencia de bestias por su carne, recogimos

algunas plantas silvestres para sazonar, y matamos algunos Treant por su madera.

Para ser honesto, se sentía como si no fuera posible caminar diez pasos en este mundo sin cruzarte con alguna clase de Treant. En la actualidad, incluso había uno viviendo en mi patio delantero. Probablemente tarde o temprano iban a cubrir el planeta.

Un campamento improvisado como este normalmente habría sido montado justo sobre el suelo, o tal vez sobre un tronco. Pero para mi sorpresa, una de las asistentes de Ariel desenrolló unas suaves y gruesas alfombras para sentarnos sobre ellas. Supongo que la realeza siempre viajaba con estilo, sin importar las circunstancias.

Sylphie y las asistentes de Ariel se encargaron de cocinar esa noche. Cuando les ofrecí mi ayuda, ellas la rechazaron gentilmente. Dadas las habilidades superiores de Sylphie, yo probablemente habría sido más un estorbo que una ayuda. Les dije que me hicieran saber si necesitaban platos o cubiertos adicionales; era muy fácil para mí fabricar más de esos.

Terminé sin nada que hacer mientras la comida estaba siendo preparada. Pensé brevemente en hacer guardia, pero Ghislaine y Eris ya estaban de guardia, así que tampoco iba a ser de mucha utilidad ahí.

Yo no tenía ningún papel específico en este viaje. De hecho, esta era mi primera vez sin un papel específico. Yo había viajado solo por años, y como un miembro temporal de muchos grupos, pero nunca antes había sido un completo peso muerto.

En mis días de aventurero, mi gran reserva de poder mágico significaba que yo era asignado a toda clase de trabajos extraños. Podía crear platos y cubiertos de la nada y producir agua potable en cualquier momento; esa clase de habilidades eran altamente apreciadas. Pero ahora que me encontraba en un grupo bien equipado con dos asistentes que podían usar magia, yo repentinamente no tenía nada que hacer más que sentarme a esperar. Se sentía un poco extraño.

Por otro lado, yo no estaba aquí para servir a la Princesa Ariel. Mi

tarea era identificar a los apóstoles del Dios Humano y lidiar con ellos, de una u otra forma.

Actualmente, yo tenía algunas sospechas acerca de Luke, el caballero de Ariel, como también del ministro de Asura Darius. Esos eran dos de tres. Parecía muy probable que el tercer y último apóstol fuera ya sea el Emperador del Norte o la Diosa del Agua, quienes se habían unido a la causa de nuestros enemigos.

Orsted me había dado instrucciones acerca de cómo enfrentarlos a ambos. Pero antes de encontrarme con ellos en el campo de batalla, necesitaba tomarme algo de tiempo para considerar cuidadosamente cómo se desarrollarían esas batallas en la práctica.

Miré hacia Luke con estos pensamientos atravesando mi mente. Él estaba de guardia junto a Ariel, revestido con su increíblemente brillante armadura. Al parecer, él estaba listo y ansioso de defenderla de cualquier peligro inesperado.

Había una gran probabilidad de que Luke actualmente fuera un apóstol del Dios Humano. Aun así, yo creía que él pondría su vida en juego para defender a la princesa. No era como si ser apóstol del Dios Humano te convirtiera en su leal marioneta o algo así. Yo sabía por experiencia cómo funcionaba—ese poco confiable pedazo de mierda te daba toda clase de consejos que *parecían* ser de ayuda, solo para traicionarte en el último momento.

En otras palabras, los apóstoles del Dios Humano usualmente eran sus víctimas. Incluso las personas buenas y honestas podían ser sacadas del camino por sus mentiras. No era culpa de Luke que él estuviera siendo manipulado por un dios malvado. Eso me hacía dudar mucho de tener que matarlo. Dejando todo eso de lado, él era un miembro clave de la facción de Ariel que le había proporcionado toda clase de ayudas a lo largo de los años. Él aún tendría un papel crucial que desempeñar, incluso luego de que ella se convirtiera en reina.

Por supuesto, el Reino de Asura no estaría ayudando a Orsted en su causa en al menos cien años más. Luke de todas formas estaría muerto para ese entonces, así que tal vez su destino no era tan importante. Aun así, tenía que ser importante para Ariel ser una

reina *adecuada*, ¿cierto? Tener a Luke cerca podría ayudarla a guiar las cosas en la dirección correcta…

Bueno, tal vez. O quizá este era uno de esos *puntos de inflexión* fijos en la historia. En otras palabras, si Ariel se convertía en reina, las cosas de alguna forma funcionarían. Y si en cambio el Primer Príncipe tomaba el trono, nos dirigiríamos a un final malo sin importar qué.

La idea aún me parecía muy extraña. La realidad *tenía* que ser más complicada que el guion de un videojuego, ¿no?

Al final del día, yo tenía que confiar en el conocimiento de Orsted sobre estas cosas. Y era difícil asegurar si él alguna vez me daría una explicación completa de las cosas. Él nunca había dado muchos detalles acerca de los eventos cruciales que ocurrirían en cien años más. Yo en una ocasión lo había presionado con la aseveración del Dios Humano de que sus acciones *destruirían el mundo,* y él simplemente había dicho, "Esa ciertamente es una posibilidad."

Para ser honesto, matar al Dios Humano parecía ser lo único que le importaba a Orsted. No tenía la sensación de que a él le importara lo que ocurriera después de eso. Y por el momento, no podía permitirme preocuparme por lo que podría pasar en cien años más. En la actualidad, tenía mis manos llenas manteniendo segura a mi familia. ¿Acaso eso era irresponsable? ¿Cortoplacista? Sí, probablemente. Pero no me importaba. Las personas que vivirían en el futuro podían solucionar sus propios problemas.

Aun así, me pregunto por qué mis descendientes se unirían a Orsted sabiendo que la victoria podría destruir el mundo. Tal vez ellos *no lo iban a saber*. La idea me hacía sentir lástima por ellos.

No podía hacer daño dejarles un mensaje explicando que era una posibilidad, ¿cierto? ¿Tal vez?

"¡Rudy, la cena está lista! ¡Ghislaine, Eris, vengan a comer!"

Mis pensamientos se habían descarrilado bastante para el momento que esas palabras me regresaron a la realidad. Tendría que escribir una larga anotación en mi diario después de regresar desde

Asura. Tenía la sensación de que de otra forma este asunto podría desaparecer de mi mente.

* * *

Ariel se retiró a su tienda al anochecer. El resto de nosotros estaríamos acampando afuera, vigilando la zona mientras alternábamos turnos.

Había siete de nosotros en el grupo, sin contar a la princesa. Dos de nosotros éramos suficiente para vigilar, pero teníamos un turno conformado por tres personas. Decidimos que una persona en este turno más grande dejaría el campamento y patrullaría el bosque circundante, buscando cualquier cosa inusual. Esta persona tendría que ser alguien capaz de derrotar monstruos por su cuenta—y aquellos capaces de eso éramos yo, Sylphie, Eris, y Ghislaine.

Esa primera noche, este papel recayó sobre mí.

"Bien, voy a dar una vuelta."

Asentí hacia los demás, me alejé de la luz de nuestra fogata y me adentré en el bosque. Muy pronto estaba rodeado de una oscuridad profunda, con nada más que la luz de una antorcha para iluminar mi camino. Podía sentir que no había enemigos en el área inmediata, pero todavía era un poco inquietante.

"Mm…"

Después de cinco minutos de caminata constante, yo me había alejado una buena distancia de nuestro campamento.

En ese momento fue cuando alguien repentinamente salió de la oscuridad.

Un momento antes, no había habido *nada* frente a mí. Y ahora yo estaba mirando hacia un hombre alto y de cabello plateado con afilados ojos dorados y un rostro terriblemente intenso.

Grité por reflejo, y solté un poco el agarre de mi antorcha, casi dejándola caer.

“¡Hii! Eh… me disculpo. Es bueno verlo, Orsted-sama.”

“No hay problema.”

Me senté sobre la raíz de un árbol cercano, tratando de calmar mi acelerado corazón. Orsted se sentó sobre otra, de frente a mí a un par de metros de distancia. El hombre nos había seguido. Por supuesto, yo desde el comienzo sabía que ese era el plan. Perugius probablemente también estaba al tanto de esto, ya que era probable que Orsted hubiese usado el mismo círculo de teletransportación que nosotros.

Yo debía dar reportes periódicos a Orsted durante nuestro viaje. Los demás podrían sospechar si yo desaparecía con demasiada frecuencia, así que el plan era encontrarnos una vez cada varios días, cada vez que fuera mi turno de patrullar el área.

“¿Cómo han ido las cosas?”

“Luke no ha hecho nada sospechoso, y hasta este punto el viaje ha sido tranquilo.”

Estas dos cosas eran las que él me había encomendado monitorear. Pero solo era el primer día, así que no había mucho que reportar. Orsted claramente tampoco había esperado mucho de esto.

“Eso tiene sentido,” dijo él mientras asentía. “No creo que ocurra algo tan pronto.”

“Cierto.”

“Sin embargo, permanece en guardia cuando estés atravesando la Mandíbula Superior.”

“Sí, eso haré.”

La Mandíbula Superior del Wyrm Rojo era un cuello de botella estrecho que conectaba al Reino de Asura con los Territorios del Norte a través del alto rango montañoso que los separaba. Era un solo camino, solo lo suficientemente amplio para que pasen dos carruajes grandes lado a lado. Orsted casi me había matado en un camino similar hacia el sur, el cual era llamado la Mandíbula *Inferior*

del Wyrm Rojo.

Una vez que atravesáramos el valle, llegaríamos a un gran y denso bosque conocido como las Barbas del Wyrm Rojo. Este lugar era muy conocido por las personas de Asura, a pesar de que ellas con frecuencia se referían a él como parte de la Mandíbula Superior. Este bosque técnicamente estaba en el territorio de Asura, pero la frontera física estaba ubicada justo al sur de él. Ahí el reino había construido una gran fortaleza que bloqueaba completamente el camino; estaba ocupada por cientos de soldados en todo momento.

Esa fortaleza tenía varios propósitos. Primero, prevenía que los monstruos del bosque vagaran hacia el sur y entraran al territorio de Asura, y disuadía cualquier intento de invasión desde el norte.

Aunque había otra razón crucial para su emplazamiento. Ese bosque justo al norte era un lugar muy conveniente para *deshacerse* de personas indeseadas. Las Barbas del Wyrm Rojo estaban esencialmente fuera del territorio de Asura, y la densidad de los árboles hacía menos probable que hubiera testigos. El bosque estaba lleno de monstruos y también grupos de bandidos a caballo. Era el lugar ideal para hacer desaparecer a alguien.

Asumiendo que Darius realmente estaba recibiendo consejos del Dios Humano, había una excelente probabilidad de que nos encontráramos con alguna clase de emboscada ahí. Desplegar sus fuerzas más al norte sería una riesgosa violación del territorio de otro país, y una vez que estuviéramos al sur de la fortaleza, cualquier intento por tomar la vida de la princesa muy probablemente sería visto, y los rumores esparcirían la historia. El bosque era el lugar donde corría menos riesgos al tratar de asesinar a Ariel. Ese era el lugar donde él atacaría por primera vez.

O al menos eso había concluido Orsted.

"¿Entonces procedo como estaba planeado?" pregunté.

"Sí."

Si había un ataque, yo podría usarlo como evidencia para desalentar seguir viajando a través de los caminos principales. Una

vez que los convenciera de que viajar directamente a la capital era demasiado arriesgado, nuestra búsqueda por rutas alternativas debería llevarnos directamente a contratar a Triss y su grupo de bandidos.

Si *no había* un ataque, Orsted estaba planeando tomar acciones él mismo. Lo cual básicamente quería decir una operación encubierta. Orsted había traído un buen número de pergaminos de invocación, y cristales mágicos para activarlos. Los monstruos que invocarían no eran nativos de esta zona, así que yo podía argumentar convincentemente que alguien los había enviado tras nosotros.

De cualquier forma, las cosas deberían avanzar de acuerdo a nuestros planes.

“Si hay un ataque, el Emperador del Norte Auber Corbett probablemente estará ahí. Sé cuidadoso cuando lo enfrentes.”

“Sí. Ya repasamos eso, ¿no?”

“Sí, lo hicimos…”

El Reino de Asura aparentemente contrató los servicios tanto del Emperador del Norte como de la Diosa del Agua, pero las probabilidades apuntaban a que enviarían al primero a matarnos. De acuerdo a Orsted, el estilo de Auber era adecuado para esta clase de trabajo sucio. El hombre era la personificación perfecta del Estilo del Dios del Norte, tan extravagantes e imprevisibles como podían ser sus practicantes. Todo acerca de él era *extraño*, desde su ropa hasta su cabello y sus técnicas. Lo llamaban la Hoja del Pavo Real, y él era un maestro de los ataques sorpresa.

“No puedo evitar estar preocupado,” murmuró Orsted.

“¿Acerca de qué?” pregunté.

“De ti, por supuesto.”

Yo solo parpadeé ante eso.

“Se acerca una batalla,” continuó él, “Pero te ves… casi despreocupado.”

¿Despreocupado?

Bueno… dadas las circunstancias, tal vez yo no estaba tan tenso como podría esperarse. Pero sentía que estábamos preparados para esto. Orsted me había dicho cómo luchar contra Auber. No había garantías de que él aparecería, pero si lo hacía, yo había simulado nuestra batalla en mi mente muchas veces durante los últimos días. Sabía que el hombre era un oponente peligroso. No veía cómo ponerme nervioso iba a ayudarme. Mantener la calma era importante si quería sobrevivir. No había garantías de que yo saldría victorioso, pero… probablemente lo *mejor* era permanecer relajado, ¿no? Probablemente.

"Lleva esto contigo, solo por si acaso."

Orsted sacó unas piezas de papel desde el interior de su abrigo. Eran pergaminos cubiertos de complejos círculos mágicos.

"Esta es magia de sanación de nivel Real," explicó él mientras yo los aceptaba. "Tú solo estás en el nivel Avanzado en esa escuela, ¿no? Úsalos si surge la necesidad."

"Oh. Se lo agradezco…"

No recordaba lo que podían hacer los hechizos de sanación de nivel Real. Sentía que eran lo suficientemente poderosos como para regenerar extremidades perdidas de ser necesario. Mis habilidades evasivas y defensivas eran algo limitadas, y las habilidades ofensivas de mi oponente eran de primera clase. Probablemente era una buena idea que yo tuviera algo como esto bajo mi manga.

"Ni siquiera sabía que existían círculos mágicos para magia de sanación así de avanzada."

"Casi todos los hechizos conocidos pueden ser replicados a través del uso de círculos."

"¿Casi? ¿Entonces existen algunas excepciones a la regla?"

"Sí. Principalmente ciertos hechizos únicos con medios de activación inusuales."

“¿Como cuáles?”

“La Recitación Vocal de la Gente Bestia, la magia de gravedad de los Reyes Dragón… hechizos de esa naturaleza no pueden ser usados sin un entendimiento de los principios involucrados.”

La Recitación Vocal tenía que ser lo que yo siempre llamaba *magia vocal.* Yo había sido capaz de entender un poco de ella—al menos suficiente para asustar a las personas con mi voz. Aunque era difícil asegurar cuánto de ese efecto venía de la propia magia… ya que tener a alguien gritándote en general da miedo.

“Dijiste que tu yo del futuro podía usar magia de gravedad, ¿no?” continuó Orsted. “Eso debe haber tomado una cantidad considerable de tiempo y esfuerzo. Debes haber estudiado las formas, haberlas entendido de pies a cabeza, *y* aprendido cómo ponerlas en práctica.”

“Las personas, eh… usted dijo que era capaz de usar básicamente todo tipo de magia. ¿También puede usar hechizos de gravedad?”

“Puedo. Sin embargo, no son especialmente útiles para mis propósitos.”

Era de esperarse de Orsted. En serio, ¿para qué me molestaba en preguntar?

“¿Aprendió todos esos hechizos y técnicas una por una? Usted no nació sabiendo todo esto, ¿o sí?”

“No. Tuve que aprender todo lo que sé con el paso de tiempo.”

Hmm. Ahora mismo, solo podía imaginar vagamente los principios detrás de la magia de gravedad. Ni siquiera sabía qué implicaba exactamente la magia. Pero si pasaba el tiempo suficiente estudiándola, tal vez yo eventualmente descubriría una forma astuta de eliminar el peso de un objeto o algo por el estilo.

Aunque no tenía tiempo para perseguir algo que podría nunca alcanzar. Durante el futuro cercano, yo necesitaba concentrarme en la tarea entre manos. Esta clase de cosa podía esperar hasta que tuviera la oportunidad de descansar.

Bien. ¿Hay algo más que necesite preguntar…? Ah, tal vez acerca de Luke.

"Solo una última cosa, Orsted-sama. Si Luke resulta ser un apóstol del Dios Humano, usted me va a dejar decidir si vive o muere, ¿correcto?"

"Sí."

"Digamos que le perdono la vida, y Ariel logra convertirse en reina. ¿Qué cree usted que le sucederá a él en ese escenario?"

"Nada en particular. Una vez que las cosas lleguen a ese punto, él estará libre de la maldición del Dios Humano."

"El Dios Humano solo puede tener a tres apóstoles al mismo tiempo, ¿cierto? ¿De verdad podemos dejar ir a uno, y solo *esperar* que él deje de controlarlo?"

"No necesitas preocuparte de eso. El Dios Humano solo puede influenciar a un apóstol hasta que su visión de su futuro se vuelve clara."

Esperen, ¿qué? ¿Acaso no pudo haber mencionado esto un poco antes, jefe? ¡Esto parece ser muy importante! ¿Acaso eso no significa que él podría repentinamente cambiar un apóstol en medio de una batalla o algo así?

"Además, su visión del futuro está limitada por la presencia de ciertos puntos de inflexión. En este caso, el resultado dependerá del intento de Ariel por derrotar a Darius y Grabel. El Dios Humano no puede ver el futuro de los participantes más allá de ese punto."

"Entonces eso significa que… ¿él no cambiará de apóstoles hasta que el resultado esté decidido?"

"Exactamente."

Bien, entiendo. Habría sido bueno saber esto antes. Bueno… supongo que él al menos me lo dijo ahora. No tenía caso presentar una queja por eso.

Así que, hasta que esta lucha por el poder esté completamente resuelta, los apóstoles del Dios Humano no iban a cambiar. Y una vez que todo terminase, ellos quedarían naturalmente liberados de su control… aunque era posible que él los volviera a contactar para usarlos en otro de sus planes.

En una nota aparte: parecía ser que el Dios Humano no podía adquirir un nuevo apóstol hasta que alcanzáramos el punto de inflexión. Eso quería decir que matar a uno de ellos reduciría el número de peones a su disposición por el momento.

De ser posible, definitivamente era la opción más *inteligente* deshacernos de todos ellos.

“Bien… creo que ya debo regresar. Ellos podrían sospechar si desaparezco por mucho tiempo.”

“Entiendo.”

Me puse de pie, y la primera de nuestras reuniones regulares llegó a su fin. Me apresuré de regreso a nuestro campamento y reporté que no había visto nada inusual. El próximo turno nos relevó pronto, y yo me escabullí bajo mi manta.

El primer día de nuestro viaje había sido uno sin inconvenientes.

Capítulo 2: La Mandíbula Superior del Wyrm Rojo

La propia Mandíbula Superior era un simple camino que nos llevaba a través de un valle estrecho. El camino no era tan recto como la Carretera de la Espada Sagrada, pero era *igual* de simple. No había caminos secundarios ni bifurcaciones de las cuales preocuparnos.

Este lugar básicamente era una zona fronteriza, la cual no era territorio de ninguna nación. También era un cuello de botella para el comercio. Después de algunas horas de viaje, nos encontramos con una gran caravana que se dirigía en la dirección opuesta.

A primera vista, vi cerca de una docena de vagones cubiertos y más de cincuenta caballos cargados de bienes. Ellos probablemente pertenecían a comerciantes de Asura de camino a las Naciones Mágicas. También había tipos de aspecto rudo avanzando a pie junto a ellos a intervalos regulares; a juzgar por la forma en que miraban hacia nosotros, eran aventureros contratados como guardaespaldas.

Ver eso me trajo recuerdos. Yo me había unido a una caravana como esta en mi camino hacia los Territorios del Norte. Aunque había sido una más pequeña, con guardaespaldas y comerciantes más jóvenes.

En ese entonces, yo estaba completamente solo en el mundo, y sintiendo *mucha* lástima por mí mismo. Justo después de la desaparición de Eris, yo estaba convencido de que mi futuro sería uno sombrío y solitario. Perdí la habilidad para poner mi confianza en las personas o cualquier otra cosa. Las únicas cosas que me mantenían cuerdo eran mis rutinas; entrenar mi cuerpo, y rezar a mi reliquia sagrada.

Había recorrido un largo camino desde ese entonces.

Gracias a Sylphie, había recuperado mi confianza. Yo ahora era un padre—tal vez no el mejor del mundo, pero igual. También había aclarado ese malentendido con Eris y me había casado con ella. De alguna forma, yo incluso había terminado casado con mi querida maestra Roxy, quien pronto daría a luz a mi segundo hijo.

Con tres adorables esposas, yo ya no estaba pasando muchas noches sintiéndome triste y solitario. ¿Qué diría el Rudeus joven si pudiera verme ahora? Yo tenía un propósito en la vida, y todo el apoyo emocional que necesitaba.

"… ¿Vas a decir algo, o qué?"

La voz de Eris me sacó de mis pensamientos; supongo que habíamos terminado montando lado a lado en algún punto. Yo no era de montar mucho a caballo, así que estaba compartiendo uno con Sylphie.

"Oye, Eris…"

"¿Sí?"

"¿Puedo sobarte por un minuto?"

"¿Qué? No. ¡No digas tonterías!"

Hmm. Bueno, al menos podía *pedir* apoyo emocional.

En fin… la escena de mí coqueteando con mis esposas probablemente no animaría nada al joven Rudeus. Él probablemente solo sonreiría débilmente y diría, "Felicidades," para después irse del lugar lo más pronto posible. Simplemente así era yo en ese entonces. Sabía que *otras* personas eran capaces de ser felices, pero me había convencido a mí mismo de que nunca me iba a pasar a mí. La opción menos dolorosa era mantener mi distancia.

"…"

"Um, ¿Rudy?" preguntó Sylphie, mirando en mi dirección. "¿Por qué le pediste permiso a Eris, pero no a mí?"

Mientras yo estaba pensando en el pasado, mis manos

aparentemente se habían movido por voluntad propia hasta el pecho de Sylphie. Ahora entendía por qué estaba sintiendo algo suave contra mis palmas.

"¡Ups! Lo siento, cariño. Ni siquiera me di cuenta de que lo estaba haciendo, lo juro."

"No hay ningún monstruo por aquí, así que no es algo *tan* malo… pero mantén las manos lejos una vez que lleguemos al bosque, ¿bien?"

"¡Gracias, Sylphie! ¡Eres un ángel! ¡Y lo siento mucho!"

"Te das cuenta de que sigues sobándome, ¿cierto?"

Sonriendo suavemente, Sylphie se rascó la parte posterior de su oreja en un gesto de vergüenza.

Para ser honesto, yo había estado haciendo esto *mucho* desde que nos casamos. En cada oportunidad posible, más o menos. Sylphie de alguna forma se había acostumbrado para este momento, y yo definitivamente no me estaba cansando de ello.

"¡Puedes montar detrás de mí mañana, Rudeus!" dijo Eris, desde nuestro lado. Antes de que pudiera responder, ella guio a su caballo al frente del grupo, sonrojándose furiosamente.

Aw, ¿la hice sentir celosa? Jeje…

En fin. Estábamos llegando al final del valle, y la entrada del bosque. Tenía que asumir que había una emboscada esperando por nosotros en ese lugar. Era la hora de concentrarnos en el trabajo entre manos.

* * *

Al mismísimo final de la Mandíbula Superior del Wyrm Rojo, casi teníamos una vista panorámica del bosque que se extendía frente a nosotros. La entrada hacia el valle estaba lo suficientemente elevada como para que pudiéramos ver todo hasta los muros de la fortaleza al otro lado. Aun así, los árboles crecían altos y densos aquí, así que

era imposible trazar el camino que estaríamos tomando más allá del punto donde doblaba hacia el bosque. No había forma de que pudiéramos ver alguna cosa que estuviera rondando en lo profundo esperando por nosotros, y estaba lo suficientemente claro que nada de lo que ocurriera ahí sería visible desde el exterior.

Los muros de la fortaleza eran tan altos que los soldados al otro lado podían monitorear fácilmente la entrada al valle desde donde estaban. En otras palabras, ellos podían saber quién entraba al bosque y quién salía de él.

Pero nosotros no podíamos ver la puerta de la fortaleza sobre la fila de árboles desde nuestro punto ventajoso. Cualquiera desde el lado de Asura tenía una ventaja geográfica. Este realmente era el mejor lugar para que nos atacaran.

"Bueno… supongo que finalmente regresamos," murmuró tranquilamente Sylphie, deteniendo su caballo en la entrada del bosque. Luke también se había detenido, junto con el carruaje. Eris y Ghislaine se detuvieron un momento después.

Las dos asistentes de Ariel desembarcaron del asiento del conductor del carruaje. Sin decir palabra alguna, Sylphie y Luke bajaron de sus caballos. Un momento después, la propia princesa salió desde dentro del carruaje, sosteniendo un pequeño ramo de flores.

Los cinco caminaron juntos hacia una piedra ubicada a un lado del camino. Era una piedra de apariencia perfectamente ordinaria en su mayor parte, pero alguien había tallado una profunda X en su superficie.

Ariel se posicionó frente al grupo, se agachó y colocó las flores sobre la piedra, y luego juntó sus manos al estilo de la plegaria de Millis.

Yo sabía que la princesa no era particularmente religiosa. De hecho, esta era la primera vez que la había visto orar. Luke y Sylphie tampoco eran demasiado devotos, aunque no estaba seguro acerca de las asistentes. Pero todos ellos conocían a las personas enterradas bajo esa piedra. Era el lugar de descanso final de todos los caballeros,

magos, y asistentes que habían muerto luchando por Ariel en este bosque. Ellos habían sido atacados en numerosas oportunidades durante su viaje hacia el norte, pero muchos habían muerto en una emboscada aquí. Y algunas de estas personas probablemente habían sido creyentes.

“Aquí existe un riesgo mucho más grande de emboscada,” dijo tranquilamente Ariel. “Vamos a acampar justo fuera del bosque por hoy, y después lo atravesaremos en un solo día mañana.”

Y así, Sylphie y los demás regresaron hacia sus caballos, viéndose mucho más serios que antes.

* * *

Esa noche, repasamos nuestra formación de batalla una vez más. También repasamos nuestras técnicas y habilidades, y discutimos cómo deberíamos reaccionar a las variadas situaciones de combate.

Eris y Ghislaine serían nuestra vanguardia. Sylphie, al ser perspicaz y versátil, las apoyaría desde el medio. Y yo estaría en la retaguardia, tratando de posicionarme para poder monitorear todo el campo de batalla con mi Ojo de la Premonición.

Luke y las dos asistentes estarían concentradas solamente en la seguridad personal de Ariel. Su equipo era sólido, pero para ser honesto, nosotros no queríamos integrarlos en nuestros planes de batalla. Ellos solo estorbarían en la vanguardia junto con Ghislaine y Eris. Como sea, nosotros queríamos a alguien cerca de Ariel en todo momento, en caso de cualquier ataque sorpresa.

Cleane la asistente estaría actuando como una doble de cuerpo para la princesa, con la ayuda de un implemento mágico que podía cambiar su color de cabello y rasgos faciales. Esta era la razón por la que ambas asistentes tenían un largo de cabello similar al de Ariel. Ellas eran un poco diferentes en cuanto a contextura y altura, pero no había mucho que pudiéramos hacer al respecto. Cleane estaba más cerca de Ariel en cuanto a altura, así que el papel había caído en ella primero. Si ella era asesinada, Ellemoi tomaría el trabajo en su lugar.

En cierto sentido, Ariel estaba comenzando con dos vidas extra. Nuestro objetivo era atravesar esto sin perder a ninguna de ellas. Yo no conocía muy bien a Cleane o Ellemoi, pero todavía me sentiría terrible si fallábamos a la hora de protegerlas.

Mañana, nosotros avanzaríamos suponiendo que íbamos directamente a una trampa.

"Ahorramos mucho tiempo teletransportándonos aquí," comentó alguien. "¿Acaso los asesinos no serán enviados mucho más adelante?"

"El Ministro Darius es un hombre meticuloso," respondió Ariel. "Él probablemente entró en acción en el momento que supo que la salud de mi padre estaba decayendo."

La pregunta real era qué clase de *acción* había tomado. Ninguno de nosotros podía decirlo con seguridad. Lo que sí sabíamos era que él había contratado los servicios de dos poderosos espadachines; y parecía razonable esperar que el Emperador del Norte Auber Corbett fuera el que nos ataque aquí.

Yo había considerado decirles a todos acerca del estilo de Auber y cómo contrarrestarlo. Pero si tanto él como Luke eran apóstoles del Dios Humano, eso podría regresar para morderme. Lo más seguro parecía ser mantener mi silencio… lo último que necesitaba era tener a Auber listo y esperando por mi estrategia. Al menos, para esta primera batalla, yo necesitaba enfrentarlo por mi cuenta. Requeriría una vigilancia constante proteger a todos en el grupo.

Bueno… Ghislaine probablemente podría protegerse a sí misma sin importar qué. Pero igual.

Tenía que dar lo mejor de mí el día de mañana.

* * *

A la mañana siguiente, partimos a primera hora usando la formación que habíamos acordado.

Ghislaine y Eris tomaron la delantera a caballo, seguidas de

Sylphie, con quien yo estaba montando una vez más. Yo había querido aceptar la oferta de Eris, pero necesitaba estar más atrás para poder asumir mi posición de ser necesario. El carruaje con Ariel y sus asistentes estaba a solo unos pasos detrás de nosotros, con Luke protegiendo la retaguardia con su caballo.

Mientras avanzábamos cuidadosamente por el solitario camino a través del bosque, nos aproximamos a una curva cerrada con una visibilidad pobre. Había una marca tallada en un pequeño árbol justo antes de la curva, la cual se veía muy parecida al signo de dólar.

Esta era una señal que Orsted y yo habíamos dejado de antemano. Significaba que había una emboscada esperando por nosotros más adelante. Aparentemente, yo no necesitaría recurrir a fingir un ataque sobre mi propio grupo.

Apretando mi vara con fuerza, activé mi Ojo de la Premonición y canalicé poder mágico hacia mi Guantelete Zaliff, para así poder usar la piedra de absorción en su palma en cualquier momento. Los dardos o flechas venenosas podrían venir volando desde los árboles repentinamente. Ellos incluso podrían golpearnos con un hechizo ofensivo de nivel alto. Con mi ojo demoniaco activado, yo sería capaz de responder a cualquiera de esas situaciones.

Al final, eso no fue necesario. Quizá una docena de soldados en armadura esperaban por nosotros en la curva, bloqueando completamente el camino.

"¡Alto!"

Eris y Ghislaine inmediatamente le dieron la orden para detenerse a sus caballos.

"¿¡Quiénes son ustedes!?"

Los soldados en armadura no respondieron a las palabras acusatorias de Ghislaine. Sus cascos de cabeza completa ocultaban completamente sus expresiones. Uno de ellos tenía una gran y colorida pluma en su casco—¿podría ser Auber?

No. Probablemente solo era su capitán. Auber supuestamente era

mucho más llamativo.

Los soldados permanecieron en silencio, pero no se movieron. Ellos claramente no tenían intenciones de dejarnos pasar.

"Rudy, bájate," dijo tranquilamente Sylphie.

Yo me bajé del caballo y retrocedí cerca del carruaje. Sylphie rápidamente galopó hacia el frente, posicionándose entre Eris y Ghislaine. "¡Yo soy el mago guardián Fitz!" gritó ella, con sus ojos fijos en el soldado con la pluma. "¿Están al tanto de que este carruaje lleva a Ariel Anemoi Asura, la Segunda Princesa de Asura? ¿¡Quiénes son ustedes!? ¿¡Y a quién sirven!?"

Vaya. Esa chica puede sonar realmente intimidante cuando se lo propone…

El soldado con la pluma no dijo palabra alguna en respuesta. En cambio, él desenfundó su espada. El resto de los soldados rápidamente siguieron su ejemplo, llenando el aire del sonido de metal chocando.

En ese mismo momento, *muchos* más soldados en armadura salieron del bosque desde ambos lados del camino. La mayoría sostenía espadas, pero también vi algunos con varas.

"¡Estamos bajo ataque!" gritó Sylphie.

Me arriesgué a dar un rápido vistazo hacia atrás. Luke ya se había bajado de su caballo y adoptado su posición en la retaguardia, cuidando nuestras espaldas. Ellemoi estaba congelada en el asiento del conductor del carruaje, sosteniendo las riendas con una expresión tensa en su rostro; yo podía ver a Cleane dentro del propio carruaje, disfrazada como la Princesa Ariel.

En otras palabras, todos estaban en posición. Concentré mi atención en los soldados frente a nosotros.

"¡Hraaaah!"

"¡Graah!"

Eris y Ghislaine ya estaban arremetiendo hacia la vanguardia enemiga, cortando a los soldados en armadura como mantequilla, con ataques tan rápidos que ni siquiera podía verlos. El enemigo había desenfundado sus armas primero, pero nosotros todavía dimos el ataque inicial. Así de *rápidas* eran esas dos.

"¡Yo me encargaré de la magia!" gritó Sylphie, contrarrestando un hechizo mientras volaba en su dirección.

Así que había magos a cierta distancia detrás de la fuerza principal, a pesar de que no podía verlos desde mi posición. Los enemigos que yo *podía* ver eran más de treinta en este punto. Más seguían saliendo del bosque, así que su fuerza actual de seguro era más grande. Pero contra alguien como Eris y Ghislaine, los números no significaban mucho. Ellas estaban diezmando las filas enemigas más rápido de lo que el enemigo podía reponerlas.

Eris se movía de forma rápida e impulsiva. Ghislaine la seguía de cerca por detrás, cubriendo sus puntos ciegos. Y Sylphie las apoyaba a ambas con rápidos y precisos hechizos. Juntas, ellas estaban cortando eficientemente a través de todo el batallón de luchadores entrenados, sin darle al enemigo la oportunidad de rodearlas.

Por supuesto, sabía que las tres eran hábiles, pero incluso yo estaba un poco sorprendido de lo bien que estaban trabajando juntas. Supongo que ellas se habían acostumbrado a trabajar como un equipo durante nuestra expedición hacia la Biblioteca Laberinto. En cualquier caso, ellas por ahora parecían tener la situación bajo control.

"¡Luke!" grité, dando otro vistazo atrás hacia el carruaje. "¿¡Hay algún enemigo atacándonos por detrás!?"

"¡Ninguno!" llegó su respuesta desde la retaguardia.

Qué extraño. Es como si nos estuvieran invitando a retirarnos, ¿no? ¿Tal vez es una trampa?

Sí, debe ser una trampa.

"¿¡Deberíamos retroceder!?" gritó Luke.

“No, creo que podemos atravesarlos,” respondí. “Sigamos presionando hacia el frente y…”

Volví mi atención hacia las líneas frontales, y dejé de hablar a media oración. Las filas enemigas repentinamente se habían separado, y alguien estaba avanzando a través de ellas.

Eris y Ghislaine dejaron de moverse repentinamente.

El recién llegado era… menos imponente de lo que había esperado. De hecho, él medía menos de un metro de alto.

Era un enano. Un enano usando una armadura de cuerpo completo—una armadura pulida y brillante. Su rechoncho cuerpo brillaba tanto que me recordaba a una esfera de disco.

Aun así, los soldados enemigos se veían visiblemente aliviados de verlo dar un paso al frente. Ellos claramente tenían algo de respeto por sus habilidades. ¿Acaso este pequeño era un maestro espadachín? ¿Tal vez el propio Auber?

“¡Yo soy el Rey del Norte Wi Taa, una de las tres hojas del Dios del Norte! ¡Soy conocido como *Luz y Oscuridad*!”

¿De verdad? Nunca había escuchado de ti.

“Asumo que tú eres la Loba Negra Ghislaine. ¡Te reto a un duelo!”

Con esas palabras, la esfera de disco andante desenfundó su espada. La cosa estaba fabricada para adecuarse a sus proporciones, así que era solo de unos treinta centímetros de largo. Pero, tal como su armadura, su hoja brillaba de forma cegadora.

No estaba seguro de por qué él estaba pidiendo un duelo uno a uno con nuestra luchadora más fuerte, dado que sus fuerzas nos superaban con creces en número. ¿Tal vez tenía algún truco bajo su manga?

“Hmph,” resopló Ghislaine, apuntando su hoja hacia el pequeño espadachín. “¡Que así sea! ¡Yo soy Ghislaine, la Loba Negra del Estilo del Dios de la Espada! ¡Acepto tu desafío!”

Esto parecía haber terminado con las formalidades. Ghislaine encaró a su enemigo, sosteniendo su espada a la altura de su cadera.

Para todos los demás, se sintió como si el tiempo se hubiese congelado. Los soldados enemigos habían detenido su avance, y nosotros estábamos observando desde la distancia. Sylphie miró en mi dirección, y luego retrocedió unos pasos, vigilando de cerca a los soldados enemigos. La repentina aparición del Rey del Norte había convertido el caótico enfrentamiento cuerpo a cuerpo en un estancamiento tenso y dramático.

Y bien pudo haber permanecido de esa forma, pero Eris aparentemente no se había dado cuenta del cambio. Ahora que Ghislaine tenía ocupado al Rey del Norte, ella aprovechó la oportunidad para arremeter directamente hacia los soldados enemigos pasivos.

"¡Graaah!"

"¿¡Qué!? ¿¡Eris!? ¡Espera!"

Sorprendida, Sylphie se apresuró hacia el frente para apoyarla. En pocos segundos, Eris estaba de vuelta en medio de una feroz batalla, con Sylphie cubriendo su espalda.

¿Acaso esas dos podrán aguantar por su cuenta? Había *muchos* enemigos... pero, hasta este momento, ellos ni siquiera habían rasguñado a alguien de nuestro lado. Sí. Ellas parecían tenerlo bajo control.

Por supuesto, yo quería ayudarlas, pero ahora mismo no podía arriesgarme a moverme o usar algún hechizo. En primer lugar, la arremetida salvaje de Eris había abierto una peligrosa cantidad de espacio entre nuestra línea frontal y el carruaje que necesitábamos proteger. Y más importante, Auber todavía no se dejaba ver. Yo tenía que permanecer atento hasta que apareciera.

El Emperador del Norte era un experto cuando se trataba de ataques sorpresa. Su estrategia favorita era esperar hasta que su objetivo estuviera distraído, entonces aparecería por detrás y lo cortaría. El concepto era extremadamente simple, pero su

sincronización era *infalible*. Él iría por ti en el breve momento en que tu mente estuviera en otro lugar, o tu atención fuera desviada.

Cuando enfrentaba a magos poderosos, a él en particular le gustaba atacarlos justo después de que lanzaban un hechizo. Por esa razón, Orsted me había advertido firmemente no usar ningún hechizo en esta batalla si Auber no era visible—incluso si mis aliados estuvieran en peligro. Simplemente era demasiado arriesgado. Siempre y cuando yo esperase de una forma lo suficientemente paciente, Auber eventualmente cambiaría su objetivo de mí a alguien más que bajara la guardia. El instante en que apareciera sería mi mejor oportunidad para acabarlo.

Debido a todo esto, yo realmente quería permanecer al margen por ahora. Mi trabajo más importante en este momento era mantener vigilado todo a mi alrededor.

Aunque esto se estaba desarrollando peor de lo esperado. No habíamos anticipado que también aparecería un Rey del Norte. Si Auber tenía algún otro aliado poderoso esperando en las cercanías, entonces tendríamos que pensar en una retirada.

"¡Kuh!"

"¡Jaja! ¿Cuál es el problema, Loba Negra? ¡Ya no eres tan valiente, o sí!"

Ahora mismo, a Ghislaine no le estaba yendo muy bien enfrentando a Wi Taa. Para ser honesto, sus movimientos eran un poco extraños. Cada vez que ella comenzaba a atacar al espadachín enano, ella se detendría momentáneamente para apartar la vista, y Wi Taa siempre aprovechaba esas oportunidades. Moviéndose a una velocidad impresionante para un hombre tan pequeño y rechoncho, él arremetería rápidamente hacia ella y lanzaría una serie de rápidas estocadas. Ghislaine lograba esquivar estos ataques, pero la estaban forzando a retroceder, y él había conectado algunos golpes que la dejaron sangrando.

Por alguna razón, Ghislaine no podía pasar a la ofensiva. Yo seguía viéndola a punto de balancear su espada, solo para parpadear hacia un lado y dejar que Wi Taa saque ventaja de esa abertura. El

enano le estaba haciendo *algo*, pero no podía decir con seguridad qué era desde mi ubicación.

Cambié mi atención hacia Wi Taa y observé sus movimientos atentamente. Para ser honesto, la pequeña armadura con forma de esfera de disco estaba brillando tan intensamente que incluso era difícil mirar hacia él. Cuando no estaba atacando, él parecía estar manteniendo una distancia fija de Ghislaine. De vez en cuando, él agitaría su mano izquierda hacia el frente, a pesar de que no estaba sosteniendo nada. ¿Podría estar usando alguna clase de magia?

Justo después de que él movía su mano izquierda, yo veía a Ghislaine parpadear una vez más. ¿Tal vez le estaba arrojando algo a la cara? ¿Alguna clase de arena o polvo?

No, no parecía ser eso. Yo estaba mirando directamente hacia su mano, y no veía que estuviera arrojando algo. En ocasiones él ni siquiera apuntaba su mano directamente hacia ella. Pero definitivamente había una conexión entre ese movimiento y la forma en que Ghislaine seguía vacilando.

… Esperen, ya lo entiendo.

Él la estaba golpeando con luz. Wi Taa estaba usando su guantelete parecido a un espejo para reflejar deliberadamente la luz del sol directo en los ojos de Ghislaine, cegándola en el momento que ella trataba de atacar.

Hablando de un truco sucio. Aunque era sorpresivamente efectivo. A este paso, Ghislaine realmente podría perder. Yo debía decidir si intervenir o no. Esto no se veía bien, y si yo vacilaba ahora, podría perder mi oportunidad de ayudar.

Maldita sea. ¿Qué hago?

No sabía con seguridad si Auber siquiera estaba aquí. ¿Iba a ver a Ghislaine morir solo porque estaba demasiado asustado de un tipo que podría estar a cientos de kilómetros de distancia?

… Muy bien, hagámoslo.

Canalizando poder mágico en mi vara, yo formé una combinación de un hechizo de tierra y agua—una variante menos efectiva de mi querido hechizo Pantano.

"¡Lluvia de Lodo!"

Nubes negras cubrieron el cielo, y una lluvia color chocolate cayó a través del campo de batalla. Esta no era más que agua lodosa, sin ningún efecto ofensivo, pero una vez que golpeó el suelo, rápidamente se transformó en un pantano espeso, lanzando fuera de balance a las tropas enemigas. En pocos segundos, los soldados en armadura estaban resbalando y cayendo sobre los demás.

Eris y Ghislaine habían entrenado para luchar en cualquier condición, así que el lodo no les afectaba mucho. A Sylphie tampoco le molestaba, a pesar de que su cabello rápidamente adquirió una desagradable coloración café.

"¿¡Qué!? ¿¡De dónde salió esto!?"

Pero desafortunadamente para Wi Taa, su armadura hermosamente pulida ahora estaba cubierta de lodo. Y eso quería decir que su efecto de reflexión había desaparecido por completo.

"¡Graaaah!"

El rugido de Ghislaine hizo eco a través del bosque mientras ella balanceaba su hoja hacia el frente desde la cadera. Wi Taa se movió hacia un lado con destreza, pero fue demasiado lento para reaccionar, y la Espada de Luz de Ghislaine fue demasiado rápida. Hubo un sonoro *sonido metálico*, y Wi Taa cayó de espalda con sangre brotando violentamente de su hombro.

Bien, eso fue todo. Ahora volvamos a buscar a Auber.

Me di la vuelta para revisar el área detrás de mí…

"¿Eh?"

"¿Oh?"

… y el tipo estaba de pie justo ahí.

Por decirlo menos, su aparición fue extravagante. Él usaba un abrigo color arcoíris con pantalones holgados que solo llegaban a sus rodillas y cargaba *tres* espadas en su cadera. Había un colorido tatuaje de un pavo real en su mejilla, pero su peinado con forma de antena parabólica que desafiaba la gravedad era igual de llamativo. Mugre cubría su monótono manto café mientras se abría paso a través de los árboles; el camino que él había creado llevaba de regreso hacia un agujero cercano, posicionado perfectamente fuera del rango de visión de Luke.

El hombre había estado oculto detrás de nosotros todo este tiempo. Dentro de un agujero en el suelo.

"…"

Su atuendo y enfoque de combate encajaban perfectamente con la descripción de Orsted. Este tenía que ser el Emperador del Norte Auber.

"Santo cielo, te diste cuenta de mi presencia."

En el instante siguiente, mi Ojo de la Premonición me mostró a Auber moviéndose.

Él blande la espada en su mano derecha.

"Pero me temo que un mago no tiene oportunidad a esta distancia… ¡Adiós, amigo mío!"

Él balancea su espada hacia abajo.

Por reflejo, yo extendí mi mano izquierda hacia el frente. El Guantelete Zaliff que yo usaba se sentía ligero, pero Auber todavía iba a ser más rápido.

Aunque yo tenía una última carta para jugar.

"¡Vuela, mano mía!"

"¿¡Qué!?"

A mi orden, mi guantelete salió disparado hacia el frente a una

velocidad increíble. Pero Auber había sentido el peligro y rodó hacia atrás en el último momento, logrando apenas salir del camino. El guantelete se estrelló en un árbol que estaba muy lejos detrás de él.

Con los ojos completamente abiertos, Auber miró atrás hacia el guantelete, y luego de regreso hacia mí. “B-bueno, *eso* ciertamente fue peculiar…”

Parecía ser que lo había asustado. Eso era bueno, ya que yo no estaba muy calmado ahora mismo. Mi corazón estaba latiendo ferozmente dentro de mi pecho. Yo había *sabido* que Auber iba a intentar algo. Orsted me lo había advertido de antemano. Pero ignoré su consejo y me había metido en problemas. Tenía que mantenerlo a raya yo solo.

Mi enemigo era un maestro espadachín de rango Emperador. Puede que las emboscadas sean su especialidad, pero eso no quería decir que él era débil en un duelo. La única ventaja que tenía era que Orsted *también* me había dicho cómo luchar efectivamente contra su estilo.

Tranquilo, viejo. Tú eres fuerte. ¡Puedes hacerlo! ¡Eres el número uno! Soy fuerte. Soy fue-erte. Soy Stallone. ¡El Semental Italiano!

“Así que eres Rudeus el Pantano, ¿eh…?”

Ups. Cierto, yo ya tengo un apodo. Y no soy un boxeador, solo soy Rudeus.

Por alguna razón, Auber ya no estaba atacando. Él solo estaba ahí de pie… hablándome.

“He escuchado bastante de ti, pero veo que hay algo de verdad detrás de los rumores. Esto podría ser un desafío.”

¿Por qué estaba vacilando? Yo no podía contrarrestar sus ataques a menos que él pasara a la ofensiva. “¿Dónde escuchaste de mí?”

“Ah, fue cuando estaba enseñando a cierta bestia salvaje a usar una espada. La pequeña criatura siempre estaba hablando de lo

increíble que eras."

Esperen, ¿qué? ¿Este tipo conoce a Eris?

"Sabía que un hombre capaz de enamorar a esa joven tigresa tenía que ser algo peculiar, pero nunca imaginé que *de verdad* podías disparar tu mano como un cohete…"

Parecía ser que mi puño robot había dejado una gran impresión. Él parecía estar observándome con cautela, en caso de que yo tuviera algún otro truco bajo mi manga. Auber parecía pensar que yo era alguna clase de atracción de circo.

Yo habría estado ofendido, pero su actitud cautelosa era perfecta para mí. A través del borde de mi visión, vi que Ghislaine había derrotado a Wi Taa, y se estaba dirigiendo hacia nosotros. Una vez que ella llegara aquí y convirtiera esto en una batalla de dos contra uno, nuestras probabilidades de victoria aumentarían dramáticamente.

"Mmm. Eris, Ghislaine, Fitz la Silenciosa, y Rudeus el Pantano. A decir verdad, traje a Ta Wii principalmente como una precaución… pero ahora que he fallado en acabar con tu vida, esto podría ser un verdadero desafío."

Auber dejó de hablar por un momento, y luego asintió para sí mismo. ¿Acaso finalmente iba a hacer su movimiento?

"¡Pero un buen desafío siempre es bienvenido!"

De seguro sonaba de esa forma. Afortunadamente, todo lo que yo tenía que hacer era mantenerlo a raya por algunos segundos; una vez que Ghislaine estuviera aquí, nosotros podríamos golpearlo desde ambos lados. Y yo conocía la mayoría de las movidas con las que él empezaba.

Yo podía con esto. Podíamos derrotarlo.

"¡Mi nombre es Auber Corbett, el Emperador del Norte!"

Regresando la espada en su mano derecha a su vaina, Auber desenfundó otra con su mano izquierda. Yo canalicé poder mágico

hacia mi vara, listo para interceptar su arremetida—

“Y ahora debo… ¡retirarme! ¡Adiosito, mis amigos!”

En ese momento él se dio media vuelta y salió corriendo. No hacia mí, sino que directamente hacia Ghislaine.

Eh, ¿qué? ¿Él se está… marchando?

“¡Auberrrr!”

“¡Vaya! ¡Hola, Ghislaine! Parece que…”

“¡Graaaah!”

“… no has cambiado en nada, cariño.”

Auber sacó una de muchas pequeñas bolsas desde su abrigo y la arrojó en dirección de Ghislaine. Hizo un pequeño arco hacia ella; por reflejo, Ghislaine la cortó en medio del aire.

La bolsa explotó para crear una nube de lo que parecía ser humo, la cual después la golpeó justo en el rostro. Esto no era bueno.

“¡Cañón de Piedra!”

“¡Cielos!”

Mi hechizo había sido apuntado directamente hacia la espalda de Auber, pero él lo esquivó fácilmente, incluso sin mirar en mi dirección. Ghislaine pudo haber aprovechado esta oportunidad; por desgracia, ella estaba demasiado ocupada estornudando y limpiando las lágrimas en sus ojos. Él aparentemente la había golpeado con un equivalente al gas pimienta.

Aunque Auber no desaceleró para atacarla. En cambio, él pasó a su lado como una cucaracha y corrió hacia las líneas frontales de la batalla, donde Eris y Sylphie estaban a punto de acabar con sus fuerzas.

“¡Retirada!” gritó él. “¡Retirada! ¡Tendremos que intentarlo en otra ocasión!”

Los soldados sobrevivientes se dieron la vuelta para huir hacia el bosque, y en ese momento Eris giró hacia atrás su cabeza. Ella no se había dado cuenta de la presencia de Auber hasta ahora, pero reaccionó rápidamente, saltando en frente de Sylphie para interceptar su arremetida.

"¡Graaaah!"

"¡Hoja mía, conviértete en una antorcha llameante!"

Con este breve encantamiento, la espada de Auber estalló en llamas. Dando un paso hacia el costado habilidosamente para esquivar el ataque de Eris, él agarró algo desde su cadera y lo llevó a su boca.

Había escuchado de esta movida de Orsted. Y yo tenía el tiempo para reaccionar.

"¡Fuuuuhhh!"

"¡Muro de Agua!"

Auber escupió todo el aceite en su boca de una vez, encendiéndolo con su espada en llamas. Una corriente de llamas arremetió hacia Eris. Pero justo antes de que pudiera llegar a ella, el fuego golpeó el muro de agua que yo había invocado en el último momento, y se extinguió instantáneamente.



Eris ni siquiera se estremeció. Ella cortó con su espada diagonalmente desde un punto alto sobre su cabeza, buscando cortar tanto mi muro como al enemigo con un solo ataque.

"¡Taaah!"

Su espada era demasiado rápida para la vista, pero yo *oí* su golpe dando en el blanco. Ella había cortado en dos a Auber; la parte superior de él se desplomó hacia el suelo.

"¡Lo derrotamos!" grité felizmente. Pero, por alguna razón, Eris solo chasqueó su lengua de la irritación.

Volviendo a examinar la situación, me di cuenta de que la cosa tendida sobre el suelo en frente de ella no era el cuerpo de Auber. Era un tronco. Un tronco de madera común y corriente, envuelto en un sucio manto café.

Yo había estado viendo toda la escena con mi Ojo de la Premonición activado, pero *no* entendía lo que acababa de ver.

Un momento después, algo vino volando a través del aire hacia el tronco.

Era una garra de metal atada a una soga. La garra se aferró al manto, y luego lo jaló hacia atrás, levantándolo en el aire para caer a los pies del hombre que sostenía la soga.

Por supuesto, se trataba de Auber. De alguna forma, él estaba de pie en el bosque usando un manto *diferente*, este camuflado con una capa de hierba y flores.

En vez de huir de inmediato, él se había tomado la molestia de recuperar su manto café. Eso quería decir que era valioso para él. ¿Tal vez era un objeto mágico que le permitía cambiar de lugar con cualquier cosa que el otro manto estuviera envolviendo? Eso explicaría el acto de desaparición…

El tipo es casi como un ninja. ¡Pudiste haberme advertido acerca de ese truco, jefe!

"¡Has mejorado considerablemente, Perra Iracunda!" gritó Auber. "¡Me iré por ahora, pero espero con ansias nuestro próximo encuentro!"

"¡Oye! ¡Vuelve aquí!"

"¡No lo sigas!" dijo Sylphie, moviéndose para interceptar a Eris mientras ella trataba de arremeter hacia Auber. "Todavía hay soldados entre esos árboles. ¡No puedes ir por tu cuenta!"

Eris lanzó una mirada esperanzada en mi dirección; yo solo sacudí mi cabeza. Por un momento ella miró con pesar en la dirección que Auber había huido, pero eventualmente enfundó su espada con un malhumorado "Hmph."

Ya sin una presa, Eris regresó hacia mí. Sylphie estaba vigilando cautelosamente nuestros alrededores, con su vara todavía en su mano, pero parecía ser que el enemigo había desaparecido completamente. Los únicos soldados en armadura que podía ver eran los que habíamos matado en batalla.

Dejé salir un pequeño suspiro de alivio. Al menos habíamos logrado sobrevivir a su primer ataque.

Por supuesto, eso no quería decir que pudiéramos relajarnos. Auber podía volver a atacarnos en cualquier momento, especialmente si bajábamos la guardia. Al menos, tendríamos que permanecer alerta hasta que cayera la noche.

* * *

Posteriormente al término de la batalla, nos tomamos algo de tiempo para repasar la situación.

El escuadrón enemigo casi había sido aniquilado, y nosotros básicamente habíamos terminado ilesos. Ghislaine estuvo estornudando y moqueando por alrededor de una hora, pero eso fue todo.

Yo me preocupé un poco cuando ni la magia de sanación ni la de desintoxicación ayudaron a su condición, pero mejoró rápidamente

una vez que intentamos lavar sus ojos con un hechizo de agua. A decir verdad, era sorprendente cuántas cosas los hechizos de *sanación* no podían solucionar. Probablemente tampoco funcionaban en las alergias al polen… a pesar de que no me había encontrado con tal cosa en este mundo.

Antes de continuar, decidimos deshacernos de los cadáveres de los supuestos asesinos. Yo simplemente los habría dejado donde estaban, pero estábamos en medio del bosque—sus cuerpos se convertirían en no muertos si permanecían ahí por mucho tiempo. Y, en general, era un tabú abandonar cadáveres por ahí. Todo nuestro grupo se puso a trabajar en quitarles sus armaduras, arrojar en una pila todo lo que pareciera una posesión personal, y luego quemar los propios cuerpos.

A mitad de este proceso, me di cuenta de que Luke se veía angustiado. De hecho, su rostro se estaba volviendo cada vez más pálido con el paso de los minutos. Aunque no era como si él nunca antes hubiese visto un cadáver… en particular, él parecía tener su mirada fija en las armaduras de los soldados.

"Luke, este emblema no es… um…"

La razón para su reacción muy pronto se hizo evidente. Dentro de los muchos soldados que nosotros habíamos matado, un buen número tenían un emblema específico grabado en sus armaduras. Era el símbolo de la región de Milbotts, y por extensión, del señor feudal de Asura que la gobernaba.

Milbotts era un territorio rico gobernado por una de las cuatro grandes familias nobles de Asura. Y, aparentemente, sus tropas habían sido desplegadas para unirse al intento de asesinato contra nuestras vidas.

"No puedo creerlo," murmuró Luke hacia nadie en particular.

Estaba demasiado claro lo que esto significaba.

Pilemon Notos Greyrat, el señor feudal de la región de Milbotts, había traicionado a la Princesa Ariel.

Capítulo 3: Sospechas y Teorías

Cerca de una hora después del ataque, montamos el campamento en un lugar bastante profundo dentro del bosque. Yo rodeé nuestra fogata con un pequeño muro de piedra para evitar que la luz delatara nuestra ubicación, y nos reunimos para una reunión estratégica.

"Esto no puede ser cierto. No tiene ningún sentido…"

Luke todavía estaba murmurando para sí mismo, con una expresión anonadada y de incredulidad. Desde que vimos el emblema de Milbotts en las armaduras de esos soldados, él había estado en su propio mundo, teniendo problemas para aceptar lo que había visto. Era bastante evidente que su padre había traicionado la causa de Ariel y desplegado a esos soldados para asesinarla, pero supongo que él no quería creerlo.

En contraste a su reacción de incredulidad, Ariel y sus otros aliados parecían haber tomado con calma la noticia. Tenía la sensación de que ellos ya lo habían visto como una posibilidad desde el inicio.

Me hacía preguntarme por qué Luke se veía *así* de sorprendido. Evidentemente, Pilemon era su padre, así que eso probablemente tenía algo que ver. Pero tal vez el Dios Humano también le había estado susurrando verdades a medias en su oído. Quizá él había descubierto que su nuevo amigo no estaba siendo completamente honesto.

Lo cual parecía plausible. El Dios Humano tendía a guardarse muchas cosas, especialmente cuando los hechos no le convenían. Tal vez esta era una oportunidad para confirmar mis sospechas.

… No, todavía no. Primero vamos a llevar la conversación en la dirección correcta.

“Su Alteza,” dije, “Hay algo que debemos discutir.”

“¿Sí, Rudeus-san? ¿De qué se trata?”

“Auber gritó *¡Tendremos que intentarlo en otra ocasión!* mientras huía. Yo creo que es muy probable que estará efectuando repetidas emboscadas sobre nosotros en algún lugar de este bosque, y tal vez incluso después de cruzar la frontera.”

“Sí, creo lo mismo,” dijo Ariel, ladeando ligeramente su cabeza. “¿Y cuál es tu punto?”

La mirada en su rostro sugería que ella había estado esperando todo esto desde el comienzo.

“Logramos ahuyentarlo esta vez, pero Auber parece ser incluso más peligroso de lo que había esperado, y tiene muchas tropas a su disposición. Parece que ellos se están tomando muy en serio tomar su vida. Creo que su próxima emboscada será mucho más cuidadosamente planeada y peligrosa.”

“… ¿Crees que podríamos no prevalecer?”

Yo asentí firmemente. “Es difícil asegurarlo en este momento, pero esperaría que su siguiente ataque ocurra justo después de la propia fortaleza fronteriza. Ellos fácilmente podrían colocar una trampa para nosotros ahí, y no será fácil atravesarla a la fuerza.”

“Tal vez, pero no hay círculos de teletransportación activos dentro de Asura. No tenemos más opción que seguir adelante.”

Hasta ahora, esta conversación iba exactamente como había esperado. Ariel me lo estaba dejando muy fácil. Se sentía como si ella ya estuviera sospechando a dónde quería llegar con eso.

“Cierto. Necesitamos seguir adelante. Pero eso no quiere decir que debemos ir directamente a una trampa que sabemos que está esperando por nosotros.”

“¿Oh? ¿Estás diciendo que existe una forma de cruzar la frontera sin pasar a través del punto de control fronterizo?”

“Sí.”

“¿Qué tienes en mente?”

En algún punto, varios de los demás alrededor de la fogata habían comenzado a escuchar con atención nuestra conversación. Hacía que esto fuera un poco más incómodo, pero de todas formas continué. “Yo estoy familiarizado con un grupo de bandidos que tienen su base cerca que se ganan la vida principalmente robando bienes y comerciando esclavos a través de la frontera. Con su asistencia, nosotros podríamos llegar al Reino de Asura sin atravesar el punto de control.”

Ariel se llevó una mano a su mentón y consideró esto. Sylphie estaba mirando hacia mí con una ligera mirada de sospecha en su rostro. Eris y Ghislaine no parecían estar poniendo atención.

“Corrígeme si estoy equivocada,” dijo Ariel, “pero ¿antes no argumentaste que debíamos *evitar* recurrir a métodos turbios?”

“Sí, y todavía me siento de esa forma. Pero creo que juzgué mal lo serio que es nuestro predicamento. No creo que podamos permitirnos ser demasiado quisquillosos acerca de nuestros métodos en este momento.”

“Ya veo.” Ariel asintió y miró alrededor de la fogata. Su mirada se posó en Sylphie, quien en este punto estaba frunciendo un poco el ceño. “Sylphie, ¿qué opinas?”

“Suena… razonable para mí. No sé cuánto podemos confiar en estos bandidos, pero sí confío en el juicio de Rudy. Si él dice que es menos peligroso de esa forma, yo le creo.”

Las palabras de Sylphie sonaban muy sinceras, pero había una pizca de desagrado en su voz. Creo que ella estaba un poco molesta de que yo no le hubiera mencionado nada de esto de antemano. Pero si yo *hubiese* discutido la posibilidad con alguien antes de tiempo, eso me habría hecho ver horriblemente sospechoso cuando Auber apareció para llevarnos en la dirección correcta.

“¿Y qué opinas tú, Luke?” dijo Ariel, volviendo su atención hacia

él.

El hombre levantó lentamente su cabeza, casi como un zombi, y fijó sus ojos en mí. Había algo así como hostilidad en ellos.

"¿Qué es lo que intentas con esto, Rudeus?" murmuró él, con su voz temblando ligeramente. Ahora podía ver sospechas en su rostro, tan claras como el día. "Tu comportamiento en esa batalla fue… extraño. Se sintió como si *supieras* que Auber iba a lanzar ese ataque sorpresa."

"Sí, yo anticipé que él podría intentar algo."

"Casi pareció que sabías todo acerca de su estilo de combate…"

"Bueno, tengo el Ojo de la Premonición, ¿recuerda?"

¿Y cómo es que sabes todo esto, Luke? Supuestamente debías estar cuidando nuestras espaldas. Auber estaba en tu punto ciego, ¿no?

"Auber ciertamente se retiró muy rápido de esa batalla. E ileso."

"Es cierto. Imagino que él habría actuado de forma diferente si hubiera logrado matarme con ese primer ataque."

"¿No pudiste haber evitado su escape?"

"… Tal vez si usaba un hechizo con una gran zona de efecto. Pero también habría golpeado a Eris y Ghislaine, y hay una buena posibilidad de que él aun así hubiera escapado, gracias a ese extraño manto mágico suyo."

"Hmph. Si tú lo dices."

Vamos. Suena a que estás insinuando que yo podría estar trabajando con Auber detrás de escena, viejo.

Bueno… Ahora que lo pienso, esto de hecho tenía algo de sentido. Decirle a Luke que yo estaba aliado con Auber y Darius sería la forma más fácil de manipularlo para el Dios Humano, al menos a corto plazo.

El asunto era que toda esa idea se desmoronaría si lo pensabas detenidamente por cinco minutos.

Piénsalo un poco, viejo. Sé que estás molesto de que tu papá esté tratando de matarnos y todo eso, pero yo no soy el enemigo aquí.

"Vamos, Luke-senpai. Usted fue el que me pidió ayudar a la Princesa Ariel, ¿recuerda?"

"Sí, lo hice… pero nada de esto tiene *ningún* sentido. ¿Por qué mi padre nos traicionó? No se suponía que fuera de esa forma…"

¿Qué se supone que significa eso? Esto se estaba volviendo más extraño a cada segundo. Me estaba sintiendo más y más convencido de que el Dios Humano le había dicho *algo* a Luke, a pesar de que era difícil saber exactamente qué…

Hmm, esperen un minuto. ¿Qué tal si el Dios Humano no puede ver a Luke ahora mismo?

Yo estaba usando el brazalete que Orsted me había dado, y supuestamente actuaba como una especie de interferencia que bloqueaba la visión del Dios Humano. Existía una posibilidad de que él hubiera predicho los eventos de forma imprecisa en su conversación con Luke.

Otra posibilidad se me venía a la mente. Tal vez el Dios Humano había decidido que Luke ya no era de utilidad, y lo había abandonado.

"¿Hay algo que quieras decir, o qué?" dijo Eris. La chica estaba mirando hacia Luke amenazadoramente desde el otro lado del fuego. Sentía que ella estaba a punto de darle un golpe.

Sylphie no dijo nada, pero sus ojos estaban vagando entre Luke y yo una y otra vez.

Ghislaine simplemente se veía confundida. Supongo que los juegos mentales nunca fueron exactamente su punto fuerte.

"Su Alteza," dijo Luke, levantando la vista con una expresión

seria en su rostro. “Me opongo a este plan. El comportamiento de Rudeus me hace temer que él está ocultando algo.”

“… ¿De verdad?”

“No tenemos ninguna prueba de que estos bandidos sean confiables. Estoy de acuerdo en que sería poco aconsejable atravesar el punto de control, pero creo que nuestra mejor opción es regresar por ahora y pedir la ayuda de Perugius-sama.”

Pedir la ayuda de Perugius, ¿eh? Definitivamente había algo de lógica en eso. Si el hombre nos prestaba un puñado de sus leales espíritus, nosotros podríamos regresar y abrumar a nuestros enemigos.

Seguro. Se sentía como una alternativa razonable. Siempre y cuando Ariel superase esto con vida, no me importaba de qué forma fuera. La única razón por la que yo estaba presionando con el plan de los bandidos era porque quería encontrarme con Triss, y tal vez podría ir a encargarme de eso por mi cuenta. Aun así, *existía* el riesgo de que Ariel pudiera ser asesinada en mi ausencia…

“Ellemoi, Cleane,” dijo Ariel. “¿Qué opinan ustedes dos?”

“Luke-sama tiene mi apoyo,” dijo Ellemoi.

“Y el mío,” dijo Cleane.

“Ya veo.”

Ambas asistentes estaban del lado de Luke. Eso ponía las cosas dos a tres a su favor.

Por supuesto, Asura no era una democracia. En realidad, era lo opuesto. Al final del día, el voto de Ariel era el único que realmente importaba.

Bueno… si la decisión fuera en mi contra, simplemente tendría que encontrarme con Triss por mi cuenta. Yo siempre podía decir que iba a explorar dentro de Asura mientras ellos regresaban o algo así. Podrían sospechar si iba solo, así que le pediría a Sylphie o Eris ir conmigo…

Ariel no pidió las opiniones de Eris o Ghislaine. En cambio, ella se quedó en silencio por un momento, bajando sus ojos y mirando intensamente dentro del fuego. Ella claramente estaba perdida en sus pensamientos.

"Muy bien."

Después de un rato, ella volvió a mirar arriba. Su vista se movió entre la mía y la de Luke varias veces, y luego se posó definitivamente en la de Luke.

"Seguiremos el plan de Rudeus-san."

"¿¡Qué!?" dijo Luke, furioso. "¿¡Por qué!?"

"No creo que Perugius-sama vaya a reconocer como la legítima reina de Asura a una mujer que huyó hacia un lugar seguro ante la primera señal de peligro. No debemos acudir a él a menos que sea absolutamente necesario."

Mientras ella decía estas palabras, Ariel lanzó una rápida y significativa mirada en mi dirección. ¿Cuál era el mensaje ahí? ¿Acaso estaba de mi lado en esto por una razón? No lo entendía bien. Por supuesto, era conveniente… pero no podía ver por qué había escogido creer en mí por sobre Luke. Eso me hacía sentir un poco nervioso.

"Pero con este plan, usted estará arriesgando su propia vida. ¿Realmente va a pedir en cambio la ayuda de estos *bandidos*? Por lo que sabemos, Rudeus podría estar planeando venderla a ellos como —"

"¡Luke!" gritó severamente Ariel, interrumpiéndolo a media oración. "¿Qué es lo que ocurre contigo tan repentinamente? No puedes creer realmente que Rudeus haría tal cosa, ¿o sí?"

"Pero… mi padre…"

"Pilemon-sama muy probablemente nos traicionó, sí. Pero nosotros siempre supimos que esa era una posibilidad. Tú mismo me advertiste una vez que él podría hacerlo bajo ciertas circunstancias."

“B-bueno, sí, tal vez lo hice. Pero *sé* que escuché que él—”

Luke se detuvo abruptamente, llevándose su mano a su boca.

Yo parpadeé de la sorpresa. Ariel también se veía algo sorprendida. Sus ojos se abrieron completamente, y vi sus labios temblar ligeramente.

“Luke. Ni siquiera quiero considerar esto, pero ¿acaso mi hermano…?”

Ariel dejó de hablar, dejando el resto a la imaginación. Si ella completaba esa oración, y acusaba a Luke de traición, había una gran probabilidad de que estuviera forzada a romper sus lazos con él aquí y ahora. Creo que ella probablemente se había dado cuenta de eso mismo.

Al final, ella encontró una forma diferente y menos riesgosa de abordar esto.

“Luke Notos Greyrat, dime qué eres.”

Luke miró hacia arriba, sorprendido, y se encontró con su mirada. Sus ojos se movieron brevemente hacia los preocupados rostros de Sylphie, Ellemoi, y Cleane, y luego regresaron hacia Ariel.

Sin apartar la vista, él se arrodilló frente a ella y habló. “Yo soy su caballero.”

“Eso es correcto. Y yo soy tu princesa.”

Ariel asintió firmemente, y Luke bajó su cabeza.

Ambos casi parecían haber rejuvenecido en ese momento. Ellos habían descubierto lo que más importaba, y lo pusieron en palabras. Nada más importaba.

Sylphie y las asistentes también se veían aliviadas. Esos dos tenían un lazo especial. Eso estaba claro.

“Ahora bien, es hora de seguir nuestro camino. Rudeus-san, ¿guiarías el camino?”

“Entendido.”

Al final, nuestro grupo estaría buscando la ayuda del grupo de bandidos local. Luke no iba a traicionarnos.

Aun así, yo me sentía más inquieto que antes. Esa conversación había confirmado que, sin lugar a dudas, él *era* un apóstol del Dios Humano.

* * *

El primer paso era regresar al camino principal a través del bosque.

Yo sabía cómo llevarnos al territorio de los bandidos. Una de las rocas al costado del camino estaría marcada con un cierto símbolo; todo lo que teníamos que hacer era entrar al bosque justo ahí y dirigirnos al este. El grupo estableció su guarida en el borde oriental de este bosque, bajo una roca empinada al pie de una montaña.

Una vez que volvimos a entrar al bosque, nuestra velocidad disminuyó dramáticamente. El problema principal fue que tuvimos que desarmar el carruaje y cargarlo sobre los caballos. Ariel permaneció montando un caballo por un tiempo, pero mientras nos adentrábamos más en el bosque, ella terminó bajándose para caminar. Había tantos árboles y raíces enredadas a todo nuestro alrededor que cualquiera montando a caballo estaba en riesgo de caer de su montura.

En teoría, dirigirse al este era muy simple, pero el bosque era tan denso que tuvimos muchas complicaciones navegando a través de él. Tuvimos que tirar de los caballos, incluso abriéndonos el paso cuando era necesario. En ocasiones yo incluso recurrí a abrirnos el paso con mi magia. Deshacernos de árboles de esta forma no era la mejor idea; después de todo, era una clara señal de que habíamos pasado a través de esta zona. Pero nosotros de todas formas dejaríamos rastros de nuestra presencia cada que tuviéramos que luchar contra un monstruo, así que no había forma de que pudiéramos ocultar nuestros rastros completamente. Nuestro grupo era grande, y sobrecargado, y la mayoría de nosotros no éramos exactamente maestros de sigilo. No tenía caso preocuparse por eso.

Paramos a descansar en varias ocasiones. En su mayoría era por el bien de Ariel, ya que sus piernas estaban terriblemente adoloridas. Ella probablemente no estaba acostumbrada a caminar a través de esta clase de terreno; aun así, ella aguantó el dolor estoicamente. Nosotros solo nos deteníamos lo suficiente para que ella recuperase el aliento mientras Sylphie usaba magia de sanación en sus piernas.

Todos nosotros apenas hablamos. Y en ausencia de conversación, tus pensamientos tendían a vagar. Yo no sabía lo que los demás estaban pensando mientras caminábamos en silencio, pero mis pensamientos iban en dirección del Dios Humano, sus apóstoles, y las cosas que él podría decirles.

Específicamente, yo estaba tratando de descubrir *qué consejo* pudo haberle dado a Luke. Parecía seguro asumir que él le había dicho algo a Luke, pero no estaba claro cuándo había ocurrido esto, y qué le había dicho. Basándome en mi propia experiencia, el Dios Humano no daba sus pequeños consejos con mucha frecuencia. En ocasiones él aparecía repetidamente en un breve periodo de tiempo, pero sus visitas generalmente ocurrían cada algunos años. Asumiendo que lo mismo era cierto en el caso de Luke, él probablemente había recibido una sola profecía hasta ahora, o tal vez dos.

Yo podía pensar en al menos una posibilidad. Antes de ese viaje a la Biblioteca Laberinto, Luke había venido a mí en busca de mi ayuda. Tal vez el Dios Humano le había dicho algo así como *Ve a pedirle a Rudeus unir fuerzas contigo. Será beneficioso para Ariel.* Era una buena explicación para sus acciones de ese entonces.

Sin embargo, a juzgar por la reacción de Luke al ataque de hoy, yo debía asumir que él había recibido una o dos visitas más después de eso. Esta vez, él había tratado de confrontarme en cada oportunidad. Luke parecía convencido de que yo era el culpable detrás de todo lo malo que estaba ocurriendo. ¿Tal vez el Dios Humano le había dicho… eh… *Rudeus está planeando tomar el control de la familia Notos* o algo así?

Aunque eso era simplemente ridículo. Cualquiera podía ver que yo no estaba ni remotamente interesado. No estaría viviendo en

Sharia si me importara la política de Asura, ¿cierto? Yo incluso había evitado a Ariel por años porque no quería ser involucrado en todo eso.

Dicho eso… Luke podría sentirse de una forma muy diferente. Todos creen que lo que *ellos* quieren más es increíblemente valioso, ¿no? Y si escuchas que alguien quiere robártelo, bueno, probablemente comenzarías a tener sospechas.

Esperen. ¿Entonces eso quería decir que Luke anhelaba ser el próximo jefe de la familia Notos? Para ser honesto, yo nunca lo había imaginado.

En fin, no tenía mucho caso especular acerca de esto por siempre. Tenía que esperar tener más información.

¿Qué hay del Primer Ministro Darius Silva Ganius? Orsted estaba convencido de que él era el segundo apóstol del Dios Humano, y yo estaba de acuerdo. En este punto, sería una verdadera sorpresa que *no lo fuera*. ¿Qué estaba susurrando en su oído el Dios Humano?

Al menos, él probablemente le había advertido al hombre que Ariel estaba de camino al palacio. Ariel creía que Darius había anticipado su regreso desde el momento en que el rey cayó enfermo. Aun así, parecía improbable que él hubiera desplegado una fuerza así de fuerte en base a una corazonada. El Emperador del Norte Auber y el Rey del Norte Wi Taa eran armas clave en su arsenal. ¿De verdad los habría enviado aquí sin saber que Ariel venía de regreso? La jugada más segura habría sido mantenerlos cerca, para desalentar al Segundo Príncipe de intentar algo.

Nosotros además nos habíamos teletransportado a este bosque. Era difícil saber cuán rápido podía viajar la información desde la ciudad de Sharia hacia Asura, pero parecía imposible que él hubiera enviado a esos dos aquí *después* de escuchar acerca de la partida de Ariel.

Finalmente, estaba el hecho de que Auber había venido directamente por *mí*, en vez de tratar de asesinar a la Princesa Ariel. Ellos parecían estar al tanto de quién era yo y mis habilidades. ¿Era

posible que el objetivo real de Darius fuera yo, en vez de la Princesa?

Hmm. Probablemente no importaba de qué forma fuera. Nosotros dos éramos peligrosos tanto para Darius como para el Dios Humano. No había necesidad de manipular al hombre como con Luke; el Dios Humano solo necesitaba proporcionarle información precisa.

La identidad del tercer apóstol todavía no estaba clara. Parecía ser que Pilemon Notos Greyrat había traicionado a Ariel. ¿Había una posibilidad de que eso fuera obra del Dios Humano?

De hecho, probablemente no. En el futuro registrado en ese diario, Eris se había estado alojando en la mansión de Pilemon. Y Eris era parte de la familia Boreas, quienes eran leales al Primer Príncipe. Eso parecía implicar que Pilemon probablemente habría traicionado a Ariel sin importar qué. Además… en términos de capacidades e influencia, el hombre básicamente solo era una versión menos útil de Darius. En general, se sentía poco probable que el Dios Humano lo hubiese escogido.

¿Entonces qué hay de Auber? Al parecer, él había traído consigo a Wi Taa porque conocía a los miembros de nuestro grupo. Por otro lado, esa era información que Darius fácilmente pudo haberle dado. Parecía prematuro sacar conclusiones acerca de Auber basándonos en nuestro único encuentro. Claramente, él estaba particularmente alerta de mí, pero, por otro lado, eso fácilmente podía ser debido a algo que Darius había dicho. De una u otra forma, nosotros probablemente terminaríamos teniendo que matar al hombre.

… Yo ya había estado pensando en esto por un tiempo, pero no había alcanzado ninguna conclusión real o alcanzado alguna idea brillante. Como sea.

Pero, hablando de Auber, ese tipo sí que tenía un estilo de combate extraño. Él claramente cargaba toda clase de objetos extraños, mágicos y de otro tipo, y sabía exactamente cómo usarlos. Sin lugar a dudas había más desde donde habían salido ese gas pimienta y ese aceite. Y era fácil terminar sorprendido por sus peculiares y llamativos trucos, pero de acuerdo a Orsted él también era formidable en una lucha de espadas común y corriente.

Yo había obtenido la descripción precisa del tipo de antemano. Aun así, escucharlo ser descrito era muy diferente de realmente verlo en acción. Yo no sentía que hubiese bajado mi guardia, o cometido un gran error. En ese momento, Ghislaine realmente había necesitado mi ayuda. Pero él había logrado aprovechar esa breve oportunidad para escabullirse detrás de mí. La próxima vez que nos viéramos, yo *realmente* quería acabarlo de una vez por todas.

Orsted me había advertido que el hombre era prácticamente imposible de rastrear una vez que salía de tu vista. A pesar de su atuendo brillantemente colorido, él de alguna forma era capaz de simplemente… camuflarse entre los árboles. Él claramente se había ganado su título. A pesar de que Auber se sentía más como un maestro ninja que un *Emperador del Norte* o una *Hoja del Pavo Real.*

Yo no había estado esperando encontrar a nadie así en este mundo. El lugar estaba lleno de sorpresas.

Hmm. Tendría que tratar de crear mi propia versión de esa bomba de gas pimienta... o tal vez una cápsula de aceite…

* * *

Seguimos caminando toda la tarde, pero eventualmente se hizo demasiado oscuro como para continuar. Montamos nuestro campamento en el bosque, y rotamos para hacer guardia como siempre.

Yo aproveché esta oportunidad para dar mi segundo reporte a Orsted. Después de esa batalla, había muchas cosas que debía contarle.

“¿Entonces Auber escapó?”

“Sí. Lo siento mucho. Sé que usted me dijo cómo enfrentarlo, pero…”

“No te preocupes. Toma tiempo poner en práctica los consejos. Y una vez que Auber decidió huir, no había ninguna posibilidad de atraparlo.”

Después de ordenar la retirada, los movimientos de Auber habían sido *muy* hábiles y decididos. Él tenía toda clase de ataques, fintas, y distractores, y había usado un objeto mágico con el que yo no estaba familiarizado. Orsted probablemente conocía todos estos trucos y estrategias, pero no había forma de que yo pudiera anticiparlo todo perfectamente.

Cuando lo pones de esa forma… ¿acaso Orsted no pudo haber ido y matarlo para nosotros?

Hmm… bueno, probablemente no era sabio pedirle tanto al jefe. Acudir a él constantemente no sería bueno a largo plazo. Lidiar con Auber era un trabajo que me había delegado a mí. Yo necesitaba encontrar una forma de concretarlo.

"Pero ¿por qué apareció ese tipo Wi Taa?"

"Supongo que alguien debe haberlo enviado aquí. Probablemente fue una sugerencia del Dios Humano."

"… Mmm. ¿Usted tiene algo de información sobre él?" Al menos, no hacía daño tener una mejor idea de lo que era capaz ese enano.

"Lo llaman el hombre *Luz y Oscuridad*. Él es un Rey del Norte con un estilo extraño, y un discípulo de Kalman el Tercero. Creo que ha servido a la familia Notos por muchos años como guardaespaldas."

¿La familia Notos? Hah. ¿Tal vez él le había enseñado a Paul a luchar en el pasado?

"Como sugiere su apodo, Wi Taa es un maestro de los trucos ópticos. Durante el día, él usa su armadura pulida como un espejo para cegar a sus enemigos; de noche, se cubre a sí mismo de tinta y usa humo negro espeso para ocultarse en la oscuridad. Querrás ensuciar su armadura en el día, o iluminar el área con magia de fuego de noche."

"Tiene sentido."

Una vez que sabías cómo funcionaba su truco, él no parecía ser

un oponente especialmente intimidante…

“Siempre y cuando puedas contrarrestar sus tácticas, Eris o Ghislaine deberían ser capaces de lidiar con él. Pero debes saber que su habilidad con la espada es genuina. No bajes la guardia ni por un instante.”

Ah. ¿Entonces los trucos baratos solo estaban ahí para darle una pequeña ventaja? Eso tenía sentido. No podías llegar a un rango como Rey del Norte solo con trucos extraños.

“En cualquier caso, dudo que Wi Taa sea el único que vayan a emplear,” continuó Orsted. “Esperaría que hayan contratado a otros.”

“Otros… ¿Maestros de nivel Rey del Norte?”

“No esperaría ningún Rey de la Espada, pero podrías encontrarte Reyes del Agua, Santos del Agua, o tal vez un Santo de la Espada.”

“¿Usted cree que ellos contrataron a cada maestro espadachín que pudieron encontrar para abrumarnos con los números?”

“Dudo que Darius gastaría tan generosamente en otros guardaespaldas con la Diosa del Agua ya de su lado. Supongo que a lo mucho hay uno o dos más.”

La Diosa del Agua era la carta del triunfo definitiva. Tenía sentido que ellos se confiaran después de asegurar sus servicios. El Dios Humano pudo haberles instado a fortalecer todavía más sus fuerzas, pero yo podía imaginar a Darius ignorando ese consejo.

“Sin embargo, las tres hojas del Dios del Norte deberían estar en Asura en este momento. Existe una posibilidad de que fueran contratados como un grupo.”

“¿Las tres hojas del Dios del Norte? No creo haber escuchado de ellos.”

“Ah, sí. Lo explicaré…”

Aparentemente, este era el nombre de un grupo de cuatro espadachines de alto rango del Estilo del Dios del Norte y se lo

habían dado a sí mismos como una forma de establecer su supremacía. Todos ellos usaban técnicas particularmente extrañas, y tenían un fuerte impulso por ser el centro de atención. Orsted repasó la lista de miembros, y ofreció algunos comentarios acerca de cómo lidiar con ellos. Luego pasó al siguiente tema.

"¿Entonces qué opina acerca de esta situación con Luke?"

"Es una señal positiva. Debido a que él tiene el don de la premonición, el Dios Humano no tiene experiencia en predicciones *convencionales*. Cuando manipula a múltiples apóstoles a la vez, es común que él se perjudique a sí mismo de esta forma."

Básicamente, el Dios Humano le había estado dando consejos a sus apóstoles sin pensar muy bien los efectos que podrían tener en los demás. La reacción de sorpresa de Luke el día de hoy sugería una inconsistencia entre su realidad y el consejo que Darius o Auber habían recibido. Las profecías del Dios Humano eran precisas, pero él probablemente le había mentido a Luke acerca de algo más. Ese tendía a ser su estilo; el Dios Humano no te diría nada si creía que eso te haría hacer lo que él quería.

"Además, se me ocurrió que el Dios Humano podría haber abandonado a Luke en este punto…"

"Eso es totalmente posible. El destino de Luke es débil, así que dudo que el Dios Humano alguna vez lo haya visto como un peón particularmente valioso. Su papel principal probablemente era solo vigilar tus movimientos. Y conmigo cerca, él ya ni siquiera es capaz de eso."

"Pero el Dios Humano solo tiene a tres peones con los cuales jugar, ¿no? ¿Realmente usaría a uno solo para ese propósito?"

Orsted frunció el ceño y sacudió su cabeza. "El Dios Humano puede verlo *todo*, y cualquier excepción a esa regla es aterradora para él. Él tiene todo el motivo del mundo para mantenerte vigilado."

"… Bien, creo que lo entiendo."

El Dios Humano dependía mucho de su habilidad de visión, y nosotros habíamos evitado que la usara contra mí. Sin Luke para monitorearme indirectamente, ni siquiera sería capaz de anticipar algún posible cambio al futuro. Él tendría que luchar contra nosotros a ciegas, suponiendo nuestro siguiente movimiento sin una sola pista —y él era terrible suponiendo cosas.

Cuando lo ponías de esa forma, parecía poco probable que él dejara ir completamente a Luke. Al menos, su presencia limitaría nuestras opciones en el futuro.

"¿Entonces cree que por el momento está bien dejar actuar a Luke?"

"Sí. Pero no bajes la guardia. Cuando el Dios Humano ya no ve uso para un apóstol, él con frecuencia lo instará a actuar de formas absurdas e imprudentes."

"Sí… entiendo."

Una vez, él incluso empujó a este infeliz llorón a luchar contra el mismísimo Dios Dragón…

"Si él toma cualquier acción dramática, mátalo."

"… Antes de llegar a eso, me gustaría tratar de hacerlo entrar en razón. Al menos una vez."

"¿Qué quieres discutir con él?"

"Quiero preguntarle si el Dios Humano le está hablando, y descubrir qué consejo le dio. De ser posible, trataría de convencerlo de no confiar en el Dios Humano… tal vez incluso de hacer que actúe como una clase de doble agente para nosotros."

"Mmm…"

No me sentía muy optimista acerca de mis probabilidades. Luke claramente creía que yo era sospechoso. El Dios Humano probablemente le había dicho algo acerca de mis intenciones. Yo estaba casi seguro de que no había forjado la suficiente confianza con Luke como para convencerlo de creer en mi palabra en todo esto.

Nosotros no éramos exactamente amigos, ¿saben?

"… No creo que logres algo, pero siéntete libre de intentarlo."

Bien, al menos conseguí su permiso. Ahora solo era un asunto de encontrar el momento correcto para actuar. Con algo de suerte esto no explotaría en mi cara.

"Por el momento, las cosas están avanzando bien. El Dios Humano no ha sido capaz de alterar eficientemente nuestros planes. Sigue así, Rudeus."

"¡Sí, señor!"

Una vez terminada nuestra segunda reunión, yo bajé mi cabeza hacia Orsted y regresé al campamento a través del bosque.

Las cosas están avanzando bien.

Ahora que lo pienso, eso era cierto. El plan siempre había sido luchar contra Auber en las Barbas del Wyrm Rojo, y luego encontrarnos con Triss. Había habido algunos detalles inesperados y complicaciones menores, pero nada lo suficientemente grave como para sacarnos completamente del camino. Tenía razón suficiente para estar confiado.

Yo entendía todo eso de alguna manera. Aun así, *no me sentía* confiado en este momento. Las cosas iban tan bien que en realidad me estaba poniendo ansioso. Podía sentir alguna clase de peligro, pero se sentía como si estuviera oculto en algún lugar justo afuera de mi campo de visión. Probablemente todo el asunto con Luke era parte de ello.

Orsted ni siquiera se veía preocupado. Tal vez era solo porque él no había visto todo lo que yo vi hoy. Quizá él también podía sentir algo un poco fuera de lugar, pero no estaba preocupado por ello. O tal vez yo solo estaba pensando demasiado las cosas. Desearía tener alguna idea de lo que estaba pasando por la cabeza de Orsted.

No había ningún problema *importante* por el momento, así que solo estábamos avanzando como estaba planeado. Podía entender

eso. La mayoría del tiempo actuar sin pensar bien solo empeoraba las cosas. En mi antiguo mundo, las personas solían decir *es mejor intentarlo y fallar que fallar porque no lo intentaste*. Pero eso solo aplica cuando hacer nada *garantiza* el fracaso. En ocasiones, mantener la situación actual era la mejor elección posible.

Por supuesto, yo no quería fallar. No quería lamentar mis elecciones. Y con ese objetivo en mente, *había* algunas cosas que yo quería intentar.

Sentía que valía la pena un enfoque más proactivo y abierto con Ariel y Luke. En particular, yo quería acercarme a Luke cuando fuera el momento correcto. Aún no había decidido qué le iba a decir exactamente, y podía terminar empeorando la situación. Pero aun así sentía la necesidad de hacerle saber exactamente lo peligroso que era en realidad el Dios Humano.

Podría no ser la decisión correcta. Pero de todas formas quería intentarlo.

"…"

Regresé al campamento con estos pensamientos atravesando mi mente. Todo lo que me quedaba hacer esta noche era salir del bosque e informar a los demás que no había visto nada peligroso en el área.

Sylphie y Cleane estaban en mi turno esta noche. Yo las había dejado junto al fuego hace menos de treinta minutos. Pero mientras me acercaba, descubrí que ahora había *tres* figuras esperando por mí.

¿Acaso alguien había despertado en medio de la noche? Si un monstruo hubiera atacado en mi ausencia, Eris o Ghislaine podrían haber despertado para ayudar.

La tercera figura sentada junto al fuego no era robusta, pero era un poco más alta que Sylphie con su pequeña y delgada silueta, y cerca del mismo tamaño que Cleane. En otras palabras, el tamaño de una mujer promedio. Eris era notablemente más alta que eso, así que no podía ser ella.

¿A quién dejaba eso? ¿Ellemoi? No tenía idea de por qué ella

estaría despierta.

Mientras me acercaba, una de las tres siluetas se puso de pie. “Es una noche encantadora. ¿No estás de acuerdo, Rudeus-san?”

Era la Princesa Ariel. Ella ahora estaba de frente a mí; el fuego detrás suyo proyectaba sus proporcionados rasgos en la sombra. Sylphie y Cleane observaban, con expresiones acomplejadas.

“¿Te importaría ir a caminar conmigo?”

Mientras Ariel decía estas palabras, yo solo pude distinguir la sonrisa audaz en su rostro.

Capítulo 4: La Decisión de Ariel

Ariel y yo caminamos juntos bajo la luz de la luna, abriéndonos paso entre los árboles.

Solo éramos nosotros dos. Sylphie, sus asistentes, y Luke no estaban en el lugar.

Ariel cargaba su propia antorcha, y guiaba el camino. Si ella seguía avanzando de esta forma, nosotros íbamos a terminar de regreso en el mismo lugar donde yo había hablado con Orsted.

"He estado queriendo tener una conversación privada contigo desde que comenzamos este viaje, Rudeus-san." Sylphie y Cleane habían *querido* acompañarnos, pero Ariel las había detenido. Después de explicar que nosotros teníamos *asuntos importantes* que discutir, ella me había guiado de regreso al bosque.

Para ser honesto, no estaba seguro de para qué era este encuentro bajo la luz de la luna. Probablemente, yo no la estaba escoltando hacia el baño. Algunas personas se excitaban cuando otros las veían hacer lo suyo, pero yo no veía razón para que ella me escogiera para ese papel.

Habíamos estado caminando ya por cinco minutos cuando Ariel finalmente se detuvo y se dio la vuelta para mirarme a la cara. Supongo que ella sentía que ya nos habíamos alejado lo suficiente de la fogata.

"Tal parece que valoras tu confidencialidad, así que decidí organizar las cosas de esta manera."

Este probablemente no era el momento para lanzar un chiste tonto. Al parecer, Ariel tenía algo realmente importante que discutir conmigo.

"… Princesa Ariel, ¿qué quería discutir conmigo?"

Yo tenía una idea general de qué se trataba esto, pero se sentía más seguro no saltar a las conclusiones.

Todavía sonriendo audazmente, Ariel estiró su mano y tocó mi mentón con sus dedos. "Trata de ser paciente. La noche todavía es joven."

Um, ¿podríamos, por favor, establecer una regla de no tocar?

"Supongo que sí, pero yo preferiría dormir la mayor parte de ella."

"Ah, no seas tan rígido. Quiero que esta sea una conversación más *casual.*"

Ariel retiró su mano y se sentó sobre la raíz de un árbol cercano. Solo como precaución, yo decidí activar mi Ojo de la Premonición. No era como si estuviera esperando que Ariel hiciera algo. Simplemente no podía arriesgarme a que algo inesperado le ocurriese.

"Debo decir que… Sylphie y Eris ciertamente se llevan muy bien, ¿no crees?"

¿De verdad me había traído aquí para hablar de esto? Probablemente no. De seguro ella solo estaba tratando de romper el hielo.

"… Supongo que tiene razón. Al principio tenía miedo de que ellas discutieran con frecuencia, pero parece que se agradan genuinamente."

Para ser completamente honesto, yo de alguna forma había esperado que la incorporación de Eris a la familia transformaría nuestro hogar en un caótico campo de batalla. Estaba preocupado de que ella chocara con Sylphie y Roxy de forma regular. Pero, para mi sorpresa, ella no se había enfrascado en ninguna pelea *real* con ningún otro miembro de mi familia.

“Sabes, cuando fuiste a patrullar el área la otra noche, ellas estuvieron hablando mientras estaban tendidas en la cama.”

“¿De verdad? ¿Acerca de qué?”

“Eris se estaba quejando de que todos simplemente deberíamos dejar de discutir y hacer exactamente lo que dices. Sylphie trató de convencerla de que incluso tú cometes errores a veces, y que ellas necesitaban estar listas para intervenir y apoyarte.”

Por supuesto, era genial que confiara en mí, pero Eris me estaba dando demasiado crédito. Sylphie siempre estaba tratando de ayudarme de maneras sutiles detrás de escena, y yo realmente apreciaba eso.

Tenía que asumir que ambas estaban preocupadas acerca de mi decisión de unir fuerzas con Orsted. Pero hasta ahora, ellas estaban aceptando mis decisiones sin quejarse.

“Ellas son como polos opuestos, ¿no?” continuó Ariel. “Eris se lanza a la vanguardia para enfrentar a tus enemigos, y Sylphie se queda atrás para apoyarte de otras formas…”

“Soy muy afortunado de tenerlas cerca,” dije. “Ambas compensan algunas de mis evidentes debilidades.”

Mi afecto por ellas se había desarrollado a partir de la gratitud. Ambas habían hecho mucho por mí, y yo no lo olvidaría mientras siguiera con vida.

“La parte divertida, al menos para mí, es que Sylphie trata a Eris como una hermanita.”

“Um… ¿una hermanita?”

“Una bastante impulsiva, y que necesita ser reprendida. Eris parece haber aceptado ese papel. Ella tiende a hacer lo que Sylphie le dice, a pesar de que un poco a regañadientes.”

Hah. Para ser honesto, yo no me había dado cuenta de eso. Pero, ahora que lo pienso… Yo no había pasado tanto tiempo hablando con cualquiera de ellas recientemente. Tal vez de nuevo estaba

asumiendo cosas. Una vez que vi a Eris adaptarse a nuestra familia, yo supuse que no necesitaba vigilarla demasiado. Pero solo estaba yendo bien porque Sylphie había intervenido para cuidarla.

"Es divertido, ¿no crees?" dijo Ariel con una sonrisa. "Sylphie es la más joven *y* la más pequeña, pero de alguna forma es la hermana mayor."

"Usted es muy perceptiva, Su Alteza."

"Oh, yo no diría eso. Es solo que tengo menos cosas en las que enfocar mi atención en comparación a ti. Menos asuntos dentro de mi mente."

Ariel escogió este momento para lanzarme una mirada que yo solo podía describir como seductora.

Bueno, si no te importa, me gustaría dejar el coqueteo de lado…

"Ahora bien… Sé que tú eres un hombre atento, Rudeus-san. Tu mirada está constantemente en movimiento, y tus pensamientos en ocasiones están enfocados en cosas que ni siquiera pueden ser vistas."

El tono de Ariel se volvió más teatral, pero ella ahora me estaba mirando directamente a los ojos. Aparentemente estábamos a punto de tocar el tema real de esta conversación.

"Por lo tanto, hay algo que me gustaría preguntarte. ¿Qué opinas de Luke?"

¿Luke? Esperen, ¿Luke? ¿Esto no es acerca de Orsted?

"Bueno… no estoy seguro de qué decir exactamente…" Hmm. ¿Cuál era la respuesta que ella estaba esperando?

"Este es un mal hábito tuyo, Rudeus-san."

"¿Qué?"

"Estás tratando de descubrir lo que yo quiero escuchar, ¿no? Es cierto, ese es un enfoque razonable bajo ciertas circunstancias, pero

no necesitas usarlo conmigo. No en este lugar. No ahora mismo."

¿De verdad ese era un *hábito* mío? Yo no *sentía* que lo fuera… pero cuando miraba hacia atrás, era algo que yo había estado haciendo mucho últimamente. Al menos, cuando hablaba con Orsted o el Dios Humano.

No, era más que eso, ¿no? También lo estaba haciendo con mi propia familia.

"Para ser sincera," dijo secamente Ariel, "creo que Luke nos ha traicionado."

Vaya. Eso fue inesperado. Debe haber sido esa discusión alrededor de la fogata lo que lo provocó.

"Aunque no les he dicho ni una palabra de esto a Sylphie o las demás."

Sí, eso no me sorprende. Yo todavía estaba asombrado de que ella siquiera hubiese llegado a esta conclusión tan rápido.

"… Creí que usted confiaba en Luke un poco más que eso, Su Alteza."

Ellos habían resuelto las cosas de una forma tan perfecta en esa ocasión que yo había asumido que Ariel había reafirmado su fe en Luke. Se *sentía* como si ella hubiese decidido que él no era capaz de traicionarla, no más que Sylphie o sus dos asistentes.

"Confío en él," dijo Ariel.

"…"

"Luke no tiene razón para traicionarme. Y si él lo hubiese deseado, pudo haberlo hecho mucho antes. Habría sido lo suficientemente fácil para él haberme matado mientras yo dormía."

"… ¿Entonces por qué sospecha de él?"

"A pesar de su lealtad, él todavía podría estar siendo *forzado* a traicionarme de alguna forma," dijo tranquilamente Ariel. "Por

ejemplo… Luke se siente muy orgulloso de su familia y su historia. Tal vez tomaron a sus seres queridos como rehenes.”

La idea no se me había ocurrido antes. Pero podría explicar sus acciones hasta ahora, incluso si él no estuviera siendo manipulado directamente por el Dios Humano. Digamos que Darius secuestró a su familia y lo convenció de aceptar alguna clase de trato. Luego él envió a los soldados de los Notos Greyrat tras nosotros, de alguna forma rompiendo su palabra con Luke. Eso podría explicar tanto el comportamiento extraño de Luke como su sorpresa al encontrar a esas tropas dentro de nuestros enemigos.

Desde esa conversación, Luke había estado extrañamente callado. Tal vez estaba tratando de decidir si volver a unirse al lado de Ariel o continuar siguiendo las órdenes de Darius. Al menos, así probablemente se veía para la princesa.

“Por lo tanto, estoy pidiendo tu opinión,” continuó Ariel. “Tú aceptaste unirte a mi causa muy recientemente, y de una forma muy repentina. ¿Tal vez sabes ciertas cosas que yo no?”

Al parecer, ella también tenía sus dudas sobre mí. Eso era comprensible, considerando la forma en que Luke me estaba hablando. ¿Acaso ella estaba sugiriendo que yo era cómplice en su manipulación?

“Si no le molesta, yo también le tengo una pregunta. ¿Por qué estamos hablando de esto aquí, solos en el bosque? Yo podría asesinarla aquí mismo si realmente fuera su enemigo.”

“Sí, estoy segura de que podrías lograr eso con bastante facilidad. Pero si te hubiese juzgado tan mal, solo podría culparme a mí misma.”

Hmm. Claramente esta princesa tenía algunas agallas.

Por otro lado, no era como si hubiese alguna posibilidad de que yo realmente fuera a traicionarla. Había todo tipo de razones evidentes por las que yo no lo haría. Ella probablemente solo estaba jugando conmigo.

"… No creo que Luke exactamente la haya traicionado. Creo que simplemente está siendo… engañado."

"¿Por quién?"

Bueno, esa es una pregunta difícil. ¿Era sabio que le dijera acerca del Dios Humano en este momento? Ciertamente simplificaría las cosas si pudiera explicar toda la verdad, pero…

Esperen. ¿Qué tal si *Ariel* era uno de sus apóstoles? ¿Qué tal si esa era la razón de que estuviera teniendo esta conversación conmigo? Orsted no parecía creer que esa era una posibilidad, pero nunca se sabe…

Cálmate, maldita sea.

¿Cuáles son los riesgos de decirle la verdad? ¿Cuáles son los beneficios? Comencemos con eso…

"Ah, me disculpo," dijo Ariel. "Te estoy poniendo en una posición difícil. Si tuvieras la libertad de hacerlo, estoy segura de que ya habrías compartido esta información."

Parpadeé de la sorpresa ante eso. Sin embargo, Ariel todavía no terminaba.

"Por lo tanto, me gustaría pedirte que me presentes."

Era difícil ver su rostro en la oscuridad, pero la sonrisa en su rostro se veía cálida y genuina.

"Quiero ver al hombre que te controla desde las sombras. Me refiero al Dios Dragón Orsted."

"¿¡Eh!?"

Esperen un momento, ¿qué?

Mi tren de pensamiento había sido descarrilado completamente. No tenía idea de qué pensar de esto.

¿Por qué había mencionado a Orsted? ¿Acaso no estábamos

hablando de Luke hace solo unos momentos?

"… ¿Cómo lo supo?"

"Fue evidente desde el momento que nos guiaste hacia la Biblioteca Laberinto. La sincronización de eso simplemente fue demasiado conveniente."

"…"

"En este momento, mi preocupación principal es determinar *de qué lado* está Orsted."

Eh. Ella estaba hablando acerca del conflicto entre ella y Grabel, ¿cierto? ¿O estaba hablando acerca de sus lealtades en general? Se estaba volviendo difícil descifrar todas estas vagas pistas e insinuaciones. La Princesa Ariel además usualmente era bastante clara y directa…

"¿Qué está planeando hacer una vez que usted determine eso?" pregunté.

"Si él está del lado *correcto,* planeo aceptar su apoyo," dijo Ariel. "Sin importar lo aterrador que pueda ser, estoy preparada para tolerarlo."

"Es más fácil decirlo que hacerlo, ¿sabe?"

"Soy de la realeza. Una princesa. Nosotros sabemos cómo mantener nuestra compostura alrededor de aquellos que tememos u odiamos. No debería ser un problema."

Bueno, si tú lo dices. Aunque siento que la maldición de Orsted es más poderosa de lo que crees.

"Entiendo. ¿Entonces qué tal si está del lado equivocado?"

"Entonces lo jalaré hacia el otro lado," respondió confiadamente Ariel.

Vaya. Ella realmente cree poder hacerlo, ¿no?

“Él actualmente está en algún lugar cercano, ¿cierto? ¿O tal vez has estado comunicándote con él a través de un mensajero?”

Tenía una decisión difícil en mis manos. Incluso era difícil decir si yo podía tomar esta decisión por mi cuenta. Ariel parecía creer que podría tolerar la maldición de Orsted, pero yo sabía lo potentes que eran sus efectos. Cualquiera que le daba un buen vistazo instantáneamente lo clasificaba como un enemigo. Ella también podría ponerme *a mí* en esa categoría.

Dicho eso, si yo rechazaba tajantemente su propuesta, básicamente anunciaría que teníamos algo que ocultar.

Esto se sentía más complicado de lo que necesitaba ser. Nosotros no teníamos la intención de interferir con los planes de Ariel de tomar el trono. El Dios Humano era el que quería verla fracasar, y nuestro objetivo principal era detener *sus* planes.

Aun así, no iba a ser fácil explicarle todo eso a ella. Hmm…

“No es necesario que lo pienses tanto, Rudeus.”

La voz había venido desde algún lugar detrás de mí.

Sorprendido, me di la vuelta para encontrar a un demonio de ojos dorados y cabello plateado merodeando entre los árboles. Por supuesto, con esto me refiero a Orsted.

“Si Ariel Anemoi Asura desea hablar conmigo, yo no me negaría.”

La mirada intensa y afilada se concentró en el rostro de Ariel. Ella reaccionó como si hubiese sido golpeada por una descarga de eléctrica. Sus ojos se abrieron completamente y sus piernas temblaron de forma violenta… y una pequeña poza comenzó a formarse a sus pies.

“Ah… ah…”

Había terror puro en su rostro. Era la expresión de alguien atrapado en una pesadilla viviente.

Oh, cielos, esto no se ve bien. Supongo que yo definitivamente

voy a ser un traidor ahora…

“Aaah…”

Sin embargo, en el instante siguiente, una mirada de éxtasis repentinamente se extendía a través del rostro de Ariel. Ella… claramente estaba sintiendo placer ahora mismo. Interesante.

Hah. Supongo que después de todo esto podría funcionar.

* * *

Ariel logró recuperar su compostura después de un rato. En este momento, ella parecía estar completamente calmada. Nunca sabrías que había ocurrido algo.

Yo había lavado su ropa y bragas sucias con mi magia de agua, y luego las había secado rápidamente con mi hechizo original *Aire Cálido*, una combinación de magia de fuego y viento. Funcionaba casi instantáneamente, pero no era bueno para la mayoría de las telas, así que Aisha me había prohibido furiosamente usarlo en la casa. Aunque esta era una emergencia.

Yo ya había vivido por muchos años, pero nunca había esperado ver el día donde estaría lavando la ropa interior de una princesa. En este mundo, las cosas costosas en su mayoría parecían estar hechas de seda. Ariel se cubrió con mi túnica mientras yo me estaba encargando de todo esto. Fue de ayuda que fuera tan abrigadora y larga.

Ahora mismo, Ariel había vuelto a colocarse su ropa, y parecía haber olvidado todo ese incidente. Y yo estaba usando una túnica que una princesa medio desnuda había estado usando hasta hace solo unos minutos. Tenía un aroma muy agradable…

Ups. No es el momento para excitarse.

No había habido nada de tiempo para divertirse durante los últimos días, así que mi medidor de excitación se estaba llenando peligrosamente. Tendría que lidiar con eso más tarde.

Orsted estaba esperando cerca con una expresión incómoda. Ahora que la princesa estaba lista, ella se dio la vuelta para enfrentarlo.

“Me disculpo por esa escena tan desafortunada, Orsted-sama.”

“No hay problema.”

Ariel todavía se veía un poco pálida, pero yo ahora no podía ver nada de terror en sus ojos.

“…”

“Por favor, no tiene que mirarme de esa forma…”

“Me temo que mi rostro siempre se ve así.”

“Ah, ya veo. ¿Entonces este es otro efecto de su maldición?”

“Correcto.”

Me pregunto por qué Orsted había decidido mostrarse. Bueno, el jefe podía tomar sus propias decisiones. En este punto, yo simplemente debería cerrar la boca y ver el desarrollo de esto.

“Ya veo. He conocido a un buen número tanto de Niños Benditos como sus contrapartes Malditas… pero me doy cuenta de que su aflicción es mucho más poderosa que la mayoría.”

“En efecto. Pero parece que tú conoces una forma de resistir su influencia.”

“Soy parte de la familia real de Asura. Se nos enseñó cómo suprimir nuestras emociones más negativas.”

“Eso tampoco quiere decir que confíes en mí. No verdaderamente.”

“Eso es cierto. Pero es exactamente por eso que quería hablar con usted frente a frente.”

Hasta ahora, esto era como dos boxeadores tratando de medir la destreza del otro con algunos jabs ligeros. Estaba comenzando a

hacerme sentir nervioso. Aun así, probablemente era importante que yo escuchara atentamente todo lo que ellos estaban diciendo. Ese aroma agradable saliendo de mi túnica me estaba distrayendo un *poquito*, pero necesitaba concentrarme.

"Iré directo al grano. Orsted-sama, ¿por qué me está ayudando?"

"Porque mi enemigo jurado está jalando de los hilos de Darius."

"¿Mm? ¿Acaso se refiere… a mi hermano, el Príncipe Grabel?"

"No."

"¿Entonces de quién se trata?"

Bueno, aquí vamos. Estamos de vuelta en la pregunta incómoda. ¿Qué es lo que harás, jefe?

"Una entidad malvada que se hace llamar el dios de los hombres. Su nombre es Dios Humano."

Vaya, él realmente lo dijo. No se guardó nada. Pero ¿cuánto estaba planeando decirle? Aún se sentía *posible* que ella pudiera traicionarnos en algún momento…

"¿El Dios Humano? ¿Acaso ese no es uno de los dioses creadores de los mitos antiguos?"

"No puedo asegurar que sea el mismo, pero al menos ha tomado ese nombre."

"¿Me está diciendo que… un *dios* le ha dado su apoyo a Darius? Pero ¿por qué?"

"El desea tu muerte, y que Grabel tome el trono."

"Err…"

Viéndose un poco desconcertada, Ariel lentamente se dio la vuelta en mi dirección. Por un momento, ella solo me estudió en silencio.

“Ya veo. Ciertamente es una historia extraña, pero el rostro de Rudeus parece sugerir que usted no está mintiendo.”

¿¡Acaso ahora soy tu detector de mentiras!? Y yo que creía tener una buena cara de póker…

Tendría que ir con Sylphie y preguntarle qué pensaba acerca de mi cara. Tal vez ella la llamaría apuesta. Siempre se sentía bien escuchar eso.

“Sin embargo, me queda la duda de por qué este dios apoyaría a mi hermano. ¿Acaso Grabel simplemente… merece más el trono?”

“No. Las motivaciones del Dios Humano simplemente son unas egoístas.”

“¿Podría, por favor… elaborar un poco más?”

Orsted miró hacia mí y frunció el ceño de la incerteza por un momento, pero luego volvió a mirar hacia la princesa. “En casi cien años a partir de ahora, el Reino de Asura enfrentará una amenaza existencial.”

Ariel parpadeó de la sorpresa.

“En ese momento de crisis,” continuó Orsted, “la respuesta del reino dependerá de si tú o Grabel toma el trono.”

Eh, ¿qué? Oye, creo que no me habías contado esa parte…

“Si Grabel triunfa, Asura responderá a la amenaza con fuerza militar. Si tú triunfas, responderá con magia.”

“De seguro ninguno de nosotros siquiera estará vivo en cien años a partir de ahora,” dijo Ariel.

“Sus políticas como soberanos guiarán al Reino por diferentes caminos. Grabel se enfocará en fortalecer su ejército y tú en cambio fortalecerás su fuerza mágica.”

¿Jefe? Oye, ¿jefe? ¿Por qué solo estoy escuchando de esto ahora, hah? Vamos, viejo…

"Si Asura se apoya en su ejército, caerá. Pero si acude a sus magos, el Reino resistirá. El Dios Humano desea que Asura sea destruido."

¿Acaso era… posible que Orsted le estuviera mintiendo? ¿Que le estuviera contando una historia conveniente para ponerla de nuestro lado? Esa no parecía ser una gran idea. No con la expresión de mi rostro mostrando la verdad.

"¿Por qué el Dios Humano querría ver la ruina de Asura?"

"Porque producirá a un individuo que juega un papel clave en su derrota."

"¿Él quiere evitar el nacimiento de esta persona?"

"Precisamente."

Ariel se llevó una mano a su mentón, claramente tratando de darle sentido a todo esto. Después de un momento, ella lanzó una mirada de incertidumbre en mi dirección.

¡Deja eso! ¡Deja de mirarme! ¡Yo no soy tu detector de mentiras, mujer!

Esta vez, yo me esforcé por mantener una cara de póker perfecta. Tal vez ayudaría un poco.

"Bueno. Para ser sincera, estoy un poco perpleja en este momento. Esto no es ni remotamente lo que esperaba escuchar, y no puedo decidir si debería creerle…"

Maldita sea. Fallé de nuevo.

"No tienes que confiar en mí," dijo Orsted, con un tono ligeramente pretensioso. "Independiente de eso, te diré todo lo que quieras saber."

"¿A qué se refiere?" respondió Ariel, viéndose un poco sorprendida.

"Luke Notos Greyrat no te ha traicionado. Él simplemente está

siendo manipulado por el Dios Humano."

La sonrisa de Ariel desapareció. Había sido su expresión por defecto durante toda esta conversación, pero ahora había desaparecido sin dejar rastro.

"Rudeus también sugirió que ese podría ser el caso. Pero, si me permite preguntar, ¿cómo está siendo *manipulado* Luke?"

"El Dios Humano lo está guiando por el mal camino. Prometiéndole que todo es por tu beneficio."

"Luke es más inteligente de lo que pueda parecer. No estoy segura de que él pueda ser engañado tan fácilmente."

"Incluso los hombres más listos son propensos a confiar en aquellos que les dicen lo que quieren escuchar."

Hmm. Sentía que Orsted usualmente me decía las cosas que yo *no quería* escuchar, pero yo sí confiaba en él. Tal vez esa regla no es universal.

"… Esto es bastante difícil de creer. Rudeus-san, ¿realmente encuentras esto creíble?"

Ariel se dio la vuelta hacia mí una vez más. Aparentemente, yo estaba de vuelta en mi papel de detector de mentiras humano.

Tenía que admitir que esta era una estrategia inteligente. Si Orsted realmente estuviera inventando un montón de tonterías, yo tendría que improvisar algo que sonara consistente en el acto. Cualquier descuido de mi parte nos delataría.

Afortunadamente, yo tenía una buena respuesta a su pregunta.

"El Dios Humano me manipuló por muchos años. Él aparecía en mis sueños y me daba sugerencias acerca de lo que debería hacer a continuación. Gané toda clase de cosas al seguir sus consejos. Pero todo era parte de su juego—él siempre estuvo planeando traicionarme al final. Él me engañó para que confiara en él, y luego me dio la espalda. Al final, incluso me forzó a luchar contra Orsted.

Creo que él le está haciendo algo muy parecido a Luke ahora mismo.”

Las palabras salieron más fácilmente de lo que había esperado. Incluso logré mantener mi tono relativamente neutral.

Ariel me escuchó sin mostrar expresiones, y luego se dio la vuelta hacia Orsted. Ella abrió su boca para hablar, pero luego sacudió su cabeza y se detuvo. Ella permaneció en silencio por un largo momento, aparentemente perdida en sus pensamientos.

“En otras palabras… ¿Luke al final no está trabajando para Darius?”

“Correcto. Él defiende los intereses de tus enemigos, pero lo hace sin saberlo. Imagino que permanece leal a ti.”

Habíamos tomado un gran desvío, pero al final esto parecía ser lo que le importaba más a Ariel. Incluso le importaba más que la veracidad de la historia de Orsted.

“… Es un gran alivio escucharlo.”

“¿Entonces crees en las cosas que te he dicho?” preguntó Orsted.

“Bajo circunstancias normales, su historia habría sonado ridícula. Sin embargo, parece consistente con mis propias observaciones. Por ejemplo, explica por qué Rudeus estaba mirando con tanta frecuencia en dirección de Luke…”

¿Eh? ¿De verdad yo lo estaba mirando tanto?

“Para ser sincera, su sincronización fue sospechosamente perfecta. Pero he decidido aceptar el riesgo de confiar en usted.”

Mientras ella decía estas palabras, Ariel había apuntado sus ojos en mi dirección. ¿Tal vez ella había escogido confiar en mí en vez de Orsted? La idea era halagadora, pero al mismo tiempo me preocupaba un poco.

“Dígame, ¿este Dios Humano tiene a alguien más bajo su control?”

“Él probablemente también está usando a Darius.”

“Esa parece ser una elección lógica. ¿Hay alguien más?”

“Las probabilidades apuntan a que su tercer apóstol es ya sea el Emperador del Norte Auber o la Diosa del Agua Reida. Pero es difícil asegurarlo.”

“¿Entonces hay solo tres de estos… apóstoles?”

“Correcto. No pueden haber más de tres.”

“Ya veo,” dijo Ariel mientras asentía suavemente. “Así que usted y Rudeus están aquí para luchar contra esos tres apóstoles, e interferir con los planes del Dios Humano. ¿Es eso correcto?”

“Lo es. Debo decir que eres bastante perspicaz.”

“Se lo agradezco. Sí me considero relativamente lista.”

Había una pizca de orgullo real en la voz de Ariel, pero ella aún no había sonreído. Se sentía como si su rostro estuviera atascado en una expresión en blanco.

“Ahora bien, Orsted-sama, le tengo una propuesta.”

“¿Oh?”

“Ya que parece que compartimos el mismo objetivo, me gustaría que me considere… su subordinada. Si usted me da órdenes, yo las seguiré.”

“… Dudo que tus compañeros vayan a aceptar eso.”

“No veo la necesidad de decirles. Ellos no pueden acusarme de vender mi alma al diablo si ni siquiera saben que ocurrió.”

“…”

Ah. Él se sintió un poco herido cuando ella lo llamó el diablo.

“Estoy dispuesta a usar cualquier medio a mi disposición para asegurar nuestra victoria,” dijo Ariel. “Quiero tener tantos aliados

poderosos como pueda.”

“¿No te preocupa que pueda traicionarte al final?”

“No soy lo suficientemente estúpida como para desperdiciar mis oportunidades por miedo a fallar.”

Eso sonaba lo suficientemente impresionante, pero tenía la sensación de que Ariel creía que ella estaba jurando lealtad a alguna clase de rey demonio malvado. Yo me había sentido de la misma forma cuando me arrodillé ante Orsted. Pero, al final, la Sociedad del Dios Dragón era un negocio legítimo con beneficios excelentes y plazos razonables. El director ejecutivo se veía como un bastardo malvado, pero él trataba muy bien a sus empleados.

“Una última cosa, Orsted-sama… Por el momento, me gustaría que deje el asunto de Luke en mis manos.”

“¿Por qué?”

“Rudeus puede concentrar toda su atención en nuestra batalla contra los apóstoles del Dios Humano, mientras yo dedico mi atención en manejar a Luke y la nobleza de Asura. Dividir nuestras responsabilidades debería permitirnos usar nuestro tiempo de manera más eficiente.”

“… Muy bien. Te dejaré lidiar con Luke por el momento. Hazlo entrar en razón de ser posible, y mátalo si no lo es.”

“Que así sea. Muchas gracias, Orsted-sama.”

Con aquellas palabras, Ariel se arrodilló ante su nuevo superior. Él respondió simplemente asintiendo, con su rostro tan serio como siempre.

* * *

No podía recordar la última vez que me había sentido así de… ¿confundido? ¿Perplejo? Hmm. Tal vez *desconcertado* era la palabra correcta. Repentinamente, Ariel había jurado su lealtad a Orsted. Desde ahora en adelante, nosotros estaríamos compartiendo nuestros planes y trabajando juntos hacia los mismos objetivos. Yo tenía a la

Segunda Princesa de Asura como mi *compañera de trabajo*.

"Espero que mantengas esto en secreto de Sylphie y los demás, Rudeus."

"Por supuesto. Pero, tengo que preguntar… ¿está *segura* de todo esto?"

"Sí. Para ser honesta, me siento profundamente aliviada. Y no estoy hablando de la condición de mi vejiga."

A juzgar por la enérgica expresión en su rostro, ella lo decía en serio. Yo no estaba seguro de qué decir.

"Supongo que ahora tú y yo somos *verdaderos* aliados, Rudeus. Al fin."

"Supongo que lo somos."

Para ser honesto, yo me sentía un poco nervioso acerca de los detalles de este acuerdo. Pero Orsted había tomado la decisión, y yo tenía que respetar eso.

"Solo hay un problema, Su Alteza…"

"¿Sí? ¿Cuál es?"

"Creo que debo dejar esto claro de antemano. Luke ahora es su responsabilidad, pero si llego a creer que él está tratando de lastimar a Sylphie o Eris, yo intervendré y lo mataré."

"… En otras palabras, ¿no respetarás la decisión de Orsted?"

"La razón principal por la que estoy trabajando para Orsted es proteger a mi familia."

Lo mejor parecía ser dejar esto sobre la mesa como una precaución. Dicho eso, Ariel parecía estar muy confiada de que podía manejar la situación con Luke. No había forma de saber cómo terminaría esto, pero yo estaba dispuesto a dejarlo en sus manos por ahora. Ella ciertamente tenía más posibilidades de hacerlo entrar en razón con palabras.

“Lo entiendo completamente, Rudeus. Y, por cierto, espero con ansias trabajar contigo.”

“Me alegra tenerla de nuestro lado.”

* * *

Y así, la Sociedad del Dios Dragón había conseguido a su segundo empleado oficial.

Probablemente no hace falta decir que Sylphie no estuvo muy feliz cuando los dos regresamos al campamento viéndonos más amigables que antes.

Capítulo 5: Tristina

Al día siguiente, seguimos avanzando para adentrarnos en el territorio de los bandidos.

Nadie parecía estar persiguiéndonos. Auber y sus soldados no habían seguido nuestro rastro. Ellos probablemente estaban esperando por nosotros al final de camino, asumiendo que tendríamos que pasar por el punto de control eventualmente.

Normalmente, el Dios Humano podría haber anticipado nuestra estrategia alternativa. Pero…

Miré abajo hacia el brazalete en mi brazo izquierdo, grabado con el emblema del Dios Dragón. Gracias a esta cosa, el Dios Humano era incapaz de ver cualquier cambio en el futuro causado directamente por mis acciones. Él no debería *saber* que nosotros tomaríamos una ruta diferente, incluso ahora.

Dicho eso, aún estaba el riesgo de que él solo… lo descubriera. Si él recordaba mi detallada descripción de ese diario del futuro, podría ser capaz de armar el rompecabezas.

Pero a partir de lo que Orsted me dijo, el Dios Humano había estado dependiendo de su clarividencia por tanto tiempo que él no era bueno *especulando* acerca del futuro. El Dios Humano tampoco parecía ser del tipo que memorizaba cada pequeño detalle que la gente le decía. Yo dudaba que él pudiera recordar los detalles menores de ese diario en este punto.

Yo había estado caminando hacia el frente por un tiempo, reflexionando acerca de todo esto, cuando sentí que la dirección del viento cambió abruptamente.

"¡Alto!" dijo Ghislaine, agarrando mi hombro desde atrás. "Están aquí."

Eris trató de pasar a mi lado para llegar al frente de nuestra formación, pero yo la detuve. Con ella en el frente, nosotros terminaríamos *negociando* con nuestros puños.

Eris lo aceptó inmediatamente. Pero me di cuenta de que ella estaba mirando hacia los lados, no hacia el frente.

"Ellos nos han rodeado," dijo Ghislaine. "¿Y ahora qué? Todavía podemos atravesarlos."

"¿No recuerdas el plan? Yo voy a negociar con ellos."

"… Cierto. Entonces yo protegeré a la princesa."

Ghislaine retrocedió a la retaguardia de nuestro grupo sin decir más. Cuando miré hacia atrás, la vi discutiendo algo tranquilamente con Sylphie y los demás. Mis ojos se encontraron con los de Ariel por un momento; ella asintió de manera significativa.

Hasta ahora, la princesa estaba actuando como si lo de anoche nunca hubiese ocurrido. Ella había asegurado que podía encargarse de Luke y la nobleza de Asura por sí sola, pero yo todavía no estaba seguro de lo que ella tenía en mente. Aunque yo la *había* visto hablando tranquilamente con Luke mientras caminábamos… con algo de suerte todo terminaría bien. Al final del día, Orsted le había permitido lidiar con Luke. Estaba planeando respetar eso.

Yo me quedé de pie tranquilamente en frente de nuestro grupo, esperando que los bandidos nos hablaran. Mi regla de oro era que nunca hacía daño tomar la iniciativa para presentarse, pero eso podía esperar hasta que ellos decidieran mostrarse.

"… Hmph."

Eris estaba acechando justo detrás de mí, mirando inquietamente alrededor del área. De vez en cuando, figuras negras se movían a través de los árboles; ella parecía estar observándolas. Yo sentía que ella había estado muy pegada a mí el día de hoy… bueno, desde la emboscada de ayer. Auber había aparecido justo detrás de mí en esa batalla. Tal vez ella estaba preocupada de que algo similar pudiera volver a ocurrir.

Después de que pasaron un minuto o dos, la mirada de Eris dejó de vagar. Parecía ser que los bandidos habían terminado de rodear a nuestro grupo. “Creo que hay alrededor de cinco de ellos,” susurró ella. “Podríamos encargarnos.”

Hah. ¿Acaso ella adquirió una habilidad para detectar enemigos en algún punto?

Justo en ese instante, los arbustos justo delante de nosotros se retorcieron, y un hombre se abrió paso hacia el campo abierto. Otros también se mostraron, saliendo desde detrás de los árboles, o avanzando sobre las ramas en las que habían estado encaramados.

Cinco… diez… eh, ¿Eris, cariño? Al menos hay como… veinte de ellos. Ese estimado fue un poco bajo, ¿no crees?

Cuando miré en su dirección, Eris evitó mi mirada.

El hombre que había salido en frente de nosotros tenía una barba frondosa, una chaqueta de piel, y un machete en su cadera. Básicamente el clásico bandido. Él sostenía una antorcha apagada en una mano.

El bandido dio otro paso al frente, y dijo en voz alta: “¿Qué dice el eco en respuesta?”

Por supuesto, yo estaba listo para esto. Orsted ya me había enseñado todas sus palabras clave. “Entrañas de conejo, y el piar de un zorzal.”

El significado de este intercambio era lo suficientemente simple. El hombre había preguntado *¿Qué es lo que quieren de nosotros?* Y yo había respondido *Queremos cruzar la frontera, y hablar con un miembro de su grupo.* Había todo tipo de otros códigos: *crianza de zorros* era para tráfico humano, *un felino errante* era para ubicar a alguien dentro de Asura, y *un oso debilitado* era para acordar la desaparición de alguien que iba a pasar a través de las Barbas del Wyrm Rojo, entre varios más. Si alguien de casualidad entraba en el territorio de los bandidos sin conocer todo esto de antemano, las buenas personas actualmente rodeándonos simplemente los

despojarían de todas sus posesiones y posiblemente de sus vidas.

“¿Qué demonios…?” El representante de los bandidos me estudió con sospecha por un largo momento antes de continuar. “¿Cuál es el nombre del zorzal?”

“La bellota a rayas.” Este era el nombre clave de Triss.

El representante de los bandidos consideró mi respuesta, viéndose incluso más confundido que antes, y luego se encogió de hombros y levantó una mano; los bandidos merodeando a nuestro alrededor desaparecieron rápidamente dentro del bosque. “Síganme,” dijo secamente él, encendiendo su antorcha.

Yo me di la vuelta para darles la señal de ok al resto de mi grupo. Ariel y los demás parecían estar exhalando del alivio.

Mientras yo volvía a mirar hacia el frente, mi mirada se encontró con la de Eris. Por alguna razón, sus ojos estaban brillando de la emoción. “¡Eso fue asombroso, Rudeus!”

Yo honestamente no estaba seguro de lo *asombroso* que tenía conocer un par de palabras clave, pero vamos, como sea. “Bueno, en marcha.”

“¡Bien!”

Nuestro grupo se adentró a lo profundo del bosque, siguiendo de cerca al grupo de bandidos.

* * *

El hombre eventualmente nos llevó a una solitaria cabaña en medio del bosque. Había una zona techada para dejar nuestros caballos afuera, y el interior era lo suficientemente grande como para incluir una sala de estar, una habitación, y espacio de almacenaje. La habitación estaba equipada con algunos camarotes de tres niveles. Las sábanas y mantas se veían sucias, y probablemente estaban infestadas de insectos, pero *eran* técnicamente camas. En general, se sentía como una cabaña de leñador adaptada.

El representante de los bandidos aceptó mi pago, y luego explicó cómo iba a ocurrir esto. “Traeremos al zorzal a ti. El cruce es mañana al amanecer. El trato se cancela si salen de aquí antes de eso.” Antes de que pudiera decir algo en respuesta, él ya se había perdido dentro del bosque. Con algo de suerte se estaba dirigiendo a su base para traernos a Triss.

El hombre no había pedido ningún detalle acerca de nosotros o nuestros planes, incluso de forma indirecta. En esta línea de trabajo, supongo que no te entrometías en los asuntos de los demás—al menos siempre y cuando el cliente pagase.

“Fiu…”

Después de dejar mi equipaje en el suelo, le expliqué nuestros siguientes pasos al resto del grupo. Nos escabulliríamos a través de la frontera mañana al amanecer, con una mujer que pronto llegaría para ser nuestra guía. Y por esta noche, nosotros teníamos que quedarnos aquí. Eso básicamente lo resumía.

“Supongo que simplemente tendremos que estar alertas de que ellos no nos entreguen a las fuerzas de Darius en la mañana,” respondió esperanzadamente Luke.

Yo tenía sentimientos parecidos. Las cosas habían sido tan tranquilas hasta este punto que nuestra cuota de problemas parecía estar acumulándose. Por supuesto, ese no era un tren de pensamiento lógico.

“Ah. Mis ambiciones son destruidas, y yo seré reducida a un juguete de bandidos. Qué horrible,” dijo Ariel con un tono ligeramente de broma. “Rudeus, espero que al menos seas lo suficientemente amable como para dejar ir a Cleane y Ellemoi.”

Ugh. Sabes tan bien como yo lo que va a pasar a continuación, Princesa… ¡Vamos, con eso lograste que dos miradas me estén apuñalando como dagas! ¿Qué hice para merecer esto?

“En cualquier caso, parece que esta noche tendremos un techo sobre nuestras cabezas,” continuó Ariel. “Imagino que nuestro viaje a través de la frontera no será fácil, así que asegurémonos de descansar

mientras sea posible.”

Los demás tomaron eso como su señal para comenzar sus preparativos para la noche. La propia Ariel se veía evidentemente fatigada después de nuestra caminata por el bosque. Ella obviamente no estaba acostumbrada a caminar en condiciones difíciles. Yo había esperado que sus dos asistentes también estuvieran exhaustas, pero a ellas todavía les quedaba una sorprendente cantidad de energía. Ellas estaban ocupadas masajeando sus piernas. Parece que ellas dos habían pasado los últimos siete años entrenando duro para este momento.

Luke estaba de pie junto a la ventana y observando cuidadosamente el exterior, pero de vez en cuando él miraría de forma furtiva en mi dirección. Claramente, él todavía sospechaba de mí. Tal vez el Dios Humano le había dicho algo así como *Hay alguien trabajando para el enemigo dentro de tu grupo*. Eso técnicamente no sería una mentira… aunque yo era enemigo del *Dios Humano*, no de Luke.

Ghislaine se quedó de pie tranquilamente en una esquina de la habitación que le ofrecía una buena vista de todo el lugar. Esa era su posición usual. Cuando nuestros ojos se encontraron, ella asintió suavemente. Parecía haber sido una señal, pero probablemente no tenía un significado detrás.

Sylphie había desaparecido dentro de la habitación, la cual ella estaba tratando de limpiar. Yo no era tan quisquilloso sobre estas cosas, pero ¿de verdad estaríamos durmiendo sobre esas viejas y sucias sábanas? Hmm… ya que nosotros habíamos traído bastantes mantas y esas cosas, probablemente podríamos usar solo los colchones.

Eris estaba sentada muy cerca detrás de mí, trabajando en su equipo. Cuando miré hacia atrás, la descubrí sonriendo felizmente mientras pulía su espada. Era una escena algo inquietante, debido al extraño brillo que emitía la hoja.

Bueno… simplemente teníamos que estar agradecidos de que ella estuviera de nuestro lado, ¿no?

En cuanto a mí, yo ahora mismo no tenía mucho que hacer. Habría sido genial usar este tiempo para reportar la situación a Orsted, pero yo no era tan estúpido como para romper las reglas de nuestro acuerdo con los bandidos. Decidí tomarme algo de tiempo para revisar la condición de mi propio equipo.

* * *

Más o menos dos horas habían pasado sin ninguna novedad. Empezó a llover en cierto punto. No la clase de diluvio que verías en el Gran Bosque durante la temporada de lluvias, pero podías escucharla caer pesadamente sobre el techo de la cabaña.

Ariel estaba durmiendo. Ella había entrado al mundo de los sueños en el momento que entró a la cama que Sylphie había preparado para ella. Ellemoi la había acompañado dentro de la habitación, y Luke estaba de pie justo afuera de la puerta como alguna clase de guardián.

Sylphie, Eris, y Cleane estaban hablando de algo en voz baja en la esquina de la habitación. De vez en cuando, escucharías a Sylphie o Cleane riendo, así que probablemente no era una conversación particularmente seria. Al menos, era bueno que pudieran relajarse un poco. No podías esperar que las personas pasaran cada minuto del día en alerta máxima.

Ghislaine no se había movido en lo absoluto ya por algo de tiempo. Ella estaba sentada sobre el suelo cerca de la entrada con sus ojos cerrados, pero no parecía que estuviera durmiendo.

Yo había terminado de revisar mi equipo hace algún tiempo; en este momento, estaba tratando de pensar en qué más podía hacer con las horas restantes.

“Mm…”

Pero entonces, vi que las orejas de Ghislaine se retorcieron.

“Alguien llegó,” dijo Eris, poniéndose de pie.

Ahora tanto ella como Ghislaine tenían una mano en la

empuñadura de sus espadas. El aire dentro de la cabaña repentinamente se llenó de tensión.

Después de unos momentos, hubo un golpe en la puerta. El sonido hizo eco a través de toda la cabaña.

Ghislaine hizo contacto visual conmigo, y yo asentí. Ella caminó hacia el frente y abrió la puerta.

Una mujer usando una capucha entró. Ella estaba envuelta en un grueso manto de piel de monstruo resistente al agua, pero aun así era fácil notar que ella era… bueno… voluptuosa.

"Maldita sea. ¿¡Acaso ustedes idiotas no pudieron abrir un poco más rápido!?"

La mujer se sacó su manto, maldiciendo hacia nadie en particular. Ella tenía un cabello castaño claro, el cual era muy común en Asura, y usaba ropa muy reveladora, lo cual era mucho *menos* común.

Vaya. ¿Acaso esos melones son más grandes que los de Eris?

"¿Y bien? ¿Cuál de ustedes quería verme?" dijo la mujer, mirando alrededor de la habitación. "Asumí que algún idiota iba a tratar de comprarme por la noche, pero tal parece que no es eso. ¡Hablen de una vez! ¡Soy una mujer ocupada!"



Ella había hablado tan fuerte y con tanta intensidad que su voz pareció haber llenado toda la cabaña. Eris sonrió, y Cleane la miró con una mirada de reproche.

Antes de que yo pudiera decir algo, Sylphie habló. “Um, lo siento, pero tenemos a alguien durmiendo en la habitación. ¿Te importaría bajar tu voz?”

El humor de la mujer inmediatamente empeoró. “¿¡Qué mierda!? ¿¡Me llaman aquí con esta lluvia, y todo lo que tienen para decir es *baja tu voz*!? ¿¡Me están jodiendo!? ¡No me llaman Triss la Rápida por ninguna razón, saben!”

Hah. Aparentemente, ella *era* Triss. Yo había estado esperando a alguien más educada para hablar.

Por desgracia, aparentemente habíamos comenzado con el pie izquierdo. Esas anotaciones del diario decían que ella me había tratado con mucho respeto, pero eso solo era porque yo había robado uno de los textos más sagrados de la Iglesia de Millis. Yo no tenía ninguna conexión real con Triss en esta línea temporal. Pero ya había discutido ese problema con Orsted, y habíamos logrado idear un plan.

“Ughhh. Maldita sea, esto es una mierda… Escuchen, ahora mismo estoy de *muy mal*humor. ¡Perdí en los dados, y Donovan me lo sacó en cara por horas! ¡Esta nueva esclava escupió en mi maldita cara! ¡Y tuve que correr hasta aquí bajo la lluvia! Díganme lo que quieren *ahora mismo*, o me voy. No estoy de humor para soportar más mierda el día de hoy, ¿entienden? ¡Mejor suerte la próxima!”

Sabes, siento que la mayor parte de eso no es nuestra culpa, señorita…

Por supuesto, yo quería ir al grano, pero claramente primero teníamos que tranquilizarla.

Pero, mientras yo estaba tratando de encontrar las palabras correctas, Luke dio un confiado paso al frente. Tomando a Triss de la mano, él limpió el agua de su frente con su pañuelo. “Nuestras más

sinceras disculpas por esta llamada abrupta, señorita. Por favor, trate de perdonarnos. Sabemos que su tiempo es valioso, pero solo le pedimos que considere lo que tenemos que decir.”

Vaya. Eso se sintió realmente falso…

Triss simplemente se quedó mirando a Luke por un momento con su boca completamente abierta. Pero luego su rostro se sonrojó, y ella bajó su mirada para evitar la de Luke. “Eh, bueno… si tú lo dices, supongo que al menos los escucharé…”

De alguna forma funcionó. Nunca subestimen el poder de una cara bonita.

Luke lanzó una mirada con un evidente significado oculto en mi dirección. Ahora el resto dependía de mí.

“Um, oye,” dijo Triss mientras él soltaba su mano. “Antes de que hablemos, ¿te importaría… decirme tu nombre?”

“… Me llamo Luke.”

Luke escogió dejar completamente fuera el apellido de su familia. Él luego retrocedió hacia el grupo sin decir más. Triss murmuró su nombre para sí misma con una expresión soñadora—

Esperen, no. ¿Acaso había sospecha en su rostro? Por alguna razón, el nombre parecía haberle sonado familiar.

Pero, en cualquier caso, era hora de que yo diera un paso al frente y tomara el control de esta conversación. “Es un placer conocerte, Triss,” dije, ofreciendo mi mejor y más brillante sonrisa.

“¿Quién demonios eres tú?” respondió ella, con su expresión de sospecha dando paso a un evidente ceño fruncido. Era la clase de rostro que podrías poner cuando veías a un vendedor de puerta en puerta particularmente sospechoso. Aparentemente yo todavía no había mejorado con *mis sonrisas*. Uno de estos días tendría que tomarme algo de tiempo para practicar. Tal vez podía hacer que una experta me entrene… Aisha se me venía a la mente.

En fin. Tendré suficiente tiempo para eso en el futuro. “Mi nombre es Rudeus,” dije, bajando mi cabeza educadamente.

Triss me miró lentamente de pies a cabeza, y luego levantó una ceja. “¿Rudeus? Siento que ya he escuchado ese nombre antes… esperen un segundo.”

Claramente, ella había encontrado algo dentro de su memoria. Ahora sus dos cejas estaban levantadas, y parecía estar genuinamente sorprendida.

“¿Eres *Pantano*?”

Ah. ¿Ellos habían escuchado de mí en un lugar tan lejano como este?

“¿Qué está haciendo aquí el mago más despiadado de la Ciudad Mágica de Sharia…?”

Eh, ¿despiadado? ¿Exactamente qué clase de rumores estaban circulando acerca de mí?

Mientras yo buscaba una respuesta, fuimos interrumpidos por un agudo *sonido metálico*. Triss cerró su boca inmediatamente, y los pelos de mi cuerpo comenzaron a erizarse.

Ting. Ting.

Ahora los sonidos se escuchaban con un ritmo constante. Miré en su dirección, y descubrí a Eris de pie en una esquina de la habitación, con sus ojos fríos y enfocados, pasando su uña contra la empuñadura de su espada.

Era algo así como una advertencia, o tal vez solo una señal de su descontento. Como el sonido que hace una serpiente cascabel cuando entras a su territorio. Un escalofrío real recorrió mi cuerpo, desde la base de mi espalda hacia mi cabeza.

“Eh, lo siento.”

Yo no era el único que estaba temblando. Podía ver que los

hombros de Triss también estaban temblando.

"Yo no, er… estoy tratando de entrometerme en tus asuntos ni nada parecido, ¿bien?"

Las palabras parecían estar dirigidas más a Eris que a mí. Ella reconoció su disculpa con un resoplido, y finalmente dejó de rasguñar su espada.

Dios, esa chica sí que da miedo a veces.

"Es solo que necesitas información para sobrevivir en este tipo de trabajo," continuó Triss. "Nosotros conocemos los nombres y rostros de la mayor parte de, bueno… las personas peligrosas."

"Para que conste, yo en realidad no soy *tan* peligroso," dije.

"Sí, seguro. No te preocupes, lo entiendo. Tú solo eres un tipo cualquiera que se llama Rudeus, no ese famoso mago, ¿cierto? Esa chica de ahí no es la Reina de la Espada Iracunda. Y esa mujer bestia tampoco es la Loba Negra. ¿Suena bien?"

"… Sí, quedémonos con eso."

Tal vez haberle dado mi nombre real había sido un error. Aunque era sorprendente que ella incluso conociera a Eris. ¿Acaso había una posibilidad de que Triss fuera un apóstol del Dios Humano?

… Nah, eso parecía ser *muy* improbable. Ella posiblemente había escuchado algunos rumores acerca de Rudeus el Pantano, y uno de ellos debe haber mencionado que yo trabajaba junto a la Loba Negra y la Reina de la Espada Iracunda. No podía simplemente culpar al Dios Humano de todo lo que no comprendía. Eso solo iba a nublar mi juicio.

"Muy bien, Rudeus Cualquiera. ¿Te importaría decirme qué negocios tienes con Triss la bandida cruza fronteras?"

Finalmente íbamos a tocar el tema principal.

En resumen, nosotros queríamos que Triss expusiera las fechorías de Darius y nos ayudase a derrocarlo. Pero si yo simplemente *decía*

eso, era difícil imaginar que ella reaccione bien. No podía solo empezar preguntándole “Tú eres Tristina Purplehorse, una antigua integrante de la nobleza de Asura, ¿cierto?” Esta mujer sabía lo despiadado que podía ser el mundo de la política de Asura. Podíamos explicarle nuestra situación, pero si ella no veía oportunidad de victoria, entonces no se involucraría.

Teníamos que manejar esto un paso a la vez. Primero que nada, necesitábamos hacernos amigos de Triss. Luego, durante nuestro viaje hacia el sur, yo podía soltar algo de información acerca de nuestro plan para derrotar a Darius. Más adelante, podría mencionar lo valioso que sería encontrar alguna forma de dañar su reputación—tal como ubicar a una de las niñas nobles que él regularmente esclavizaba. En ese punto, había una buena probabilidad de que ella se ofreciera como voluntaria inmediatamente. De no ser así, yo podía dejar de fingir y presionarla para ayudarnos.

Así que, por el momento…

“Disculpa. ¿De casualidad eres… Tristina Purplehorse?”

Una voz proveniente desde el fondo de la habitación me sacó las palabras de la boca.

Me di la vuelta lentamente para encontrar a una hermosa mujer de cabello rubio de pie detrás del resto de nosotros. Por supuesto, se trataba de Ariel. Su cabello estaba un poco despeinado—probablemente acababa de despertar—pero su voz era tan clara y encantadora como siempre.

La mirada de Triss atravesó la habitación hacia ella, con sus ojos completamente abiertos de la sorpresa. “¿C-cómo conoces ese nombre?”

“Ah, entonces realmente *eres* tú. ¿No me recuerdas? Las dos nos vimos solo una vez, durante la fiesta de mi quinto cumpleaños.”

Yo había considerado intervenir, pero Ariel gesticuló con su mano y me guiñó el ojo. Al parecer, ella tenía un plan.

“¿¡P-princesa Ariel!?” dijo Triss, viéndose completamente desconcertada. Por un largo momento, ella pareció estar estudiando atentamente los rasgos de Ariel, tal vez comparándolos con sus recuerdos—y luego se congeló por completo, con su boca ligeramente abierta. “Por qué… Pero… ¿Qué está haciendo *usted* aquí, Su Alteza…”

Las piernas de Triss comenzaron a temblar, y ella se arrodilló en el suelo de madera. La princesa pasó a mi lado y se colocó delante de ella.

“Recibí la noticia de que mi padre está gravemente enfermo, y estoy en mi camino de regreso hacia Asura,” dijo Ariel con una sonrisa modesta. “Pero tal parece que mi hermano mayor no está de humor para darme una cálida bienvenida.”

Um, ¿de verdad es una buena idea escupirlo todo? Ciertamente no parecía de esa forma para un tipo sigiloso y cauteloso como yo… pero, pensándolo bien, esa clase de sinceridad probablemente era la mejor forma de ganarse su confianza.

“Ah, entiendo. Entonces es por eso que vinieron con nosotros, para pasarlos a través de la frontera…”

Triss asintió pensativamente. Yo tenía la sensación de que ella ya había escuchado de nuestra reciente batalla en el bosque, incluso de los detalles específicos.

“Pero ¿qué hay de ti, Tristina? ¿Qué estás haciendo *tú* en un lugar como este? Lo último que escuché de ti es que habías desparecido sin dejar rastro…”

“Um, bueno…” Triss vaciló por un momento; pero mirando arriba hacia los ojos de Ariel, ella pareció haber encontrado una razón para continuar. “Es una larga historia, pero…”

* * *

Desde ese punto, todo avanzó de manera rápida y fácil. Al final, yo no necesité decir palabra alguna. Triss contó toda su miserable historia de vida a Ariel, como un pecador confesándose.

Darius la había secuestrado a una temprana edad, y la mantuvo como una esclava sexual por años. Eventualmente, él la había vendido a este grupo de bandidos. Por un tiempo, ella había sido la mujer del líder, pero él la había entrenado como una bandida por capricho. Y cuando un nuevo jefe tomó su lugar, ella se ganó su libertad como una integrante del grupo. Hubo toda clase de detalles extraños y desagradables en la historia, pero Triss los contó tranquilamente, sin lágrimas ni sonrisas.

Por otro lado, la Princesa Ariel estuvo llorando abiertamente la mayor parte del tiempo. Y sus lágrimas se veían absolutamente genuinas. Con la última de ellas todavía bajando por su rostro, ella le hizo una promesa a Triss: "Nunca podré llegar a comprender tu sufrimiento, pero te garantizo que le daré un castigo apropiado al hombre que te hizo esto." Luego ella le pidió a Triss ayudar a nuestra causa testificando lo que Darius le había hecho.

Fue un acto sorprendentemente convincente.

Aun así, Triss tenía dudas de aceptar. El Reino de Asura era muy poderoso, y Darius era un hombre astuto y despiadado. Ella insistió en que nosotros no teníamos oportunidad de vencer. En respuesta, Ariel le dijo que eso no era cierto. Ella nombró a sus aliados: Sylphie, Eris, Ghislaine, yo, y el propio Perugius, y argumentó que nosotros éramos capaces de vencer a Darius y darle el trono.

Triss agonizó meditando su respuesta por toda una hora. Pero después de ese doloroso periodo de silencio, ella finalmente asintió. Ella juró en ese momento y lugar que escoltaría sana y salva a la Princesa Ariel hacia la capital, y la ayudaría a derrocar a Darius.

Ariel se había hecho de otra seguidora leal en un parpadeo. Yo no había contribuido en lo más mínimo. Mientras yo estaba sentado sobre mis manos, las palabras sinceras y argumentos convincentes de la princesa se habían ganado a Triss, en cuerpo y alma.

Este objetivo había sido tocado durante nuestra reunión con Orsted la noche anterior. Pero no habíamos salido con un plan detallado para lograrlo. Ariel probablemente solo había entrado en acción cuando vio lo lento y torpe que era mi propio plan.

La princesa era una mujer increíblemente asombrosa. No hay duda de por qué estaba confiada de poder ganarse a toda la nobleza de Asura por sí sola.

Yo simplemente tendría que concentrarme en las cosas que solo yo podía hacer.

Capítulo 6: En el Camino

Temprano a la mañana siguiente, nosotros reunimos todas nuestras cosas y salimos de la cabaña. El sol aún no salía, y el bosque estaba oscuro y silencioso.

“Muy bien, síganme.”

Triss guio a nuestro grupo mientras nos adentrábamos más en el bosque. Sin el sol como guía, era difícil saber en cuál dirección íbamos, pero el suelo se inclinaba hacia arriba ante nosotros, así que probablemente estábamos avanzando hacia las montañas. Estábamos caminando rápidamente, sin charlas innecesarias.

Esta parte del bosque era densa, y parecía continuar por siempre. Pero entonces, nos abrimos paso a través de un último pedazo de arbustos…

“Ooh.”

… y terminamos mirando abajo hacia un lago de buen tamaño, con el bosque repentinamente detrás de nosotros.

Algunas personas podrían haberlo llamado una *laguna,* ya que no se veía muy profundo, pero *lago* de alguna forma se sentía apropiado. Era semicircular, rodeado por todos lados de altas colinas y árboles, y su superficie era de un brillante tono de azul. Al parecer, no era parte de un sistema de ríos; tal vez el agua venía desde el subsuelo.

“Esto ni siquiera estaba en nuestro mapa,” murmuré.

“Sí, su ubicación hace que no puedas verlo desde la distancia,” dijo Triss. “Y todo esto es nuestro territorio, así que no lo verás en *ningún* mapa.”

"Mmm…"

Procedimos a seguir la curva del lago hacia la colina en el lado lejano. A primera vista, se veía como una roca casi sin rasgos característicos, de cara justo hacia el borde del agua. Pero una solitaria tableta de piedra yacía en el suelo cerca. Cuando Triss conjuró alguna clase de encantamiento frente a ella, parte de la colina se derritió, y una cueva apareció ante nuestros ojos.

"Por aquí," dijo ella. "Es fácil resbalarse y caer aquí adentro, así que caminen con cuidado."

Ella guio el camino una vez más, entrando cuidadosamente dentro del lago, el cual seguía dentro de la cueva al costado de la colina. Aparentemente, el agua era muy poco profunda aquí. Solo llegaba hasta sus rodillas.

"¡Vamos, Rudeus!" dijo Eris, con sus ojos brillando de la emoción. "¡En marcha!"

Incluso a los veinte, ella no había perdido nada de su entusiasmo por las aventuras. Ella claramente estaba ansiosa de explorar esta misteriosa cueva oculta. Pero, de cierta forma, yo no era muy diferente. Yo nunca había dejado mi amor por la ropa interior usada.

"Solo no te muevas tan rápido como para hacer que el caballo resbale y se caiga al agua, ¿bien?"

"¡Sí, lo sé!"

Con una sonrisa que sugería que mi advertencia había entrado por un oído y salido por el otro, Eris entró rápidamente al agua, jalando a nuestro caballo Matsukaze con ella. Matsukaze estaba reacio a meterse en el lago y se resistió a ella, pero Eris logró forzarlo rápidamente. Era como ver a un kappa haciendo lo suyo.

Hmm… Eris probablemente sería buena en las luchas de sumo. Pero me pregunto si le gustan los pepinos. No creo que ella tenga muchas comidas favoritas, pero nunca se sabe…

"Deberíamos tratar de seguirle el ritmo, Rudy," dijo Sylphie.

“Sí.”

Con Eris liderando nuestro grupo, formamos una sola fila y guiamos a nuestros caballos con cuidado dentro del agua. Dada la época del año, estaba sorpresivamente fría. Ni siquiera quería imaginar cómo se sentiría entrar aquí en el invierno. ¿Acaso los caballos no morirían de hipotermia? Hmm… de hecho, el lago probablemente se congelaría por completo. Eso podría facilitar el viaje.

Afortunadamente, la cueva daba hacia arriba desde la entrada, así que estuvimos fuera del agua en poco tiempo.

“Muy bien,” dijo Triss. “Síganme, y traten de no quedarse demasiado atrás. No quieren perderse aquí, créanme.” Con su antorcha encendida en una mano, ella se adentró confiadamente en la oscura cueva. Yo antes me había tomado un momento para invocar a un espíritu de luz para algo de iluminación adicional.

Mirando detrás de mí para asegurarme de que los otros nos estuvieran siguiendo, hice contacto visual con la Princesa Ariel, quien estaba contemplando su ropa mojada con una expresión incómoda.

“Esperemos hasta más tarde para secarlas, Su Alteza.”

“Ah, sí, por supuesto,” dijo Ariel, de alguna forma logrando mostrar una sonrisa alegre.

Anoche, la mayoría de nuestro grupo se había convencido de que fue pura coincidencia que Triss y Ariel se conocieran. Todos estuvieron muy impresionados con la princesa por ganársela de *improviso*—con la posible excepción de Eris, quien se había enojado un poco por todas las miradas de admiración dirigidas a Ariel.

Dejando eso de lado… era genial tener a la princesa de mi lado ahora. Parecía ser que ella se estaba tomando en serio el hecho de apoyarme.

Yo había estado estudiando el rostro de Ariel por un largo momento cuando Sylphie me habló desde el costado. “Um, ¿Rudy?”

“¿Qué sucede, Sylphie, mi querida esposa?”

“No mires tanto a la Princesa Ariel, o voy a jalar de tus orejas.”

“Entendido, cariño. Quieres que mire hacia ti constantemente, ¿no?”

Sylphie respondió a esto jalando de mi oreja.

Por alguna razón, ella parecía oponerse a la idea de que yo fuera demasiado amigable con la Princesa Ariel. Sylphie no había objetado que yo me casara con Roxy o Eris, pero supongo que Ariel estaba en una categoría diferente. Yo creía recordarla diciendo que Nanahoshi *podría* estar bien…

Hmm. Era difícil saber exactamente qué contaba como *infidelidad* en su mente.

En venganza a su ataque, yo me escabullí detrás de ella y lamí la parte de atrás de su oreja.

* * *

No había sido evidente en la entrada, pero el piso de la cueva por el que estábamos caminando estaba cuidadosamente cubierto de baldosas. Aparentemente, este túnel estaba hecho por el hombre.

“Se vuelve demasiado sinuoso y complicado de aquí en adelante, así que permanezcan muy cerca,” dijo Triss desde el frente. “También manténganse alertas. No vemos *muchos* monstruos aquí, pero en ocasiones entran desde los túneles más profundos. Ah, y no salgan si ven la luz en la distancia—ahora mismo estamos en el territorio de los Wyrm Rojos.”

En este punto, el túnel tenía un techo alto y era relativamente amplio. Pero tal como Triss dijo, se estaba curvando constantemente, y había frecuentes pasillos secundarios y ramificaciones en el camino. Se sentía como si estuviéramos avanzando a través de una mazmorra gigante fabricada por el hombre.

“Este lugar es realmente increíble, Rudy,” murmuró

tranquilamente Sylphie. “No es algún tipo de laberinto, ¿cierto?”

“¿Mm? Sí, estoy bastante seguro de que no lo es.”

“¿Cómo crees que fabricaron unos túneles tan grandes a través de las montañas?”

Yo fruncí el ceño pensativamente. “Mmm… Bueno, los Wyrm Rojos tomaron esta zona hace cuatrocientos años. ¿Tal vez había enanos viviendo por aquí hasta entonces?”

“Ah, eso tiene sentido. Supongo que entonces estos podrían ser unos túneles mineros realmente antiguos…”

Adelante, Eris metía la cabeza curiosamente dentro de un extraño pasillo secundario tras otro, solo para ser sacada de ahí por Ghislaine. Para bien o para mal, se sentía que haber pasado la noche anterior bajo un techo nos había ayudado a todos a relajarnos un poco.

“Por cierto, Rudy…”

“¿Mm?”

“… Lo siento, no es nada.”

Sylphie se quedó en silencio, pero lanzó una rápida mirada sobre su hombro.

Ariel, Luke, y las asistentes nos estaban siguiendo a una distancia adecuada. Nuestra formación se estaba sintiendo algo dispersa… probablemente nos habíamos separado mucho. No parecía que hubiera muchos monstruos merodeando en este camino, pero la última cosa que necesitábamos era que la princesa se perdiera.

* * *

Habíamos estado caminando a través de los túneles ya por un tiempo. Era difícil saber cuánto habíamos avanzado exactamente. Cuando no podías ver el sol, eso confundía tu percepción del tiempo; hasta que te acostumbrabas a caminar en esas condiciones, una sola hora podía sentirse como tres. Además, moverse a través de terrenos

oscuros y desconocidos tiende a ser más agotador. Yo había aprendido todo esto gracias a mis días como aventurero, caminando a través de bosques densos y descuidados donde la luz del sol no llegaba al suelo. Ariel y sus asistentes claramente se estaban cansando. Yo estaba comenzando escuchar algunos comentarios como "Siento que ya hemos estado caminando por *días*," y ya no estábamos avanzando tan rápido como antes.

Pero antes de que alguien pudiera lanzar la toalla, Triss finalmente se detuvo en lo que parecía ser un camino sin salida. Una tableta de piedra similar a la que habíamos visto en la entrada estaba posicionada discretamente sobre el suelo cercano.

Cuando Triss activó este dispositivo, la pared de roca ante nosotros se abrió… y parpadeamos mientras la luz del sol golpeaba nuestros rostros.

Y así, volvimos a estar en el exterior.

Yo escaneé el área mientras entrecerraba mis ojos para ajustarlos al repentino brillo. Al parecer, habíamos salido hacia otro bosque. Era denso, pero no tan crecido como para ocultar el cielo de la vista.

La posición del sol me decía que era un poco pasado del mediodía. Habíamos salido muy temprano en la mañana, así que probablemente estuvimos caminando por ocho horas.

Triss dio algunos pasos hacia la luz, y luego se dio la vuelta hacia nosotros mientras parpadeábamos y entrecerrábamos los ojos. "Bienvenidos al Reino de Asura," anunció ella, con una sonrisa juguetona extendiéndose a través de su rostro.

Al final, habíamos logrado cruzar la frontera sanos y salvos.

* * *

La salida a la que Triss nos había guiado estaba un poco al sureste del punto de control. Si nos dirigíamos directamente hacia el sur desde aquí, llegaríamos a la Región de Donati. Fittoa estaba hacia el sureste. Nuestro destino final, la capital real, estaba más al sur de Donati.

Después de descansar un poco, seguimos adelante, tratando de salir del bosque. Triss estaba ansiosa de ponernos en marcha. Había una buena razón para eso: desde al amanecer hasta el anochecer, esta ruta era usada para contrabandear personas dentro de Asura; de noche, era usada para *sacar* personas. Cada vez que dos grupos dirigiéndose en direcciones opuestas se encontraban, la cabeza de ese grupo de bandidos tendía a enojarse mucho. Esto también parecía explicar por qué él nos había mantenido esperando en esa cabaña durante la noche.

Necesitamos tomar varios descansos a lo largo del camino, pero logramos salir de ese bosque ese mismo día, y luego reanudamos nuestro viaje hacia el sur a través de la Región de Donati.

Naturalmente, permanecimos lejos de las rutas principales, apegándonos a caminos secundarios tranquilos y menos transitados. Solo para dejarlo claro, estos no eran caminos llenos de peligrosos bandidos o monstruos. Si bien siempre era más simple tomar los caminos directos que conectaban varias ciudades y aldeas, Asura tenía muchos otros que eran principalmente usados por los habitantes de esa región en específico. Aunque usualmente eran *solo* lo suficientemente anchos como para un solo carruaje, y el de la princesa atraía muchas miradas curiosas.

Estos caminos no estaban en nuestros mapas, pero Triss los conocía como la palma de su mano, así que avanzamos hacia nuestro destino a una velocidad constante. Gracias a ella estábamos un paso por delante de Auber… bueno, asumiendo que él nos seguía persiguiendo en este punto. Era totalmente posible que el Dios Humano y sus aliados supieran exactamente dónde estábamos, y simplemente habían decidido concentrar sus fuerzas en la capital o el palacio. No había forma de saber si era el Dios Humano o Darius quien estaba tomando las decisiones acerca de estas cosas, pero de todas formas necesitábamos avanzar con mucho cuidado.

* * *

Pasamos por la Región de Fittoa durante nuestro viaje hacia el sur.

Habían transcurrido algunos años desde el comienzo de los esfuerzos de reconstrucción; campos de cosechas se extendían por aquí y por allá a través de su paisaje. Además, las personas viviendo en la zona parecían haber recuperado un poco de su espíritu. Aun así, estaba muy lejos de los campos de trigo dorados que yo recordaba. Probablemente pasaría otra década antes de que Fittoa recuperase ese nivel de prosperidad.

Eris y Sylphie se detuvieron para mirar hacia la planicie llena de vegetación con sus pequeñas porciones de cosechas, dejando sus caballos a un lado. Las expresiones en sus rostros contrastaban mucho: Sylphie se veía nostálgica, y Eris tenía el ceño fruncido del disgusto.

“Hay muchos más campos de trigo que la última vez que pasamos por aquí,” dijo Sylphie.

“Si tú lo dices,” dijo Eris. “Yo no lo recuerdo.”

“Espero que pronto puedan reconstruirlo todo.”

Eris sacudió su cabeza, viéndose incluso más malhumorada que antes. “Hmph. No podría importarme menos.”

“Vamos, no digas eso. Es el lugar donde crecimos y nos criamos, ¿sabes? No estoy diciendo que me gustaría regresar ahí para siempre, pero… Estoy segura de que tienes viejos amigos viviendo ahí, ¿no?”

“En realidad no. Todos en casa odiaban mi actitud.”

“Mmm. Supongo que yo tampoco era muy popular…” se detuvo Sylphie, sonriendo suavemente mientras ella recordaba el pasado.

Eso también me puso algo sentimental. Ambas habían sido solitarias, pero por razones muy diferentes. Sylphie había sido acosada sin descanso, y se aisló en su caparazón como una tortuga; Eris arremetía hacia cualquiera que tratara de acercarse a ella, asustándolos con sus salvajes estallidos. Si ellas se hubiesen conocido en ese entonces, tal vez podrían haberse ayudado la una a la otra.

Nah, eso no parece muy probable. El único resultado que yo

podía imaginar era a Eris golpeando a Sylphie hasta hacerla llorar. La mujer podía controlarse estos días, pero en ese entonces, ella básicamente era un animal salvaje. Si las hubieras juntado de niñas, la vida de Sylphie probablemente se habría convertido en una pesadilla. Estoy hablando de un nivel de acoso comparable al de Gigante contra Nobita.

Por otro lado, si enviabas a Sylphie de vuelta con su personalidad actual, podría convertirse en una situación donde ellas dos serían acosadoras. Ella se había vuelto mucho más fuerte a lo largo de los años.

"Escucha, Sylphie," dijo Eris después de un momento. "Solo voy a decir esto."

"¿Qué cosa?"

"Yo no podría haber hecho nada de utilidad por Fittoa, incluso si me quedaba ahí."

"¿Mm…?" Sylphie ladeó su cabeza, viéndose como una ardilla confundida. *Adorable*. "Ah, es cierto. Tú eras la nieta del señor feudal, ¿no? ¡Casi una princesa! Se me había olvidado."

"Hmph. Yo simplemente era una estúpida muñeca bien vestida."

"Bueno, eres bastante imponente estos días. Apuesto a que te convertirías en una gobernante muy convincente si quisieras."

"… ¿Tú crees?"

El cumplido de Sylphie parecía haber mejorado el humor de Eris. Independiente de lo que pudieras decir acerca de ella, la chica no era difícil de apaciguar.

"Bueno, como sea. Tampoco es como si *quisiera* gobernar Fittoa. No hay forma de que yo pueda encargarme de un trabajo tan complicado."

"Mmm. Supongo que se siente como si tú hubieses nacido para ser una espadachina."

"¡Así es!"

Vaya, Sylphie sí que se estaba pasando el día de hoy…

"Aun así, fácilmente pudiste haber terminado pasando toda tu vida como una noble de Asura, ¿eh?"

"Para nada."

"Apuesto a que Rudy se habría quedado para ayudarte, y terminado gobernando desde las sombras. Él probablemente te habría convertido en la cabeza de la familia Boreas en un parpadeo."

¿Sylphiette-san? Estoy seguro de que no hablas en serio, pero… no hablas en serio, ¿cierto?

"Después él me habría seducido para abrirse paso dentro del círculo más íntimo de la Princesa Ariel. La familia Boreas la habría apoyado por el trono, y habríamos terminado luchando contra Darius o Grabel juntos."

¿Acaso Sylphie me dejó *seducirla* en este escenario? ¿Cómo habría funcionado eso exactamente? Nosotros probablemente ni siquiera nos habríamos encontrado…

Bueno, no le demos muchas vueltas a estos escenarios ficticios.

"Tal parece que las cosas terminarían exactamente de la misma manera," dijo dubitativamente Eris.

"¡Pero tú serías la gobernante de Fittoa, y Rudy sería tu leal ayudante! Apuesto a que ustedes dos estarían en boca de todo el reino…"

"Todo lo que yo quiero es luchar con mi espada y hacer bebés con Rudeus. No quiero nada más."

De alguna forma, Eris había soltado esa línea sin ni una pizca de vergüenza. Fue suficiente para *hacerme* sonrojar, y yo ni siquiera había sido quien la dijo.

"Sylphie, ¿*tú* no estás satisfecha con las cosas como están?"

“Oh, por supuesto que sí. Para ser honesta, en ocasiones todo se siente demasiado bueno para ser verdad.”

“…”

“Sabes, cuando acabábamos de casarnos, Rudy y yo solíamos hacerlo como animales cada noche sin falta. ¡Cuando no había nadie más en casa, él me llevaba hacia la habitación con una mirada hambrienta en su rostro! Y, por supuesto, yo estaba temblando de la excitación todo el camino… err… Lo siento, probablemente no debería estar hablando de esto en público.”

Sí, yo ciertamente apreciaría que no lo hicieras. Los ojos de Eris se estaban entrecerrando a causa de lo que parecían ser celos, y yo estaba empezando a pensar que podría terminar siendo arrastrado dentro de los arbustos esta noche para fabricar bebés de forma salvaje. Era una idea excitante, pero ahora mismo necesitábamos conservar nuestra energía para la tarea entre manos.

“En fin,” dijo Sylphie, “creo que esa es la razón principal de que sea divertido pensar en cómo *podrían* haber resultado las cosas. Porque estoy realmente feliz con las cosas como son.”

“… Me pregunto si me sentiré de la misma forma una vez que yo tenga un hijo.”

“Mmm… si tú y Rudy tienen un hijo, probablemente será un verdadero lujurioso.”

“¿Qué se supone que significa eso?”

Sylphie tenía razón en eso. Cualquiera que heredase la mitad de mis genes probablemente terminaría siendo al menos *moderadamente* pervertido. Lo cual me ponía un poco nervioso acerca de cómo terminaría Lucie. Sylphie no era muy pervertida—bueno, relativamente hablando—pero su abuela era Elinalise. ¿Qué tal si esos genes pervertidos dormidos habían sido activados al ser combinados con los míos? Podríamos terminar con una hija que iba por el mundo dejando secos a jóvenes inocentes una y otra vez.

Esto requiere medidas preventivas. Las lecciones de moralidad

secretas comenzarán inmediatamente.

“Espero tener uno pronto,” dijo Eris después de un momento.

“Ah, no tomará mucho tiempo. Tú eres una humana de sangre pura, ¿recuerdas? Encajas mucho mejor con Rudy que yo.”

Esa parecía haber sido una muy mala elección de palabras. Al menos, Sylphie y yo encajábamos *perfectamente* en la cama. Incluso ahora, la bestia dentro de mí estaba esperando atentamente por su oportunidad para comenzar con el segundo bebé.

“De cualquier forma, eso será más adelante,” dijo Eris. “Ahora mismo, lo más importante es mantenerlo a salvo.”

“Sí, tienes razón.”

Las dos siguieron charlando. Ellas especularon acerca de qué estaba haciendo Roxy en este momento, y luego hablaron acerca de lo buena que era la comida en Fittoa. Sylphie le prometió a Eris enseñarle a cocinar algunos platillos una vez que regresáramos a casa. Esa clase de cosas. Sylphie fue la que mantuvo la conversación en marcha. Eris no era muy buena a la hora de tener conversaciones casuales, por lo que en ocasiones hubo pausas incómodas.

Aun así, el sonido de sus voces fue un placentero ruido de fondo mientras cabalgábamos. Se sentía muy relajante el simple hecho de estar sentado sobre un caballo con mis brazos alrededor de Sylphie, escuchando su conversación. No había forma de saber dónde iba a atacarnos el enemigo, pero esa noche fue un desafío el simple hecho de permanecer despierto.

* * *

Después de cerca de diez días de viaje, nos detuvimos en un lugar llamado Rikket. Esta era una ciudad cerca de la frontera sur de la Región de Donati, y un eje para el comercio con la Región Real.

La mayor parte de los comerciantes de aquí se estaban dirigiendo hacia el sur para llevar sus bienes hacia la Región Real, en vez de lo opuesto. Debido a esto, las calles estaban llenas de representantes y

líderes de aldeas de todo Donati, para enviar sus cosechas hacia el sur y comprar los cultivos que su gente necesita del amplio mercado. Este claramente era un lugar de suma importancia para la economía de Asura. Además, era más grande que toda la Ciudad Mágica de Sharia, incluso aunque en realidad era solo un gigante centro comercial con lugares de descanso para los viajeros. No esperaba menos del Reino de Asura.

Nosotros queríamos llegar a la ciudad capital de Ars, de ser posible sin hacer conocida nuestra presencia. Habíamos reunido información en las aldeas de camino, pero no encontramos pistas acerca de los movimientos de nuestros perseguidores. Una ciudad así de grande les ofrecería toda clase de lugares para ocultarse—y, por supuesto, tender emboscadas.

Por otro lado, también *nos* ofrecía una oportunidad de permanecer indetectables… al menos en teoría. Por desgracia, nuestro grupo destacaba en una multitud. Ariel todavía estaba manteniendo su anonimato, pero eso no iba a durar mucho mientras ella siguiera viajando junto a un montón de guardaespaldas llamativos como Ghislaine, Eris, y Sylphie. Luke de por sí era una figura muy conocida en Asura.

Sin embargo, no había forma de evitar esta ciudad. Triss conocía todos los caminos de Asura, pero ella no podía crear unos nuevos de la nada. Y las personas generalmente solo construían caminos hacia lugares que querían visitar. En resumen, el único camino que llevaba desde Donati hacia la Región Real atravesaba esta ciudad.

Rikket era un punto de control, tal como la fortaleza de la frontera. Había una gran probabilidad de que nuestros enemigos nos estuvieran esperando aquí. Pero, para mi sorpresa, los guardias en la entrada no nos detuvieron, y no había tropas de soldados en armadura esparcidos a través de las calles del lugar.

Triss rápidamente nos guio hacia una posada adecuada para grupos que querían mantener un bajo perfil. Se veía como un lugar normal desde el exterior, pero en realidad era dirigido y atendido por personas cercanamente conectadas a su grupo de bandidos. Ellos *además* eran dueños de los edificios a cada lado, y tenía túneles

subterráneos que permitían escapes de emergencia. Era como algo sacado de una vieja película de ninjas. Ariel estaría encerrada dentro de la posada mientras Triss salía a las calles a reunir información. El resto de nosotros permanecería en la posada para proteger a la princesa.

Ghislaine y yo hicimos guardia al pie de las escaleras del primer piso de la posada, con Eris y Sylphie protegiendo a Ariel en su habitación. Las dos asistentes se habían disfrazado y salido a comprar suministros. Luke estaba en la habitación de Ariel. Eso me ponía un poco ansioso, pero tenía que confiar en que él no perdería la cabeza repentinamente y trataría de apuñalar a la princesa. Si el hombre perdía la cabeza, con algo de suerte solo se lanzaría hacia ella o algo parecido…

Miré hacia Ghislaine mientras yo dejaba salir un bostezo. Ella estaba de pie tranquilamente junto a la escalera, mirando hacia la entrada con sus orejas levantadas hacia arriba.

Los dos no habíamos hablado mucho desde el comienzo de este viaje. Supongo que ella era más profesional acerca de sus deberes como un guardaespaldas de lo que yo alguna vez sería; cada vez que yo trataba de comenzar una conversación con ella durante guardias tranquilas como esta, ella me interrumpiría, diciendo que estaba atenta al peligro. Una parte de mí estaba empezando a preguntarse si en realidad me odiaba. Pero ella tampoco le estaba hablando mucho a Eris. Ghislaine probablemente solo se estaba tomando su trabajo muy en serio.

Sin embargo, el día de hoy resultó ser una excepción. Ella por primera vez comenzó una conversación. “¿Rudeus?”

“¿Sí, Ghislaine?”

“Gracias por la ayuda de antes.”

Yo solo parpadeé, tratando de descubrir a qué se estaba refiriendo.

“Hablo de la armadura de Wi Taa.”

Ah. ¿Esto es acerca de la batalla en el bosque? “Ni lo menciones. Mi trabajo es apoyarlos al resto de ustedes.”

“Tú siempre has sido rápido para pensar en trucos astutos como ese, ¿no? Desde los viejos tiempos.”

Con *los viejos tiempos* se refería a… ¿probablemente hace diez años? Sentía que yo había cambiado mucho desde entonces, pero tal vez todavía era el mismo mocoso pícaro para Ghislaine. “Supongo. Aunque usualmente no son de utilidad contra oponentes más fuertes.”

“En el caso de los más fuertes, puedes dejar que Eris-sama se encargue.”

Para ser honesto, yo estaba un poco sorprendido de escuchar eso salir de la boca de Ghislaine. Ella siempre había sido más del tipo *encuentra una forma de hacerlo por tu cuenta*…

“Esa es la única razón por la que ella entrenó todos estos años.”

“… Sí, tienes razón.”

En mi corazón, yo quería que Sylphie y Roxy se quedaran en casa donde estaban a salvo. Pero, por alguna razón, no me sentía de la misma forma con Eris. Probablemente tenía algo que ver con todo el esfuerzo que ella había hecho para poder luchar a mi lado. Los años que ella había pasado en el Santuario de la Espada realmente habían dado frutos.

Por otro lado, también era simplemente *imposible* imaginarla esperando pacientemente en casa mientras yo me iba de aventura.

Ahora que lo pienso… Eris dijo que quería tener un bebé, pero ¿de verdad sería capaz de quedarse tranquila durante el embarazo? Era un poco aterrador pensar en eso…

“…”

La conversación parecía haber llegado a su fin. *Mierda. ¿Acaso no tenemos nada más de qué hablar? Eh, ¿tal vez acerca de los*

viejos tiempos? Ehhh…

“Por cierto, Ghislaine, ¿todavía sigues practicando tu lectura y escritura?”

“Sí. Practico tal como me enseñaste cuando tengo algo de tiempo libre. No quiero perder una habilidad que me tomó tanto tiempo aprender.”

Qué actitud tan admirable. Eris, por otro lado, ya parecía haber olvidado casi todo lo que yo le había enseñado.

“Sabes,” dijo Ghislaine con una sonrisa, “los demás en el Santuario de la Espada no me creyeron cuando les dije que había aprendido a escribir.”

“¿No podrías haberles escrito algo para probarlo?”

“Lo hice, pero la mayoría de ellos tampoco saben leer. Dijeron que solo estaba garabateando algo y se rieron en mi cara.”

“Jaja…” Desearía haber estado ahí para verlo.

“¿Qué hay de ti, Rudeus? ¿Sigues practicando con la espada?”

“Si, un poco. Cuando tengo algo de tiempo libre en casa, practico las posturas que me enseñaste y hago algunos balanceos como parte de mi rutina diaria.”

“¿De verdad? Tú ahora eres un mago hecho y derecho, así que supuse que lo habrías dejado hace años.”

“Incluso los magos necesitan mantenerse en forma, ¿sabes?”

Por supuesto, yo no estaba tratando de mejorar mi habilidad con la espada en este punto. Convertirme en un igual con Paul había sido mi objetivo en el pasado, pero él ya estaba muerto. Yo solo la usaba cuando le estaba enseñando a Norn. En este mundo, no podías llegar muy lejos como un espadachín sin usar un Aura de Batalla.

“Ah, eso me recuerda,” dijo Ghislaine. “¿Recuerdas la promesa que me hiciste, cuando eras solo un niño?”

"Um… ¿qué promesa?"

"Veo que ya lo olvidaste. Dijiste que ibas a fabricar una figura de mí."

Ah, es cierto. Dije algo así, ¿no? ¿Fue en mi décimo cumpleaños? Eso me trae muchos recuerdos…

"He escuchado que sigues fabricando figuras. Fabrícame otra si alguna vez tienes algo de tiempo libre."

"Claro."

"Gracias. Yo no sé mucho de arte, pero sí me gusta mucho tu trabajo."

No me malentiendan, siempre era genial escuchar algo así, pero ¿por qué todos en este mundo constantemente decían cosas así cuando se asomaba una batalla en el horizonte? Me ponía un poco nervioso. Con algo de suerte no estábamos levantando una bandera negra con esto…

Nah. De hecho, podía entenderlo. Yo aún tenía mis recuerdos de las películas cursis de mi vida anterior, así que sentía que hablar del futuro justo antes de una batalla era una muerte segura. Pero probablemente era al revés. Recordarte a ti mismo las razones por las que *querías* sobrevivir hacía más probable que *así fuera*.

"¿Mm?"

Repentinamente, las orejas y nariz de Ghislaine se retorcieron. Yo levanté mi vara y me preparé para una batalla; pero ella levantó una mano para detenerme.

"No te preocupes. Todo está bien."

Un momento después, Triss entró a la posada con bolsas en ambas manos. Ella cerró la puerta de golpe con su hombro, luego caminó hacia nosotros y estiró una de las bolsas.

"Tengan. Traje algo de comida para ustedes."

“Gracias.”

“Sí, ¿acaso no soy buena persona? Asegúrense de disfrutarla mucho.”

Dentro de la bolsa había un gran número de frutas duras con forma de peras. Yo saqué una y se la arrojé a Ghislaine, quien inmediatamente comenzó a morderla, con cáscara y todo.

“Muy bien, chicos. Los dejaré en lo suyo.”

Triss se despidió vagamente con su mano y se abrió paso a través de las escaleras hacia el segundo piso. La mujer solo había pasado diez días con nosotros, pero se sentía que ella ya había encontrado su lugar en el grupo. Básicamente, ella cayó en la misma categoría que Ellemoi y Cleane—una fiel creyente de la virtuosa Princesa Ariel. Ella hablaba de una forma muy grosera, pero parecía ser una persona decente.

Mi única queja real era que su ropa hacía difícil mantener mis ojos donde debían mirar. Quiero decir, supongo que el traje de Ghislaine no era menos revelador… pero era más fácil apreciar la bella musculatura del cuerpo de una guerrera en un nivel puramente artístico.

“Triss parece estar muy animada el día de hoy,” comentó Ghislaine.

“Tienes razón. Me pregunto si ocurrió algo.”

Yo saqué una pera para mí, la pelé con mi cuchillo y le di un mordisco. Por alguna razón esta cosa era un poco *crujiente*, y su sabor era más agrio que dulce. Sea cual sea la razón, la mayoría de las frutas en este mundo no tenían muy buen sabor. Aunque eran lo suficientemente comestibles.

“Espero que ella haya escuchado algo de información útil,” dijo Ghislaine. “Descubrir algo de utilidad siempre pone de buen humor a los de su tipo. Geese era igual.”

“Mmm, apuesto a que tienes razón.”

La Princesa Ariel le había encargado a Triss recorrer la ciudad y reunir toda la información posible. Descubrir los paraderos de Auber y los soldados de Darius naturalmente era nuestra prioridad número uno, pero ella también quería saber muchas otras cosas. Ella le había pedido a Triss reportar cualquier cosa que pareciera *remotamente* relevante; ella luego clasificó toda esa información, escogió la más importante, y la discutió conmigo. Ya que Ariel estaba escogiendo qué información podía compartir conmigo, había una posibilidad de que pudiera estar perdiéndome de algo crucial. Pero en este punto, yo había decidido simplemente aceptar ese riesgo. De todas formas, no era como si yo fuera capaz de controlar perfectamente los eventos.

Ahora mismo, mi trabajo era reflexionar acerca de los fragmentos que Ariel me transmitía con tanto cuidado como pudiera.

"Eso me recuerda," dije. "¿Acaso Geese no dijo algo acerca de dirigirse hacia Asura? Supongo que podríamos cruzarnos con él en algún lugar."

"Él probablemente nos verá primero, si es que todavía está por aquí."

Sí, eso era muy probable con Geese. Podía verlo avistándonos desde la distancia, y luego planeando llevar a cabo alguna clase de reunión dramática.

"Pero conociéndolo," continuó Ghislaine, "él probablemente perdió todo su dinero apostando y ya se fue hacia otro país hace años."

"Pero ¿acaso Geese no es muy bueno apostando?"

"Solo cuando está quebrado."

A partir de lo que Roxy me había dicho, el Reino de Asura no era un muy buen lugar para ganarse la vida si eras un aventurero como Geese. En general no había muchos monstruos que cazar, y el gobierno asignaba caballeros para proteger aldeas específicas. Para colmo, los Magos Reales y su contraparte, los Caballeros Reales eran desplegados periódicamente para cacerías a gran escala que también

eran catalogadas como misiones de entrenamiento.

Como resultado, los trabajos de cacería de monstruos eran pocos y muy a lo lejos. Los grandes negocios de Asura tendían a tener sus propias operaciones de recolección de recursos, así que tampoco había muchos trabajos de recolección de materiales. Y dado lo seguro que era el reino, la demanda por guardias temporales también estaba limitada. Las tareas que eran publicadas en su mayoría eran del tipo tedioso y que consumía tiempo como trabajos de búsqueda de personas perdidas y entregas. En ciertas épocas del año probablemente encontrarías trabajo ayudando en la granja de alguien, pero en realidad no había muchas *aventuras* reales que realizar, esto comparado a los demás países.

Eso era particularmente cierto en las regiones más cercanas a la ciudad capital de Ars. Siempre había cierto número de jóvenes que decidían convertirse en aventureros de todas formas, pero mientras subían de rango usualmente viajaban hacia Fittoa o Donati—y eventualmente más hacia el norte o el sur. Aquellos con habilidades destacables o extenso entrenamiento en ocasiones podían encontrar trabajo como tutores particulares o guardaespaldas, pero eso estaba en un nivel difícil de alcanzar. Y de todas formas no necesitabas ser un aventurero para conseguir esos trabajos. Había especialistas profesionales en Asura que podían manejar la mayoría del trabajo que necesitaba ser hecho, así que las personas de aquí no sentían la necesidad de depender de un montón de agentes libres de aspecto rudo y apestosos. Podías entender por qué el cuartel general del Gremio de Aventureros estaba ubicado en Millis.

"… ¿Mm?"

Mientras Ghislaine y yo estábamos charlando acerca de todo esto, me di cuenta de que sus orejas se retorcieron una vez más. Y esta vez, la expresión en su rostro se volvió un poco seria. Ta vez los problemas finalmente nos habían encontrado. Yo dejé caer la bolsa de frutas, agarré mi vara con ambas manos, y miré atentamente hacia la puerta.

Pero Ghislaine no estaba mirando hacia la entrada de la posada. Su mirada estaba dirigida hacia el segundo piso. Cuando escuché

atentamente, pude oír el sonido de personas discutiendo.

¿Qué está pasando?

“Voy a echar un vistazo, Ghislaine.”

“Bien.”

Subí lentamente las escaleras. Sylphie y Eris estaban fuera de la habitación de Ariel, pero ambas estaban mirando hacia la puerta con preocupación. ¿Acaso teníamos un gran problema en nuestras manos?

“Oye, Sylphie.”

“¡Ah, Rudy! Triss entró hace solo unos minutos, pero ahora parece que la Princesa Ariel y Luke están discutiendo sobre algo…”

¿Ariel y Luke estaban teniendo una pelea? Eso sonaba… preocupante. ¿Acaso no tenía la situación bajo control? ¿Supuestamente?

Bueno, tal vez todo esto era parte del plan. A veces las discusiones eran necesarias.

“Soy Rudeus. Disculpen, voy a entrar.”

Golpeé la puerta solo para ser educado, pero luego la abrí sin esperar por una respuesta. Dentro, encontré a Luke de pie, viéndose pálido y agitado, Ariel sentada en una silla con una expresión serena, y Triss viéndose incómoda.

“Ah, Rudeus,” dijo Ariel sin siquiera pestañear. “Justo el hombre que quería ver.”

“¿Ha sucedido algo, Su Alteza?”

“Sí. Triss acaba de traernos información intrigante.”

“Si me permite preguntar, ¿acerca de qué?”

“… Acerca de Sauros Boreas Greyrat.”

¿Sauros? Entonces podría ser *muy* importante, al menos para Ghislaine. Tal vez esto era algo que Ariel le había pedido a Triss investigar…

"Da la casualidad que con frecuencia es más fácil saber de las intrigas de la corte real de Asura en estas ciudades regionales que en la propia capital," continuó Ariel. "Aquellos que *saben demasiado* tienden a poner algo de distancia entre ellos y Ars, donde ciertos nobles ansiosos podrían ordenar sus muertes."

Eso era nuevo para mí. Aunque supongo que tiene sentido. Quizá.

"En cualquier caso, hemos descubierto al culpable principal detrás de la caída de Sauros-sama."

"Y… ¿de quién se trata?"

El rostro de Luke se retorció para adquirir un alarmante ceño fruncido. Ariel, por otro lado, se veía tan inexpresiva como una máscara.

"Me temo que *fue* un miembro de mi facción, actuando por iniciativa propia. Alguien que de casualidad tenía una rencilla personal contra Sauros-sama…"

Ariel hizo una pausa, pero solo lo suficientemente larga como para recuperar el aliento.

"Se trata de Pilemon Notos Greyrat."

Ah. Entonces había sido el propio Pilemon quien lo hizo.

Desafortunadamente, eso sonaba plausible. El clan Notos había sido el respaldo más grande de Ariel dentro de la aristocracia, mientras que la familia Boreas favorecía a Grabel. Ellos eran enemigos en ese entonces. Para colmo, parecía ser que Pilemon odiaba a Sauros por razones personales. Él probablemente se había lanzado de cabeza hacia su oportunidad para acabar con su enemigo.

Estas no eran buenas noticias. Pero tampoco eran una gran sorpresa. A pesar de las circunstancias en ese entonces, Sauros

todavía era el señor feudal de una región entera de Asura. E incluso con su territorio devastado, él tenía aliados dentro de la facción del Primer Príncipe. Solo otro noble poderoso e influyente podría haber orquestado su caída.

"… Princesa Ariel, ¿qué planea hacer ahora?"

"Permitiré que Ghislaine tome su vida, tal como le prometí."

Luke mordió su labio con fuerza ante estas palabras.

Esto ciertamente explicaba su estallido de furia. Para ser honesto, yo estaba sorprendido de que Ariel estuviera siendo tan directa al respecto, sabiendo lo mucho que a él le importaba su familia. Casi parecía que ella estaba eligiendo públicamente a Ghislaine por sobre él.

"Sin embargo, eso *solo* va a suceder si Pilemon… y la familia Notos… de verdad nos traicionaron. Todavía no tenemos ninguna prueba concreta de eso."

"…"

"Asumiendo que es cierto, tengo la intención de dejar que Ghislaine lo ejecute, y luego colocar a Luke como el nuevo jefe de la familia Notos."

"¿Y si él en realidad no la ha traicionado?"

"Convenceré a Ghislaine que se conforme con los demás."

"¿Los demás? Ah…"

Ella había dicho que Pilemon era el culpable *principal*. Eso implicaba que había más conspiradores. Así que, en este escenario, ella perdonaría la vida de su aliado, pero asesinaría a todos los demás. No me parecía algo justo, pero así eran las cosas a veces. En este momento, yo no podía sentir mucha empatía por un montón de aristócratas asesinos que ni siquiera había visto.

"Luke, ¿se entendió eso?" dijo Ariel, mirando en su dirección.

"… No hay prueba de que *algo* de eso sea cierto."

La expresión de Luke era una de dolor. Podía notar que él entendía la perspectiva de Ariel, pero no quería aceptarlo en un nivel emocional. Aun así, él estaba permaneciendo relativamente tranquilo, dado que estábamos discutiendo la potencial ejecución de su propio padre.

"Es totalmente posible que alguien nos esté manipulando…"

Hmm. ¿Acaso acaba de lanzar una mirada en mi dirección?

"Luke, por favor, ten por seguro que, como he explicado anteriormente, Rudeus *no* usurpará el control de la familia Notos Greyrat."

"¡Su Alteza! ¡No deberíamos estar discutiendo esto en frente de él!"

"De hecho, creo que es todo lo contrario. Me gustaría dejarle esto claro a él y a todos los involucrados." Ariel hizo una pausa para recuperar el aliento, y luego continuó con una voz firme y clara. "Sin importar lo mucho que él contribuya a nuestra causa, no tengo la intención de concederle a Rudeus un título dentro de la nobleza de Asura."

Eso estaba bien para mí. Yo no lo habría aceptado incluso si me lo hubiera ofrecido. Pero, por alguna razón, Luke estaba mirando hacia mí con una hostilidad evidente. No estaba seguro de cómo debía reaccionar a eso. Sentía que las siguientes palabras que dijera, o incluso un ligero cambio en mi expresión facial, podrían determinar el curso de acción de Luke.

¿Acaso al final iba a traicionarnos?

Mientras yo vacilaba, Ariel intervino. "Ahora bien, Luke, creo que deberíamos continuar esta conversación en privado. Rudeus, ¿te importaría dejarnos a solas?"

"Para nada."

Ariel me había dicho que podía encargarse de esto. En este momento, permanecer completamente al margen de ello se sentía como mi mejor opción. Yo observé tranquilamente mientras ella y Luke salían juntos de la habitación.

* * *

Esa misma noche, Ariel me reportó lo sucedido. En su conversación privada con Luke, ella finalmente lo había convencido de abrirse y ser completamente honesto con ella.

En resumen—nuestras sospechas eran correctas. El Dios Humano lo estaba aconsejando.

Aparentemente, solo había pasado una vez hasta ahora. Mientras nos estábamos preparando para nuestro viaje, el Dios Humano le había advertido a Luke *estar preparado para la traición de Rudeus*. Él aseguró que yo me había aliado en secreto con Darius para poder tomar el control de la familia Notos Greyrat. En este escenario, yo estaba motivado por una sed de poder, lujuria por Ariel, y simple codicia. Sylphie no tenía idea de mis intenciones; todo estaba ocurriendo a sus espaldas.

Durante el día, yo pretendería ser el aliado de Ariel, pero la guiaría cuidadosamente hacia las trampas del enemigo. De noche, yo me escabulliría en secreto para encontrarme con los espías de Darius y decirles todo lo que sabía. De hecho, yo secretamente había orquestado *todos* estos eventos, después de años de maquinación. Incluso mi matrimonio con Sylphie supuestamente era solo otro paso en mi plan maestro.

Esta versión de Rudeus sonaba como un tipo ridículamente astuto e inteligente. Era una lástima que no pudiera dejarlo tomar las riendas por mí. Mi vida probablemente sería mucho más fácil.

Al principio, Luke había encontrado todo esto poco creíble. Para él era particularmente difícil creer que yo no tenía ningún interés en unirme a la nobleza. Yo sentía que Luke nunca había confiado mucho en mí, pero supongo que al menos me había ganado el beneficio de la duda.

Sin embargo, los eventos recientes como la destrucción de los círculos de teletransportación y la traición de la familia Notos se habían desarrollado *exactamente* como predijo el Dios Humano. Eso fue suficiente para que Luke perdiera la fe en mí. Y una vez que comenzó a verme con sospecha, él encontró razones para creer en la historia del Dios Humano.

Incluso ahora, él todavía sospechaba de mí.

Ariel me dijo que la mejor forma de probar mi inocencia a Luke era a través de mis acciones. Ella además prometió que mientras tanto evitaría que él hiciera alguna estupidez.

Escuchar todo esto casi era un alivio. El Dios Humano no había hecho nada *tan* astuto esta vez, así que no sería difícil romper sus cadenas sobre Luke. La realidad era que yo ni siquiera había visto a Darius, no tenía ningún deseo de tomar el hogar de infancia de mi padre, y no estaba interesado en acostarme con Ariel. Luke podía sospechar todo lo que quisiera de mí, pero yo *no iba* a traicionarlos.

En los estándares del Dios Humano, esto era un trabajo mediocre. Se sentía bastante claro que él nunca había esperado mucho de Luke.

Aun así, yo nunca habría obtenido esta información del propio Luke. Era bueno que Ariel hubiera intervenido para manejar la situación. Ella era mucho mejor en ese trabajo que yo.

* * *

Al día siguiente, partimos en dirección al sur de Rikket.

Luke ahora miraba constantemente en mi dirección, y se aseguraba de que yo nunca estuviera a solas con Ariel. Él probablemente creía que yo podría asesinar a la princesa y enviar su cabeza a Grabel, ahora que ella había declarado públicamente que yo nunca sería un noble.

Eso no me importaba mucho. En este punto, yo sabía lo que estaba pasando dentro de la cabeza de Luke, y Ariel lo tenía con un collar. Era una cosa menos de la cual preocuparse. No sé si Ariel había anticipado algo de esto, pero yo estaba impresionado de lo

rápido que ella había aligerado la carga sobre mis hombros.

Otra cosa que vale la pena mencionar ocurrió ese día. La princesa les dijo personalmente tanto a Ghislaine como Eris las cosas que habíamos descubierto acerca de la muerte de Sauros.

"… Así que, en resumen, parece muy probable que miembros de mi facción jugaron un papel clave en la caída de Sauros-sama."

"Ya veo…"

"Hmph."

Ghislaine escuchó la explicación de Ariel con una ira fría en sus ojos. Eris aparentó estar desinteresada, pero podías ver a través de eso con mucha facilidad. Ella estaba apretando el pomo de su espada con tanta fuerza que toda la sangre dejó sus dedos.

"Ghislaine, ¿vas a matarme?" preguntó tranquilamente Ariel.

"… No. Mataré a los enemigos que me ha ofrecido."

Ghislaine no parecía estar muy obsesionada con matar a Pilemon en particular. Yo había esperado que esto requiriera algo de persuasión, pero supongo que ella ya había reflexionado al respecto a su manera.

Eris no dijo nada por un momento, pero luego asintió suavemente. "Suena bien. Estoy dispuesta a matar a cualquiera que pueda causarle problemas a Rudeus."

Nunca cambies, Eris.

Nuestro objetivo restante era llegar a la capital y tener nuestro enfrentamiento final con el enemigo. Durante el transcurso de veinte días, nosotros avanzamos lentamente hacia el sur a través de caminos secundarios—y finalmente llegamos a Ars, la ciudad más importante de Asura.

Capítulo 7: Ars, la Capital Real

Ars, la capital de Asura, también es la ciudad más grande del mundo. Recibe su nombre del héroe legendario que guio a la humanidad hacia la victoria en la Gran Guerra entre Humanos y Demonios.

La primera vez que un viajero posa sus ojos sobre esta metrópolis, su asombro es imposible de ocultar. El castillo imponente en su centro, conocido como el Palacio Plateado, está rodeado por las grandes mansiones de los nobles de alto rango; más allá de los muros parecidos a los de una fortaleza que rodeaban esta área, la propia ciudad se extiende en cada dirección, hasta llegar al horizonte.

Aquí, encontrarás una enorme arena, los espléndidos campos de entrenamiento de los Caballeros Reales, y muchas hermosas iglesias de Millis. Canales recorren toda la ciudad, atravesados por innumerables puentes encantadores. Otras atracciones notables incluyen; los salones de entrenamiento originales del gran Estilo del Dios del Agua; los famosos teatros del distrito de entretención; las sensuales y atractivas mujeres del distrito del placer; y la gran puerta construida para conmemorar la victoria de Asura en la Guerra de Laplace…

Esta es una ciudad que parece no tener fin. Ningún punto ventajoso puede ofrecerte una vista de ella en su totalidad. Se extiende incluso más allá del Río Alteir, el cual le dio vida—se extiende más allá de lo que el ojo humano puede ver.

Dicen que cualquier cosa en el mundo puede ser encontrada dentro de Ars, la más antigua de sus ciudades. Y una vez que la has visto con tus propios ojos, puede que encuentres difícil decir lo

contrario.

—Extracto de *Viajando por el Mundo*,
por el aventurero Bloody Kant

* * *

Mirando hacia la capital desde una gran colina, Eris y yo jadeamos casi simultáneamente.

"Vaya."

La ciudad de Ars se extendía ante nosotros, y era mucho más grande que cualquier ciudad que yo había visto en este mundo.

El castillo en su centro fue lo primero que llamó mi atención. Era tan grande como el de Perugius, si no más grande, y brillaba de plateado bajo la luz del sol. Enormes y gruesas murallas de al menos veinte metros de alto rodeaban esta estructura central; eran tan imponentes que era difícil imaginar algo, incluso un Wyrm rezagado, forzar su paso a través de ellas.

Los edificios justo afuera de aquellas murallas no eran menos impresionantes. A cada lado, el palacio estaba rodeado de magníficas y ornamentadas mansiones. ¿Tal vez ahí vivían los aristócratas más poderosos? La mitad de los edificios eran lo suficientemente grandes como para calificar como castillos, y la zona estaba rodeada por un segundo anillo de murallas.

Pasado ese punto, la ciudad se extendía en cada dirección, con más murallas a intervalos regulares. Parecía ser que ellos siguieron añadiendo nuevas mientras el lugar se hacía más grande a lo largo de los siglos. Yo conté cinco anillos exteriores, después de los cuales la ciudad solo continuaba en una mezcla sin fin hasta el horizonte. Debe haber sido muy costoso seguir fabricándolas, y tenían a los Caballeros Reales cazando regularmente a los monstruos cercanos. Tampoco era como si Asura tuviera muchos.

Comparada a las mega ciudades de mi antiguo mundo, este lugar no era nada especial. Pero había algo realmente impresionante acerca de una ciudad de estilo medieval lo suficientemente grande

como para llenar todo tu campo de visión.

"Bueno, finalmente hemos regresado."

Los otros miembros de nuestro grupo también estaban conmovidos por la vista, pero de una manera diferente. Sus ojos estaban fijos en el castillo en el centro de la ciudad, y sus rostros eran serios. Ariel incluso se había bajado de su carruaje para mirar hacia él. Pero después de un largo momento, ella se dio la vuelta y dijo, "Es hora de continuar."

Y así, finalmente entramos a las calles de la capital real.

* * *

Por impresionante que pueda verse Ars desde arriba, no era tan distinta cuando estabas en su interior.

Todas las ciudades en este mundo eran bastante similares, al menos alrededor de sus entradas. Tenías a los típicos vendedores ambulantes, los establos, y los grupos de viajeros y aventureros caminando por el lugar. Aunque había una cantidad ligeramente menor de aventureros aquí, y tendían a ser jóvenes. Los pocos veteranos que sí vi en su mayoría se veían un poco golpeados y sucios.

Otra cosa que me llamó la atención fue lo amplia que era la calle. Podías meter seis carruajes grandes uno al lado del otro sobre ella. Me recordaba a las autopistas de mi antiguo mundo. Este aparentemente era uno de los caminos principales que llegaba hasta la plaza central.

"Por ahora nos dirigiremos hacia mi residencia en la ciudad," anunció Ariel desde el interior del carruaje. "La usaremos como nuestra base inicial. Debemos hacer preparativos antes de poder entrar a la corte."

Nos pusimos en movimiento inmediatamente. Nuestro destino era el distrito de las enormes mansiones, cuyos dueños eran los nobles de alto rango de Asura. Dado el tamaño de la ciudad, el solo hecho de llegar ahí nos tomó medio día. Luke estaba a la cabeza de nuestro

grupo, seguido por Sylphie, luego Ghislaine, después el carruaje, y finalmente Eris y yo. Estábamos organizados en una sola fila. El camino era lo suficientemente grande como para *poder* habernos esparcido, pero podría haber complicaciones si nos encontrábamos a un noble viniendo desde la otra dirección. Normalmente los aristócratas de bajo rango se moverían a un lado, pero el carruaje de Ariel era uno sin emblemas, y hacerla salir para resolver una discusión sin sentido sería una gran pérdida de tiempo.

Pasado cierto punto, las calles comenzaron a cambiar a nuestro alrededor. Los negocios enfocados en los viajeros y aventureros dieron paso a los enfocados en los residentes promedio de la ciudad. Comencé a notar a personas en la calle apuntando en nuestra dirección.

"¿Eh? ¿Acaso ese no es… Luke-sama? ¿Y Fitz el Silencioso?"

"Tienes razón… ¡Mira, ellos están escoltando ese carruaje! No creerás que—"

"¿¡Es la Princesa Ariel!?"

"¡Ella debe haberse apresurado a regresar cuando escuchó acerca de la enfermedad del rey!"

Un vistazo a Luke y Sylphie fue suficiente para que las personas de esta ciudad descubrieran quién estaba dentro del carruaje. Pero ya no era necesario que ocultáramos la verdad en este punto. De hecho, nunca fue realista pensar que podríamos viajar a través de esta enorme ciudad sin ser descubiertos. Incluso si de alguna forma lográbamos llegar a la residencia de Ariel sin ser detectados por Darius, los *preparativos* que ella había mencionado probablemente lo alertarían de nuestra presencia. Y, en cualquier caso, tendríamos que mostrarnos eventualmente para hacer nuestra aparición en la corte. Y tampoco era como si tuviéramos tanto apuro. No era el fin del mundo si causábamos una pequeña conmoción.

Pero, eh, dicho eso…

"¡Luke-samaaaa! ¡Por aaaquí!"

“¡Fitz-sama! ¡Fitz-sama!”

“¡Bienvenida a casa, Princesa Ariel!”

Vaya. Ellos eran realmente populares por aquí.

Voces nos llamaban desde todos lados, y algunas personas incluso arrojaban flores hacia nosotros. Por supuesto, no *todos* en la calle estaban reaccionando de esta forma, pero yo diría que era al menos una quinta parte. Claramente Ariel y sus compañeros eran celebridades, y tenían más fanáticos apasionados de los que había esperado. Luke incluso estaba saludando hacia sus fanáticas. Había pasado casi una década desde que ellos huyeron de esta ciudad, pero de todas formas habían retenido su popularidad… eso era genuinamente impresionante.

A pesar de la emoción, noté que nadie invadió la calle para rodearnos. Probablemente había algunas reglas estrictas acerca de bloquear el paso de una procesión de nobles. Tal vez incluso podías ser asesinado en el acto, tal como en el periodo Edo de Japón.

“Uno, dos, y…. ¡Fitz-samaaaa!”

Cada vez que Sylphie recibía coros de aclamaciones, yo la veía rascarse detrás de sus orejas. Ese era su gesto de *estoy avergonzada*. Tomé nota mental de molestarla sin piedad acerca de esto más adelante.

* * *

Las aclamaciones solo se hicieron más intensas una vez que llegamos a la plaza central. Yo tenía la sensación de que las personas estaban esparciendo las noticias acerca del *regreso de la Princesa Ariel*. Las cosas se estaban volviendo *tan* bulliciosas que estaba comenzando a preocuparme de que los guardias de la ciudad vinieran a poner las cosas bajo control. Esa clase de caos sería una oportunidad ideal para que Auber aparezca y apuñale a alguien por la espalda.

Felizmente, nada así de dramático terminó ocurriendo. Sí vi un grupo de hombres en armadura en la multitud en un punto, pero

ellos estaban gritando junto a todos los demás. El hombre que parecía ser su capitán era el más entusiasta de todos.

Ariel ya parecía tener de su lado a las personas comunes de esta ciudad, incluyendo a los soldados de bajo rango. Ellos no parecían tener ese sentimiento anti-gobierno, pero aun así la recibieron como a un héroe regresando. Yo me estaba comenzando a sentir un poco incómodo por estar acompañando a esta procesión.

"¡Esto se siente *genial*!"

… Aunque Eris parecía estar sintiendo lo contrario.

* * *

Una vez que finalmente llegamos al distrito de la nobleza, las multitudes gritando rápidamente se redujeron. Tal vez la popularidad de Ariel estaba limitada en su mayoría a las personas comunes. O quizá los aristócratas simplemente tenían demasiado orgullo como para salir a las calles a darle la bienvenida. Tal vez era un poco de ambos.

Aquí, me di cuenta de que grupos ocasionales de personas en armadura estaban patrullando las calles en formación. Todos usaban conjuntos de cuerpo completo de armaduras de un color plateado y cascos que cubrían completamente sus rostros. Algo acerca de sus movimientos me dijo que ellos se tomaban las cosas mucho más en serio que los soldados normales que habíamos visto antes. Si esos tipos eran como guardias de la ciudad, estos probablemente eran algo más parecido a unidades militares.

"Me pregunto quiénes son esas personas…"

"Son caballeros novatos," dijo Eris.

Me di la vuelta y parpadeé, un poco sorprendido de que ella conociera la respuesta.

"A menos que asistas a la academia de caballeros, tienes que comenzar como un novato hasta que hayas aprendido todas sus ceremonias, rituales o como se llamen."

“¿No me digas?”

“Sí. Patrullar la ciudad de esa forma también es uno de sus deberes.”

“Hah. Estoy algo impresionado de que tú sepas todo esto, Eris.”

“Jeje. Bueno, simplemente escuché al respecto gracias a una amiga mía.”

Eris… ¿tenía amigas? Eso *sí* que era una sorpresa. Tampoco parecía ser que estuviera hablando de una persona imaginaria.

“¿Es alguien que conociste en el Santuario de la Espada?”

“Así es.”

Bien, así que ella se había acercado a alguien que compartía su amor por la espada. ¡Amigas de espadas! Sí, eso tenía mucho más sentido.

“Sabes, estoy muy feliz de escuchar que hiciste una amiga allá. Estoy seguro de que te meterás en algunas peleas, pero trata de no ser demasiado terca, ¿bien? ¡Y asegúrate de mantenerte en contacto!”

“Claro, pero ella es…”

Eris dejó de hablar a media oración. Su atención se enfocó en otro lugar, y su mano estaba sobre su espada.

Yo seguí su mirada. Uno de los caballeros novatos estaba mirando directamente hacia nosotros. Gracias a su casco completo, no podíamos ver su expresión. ¿Acaso acabábamos de encontrar a un enemigo? No podía sentir una hostilidad abierta, pero los movimientos de esta persona se veían inusualmente… impecables. Tenía la sensación de que este no era un caballero novato *cualquiera*.

Después de hablar con alguien que parecía ser su comandante, el novato se separó de su grupo y comenzó a caminar hacia nosotros.

“¿¡Mm!?”

Tanto Sylphie como Ghislaine y Luke desenfundaron sus armas. Sylphie de hecho sacó su vara antes de que Ghislaine hubiera desenfundado su espada. Ella debe haber estado muy alerta.

"¡Vaya!"

El novato en armadura, claramente sorprendido, se detuvo inmediatamente. Después de una pausa tensa, estiró sus manos hacia su gran casco y se lo sacó… para revelar a una mujer *muy* hermosa.

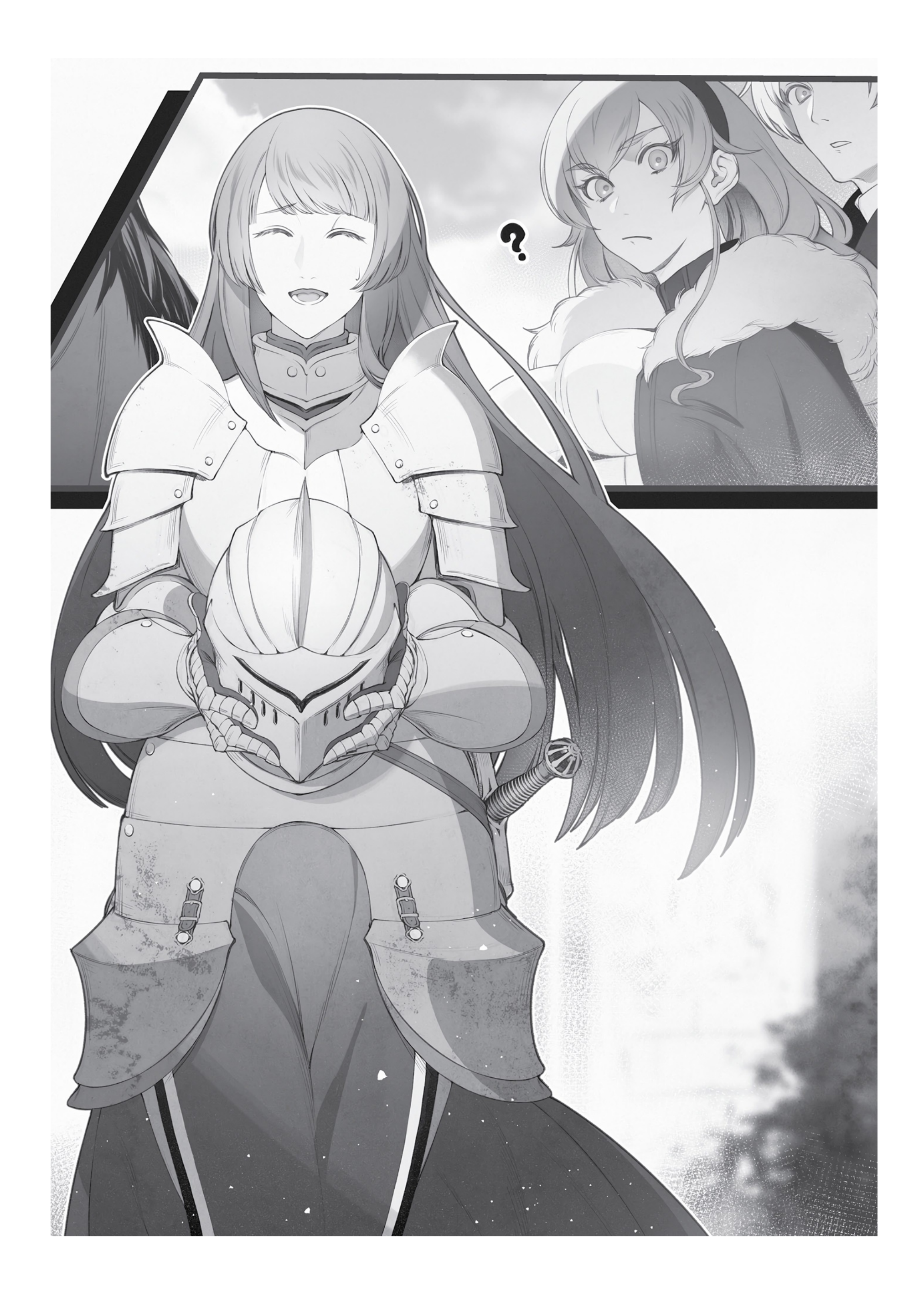
Quiero decir, ella era realmente despampanante. Su cabello era largo y sedoso; de alguna forma, incluso el sudor brillando en su frente se veía atractivo.

Además, ella estaba mirando en nuestra dirección. Específicamente hacia Eris.

"¡Eris! ¡Ghislaine! ¡Soy yo!"

Hah. ¿Supongo que es alguien que ellas conocieron durante su viaje?

Eris miró hacia la mujer desde su caballo, pero no respondió inmediatamente.



“¡Estoy muy feliz de que todavía estés sana y salva, Eris! Mi maestra estaba *tan* pesimista acerca de tus oportunidades contra el Dios Dragón que preferí asumir que ya habías muerto… Pero, en cualquier caso, ¿qué estás haciendo en Asura? Si solo me hubieses enviado una carta de antemano, yo—”

“¿Quién diablos eres tú?”

La mujer hermosa en la armadura contuvo el aliento, y vi una pizca de tristeza en su rostro. Pero ella no se veía particularmente *sorprendida*. Supongo que sabía cómo era Eris.

“Solo estoy bromeando,” dijo Eris, bajándose hábilmente de su caballo. “Es bueno volver a verte, Isolde. Por un segundo no te reconocí dentro de esa extraña armadura.”

“¿Qué es tan extraño? Esta es la armadura oficial de los Caballeros Reales de Asura… Yo creo que es muy impresionante.”

“Aunque parece difícil moverse con ella.”

“Con el Estilo del Dios del Agua, *no tienes* que moverte tanto. Esto encaja conmigo perfectamente.”

Ahora que era evidente que Eris conocía a Isolde, Luke enfundó su espada. Sylphie también se veía aliviada, pero todavía mantuvo a mano su vara. Ghislaine dejó su espada colgando mientras escaneaba el área. Ellas probablemente tenían razón en permanecer alertas; el momento en que *todos* están relajados es el mejor momento para que tus enemigos lancen un ataque sorpresa.

“¿Estás al servicio del dueño de este carruaje? Bueno, por supuesto que sí. Sabes, hay rumores por la ciudad de que la Segunda Princesa ha regresado… ¿de casualidad ella está ahí dentro? Pero ¿por qué *tú* la estarías acompañando…? ¡Ah, por supuesto! La Princesa estaba estudiando en la Ciudad Mágica de Sharia, ¿no? Debes haberla conocido ahí. ¿Estoy en lo cierto? ¿Y tal vez luego te contrató como un guardaespaldas?”

Esta mujer Isolde *se veía* como del tipo tranquila, pero parecía ser

del tipo parlanchina.

Eris ni siquiera trató de decir pío. Ella solo se quedó ahí con sus brazos cruzados, dejando que las palabras la golpearan como la ráfaga de una ametralladora. Incluso cuando terminó, ella se tomó algunos segundos antes de responder.

"… Sí, algo así."

Yo tenía la sensación de que ella había dejado de escuchar a medio camino del monólogo de Isolde. Probablemente así era como se desarrollaban todas sus conversaciones.

"Después de mi llegada a esta ciudad, terminé uniéndome a los Caballeros Reales por recomendación de mi maestra. Una vez que sea aceptada formalmente como una caballera, también se me debería conceder el rango de Emperatriz del Agua."

"¿De verdad? Bien hecho, Isolde."

"Gracias."

En este punto, Luke dio la vuelta a su caballo y vino trotando hacia nosotros. Después de desmontar, él se acercó a Eris e Isolde con una sonrisa gentil en su rostro. "Lamento interrumpir su conversación… Eris, ¿asumo que esta mujer es una conocida tuya?"

"Sí, así es."

"Ya veo. Estoy seguro de que tienen muchas cosas de las cuales ponerse al día, pero lo mejor sería que termines esta conversación relativamente rápido."

"Entiendo."

Luke se dio la vuelta hacia Isolde y le ofreció una educada y elegante reverencia. "Me disculpo, señorita. Me temo que estamos de guardia en este momento. ¿Tal vez usted sea capaz de pasar a visitarnos más adelante, en una ocasión más oportuna? Como forma de disculpa, nosotros estaríamos complacidos de—"

"No hay necesidad de eso, gracias," lo interrumpió fríamente

Isolde.

“Ya veo. Muy bien, señorita. Que tenga un buen día.”

De alguna forma manteniendo su sonrisa amistosa y de disculpa, Luke rápidamente se subió a su caballo y regresó al frente de nuestra procesión.

Isolde lo vio irse con el ceño fruncido. Yo miré la escena con moderada sorpresa. No todos los días veías a una mujer reaccionar de forma tan negativa a Luke.

“Entonces ese es el famoso Rudeus,” dijo ella, bajando su voz casi hasta ser un susurro. “Él es *exactamente* tan irritante como imaginaba… ¿Y qué es lo que pretende un mago cargando una espada? ¿Acaso cree que lo hace verse impresionante? Espero que no te hayas casado con ese hombre, Eris.”

“… Um. De hecho, ahora estoy casada con Rudeus.”

“*¿De verdad*? Él es muy apuesto, te concederé eso… pero ¿qué clase de persona coquetea con otra mujer justo en frente de su esposa? Tienes un gusto terrible para los hombres, Eris.”

“¿Mm…?”

Eris se veía confundida.

Parecía ser que Isolde había confundido a Luke conmigo. No era agradable escuchar a alguien hablando mal de mí en mi presencia, incluso por accidente. Y yo *sí* practicaba con un espada de madera cuando estaba entrenando, a pesar de que en realidad no estaba tratando de presumir nada…

“En fin, tenemos que irnos, Isolde.”

“Por supuesto. Lamento haberte retrasado durante tus deberes. ¿Entonces te estarás quedando en esta ciudad por un tiempo?”

Eris miró hacia mí buscando una respuesta. Yo asentí suavemente hacia ella. Nosotros al menos nos quedaríamos aquí hasta que la Princesa Ariel obtuviera el trono.

Por primera vez desde su llegada, Isolde se dio cuenta de mi presencia. Ella se veía un poco desconcertada. "Er… ¿y quién es ese caballero?"

Bueno, esto es incómodo. ¿Debería admitir que soy Rudeus?

Yo no tenía ninguna razón real para usar un nombre falso… pero ella probablemente estaría avergonzada de saber que me había estado insultando donde yo podía escucharla.

"¡Niiiigh!"

Mientras yo estaba considerando mis opciones, Matsukaze dio un paso al frente por iniciativa propia y empujó a Eris hacia atrás con su cabeza.

Oye, tranquilo… Te daré algo de repollo más tarde, amigo…

"Ah, me disculpo. Es cierto, están apurados."

Hmm. Isolde parecía haber interpretado esto como una señal de que estábamos ansiosos de irnos.

"Muy bien, Eris," continuó ella. "Tendré que mostrarte la ciudad cuando tengas algo de tiempo libre… Tal vez también puedas presentarme a tu amigo."

Ella miró en mi dirección una vez más, pero yo opté por quedarme en silencio. ¿Tal vez esto no sería *tan* incómodo si ella descubría que yo era Rudeus en unos días más?

"No creo entenderlo, pero bueno," respondió Eris.

"¿Qué hay que entender? Sigues igual, Eris… Bueno, que la bendición de Millis esté con ustedes."

Con una reverencia elegante y fluida, Isolde regresó hacia su unidad. Ella parecía ser una ferviente creyente de la Iglesia de Millis. Eso explicaría por qué ella no me tenía en tan alta estima.

Eris la vio partir, y luego se dio la vuelta abruptamente y se subió de regreso a su caballo. Una vez que Luke la vio montar, él

inmediatamente volvió a poner en marcha nuestra procesión.

"Esa chica es Isolde. Es una Reina del Agua. Nos conocimos en el Santuario de la Espada."

Isolde probablemente era la amiga de espada de la que habíamos estado hablando antes. Esa era una gran coincidencia. "Ustedes dos se llevan muy bien, ¿no? Eso es genial."

"Sí, supongo que sí. Pero…" Eris hizo una pausa por un momento y miró en la dirección de Isolde. Su grupo de caballero en armadura plateada acababan de desaparecer por una calle secundaria sin romper su formación. "Ella podría terminar del otro lado esta vez."

Ah. Es cierto.

Orsted había mencionado a la Reina del Agua Isolde Cluel como uno de los maestros espadachines que podrían luchar para el otro lado. Eris ya sabía que la Diosa del Agua Reida probablemente estaba entre nuestros enemigos. Basándonos en eso, ella debe haber supuesto que Isolde también podría estar trabajando con ellos.

Era difícil saber cuánto podía influenciar los eventos una caballera novata… pero a pesar de su rango actual, ella todavía era una espadachina temible. Había una gran probabilidad de que ella apareciera en el campo de batalla en algún punto.

"… Eris, ¿puedes encargarte de eso? ¿Si ocurriera?"

"Ella sería un buen desafío. Tal vez finalmente decidiríamos cuál de nosotras es más fuerte."

"Entiendo…"

Eris lo dijo sin dudarlo. A mí me parecía extraño, pero esos evidentemente eran sus verdaderos sentimientos. Las dos eran rivales. Eso tenía sentido. Pero si estaban cómodas con la idea de *matar* a la otra, no era una rivalidad que yo alguna vez podría entender.

Solo me quedaba esperar que no llegara a eso, y que pudieran

seguir compitiendo entre ellas por muchos años más.

La muerte tiende a ser algo definitivo, ¿saben?

* * *

Luego de avanzar un poco más, nuestra procesión giró a la derecha y comenzó a subir una cuesta. Pronto llegamos a una muralla gruesa e imponente protegida por soldados, pero Luke les mostró alguna clase de emblema que estaba cargando, y ellos nos permitieron atravesar la puerta inmediatamente. Después de avanzar a través del distrito donde vivían los nobles de rango medio, pasamos a través de otra muralla… y salimos hacia un área donde las casas eran tan grandes como las fortalezas de las naciones menores.

Este era el distrito de la nobleza de alto rango.

La residencia de Ariel resultó estar a una distancia decente del Palacio Plateado. A pesar de estar ubicada en una cuadra común y corriente, esa cosa tenía que ser cinco veces más grande que mi casa en Ranoa. No era tan enorme como la mansión en la que Eris y su familia habían vivido, pero era *demasiado* grande como para ser una casa práctica para cualquier persona.

Era casi de noche para el momento que llegamos a la puerta. Habíamos entrado a Ars un poco después del mediodía, así que en realidad nos había tomado medio día el solo hecho de atravesar las calles de la ciudad.

Cuando entramos a los terrenos de la mansión, un hombre que parecía ser un mayordomo salió desde el interior. Después de ver a Luke, él salió corriendo con prisa y reunió a todas las sirvientas para darnos la bienvenida.

Al final, solo había cinco de ellos. Aparentemente, este pequeño personal había estado manteniendo la mansión en condiciones durante los años de ausencia de Ariel. Después de algunas formalidades, ellos nos mostraron el camino hacia el propio edificio.

El interior era lujoso. No podía igualarse al castillo de Perugius en lo absoluto, pero cada punto de importancia estaba ocupado por

piezas de arte costosas. La decoración era solo ligeramente más llamativa de lo que recordaba ver en el hogar de infancia de Eris. Esto parecía ser adecuado para la segunda residencia de una princesa de Asura.

Una vez que se nos asignaron nuestras habitaciones individuales, nos dirigimos hacia el baño para lavarnos el polvo del camino. Incluso las cubetas que usamos para lavarnos eran piezas de arte ornamentadas. La mansión aparentemente tenía un baño más amplio con una ducha y una bañera más grandes, pero presumiblemente estaba reservado para la Princesa Ariel.

Después de que todos nos refrescamos un poco, fue el momento de la cena. Yo cené junto a Ariel, Eris, y Sylphie esa noche. Los subordinados oficiales de Ariel aparentemente comían en una habitación diferente.

"Ahora bien, Rudeus…"

"¿Sí, Su Alteza?"

"Primero, permíteme expresar mi gratitud. Gracias en gran medida a ti, hemos logrado llegar a salvo a nuestro destino."

Nosotros acabábamos de terminar nuestra comida, pero parecía ser que la princesa estaba lista para ir al grano.

"Voy a comenzar a realizar mis preparativos mañana. Prepararé un *escenario* adecuado para la llegada de Perugius-sama, y la caída del Primer Ministro Darius. Esto involucrará sondear a los nobles que han cambiado de bando en mi ausencia, reunir información, contactar a los aliados que tenía esperando por mí en la ciudad, y tomar otras medidas en concreto. Voy a estar bastante ocupada."

"Entiendo."

"Tengo la intención de preparar el escenario rápidamente, antes de que Darius pueda hacer una movida contra nosotros. Afortunadamente, las noticias de la enfermedad de mi padre ya han traído a la ciudad a los nobles más poderosos del Reino."

Entonces no queda mucho tiempo para el enfrentamiento final. "¿Cuánto tiempo planea gastar en estos preparativos?"

"Debería tomar cerca de diez días."

"Entendido." Para ser honesto, eso era más rápido de lo que había esperado.

"Ya hemos obtenido las cartas que necesitamos jugar," continuó Ariel. "También daré otros pasos, pero, en esencia, creo que nuestra victoria *ya está garantizada*—siempre y cuando preparemos nuestro escenario. Por esa razón, parece posible que el enemigo trate de destruir ese escenario a la fuerza."

Tenía sentido. En vez de competir en un juego de ajedrez sin sentido, Darius simplemente podría tratar de dar vuelta el tablero. Nuestros enemigos hasta ahora habían estado conteniendo su poder de fuego; este parecía ser un momento muy adecuado para usarlo.

"Nosotros hemos reunido a una fuerza muy competente, pero me gustaría incrementar las probabilidades a nuestro favor. Lo mejor sería debilitar las fuerzas de nuestros enemigos de antemano."

"Eso tiene sentido…"

"Me gustaría que tú, Eris, y Sylphie desempeñen este papel en particular."

"¿Quiere que vayamos a cazar a nuestro enemigo?"

"No. Imagino que eso sería muy difícil. La capital es un lugar enorme, y si pasan demasiado tiempo vagando por las calles, ellos podrían lanzar antes un ataque sobre mí."

Ariel tenía aliados en esta ciudad, pero ninguno de ellos eran luchadores poderosos capaces de ir cara a cara contra alguien como un Emperador del Norte. En otras palabras, su actual fuerza de combate estaba limitada al pequeño grupo que ella había traído consigo. Y si Sylphie, Eris, y yo nos íbamos, eso solo dejaría a Luke y Ghislaine para protegerla. Ghislaine era una luchadora excelente, pero ella probablemente sería abrumada si el enemigo enviaba

múltiples maestros espadachines del nivel de un Rey del Norte.

“En cambio,” continuó Ariel, “creo que podemos *atraerlos* al exterior.”

“¿A qué se refiere?”

“Les presentaremos deliberadamente una oportunidad de oro que ellos tomarán. Tengo un objeto mágico que debería hacer esto posible.”

¿Acaso estaba hablando de ese anillo que alteraba la apariencia? Con ese anillo, nosotros podíamos disfrazar a alguien como Ariel, y ponerla en una situación donde estaría vulnerable. Luego podíamos golpear al enemigo cuando apareciera.

Poner en escena la *oportunidad* no sería tan difícil. Ariel incluso podía realizarla dentro del calendario que tenía en mente. Nosotros le daríamos al enemigo oportunidades de atacarla en el camino de regreso de sus reuniones con los nobles. Si ellos no venían esa mañana, lo volveríamos a intentar de noche, y cambiaríamos un poco las cosas. Al hacer que vengan hacia nosotros, no tendríamos que desperdiciar tiempo buscándolos, y sería más fácil mantener segura a Ariel durante la operación. Después de todo, la princesa *real* estaría cerca.

“Esto involucraría ponerte en cierta cantidad de peligro, Sylphie. Sin embargo—”

“Eso no será un problema,” interrumpió Sylphie. “Este es el momento de la verdad, ¿cierto? Hagamos todo lo que esté en nuestras manos.”

Parecía ser que ella estaría actuando como un señuelo. Lo cual me preocupaba un poco… pero en realidad no era como si ella fuera a estar *segura* en algún lugar del campo de batalla. Ya habíamos llegado demasiado lejos como para acobardarnos. Siempre y cuando ella estuviera dispuesta, yo simplemente tendría que jugarme la vida para protegerla.

“¿Cree que morderán el anzuelo?” pregunté tranquilamente.

“Diría que… es un cincuenta y cincuenta,” respondió Ariel.

Para ser honesto, nosotros no habíamos sido atacados ni una sola vez desde que repelimos a Auber y entramos en el territorio de Asura. Por supuesto, habíamos sido cuidadosos y estado alerta, pero el viaje aquí había tomado cerca de un mes. De seguro hubo momentos en los cuales ellos pudieron habernos emboscado. Para mí, eso sugería que ellos habían anticipado el plan de Ariel de un enfrentamiento dramático, y escogieron reunir sus fuerzas aquí para abrumarnos en el momento crucial. En ese caso, era muy posible que ellos tuvieran poder de fuego *más que suficiente* para hacer el trabajo. Después de todo, el Dios Humano les había dado una buena descripción de la fuerza y tamaño de nuestro grupo. Era una estrategia un poco forzada y sangrienta que podría llevar a complicaciones desagradables más adelante. Pero con el trono de Asura en juego, ese probablemente era un riesgo que ellos estaban preparados para enfrentar.

“Si ellos muerden el anzuelo, nosotros estaremos en una buena posición,” dijo Ariel. “Pero si no…”

“… Supongo que tendremos que zanjar las cosas en una gran batalla.”

“En efecto. Creo que tendremos que depender mucho de ti en ese escenario, Rudeus.”

Sí, eso creí. No era una idea muy tranquilizadora. “¿Podemos llamar alguna clase de refuerzos?”

“Tenemos un buen número de aliados que encontré en Ranoa y envié aquí antes de tiempo, pero incluso los mejores de ellos no son espadachines o magos de rango Avanzado. Tengo la intención de desplegarlos en el día de nuestra función, pero no serán de mucha ayuda contra un Rey del Norte, mucho menos en Emperador.”

Como sea. Supongo que nunca hace daño preguntar…

“Si es absolutamente necesario, tal vez podríamos pedirle a nuestro… otro aliado su ayuda.”

“Nuestro *otro* aliado…”

Ese tenía que ser Orsted. En este punto, ni siquiera estaba seguro de si él ya estaba en la ciudad. Yo había seguido con mis reportes regulares, pero últimamente no había habido mucho que decirle, y él tampoco estaba diciendo mucho. Ariel no lo había visto cara a cara desde ese primer encuentro. Luke sospechaba demasiado de mí como para permitirme caminar a solas con ella.

“Supongo que tiene razón. Hagamos eso si todo lo demás falla.”

Sylphie se veía un poco confundida por este intercambio, pero con algo de suerte lo dejaría pasar.

“Muy bien. Por ahora procederemos con el plan inicial.”

“Entendido.”

Teníamos planeada nuestra estrategia para los próximos diez días.

Mañana comenzaría la batalla por el control de Asura.

Capítulo 8: Duelo al Anochecer

A la mañana siguiente, partimos con Ariel para nuestro primer viaje al Palacio Plateado.

Solo seis de nosotros íbamos. Triss se había quedado en la residencia para comenzar los preparativos para su gran momento, y las dos asistentes de Ariel tampoco vinieron con nosotros. Eso era en parte porque Ellemoi y Cleane solo nos estorbarían en una batalla, pero ambas además venían de familias prestigiosas que podían ser aliados valiosos. La princesa les había pedido ir inmediatamente hacia la ciudad, para tratar de convencer a sus familiares y otras casas con lazos cercanos. Ariel parecía estarse tomando muy en serio ese plazo de *diez días*.

* * *

El Palacio Plateado de Asura era tan imponente de cerca como lo era a la distancia. Era incluso más grande que el castillo de Perugius, y aparentemente había otras estructuras en los amplios terrenos detrás de él; incluyendo las residencias principales de la familia real y un buen número de hermosos jardines.

Por supuesto, nosotros esta vez no llegaríamos hasta ahí. Yo quería ver el harem real, pero teníamos otros asuntos que atender. Nuestro viaje tenía dos propósitos principales: Ariel iba a ir a visitar a su enfermo padre, y luego reservaría uno de los salones del palacio. Mi papel principal era solo seguirla a ella y Luke.

Mientras atravesábamos los pasillos del castillo, me di cuenta de algo sorprendente.

Bueno… tal vez *no debió* haberme sorprendido, pero sí me hizo volver a mirar para comprobarlo.

Era una pintura de Perugius, colgando sobre la pared junto a

otras dos.

La gente dragón tendía a tener rostros similares; sus rasgos eran incluso menos distintivos en una pintura. Esta versión de Perugius además se veía un poco más apuesta, y al menos varias décadas más joven. Para ser honesto, al principio ni siquiera lo reconocí. A primera vista, creí que simplemente era alguien parecido, y mi mirada pasó a otro lugar. Pero entonces vi la placa debajo de la pintura, y mis ojos regresaron de golpe a su rostro.

El nombre *Perugius Dola* estaba grabado en ese fleje de metal. No pude evitar parpadear de la sorpresa.

Supongo que lo *más* sorprendente era que la pintura estaba colocada muy cerca de los retratos de varios reyes y reinas de Asura. Era una clara señal de lo importante y respetado que era el hombre en este país.

Las pinturas a ambos lados de Perugius describían a un hombre humano que yo no reconocía, y un hombre cuyo cabello era de una mezcla de plateado y dorado. Sus rostros no me eran familiares, pero dadas sus posiciones junto a Perugius, sabía quiénes debían ser. El hombre humano probablemente era el Dios del Norte Kalman, y el mitad-humano era el Dios Dragón Urupen. Estos eran los retratos de los Tres Asesinos de Dioses de la Guerra de Laplace.

Ellos en realidad *no habían* asesinado al dios en cuestión, pero yo no iba a buscarle la quinta pata al gato. A partir de lo que Orsted me dijo, ellos habían luchado con todo y al final derrotado a un oponente verdaderamente aterrador. El Rey Dragón Demoniaco Laplace probablemente fue el hombre más poderoso del mundo por muchos años; sellar una mitad suya fue una hazaña increíble. Perugius se había ganado su lugar de honor en estas paredes. Hasta este día, los ciudadanos de Asura todavía lo veneraban como una leyenda viviente. Yo sentía que estaba comenzando a entender la gran importancia que tenía para Ariel haberse ganado su apoyo.

* * *

Por tres días, las cosas avanzaron sin problemas.

Ariel estaba haciendo avances constantes preparando su reunión. Los nobles que habían estado esperando su regreso iban a asistir. Durante el transcurso de mis deberes como guardaespaldas, yo había sido presentado a docenas de personas influyentes. Para ser honesto, no recordaba ninguno de sus nombres.

Yo no había conocido formalmente al Primer Ministro Darius o al Primer Príncipe Grabel. Pero sí los vi a la distancia, solo una vez.

Darius era un hombre gordo con una gran papada y un brillo desagradable en sus ojos. Básicamente, la viva imagen de un viejo zorro astuto y glotón. Yo sentía cierta conexión con él, probablemente a causa de su fealdad física.

Pero, cuando él me vio, su rostro se retorció del terror. Era como si hubiese visto a la muerte o algo así. Tal vez no era sabio sacar conclusiones de algo así, pero… la reacción del hombre fue *tan* evidente que ya no sentía la necesidad de dudar. Él obviamente era uno de los tres apóstoles del Dios Humano.

El Príncipe Grabel se veía como un hombre perfectamente normal. El título *príncipe* me hacía pensar en alguna clase de niño en su adolescencia o sus veintes con un suave cabello dorado, pero él solo era un hombre barbudo promedio a mitad de sus treintas. Aun así, cuando estudiabas con cuidado su rostro, *había* algo en su cara que te hacía querer trabajar para él. Supongo que poseía una clase sutil de carisma.

Ahora que lo pienso, nosotros también habíamos escuchado rumores acerca del Segundo Príncipe Halfaust; aparentemente había sido superado por Grabel y actualmente estaba bajo arresto domiciliario. ¿Tal vez Orsted de alguna forma había intervenido? ¿O quizá él simplemente había sabido que terminaría de esta forma? En cualquier caso, muchos de los nobles que habían apoyado a Halfaust y visto sus esperanzas de victoria colapsar se habían reunido para apoyar la causa de Ariel en su regreso. Ella los hizo ayudar con los preparativos de su gran evento.

La princesa estaba luchando sus propias batallas. Mi trabajo era eliminar a los enemigos que estaban tratando de detenerla a la

fuerza.

De hecho, nosotros estuvimos bajo ataque repetidamente. Ellos enviaron asesinos a sueldo por nuestras cabezas cada día. Dicho eso, estos asesinos no eran nada especial—nuestra presa principal aún no mordía el anzuelo.

Los asesinos atacaban exclusivamente a Ariel. Para ser más precisos, ellos iban por Sylphie, quien ahora estaba actuando como su doble de cuerpo. Ellos iban tras ella en las calles, cuando cenaba, y mientras dormía, sin dejarnos siquiera un momento para relajarnos.

Por supuesto, la Ariel *real* usaba un traje de sirvienta y una peluca, comiendo comidas simples con el personal de la casa (aunque la comida todavía era mejor que la que recibiría un caballero de bajo rango), y dormía plácidamente cada noche en una cama de sirvienta común y corriente.

“Ellos nos están atacando mucho más que la última vez, ¿sabes?” comentó Sylphie en algún punto. “Hace una gran diferencia tenerte a ti y a los demás con nosotros, Rudy.”

Los asesinos estaban bien organizados, y de ninguna forma eran incompetentes. Pero conmigo, Eris y Ghislaine cerca, ellos no eran capaces de dar una buena pelea.

Dicho eso… si *solo yo* estuviera defendiendo, probablemente habría tenido algunos problemas. Algunos de los asesinos parecían ser jóvenes, y yo habría dudado en matarlos. En ese sentido, tener a Eris y Ghislaine conmigo fue de gran ayuda.

Hasta ahora, no nos habíamos encontrado con nadie que esas dos no pudieran cortar fácilmente por su cuenta. Yo tenía la sensación de que las personas que enviaban a estos asesinos eran otros nobles leales a Grabel, en vez del propio príncipe o Darius.

Si Darius realmente estaba determinado a guardar *todo* su poder de fuego para el enfrentamiento final, podríamos tener un gran problema en nuestras manos. Asumiendo que Eris y Ghislaine estarían ocupadas con el Rey y el Emperador del Norte, el próximo

enemigo iría directo por mí. Y si tenían a suficientes personas, Sylphie también podría terminar bajo ataque. Yo quería creer que Orsted intervendría antes de que las cosas se salieran de las manos, pero no habíamos sido capaces de hablar con él desde que nuestro grupo llegó a la ciudad. Yo ni siquiera sabía si él estaba en Ars en este momento.

En cualquier caso… esperar lo mejor no era una estrategia. Necesitábamos reducir la capacidad de combate del enemigo de alguna forma.

Justo cuando estaba comenzando a ponerme nervioso, la Princesa Ariel se me acercó.

"Ya he realizado los preparativos para el escenario," dijo tranquilamente ella. "Ahora creo que es tiempo de colocar nuestra trampa."

Ese día, la princesa hizo un esfuerzo particular por hablar con un noble leal al Primer Príncipe. Durante esta conversación, ella dijo algunos chistes vulgares acerca de cómo tanto Eris como Ghislaine estaban en su periodo el día de hoy. El noble miró en dirección de Eris con un interés evidente; Eris respondió frunciendo el ceño de forma hostil.

Aparentemente, Ariel había decidido provocar un ataque al esparcir el rumor de que sus propios guardaespaldas estaban en malas condiciones.

Sin embargo, eso no funcionó. Tal vez ella había sido demasiado evidente con eso. Desde el día siguiente, incluso los asesinos ordinarios dejaron de aparecer.

* * *

Era el quinto día. Los ataques sobre nosotros se habían detenido completamente.

A cambio, el enemigo había comenzado a atacar algunos de los nobles más influyentes dentro de la facción de Ariel, específicamente aquellos que estaban realizando los preparativos para su *escenario*.

Estos nobles tenían los medios para defenderse, y los ataques no habían logrado mucho. Pero varios de ellos terminaron lo suficientemente asustados como para jurarle lealtad al Primer Príncipe.

Durante este periodo, yo finalmente conocí a uno de los actores importantes en esta lucha: Pilemon Notos Greyrat. Tal como habíamos escuchado, el hombre había abandonado a Ariel para aliarse con Grabel.

Pilemon parecía estar a mitad de sus treintas, y él se parecía mucho a Paul. Pero en su rostro no había señales de la confianza despreocupada de papá. Él me pareció una persona temerosa e indecisa, la clase de hombre que huiría ante la más mínima señal de peligro, tal como una rata.

Personalmente, yo no tenía problemas con los cobardes, pero él de seguro se veía como la clase de hombre que el viejo Sauros habría *odiado*. Podía ver por qué ellos habían terminado como enemigos, y por qué Pilemon había sacado ventaja del Incidente de Desplazamiento para provocar la muerte de Sauros. Lógicamente tenía sentido. Pero, para ser completamente honesto, era difícil para mí creer que un hombre como este había sido lo suficientemente audaz como para asesinar a un rival tan poderoso. Si él tuviera las agallas para aprovechar una oportunidad como esa, Sauros nunca lo habría odiado.

Luke y Pilemon tuvieron una larga y acalorada discusión durante nuestra reunión. En realidad, fue más bien una *lucha* en vez de una conversación. Luke presionó a su padre a explicar su traición, y por qué él lanzó a la basura sus años de esfuerzo. Pilemon se rehusó incluso a responder, solo diciendo “Tú nunca podrías llegar a entender mis razones.”

Perplejo y con incredulidad, Luke todavía presionó, rogando a su padre volver a unirse a la causa de Ariel antes de que fuese demasiado tarde. Pero sus esfuerzos no lograron nada. Al final, un joven que parecía ser el hermano mayor de Luke preguntó despectivamente si él estaba tras su herencia, y luego salió de la habitación con Pilemon justo detrás.

Me parecía una forma bastante horrible de tratar a tu propio hijo después de que él había estado luchando en una tierra lejana por casi una década. Pero Paul había estado igual de mal en un punto, y yo tampoco era la viva imagen de la virtud. La nobleza de Asura parecía tener su propio conjunto de valores especiales, ninguno de los cuales entendía, así que tal vez no era justo que yo los estuviera juzgando.

Si Ariel triunfaba, Luke guiaría a la familia Notos como el hombre que había emergido victorioso de un peligroso conflicto. Si Grabel terminaba en la cima, ese papel caería sobre su hermano. Considerando lo serias que podrían ser las consecuencias por fallar, su actitud dura podría ser vista como una forma de mostrar su preocupación.

Por supuesto, también existía una posibilidad de que simplemente odiaran su carácter.

En cualquier caso, parecía ser que Ghislaine al final iba a tener su oportunidad de matar a Pilemon. Aun así… si Luke nos suplicaba que tratáramos con clemencia a su familia, yo estaría tentado a tratar de ayudarlo a solucionar las cosas de alguna forma. Pero otra parte de mí no quería tomar ese riesgo.

Era una situación desagradable, independiente desde dónde la vieras.

* * *

Habían transcurrido nueve días, y nuestro *escenario* finalmente estaba listo.

En resumen, iba a ser una fiesta. Bebidas, baile, conversaciones, esa clase de cosas. Tales eventos eran organizados regularmente en los salones del Palacio Plateado.

Este fue anunciado públicamente como un evento organizado por la Segunda Princesa Ariel en honor al Príncipe Grabel. Ya que los nombres de *ambos* candidatos al trono estaban en la invitación, se esperaba que asistieran todos los nobles importantes y de prestigio en Asura.

En los zapatos del enemigo, yo no me habría molestado en aparecer en un evento que evidentemente era una trampa, pero supongo que no era tan simple para los miembros de la nobleza de Asura. Aparecer en fiestas de este tipo parecía ser más o menos su *deber*.

Había habido varios intentos por arruinar los preparativos, pero la princesa había lidiado con todo eso de forma eficiente.

Mañana sería el momento de la verdad.

"Rudeus," dijo Ariel, sacándome de mis pensamientos. "Acabo de darles el empujón final."

"¿Oh?"

"Para ser más específica, he filtrado algo de información que debería hacer que el Primer Ministro Darius esté *muy* ansioso."

"… Bien. Entiendo."

Nosotros estábamos preocupados de Auber y sus amigos, pero al final era Darius quien los controlaba. Y los apóstoles del Dios Humano no siempre se comportaban de la forma que él quería. Era posible hacerlos ignorar sus palabras—especialmente por miedo, o actuando para preservarse a sí mismos. Así era como yo había terminado jurando mi lealtad a Orsted.

Hasta ahora, nosotros solo les habíamos estado dando la oportunidad de atacar. Ariel estaba tratando de convencerlos de que necesitaban *tomar* esa oportunidad, si es que ellos querían ganar.

"Aun así, no hay garantías. Y si ellos no muerden el anzuelo esta noche…"

"Sí. Lo sé."

En ese escenario, nosotros tendríamos que enfrentar a toda su fuerza mañana. Eso dificultaría mucho las cosas. Uno de nosotros podría terminar muerto. Podría ser Eris, o Sylphie, o Ghislaine. Yo quería hacer todo lo posible para prevenir eso, pero el rostro de Paul

seguía apareciendo en mi mente.

Solo me quedaba esperar que el plan funcionaría esta vez.

* * *

Más tarde esa noche, nosotros estábamos regresando a la residencia de Ariel. Era una noche oscura y sin luna. Ahora mismo todos nuestros preparativos estaban completos; solo era cuestión de esperar hasta mañana. Esta noche tendríamos que relajarnos y descansar lo más posible.

O eso pensaba—hasta que vi a un hombre de pie en medio del camino delante de nosotros. Él tenía orejas como las de un conejo, así que claramente era parte de la gente bestia. ¿Cuál era el nombre de su raza? ¿Los Mildett?

Si sus mujeres son conejitas, ¿supongo que este sería un conejito?

"…"

El hombre bestia usaba una armadura negra que no reflejaba la luz, y había una espada recta en su mano. Él estaba justo en medio del camino del carruaje de Ariel.

"¿¡Quién anda ahí!?" demandó Luke, avanzando desde su lugar al lado del carruaje.

El hombre bestia no respondió. Pero eso no era una sorpresa. Ningún asesino habría—

"¡Yo soy el Rey del Norte Nucklegard, una de las tres hojas del Dios del Norte! ¡Me llaman Hojas Gemelas!"

Él decidió darnos su nombre. Eh… eso no me lo esperaba.

Un segundo después, nuestro nuevo amigo Nucklegard comenzó a *dividirse*—una mitad se movió lentamente hacia la izquierda, mientras la otra hacia la derecha.

"Oye, Nuckle. No creo que debamos decirles nuestros nombres."

“¡Ah, es cierto! Supongo que las cosas son un poco diferentes esta vez, ¿no? Eres tan listo, Gard.”

“¡Jejeje! Bueno, últimamente *he* estado estudiando…”

No, no era eso. *Nucklegard* en realidad eran un par de gemelos. Yo estaba mirando hacia dos espadachines con rostros idénticos.

“¡Ah! ¡Y probablemente tampoco deberíamos decirles que fue Darius-sama quien nos contrató!”

“Probablemente tienes razón. Cuando tuvimos que luchar contra asesinos, ellos nunca nos dijeron para quién trabajaban.”

“Sip, exactamente. ¡Así que asegúrate de mantenerlo en secreto, Nuckle!”

“¡Así será!”

Ellos no eran muy buenos en todo este asunto de ser un asesino, ¿o sí? Es decir, nosotros ya sabíamos quién los había contratado, así que *en realidad* no importaba… pero vamos.

Mientras yo miraba con incredulidad hacia los dos hombres bestia, Eris espoleó a su caballo, saltó hacia el suelo, y desenfundó su espada en un solo movimiento fluido.

“Yo soy Eris Greyrat,” dijo ella.

Las orejas de los espadachines gemelos se retorcieron mientras recibían su ansiosa y agresiva mirada.

“¡Ooh! ¡Eres la famosa Reina de la Espada Iracunda!”

“¡Sus habilidades son tan afiladas como un colmillo, y su temperamento tan feroz como el de cualquier monstruo!”

“Puede que seamos un par de insignificantes Mildett…”

“¡Pero te enfrentaremos *felizmente*!”

Eris levantó su espada sobre su cabeza, y los gemelos adoptaron

posturas idénticas, como reflejadas por un espejo.

"Solos, somos solo medio hombre."

"¡Pero juntos, somos un hombre completo!"

"Lucharemos contra ti dos contra uno—"

"¡Pero de seguro estarás de acuerdo que esto es lo justo!"

Eh, no. De hecho, esa es precisamente la definición de injusto…

En este punto, otra silueta emergió desde la oscuridad—esta en la calle detrás de nuestro carruaje. Era una figura pequeña; usaba una armadura de cuerpo completo de un negro azabache, y sostenía una espada negra y un escudo del mismo color.

Él no se molestó en presentarse. No esta vez. En cambio, él simplemente adoptó su postura.

Ghislaine ya se había dado la vuelta hacia él. Sin mostrar sorpresa alguna, ella desenfundó su propia espada. "Esta vez va a ser *muy* diferente, enano."

Era Wi Taa.

Durante nuestra batalla en las Barbas del Wyrm Rojo, él había tenido la ventaja contra Ghislaine. Pero desde entonces, yo le había dado una descripción básica de sus trucos y cómo contrarrestarlos. No estaba seguro de cuánto había entendido o memorizado ella, pero solo saber lo que podría intentar haría una gran diferencia.

En cualquier caso, fuimos atrapados en una táctica de pinza con los conejos al frente de nosotros y el enano detrás. De alguna forma, era difícil convencerte a ti mismo que estos tres eran una amenaza real, pero era un hecho que todos ellos eran Reyes del Norte.

Yo tenía que decidir qué hacer. La opción más segura sería que ayude a Eris. Sylphie o Luke podían ayudar a Ghislaine. Igualaríamos nuestros números en un lado, y tendríamos ventaja en el otro. Desafortunadamente, yo aún no podía actuar. Auber no estaba por ningún lado; y eso era suficiente para mantenerme plantado en mi

lugar.

Esta vez la Princesa Ariel no estaba aquí. Ella se estaba dirigiendo a su residencia desde el palacio usando una ruta alternativa segura. Eso quería decir que Sylphie *podía* concentrarse completamente en ayudar a Eris, mientras Luke apoyaba a Ghislaine. Pero si el enemigo nos veía ignorando completamente el carruaje, ellos se darían cuenta de que la princesa no estaba aquí—y en la ausencia de su objetivo, ellos harían una rápida retirada. Uno o dos de ellos incluso podrían tratar de retenernos mientras los demás iban por Ariel. La princesa era lo suficientemente lista como para que ellos probablemente no pudieran encontrarla… pero, incluso en ese caso, nuestra batalla sería pospuesta hasta mañana. El enemigo estaría listo y esperando por nosotros, y tendríamos que lidiar con más de ellos.

Esta era nuestra oportunidad. Teníamos la oportunidad de sacar del tablero a dos Reyes del Norte… o tres, supongo. Pero si no sacábamos ventaja de esto, terminaríamos en graves problemas mañana. Al menos, necesitábamos derrotar a uno de ellos ahora mismo.

Yo podía ayudar a Eris mientras Luke apoyaba a Ghislaine. Pero en ese escenario, Sylphie podría tener que luchar contra Auber, y esa probablemente era una batalla perdida. Yo quería creer que ella podría darle pelea, pero Orsted creía que ella no tendría oportunidad.

Parecía ser que yo no tenía más opción que quedarme quieto y—

"… No."

Piensa, Rudeus.

A primera vista, el enemigo había traído a tres Reyes del Norte contra nosotros… o dos, dependiendo de cómo los cuentes. Ellos tampoco tenían a ese ejército de soldados de la última vez. ¿Realmente emboscarías a tu enemigo con una fuerza tan pequeña? Auber *tenía* que estar aquí ahora mismo. Era la única forma en que algo de esto tuviera sentido. Él estaba oculto en algún lugar cercano al campo de batalla en este preciso momento, observándonos tranquilamente y esperando su oportunidad de atacar.

Todo lo que yo tenía que hacer era *encontrarlo*. Una vez que descubriera su escondite, yo podía derrotarlo con uno de mis hechizos mortíferos. Después de eso, no habría la necesidad de preocuparse por poner toda mi atención en las otras batallas.

“No te preocupes, Rudeus,” dijo Eris, con su voz resonando a través de la oscuridad. “Yo puedo encargarme sola de estos dos.”

Ciertamente parecía que Nuckle y Gard estaban teniendo problemas acercándose a ella. Yo tenía la sensación de que, como *individuos*, ellos a lo mucho estaban al nivel de un Santo del Norte. Y Eris era capaz de cortar a espadachines de ese rango en un parpadeo. En otras palabras, si ellos entraban en su rango, uno de ellos moriría inmediatamente. E incluso después de eso, el otro probablemente no sería capaz de matarla a cambio.

Ghislaine y Wi Taa todavía estaban quietos a cierta distancia. Ghislaine era una mujer alta, y Wi Taa era un enano—su alcance era *mucho* más grande que el de él. Tampoco sería fácil para él entrar en su rango de ataque. El hecho de que ellos no hubieran hecho una retirada apoyaba aún más mi teoría: ellos tenían a otro aliado oculto en algún lugar. Con Auber aquí, no tenían una buena razón para huir.

Ellos tenían toda la intención de matarnos a todos aquí y ahora.

Piensa. ¿Dónde demonios está Auber? ¿Cuántos escondites hay cerca?

Para ser honesto, este no parecía ser el lugar ideal para una emboscada. Había una gran muralla de la ciudad a nuestra izquierda, y las mansiones de los nobles a la derecha. A primera vista, podía haber muchos lugares en los cuales ocultarse en la derecha. Todas las mansiones tenían grandes jardines rodeados por altas cercas, y había uno o dos callejones oscuros entre los edificios. Pero esta calle era amplia, y todas las mansiones estaban a cierta distancia de nuestro carruaje. No parecía ser el lugar ideal en el cual realizar una emboscada.

¿Entonces qué hay de la muralla de la ciudad? Tenías que subir

mucho tu cuello para ver la cima. ¿Acaso Auber iba a bajar por ella… o tal vez solo saltaría desde la cima? Para mí sonaba como un suicidio, pero tal vez un Emperador del Norte podía lograrlo.

¿Qué hay del suelo? ¿Podría estarse escondiendo bajo la superficie, tal como la última vez? No, eso parecía improbable. Después de lo que ocurrió la última vez, nosotros habíamos estado teniendo mucho cuidado con el suelo a nuestro alrededor. Era difícil creer que de alguna forma lo habíamos pasado por alto.

Maldita sea, ¿dónde está? ¿Acaso tenemos un gran punto ciego?

Yo estaba de pie detrás del carruaje y hacia la izquierda. Luke estaba posicionado al frente hacia la derecha. Teníamos antorchas sobre el carruaje y mi espíritu de luz proporcionándonos iluminación. Era suficiente luz como para que nuestros enemigos de un negro azabache fueran claramente visibles. En otras palabras, no había un solo lugar del campo de batalla que *ninguno* de nosotros pudiera ver.

Tal vez sí está arriba sobre esa muralla. ¿Debería destruirla con un hechizo…? Envié al espíritu de luz hacia el aire y escaneé la amenazante muralla a nuestro lado una vez más…

"¡…!"

Y lo vi.

Yo no había visto nada la primera vez que miré en esta dirección, pero definitivamente había *algo* extraño a medio camino de la superficie de la muralla. Estaba cubierto de una tela exactamente del mismo color que la piedra. A la luz del día, lo habrías visto inmediatamente. Las luces de los autos también lo habrían revelado. Pero las antorchas en nuestros carruajes simplemente no eran lo suficientemente brillantes como para delatarlo. Solo fue gracias a mi espíritu de luz que yo había visto ese pequeño indicio de una sombra.

Ya habíamos ganado esta batalla.

Sin decir palabra alguna, yo apunté mi vara hacia la tela.

No había necesidad de un encantamiento. Normalmente, yo anunciaba mis hechizos para alertar a mis aliados que los estaba usando, pero esta vez no iba a hacerlo. Yo estaba convencido de que Auber evitaría mi hechizo si lo anunciaba. Pero él no estaba listo para un ataque sorpresa. Cuando estás planeando sorprender a tu enemigo, no esperas que en cambio te sorprendan *a ti*.

Cañón de Piedra. Máximo poder. Máxima velocidad… ¡Fuego!

"¿¡Qué!?"

Yo no me había contenido. Había disparado mi hechizo tan rápido como pude. Aun así, Auber de alguna forma lo había anticipado. Tal vez fue por puro instinto animal, o un sexto sentido que él había adquirido a lo largo de años de batallas. En ese preciso instante final, él había salido disparado de su escondite y evitado mi ataque.

No… él no lo había evitado completamente. Mi proyectil de piedra le dio en la pierna, abriendo un gran agujero a través de ella. Auber cayó de la muralla, apenas logrando un giro defensivo mientras golpeaba el suelo.

"¡Gaaah!"

Su aparición finalmente puso en movimiento la batalla. Por la esquina de mi visión vi a Eris y Ghislaine moviéndose, y Luke también se había dado cuenta de lo que estaba ocurriendo.

Sin detenerme, yo disparé otro Cañón de Piedra hacia Auber.

"¡Tch!"

A pesar de su incómoda posición en cuclillas, él lo desvió sin dificultad.

"¡Traaah!"

Luke inmediatamente arremetió hacia él; pero Auber plantó su mano izquierda en el suelo, giró su cuerpo sobre ese eje, y desvió con

destreza el ataque. Él golpeó las piernas inestables de Luke desde debajo y se movió para terminar el trabajo inmediatamente.

Yo puse fin a eso con un Cañón de Piedra bien colocado.

"¡Hnngh!"

Auber se inclinó hacia atrás como un resorte para esquivar el hechizo, finalmente despegándose del suelo. Claramente el hombre aún podía luchar. Pero con una de sus piernas incapacitada, su movilidad había sido severamente limitada.

Él estaba de pie sobre su pierna buena tan derecho como un flamenco, y veía desde mí hacia el carruaje, y luego hacia sus alrededores. Yo me vi obligado a seguir su mirada.

La batalla había sido decidida en los segundos posteriores desde que Auber golpeó el suelo. Eris, como era de esperarse, ya había cortado a sus dos oponentes, pero ella había sido gravemente herida. Su hombro izquierdo colgaba débilmente, y sangre salía de su brazo. Aun así, ella había vuelto su atención hacia nosotros, y sus ojos estaban fijos en Auber.

Ghislaine también había abrumado a Wi Taa. El enano había perdido uno de sus brazos y su escudo mientras Ghislaine no tenía ni un solo rasguño en su cuerpo. Para el momento que yo había mirado en su dirección, ella se estaba moviendo para darle el golpe de gracia.

Wi Taa gritó "¡Aubeeerrr!" con toda la fuerza de sus pulmones y lanzó algo hacia el suelo. Golpeó las piedras con un pesado *fwumph*, y una enorme nube de humo negro se esparció en todas direcciones.

Orsted me había advertido que Wi Taa usaba pantallas de humo de noche, pero yo no me había imaginado nada como esto. Este humo era *increíblemente* denso. Él tenía que estar usando alguna clase de objeto o implemento mágico.

Mientras yo miraba hacia la profunda y negra niebla, pude escuchar a Wi Taa corriendo, con Ghislaine persiguiéndolo.

Una espada repentinamente corta a través de la oscuridad en frente de mí.

Yo rápidamente salí del camino; medio segundo después, Wi Taa pasó corriendo a mi lado. ¿Acaso estaba tras de mí? ¡No, él iba tras el carruaje!

"¡Yo me encargo!"

En el instante siguiente, la puerta del carruaje se abrió de golpe, y Sylphie salió de él mientras disparaba un hechizo. Ella había escogido Tornado de Llamas, una combinación de magia de viento y de fuego. Dispersó instantáneamente el humo negro, e iluminó toda la zona con un breve destello de luz.

Yo comprobé la situación. Ghislaine, Luke, Sylphie, y Luke estaban relativamente bien. Vi de reojo a Wi Taa desapareciendo dentro de un callejón cercano. ¿Acaso estaba huyendo? Bueno… eso no era el fin del mundo, siempre y cuando pudiéramos derrotar a Auber.

Pero para el momento que regresé mi atención hacia el Emperador del Norte, él también había *desaparecido*.

¿¡Dónde está!?

"¡Rudeus!" gritó Eris, apuntando hacia arriba.

Seguí su mirada y vi a Auber escalando la muralla de la ciudad como una cucaracha con sus garras metálicas. Él se movió a una velocidad impresionante, alcanzando la cima y desapareciendo totalmente. Yo solo había apartado la vista por un instante, pero ya no había forma de que pudiéramos alcanzarlo.

Aunque no tenía tiempo para lamentarme. "¡Sigan a Wi Taa!" grité, corriendo hacia el callejón.

Fue una decisión del momento, y dudaba de ella mientras corría. ¿Acaso podríamos alcanzarlo en este punto? ¿Acaso debí haberlo seguido en el momento que lo vi entrar en ese callejón? El hombre había perdido uno de sus brazos. Él no podía estar corriendo tan

rápido en esa condición, con su cuerpo tan fuera de balance… pero, por otro lado, uno nunca sabe lo que estos Dioses del Norte podrían haberles enseñado…

Me detuve abruptamente mientras daba la vuelta para entrar al callejón.

Wi Taa ya estaba muerto.

Él yacía sobre una piscina de sangre con un enorme agujero en medio de su cuerpo. Era una causa de muerte… muy familiar. Hace algún tiempo, yo había perdido mi propia vida de esta forma.

No sentía a nadie en las cercanías. Pero claramente alguien *había* estado aquí hasta hace solo momentos.

Y con alguien me refiero a Orsted.

"¡Rudeus! Así que lo derrotaste, ¿eh?"

Me di la vuelta. Eris estaba de pie detrás de mí. Sangre brotaba de ese horrible corte en su hombro, pero ella tenía una sonrisa de satisfacción en su rostro.

"Eh… sí…"

Antes de decir algo más, estiré mi mano para tocar su hombro y murmuré el encantamiento de un hechizo de sanación. Era una herida realmente terrible. Lo suficientemente profunda como para haber cortado un tendón. Yo sabía que Eris no vacilaba a la hora de recibir golpes en batalla, pero esto no era bueno para mi corazón.

"Gracias," dijo casualmente ella, luego se dio la vuelta y gritó hacia la calle principal. "¡Rudeus lo hizo! ¡Él ya se encargó de Wi Taa!"

Con ese anuncio, todos finalmente dejaron salir un suspiro de alivio.

"Me disculpo. Solo estuve en su camino."

"No, yo tengo la culpa de esto. Si solo hubiese acabado con Wi

Taa, Rudeus podría haber mantenido su concentración en Auber…”

“Yo probablemente debí haber salido del carruaje un poco antes, ¿no?”

“¡Oigan, vamos! ¡Uno de ellos escapó, pero lo hicimos muy bien!”

Mientras charlábamos acerca de lo ocurrido, nos pusimos a trabajar en deshacernos de los cadáveres de nuestros enemigos. Yo tenía algunos arrepentimientos. Tal vez habría podido prevenir el escape de Auber si hubiera sido un poco más creativo con mi elección de hechizos. Si solo no hubiese *asumido* que su movilidad estaba limitada, podría haber usado un Pantano enseguida.

Aun así, no tenía caso lamentarse ahora. La batalla había sido muy breve, y algo caótica. Repasar cada pequeña decisión que habíamos tomado no nos iba a ayudar. Al final, habíamos matado al Rey del Norte Wi Taa y al Rey del Norte Nucklegard. Esos eran dos… o tres… enemigos menos de los cuales preocuparnos. Auber puede haber logrado escapar, pero habíamos logrado nuestro objetivo de reducir las fuerzas de nuestro enemigo. Parecía correcto llamar a esto una victoria.

Ahora solo teníamos que ganar también el enfrentamiento final.

Capítulo 9: El Campo de Batalla de Ariel

Nuestro escenario se ubicaba en uno de los grandes salones de recepción del Palacio Plateado, principalmente usados para importantes reuniones y fiestas. El día de hoy, había una gran y solitaria mesa en la habitación. Estaba adornada con un gran y hermoso arreglo de flores; platos, copas, y cubiertos ya estaban organizados sobre el mantel. Todos los asientos ya estaban asignados de antemano para uno de los invitados esperados. Una vez que la fiesta comenzara, la comida presumiblemente sería traída a ellos en bandejas de plata.

El salón estaba tan lujosamente decorado que nunca sospecharías que todo el evento había sido preparado en solo diez días. Había algo emocionante acerca de mirar alrededor de la habitación, lista y en espera de sus invitados, antes de la llegada de todos los demás.

Yo estaba aquí oficialmente como un miembro del personal. Eris y yo estábamos de pie cerca de la entrada a la antesala, estudiando los rostros de los asistentes mientras llegaban. La propia antesala no era demasiado estrecha. Había algo así como una fiesta previa ocurriendo ahí, con los invitados dando vueltas entre mesas de refrescos. Algunos de ellos lucían expresiones entusiastas y esperanzadas. Otros se veían ansiosos. Pero muchos de ellos llegaron con bastante antelación.

La mayoría de las conversaciones en la antesala involucraban especulaciones acerca de lo que iba a decir hoy la Princesa Ariel, y cómo la facción del Príncipe Grabel podría reaccionar. El tono de esas charlas era en su mayoría relajado—probablemente porque ninguno de los nombres importantes había llegado. La mayor parte de los invitados ya presentes eran nobles de bajo rango que no serían muy afectados sin importar quién se quede con el trono.

El primero de los actores importantes llegó un poco tarde. Era Pilemon Notos Greyrat, acompañado de su hijo mayor.

Pilemon se detuvo en la entrada para mirar hacia mí con una hostilidad evidente. “Hmph. ¿De verdad crees que puedes arrastrarte de regreso a la familia Notos Greyrat después de todos estos años?”

Yo fui tomado por sorpresa por la malicia en su voz. “Para ser honesto, la idea nunca cruzó por mi mente.”

“Recuerda esto, niño: por derecho, tú ni siquiera deberías tener permitido usar el apellido Greyrat.”

“Um… bueno. Entiendo.”

Después de entregar este confuso intento de insulto, Pilemon estudió los rostros de los invitados en la antesala, y luego desapareció hacia una habitación privada reservada para la nobleza de alto rango.

“¿Cuál es su *problema*?” susurró tranquilamente Eris. Ella se veía mucho más molesta que yo.

Ahora que lo pienso… cuando me estaba quedando con los Boreas Greyrat de niño, todos ellos asumieron que yo estaba incómodo con la extraña posición social de mi familia. Yo no le daba mucha importancia en ese entonces. Pero ¿qué tal si Paul le hubiera pedido acogerme a la familia Notos, en vez de a la Boreas? ¿Qué tal si yo hubiese terminado dando clases a uno de *sus* hijos? Con alguien como Pilemon cerca, esa podría haber sido una situación muy miserable…

Bueno, ahora todo eso estaba en el pasado. Pilemon podrá ser el hermano menor de Paul y mi tío, pero él también era un enemigo que Ghislaine mataría en poco tiempo. En realidad, era lo mejor que yo no pudiera soportarlo.

Siguiendo la llegada de Pilemon, el resto de los invitados importantes aparecieron a un ritmo constante. Los padres de las asistentes de Ariel y varios miembros de la familia de Triss estaban entre ellos. Las otras cabezas de las cuatro grandes familias también aparecieron. El clan Euros primero, luego el Zephyros, y finalmente el Boreas.

¿Quién era el nuevo jefe de la familia Boreas? ¿Thomas? ¿Gordon? Definitivamente era un tipo de nombre que hacía referencia a una locomotora parlante…

Ah, cierto. Era James.

Tal como Pilemon, él había entrado en la habitación con su hijo mayor a su lado. El hombre se parecía mucho a Sauros y Phillip, y tenía una contextura musculosa, pero su rostro estaba notablemente demacrado. A partir de lo que Ariel me dijo, él había renunciado a su posición como Ministro para asumir su nuevo papel como el señor feudal de Fittoa. Ya que todo en su territorio había desaparecido en el Incidente de Desplazamiento, él todavía estaba teniendo problemas para crear cimientos sólidos.

En cierta forma, era impresionante que la familia Boreas simplemente no hubiese cedido bajo la presión. Tal vez de alguna forma estaban aprovechando el valor de todas sus tierras vacías. O tal vez James las estaba manteniendo a flote a través de un esfuerzo personal heroico.

… *Un esfuerzo heroico, ¿eh?*

Bueno… la vuelta a la vida de Fittoa estaba *avanzando* muy lentamente, pero el cansancio en el rostro de James era prueba de que él no solo se estaba quedando sentado todo el día. Él probablemente tuvo que luchar duro por su propia supervivencia en el periodo posterior a ese desastre. A pesar de que yo no estaba seguro de que muchas de las víctimas sentirían *tanta* compasión por su posición…

Después de una breve mirada en nuestra dirección—hacia Eris, en particular—James también se dirigió hacia la habitación privada.

Finalmente, después de que todos los demás ya habían aparecido, el Primer Ministro Darius apareció. Su único compañero era un solitario guardaespaldas.

Tan pronto como él posó sus ojos en mí, Darius apartó su vista con una expresión de miedo en su rostro. Pero su guardaespaldas caminó en mi dirección.

Era interesante dar un buen vistazo del hombre a plena luz del día, aunque no lo hacía verse menos peculiar. Él estaba vestido casualmente, su cabello lo hacía verse como un hongo venenoso, y había cuatro espadas en su cadera.

“Es un gran placer conocerlo, señor. Yo soy el Emperador del Norte Auber Corbett, a pesar de que comúnmente se refieren a mí como la Hoja del Pavo Real.”

Miré abajo y vi que Auber estaba de pie sin problemas sobre sus dos piernas. Él no parecía estar cojeando. Pero dado lo adinerado que era Asura, no era una sorpresa que tuviera sanadores que pudieran sanar una herida como esa en un instante.

“El placer es todo mío. He escuchado mucho acerca de usted. Mi nombre es Rudeus Greyrat.”

“Ah, Rudeus el Pantano… o, ¿tal vez prefiere Rudeus el Perro del Dragón?”

Hmm. ¿Acaso eso convertía a Orsted en el Domador de Perros? Qué nostálgico. En mis días de aventuras yo era el que sostenía la correa, pero aparentemente se habían dado vuelta los papeles. Aunque Orsted probablemente no se molestaría en tratar de mejorar la reputación de mi gente…

“Me disculpo, señor,” continuó Auber con una sonrisa. “Entiendo que su grupo ha sido atacado varias veces en los recientes días, ¿correcto?”

“… Eso me temo.”

“Sin embargo, dicen que ustedes han repelido las cobardes emboscadas de sus oponentes con gran habilidad.”

Eh, ¿te estás llamando a ti mismo un cobarde? Bien…

Auber estaba sonriendo suavemente, como si este fuera un pequeño chiste interno. Pero sus ojos no se veían nada felices. “La próxima vez, tal vez puedan tener una lucha más justa.”

Solo por un momento, su rostro se volvió inusualmente serio.

Luego él se dio la vuelta y alejó.

¿Acaso esa fue su forma de declarar la guerra?

En nuestros dos encuentros hasta ahora, él parecía haberse enfocado en mí en particular. Tal vez Auber realmente era el tercer apóstol.

En cualquier caso, el invitado más importante, el Primer Príncipe Grabel, no iba a aparecer en la antesala. En cambio, se esperaba que él apareciera directamente en el salón principal una vez que la fiesta comenzara.

En otras palabras, ahora todos los actores estaban reunidos.

* * *

La fiesta había comenzado formalmente.

Los nobles entraron al salón en un orden en específico, y tomaron sus asientos junto a la enorme mesa central. Yo observé todo esto desde la periferia de la habitación, donde estaba de pie junto a muchos otros guardaespaldas. Ariel había arreglado que casi no hubiera guardias del palacio de turno, así que la mayoría de los nobles habían traído los propios. Eris y Ghislaine estaban a mi lado, mirando atentamente nuestros alrededores.

Sylphie no estaba aquí. Ella tenía un papel importante a desempeñar en las ceremonias posteriores, y actualmente estaba esperando en otro lugar.

Ariel estaba detrás del lugar de honor en la cabeza de la mesa. Una vez que todos los invitados se habían sentado en sus asientos, ella dio un paso al frente.

“Muchas gracias a todos por apartar algo de tiempo de sus ajetreados calendarios para asistir a esta fiesta.”

Al principio, su discurso de bienvenida fue lo suficientemente convencional. Ella comenzó mencionando la enfermedad del rey, destacó algunos puntos acerca de la situación actual de Asura, y habló acerca de cómo ella se había sentido observando los eventos

desde lejos durante su viaje de estudios… esa clase de cosas.

Pero muy pronto, su ataque comenzó.

"Ahora bien. Hay una razón *especial* por la que los he reunido a todos aquí el día de hoy. Hay dos personas que me gustaría presentarles."

Mientras Ariel pronunciaba estas palabras, una mujer voluptuosa usando un vestido hermoso atravesó la entrada. Sin decir palabra alguna, ella caminó lentamente a través del salón para posicionarse a un costado de Ariel.

Cuando él pudo ver su rostro, los ojos de Darius se abrieron completamente de la sorpresa. Algunos otros nobles en la mesa se pusieron de pie, con el color desapareciendo de sus rostros. Ellos probablemente eran los representantes de la familia Purplehorse.

"Ella es Tristina, la segunda hija de la Familia Purplehorse. Por pura coincidencia, yo la conocí durante mi viaje—en el más improbable de los lugares."

Levantando los bordes de su vestido, ella realizó una impecable reverencia. Al menos, era mucho mejor que lo que podría haber logrado Eris. "Muchas gracias por la introducción, Su Alteza. Damas y caballeros, mi nombre es Tristina Purplehorse."

Hubo comentarios conmocionados en todo el salón. "¿Acaso no estaba desaparecida?" "¡Creí que estaba muerta!" "¿Esa chica está viva?" "Ella ciertamente ha florecido en una belleza…"

Sin embargo, en pocos segundos, los comentarios comenzaron a concentrarse en una pregunta en particular.

"Pero… ¿qué está haciendo ella aquí?"

"Cuando la encontré y tomé bajo mi protección, Tristina estaba en un estado terriblemente debilitado," dijo Ariel. "Pero ella me dijo que tenía varias cosas que decirles a todos ustedes, así que la he traído conmigo a esta reunión."

Triss dio un paso al frente justo en ese momento—y se acercó a

Darius, quien estaba sentado en un lugar de honor en la mesa. Ella comenzó a contar su historia, observándolo con el desdén de alguien mirando hacia un cerdo particularmente asqueroso.

Ella no habló de la forma grosera que lo haría un bandido. Sus palabras fueron limpias, elegantes, como las de una noble hecha y derecha. Ella habló de la traición de su familia, y su compra por parte del Primer Ministro Darius. Triss habló de cómo él la había mantenido como una mascota, un perro. Y habló de cómo casi había perdido su vida justo después del Incidente de Desplazamiento.

Ella contó la historia de cómo había sobrevivido; acerca del grupo de bandidos que la compró, y su vida como el juguete sexual de su líder. Finalmente, ella explicó cómo Ariel la había rescatado.

Triss contó toda la historia (un poco dramatizada) con un tono de voz constante y firme. Era una historia cuidadosamente retocada para tirar de los hilos de los corazones de cualquiera que la escuchara. Ella dejó fuera la parte donde se había convertido en una bandida, implicando que simplemente había soportado todo el abuso hasta que nuestro grupo de casualidad la rescató.

Un buen número de nobles estallaron visiblemente en llanto durante la historia. Yo tenía la sensación de que Ariel les había pedido hacerlo de antemano. Pero muchos de los otros, especialmente los aliados con Darius, tenían claras expresiones de perplejidad y consternación en sus rostros. Los miembros de la familia Purplehorse en particular tenían sus rostros blancos del miedo y sudaban visiblemente.

Sin embargo, el propio Darius mantuvo una expresión plácida. Él no daba señales de perder su compostura—al menos en la superficie. Era el rostro de un hombre que en el pasado había salido de situaciones más complejas que esta.

“Y esa es toda mi historia.”

Triss finalmente concluyó su relato. Mientras ella retrocedía, Ariel se movió hacia el frente.

“Ahora bien,” dijo la princesa, mostrando su sonrisa vibrante de

siempre. “Todo esto es bastante sorprendente, Primer Ministro Darius. Yo ciertamente no esperaba que eventos tan impactantes fueran revelados en frente de todos de esta forma. Es verdaderamente difícil de creer… ¿de verdad usted abusó de su poder de una forma tan descarada? ¿Secuestró a una niña de la nobleza, y la trató como su esclava personal?”

Su tono, tranquilo al principio, comenzó a endurecerse rápidamente mientras hablaba. Para este momento, ella estaba escupiendo las palabras hacia Darius con una furia moral en su voz.

“*¿De verdad* es así como se comporta un Primer Ministro de Asura? ¿De verdad este es el comportamiento de un hombre que administra todo nuestro reino? Es una verdadera vergüenza. ¿Tiene algo que decir en su defensa, Darius-sama?”

Darius se puso de pie lentamente mientras dejaba salir un resoplido de desdén.

“Princesa Ariel, ha llevado sus pequeños juegos demasiado lejos el día de hoy.” Sus ojos entrecerrados brillaban con malicia mientras se daba la vuelta para mirar hacia Triss. “Ciertamente no esperaba que usted tomara a una mujer cualquiera de la calle e insistiera en llamarla la hija de la Familia Purplehorse. Ah, y sé que mis enemigos adoran esparcir rumores maliciosos como este a mis espaldas—pero, a decir verdad, esta es la primera vez que alguien ha lanzado tales mentiras *directamente* en mi cara.”

Riéndose sonoramente, él se dio la vuelta para mirar alrededor de la habitación, instando silenciosamente a los otros nobles a estar de acuerdo en que Triss era una impostora.

“¿Entonces usted asegura que su historia no es cierta?” dijo Ariel.

“Naturalmente. Ahora bien, yo tengo mi propia pregunta *para usted*, Princesa Ariel. ¿Acaso tiene alguna prueba de que esta… Tristina-sama es en efecto la segunda hija de la Familia Purplehorse?”

“Tristina.”

Ante la señal de Ariel, Triss metió su mano dentro del pecho de su vestido y sacó algo.

Era un anillo. Tenía una hermosa joya púrpura en su centro, con la imagen de un caballo grabada en su superficie.

"¡Ah! Una amatista con la imagen de un caballo. Esto es lo que los miembros de la Familia Purplehorse usan para probar sus identidades."

Darius había admitido todo esto con mucha facilidad, pero su rostro no había perdido nada de su compostura. De hecho, su sonrisa se había hecho incluso más afilada y despreciable.

"Ya veo, ya veo. Ya que esta adorable chica porta ese anillo, podría parecer que ella *realmente es* una Purplehorse..." Haciendo una pausa para un efecto dramático, Darius miró tanto hacia Ariel como Triss como el viejo asqueroso que era. "O al menos así podría pensar alguien inicialmente."

La sonrisa engreída en su rostro en ese momento era desagradable de ver.

"De casualidad," continuó él, "yo tengo mis propias noticias que compartir con respecto a Tristina Purplehorse. Me temo que ella fue identificada hace muy poco tiempo."

"¿Identificada?" dijo Ariel, ladeando su cabeza suavemente.

"Damas y caballeros, como estoy seguro que recuerdan, una cierta operación fue realizada en la capital hace cerca de un mes atrás," dijo Darius. "Su propósito era capturar a todos los miembros de una cierta organización criminal que había echado raíces dentro de la capital real. Durante el curso de ese proceso, me temo que el *cuerpo* de Tristina-sama fue descubierto."

Ariel contuvo el aliento ante esto.

¿Hace un mes? ¿Entonces él había estado preparando esto de antemano?

"Por supuesto, su anillo insignia ya había sido vendido en el mercado negro, así que fue difícil para nosotros establecer su identidad de manera concluyente. Sin embargo, el cuerpo de Tristina-sama tenía un rasgo característico que solo su familia conocía; una marca de nacimiento con la forma de una luna creciente en su pecho…"

Eso tenía que ser una mentira, ¿no? Triss no tenía ninguna marca de nacimiento parecida. Al menos, no en algún lugar que yo hubiera visto… y ella usaba ropa muy reveladora.

"Creo que la cabeza de la Familia Purplehorse será capaz de confirmar todo esto para ustedes. ¿No es así, Freitus Purplehorse-sama?"

Aun así, nosotros no teníamos una forma contundente de probar que Darius estaba mintiendo. Si la cabeza de la Familia Purplehorse lo respaldaba en esto, esta farsa se convertiría en la verdad. Y si Darius luego demandaba que Triss expusiera su piel, él podría *probar* que ella era una impostora.

¿Y ahora qué, Ariel? ¿Estabas lista para esto? ¿Acaso grabamos siete cicatrices en su pecho solo por si acaso?

La princesa todavía estaba mostrando su sonrisa de póker, pero eso no me decía mucho. Con algo de suerte ella no estaba gritando internamente ahora mismo.

Un hombre que parecía ser la cabeza de la Familia Purplehorse se puso de pie lentamente.

Al estudiarlo cuidadosamente, pude ver un gran parecido con Triss… a pesar de que su rostro pálido y sus labios temblorosos sugerían que él no era igual a su desvergonzada hija bandida.

"Vamos, Freitus-sama. Usted mismo identificó el cuerpo, ¿no? Usted sabe tan bien como yo que Tristina está muerta, no desaparecida."

Como el diablo susurrando en tu oído, Darius murmuró estas palabras casi con un tono tranquilizador. La sonrisa que él le había

mostrado a Freitus probablemente era un *intento* de verse amigable.

“La mujer de pie ante usted es una impostora que se ha adueñado del nombre Tristina. ¿Podría, por favor, testificar que eso es cierto? ¿Para así poner fin a esta desagradable farsa? A menos que usted lo haga, me temo que tendremos que pedirle a la dama que exponga su cuerpo en público, lo cual sería muy lamentable.”

Darius se veía completamente seguro de sí mismo. La suave sonrisa de Ariel tampoco había dejado su rostro.

Freitus, por otro lado, estaba temblando como un venado bebé. La tensión en el aire era abrumadora. Yo estaba mirando desde lejos, y mi boca se había secado completamente.

“M-mi hija…”

De forma lenta, y con una voz entrecortada, Freitus comenzó a hablar.

“Mi hija nos fue robada… por el Primer Ministro Darius…”

Sus palabras fueron… todo lo opuesto a lo que yo había estado esperando.

“¡Freitus-sama!” gritó Darius. “¿¡Qué está diciendo!?”

“¡La mujer de pie ahí es mi hija, Tristina Purplehorse! ¡No me cabe ninguna duda! ¡Princesa Ariel, se lo ruego—castigue merecidamente a este hombre por el secuestro y abuso de mi hija!”

Darius se inclinó hacia el frente sobre la mesa, botando al suelo su silla en el proceso. “¡No digas tonterías, Freitus! ¡Tú colocaste *personalmente* tu sello en ese documento de identificación!”

Ariel sonrió muy suavemente. “Tal documento no existe, Darius-sama.”

“¿¡Qué—!?”

Ah, ya veo. Ahora lo entiendo. Seguro, eso tiene sentido…

Ariel ya se había ganado el favor de la Familia Purplehorse. Ella había anticipado que Darius podría usar esta clase de truco, y lo había socavado de antemano.

Yo tenía mucho que aprender de esta mujer. En serio.

"Ahora bien, Primer Ministro. Dado este testimonio de la cabeza de la Familia Purplehorse…"

Ariel aún tenía su sonrisa plasmada en su rostro, pero yo estaba empezando a sentir algo de su propia malicia detrás de ella.

"Tal parece que usted realmente secuestró, encarceló, y violó a una niña inocente de la nobleza. Sin importar su importancia para este reino, tales crímenes *no pueden* ser excusados. Espero que usted reciba un castigo acorde a nuestras leyes."

El rostro de Darius se retorció horriblemente del miedo y la ira, y sus ojos vagaron alrededor de la habitación. Él ya no tenía a ni un solo aliado sentado en esa mesa. Ahora que él había sido superado completamente, su caída estaba garantizada. Si sus viejos amigos lo hubiesen defendido, tal vez él podría haberse zafado. Pero parecía ser que ninguno de ellos quería asumir el riesgo de ser tachado como su cómplice.

Existía una explicación simple a todo esto: ellos creían que ahora el Primer Príncipe Grabel tenía asegurado el trono, incluso sin la ayuda de Darius. Los cimientos de su victoria habían sido construidos por Darius y Grabel durante la ausencia de Ariel, y esos cimientos eran sólidos. Básicamente, la salida de Darius del tablero en este punto solo cambiaría una cosa: todos ellos subirían un rango en la jerarquía de su facción. Y cualquiera que lograse quedarse con la antigua posición de Darius se convertiría en el noble más poderoso de todo Asura.

Todos los antiguos aliados del Primer Ministro, los hombres y mujeres que habían estado comiendo de su mano por años, ahora lo habían abandonado.

Darius estaba acabado.

Ariel lo había destruido. En este punto, ella probablemente podría haber dado un paso atrás, y los otros nobles lo hundirían por iniciativa propia. Incluso si él salía airoso del juicio, ningún miembro respetable de la aristocracia de Asura perdería la oportunidad de aplastar a uno de ellos.

Había una sola persona en esta fiesta a la que no le convendría la caída de Darius. Alguien que arriesgaba ser expuesto dentro de todas las conspiraciones del hombre.

“Esta fiesta parece ser… más animada de lo que había esperado.”

El hombre en cuestión acababa de aparecer. Era casi como si hubiese estado esperando este preciso momento.

Un hombre rubio y de mediana edad con un rostro de negocios. Él era el Primer Príncipe Grabel.

Entrando en la habitación desde detrás del asiento de honor, él fijó sus afilados ojos en Ariel—pero mantuvo su rostro tranquilo y neutral.

El segundo asalto estaba a punto de comenzar.

* * *

Grabel Zafin Asura caminó directamente hacia su hermana menor sin mirar hacia nadie más dentro de la habitación.

“Ariel, ¿qué significa esta escandalosa conmoción? ¿Has olvidado que nuestro padre está gravemente enfermo?”

“¿Qué conmoción? Simplemente estoy defendiendo el honor de nuestra nobleza como un todo.”

“Estoy diciendo que hay un *momento* y un *lugar* para estas cosas,” dijo Grabel, sacudiendo su cabeza de la irritación. “Con nuestro padre incapacitado, el Reino de Asura no puede permitirse perder los muchos talentos de nuestro Primer Ministro.”

“Tal vez. Tal vez no. De cualquier forma, sus crímenes son reales.”

“Incluso si estas acusaciones son ciertas, Darius es un noble de alto rango, y los miembros de la Familia Purplehorse solo son de rango medio. Debería ser evidente cuál de ellos es más valioso para nuestro reino.”

En mi vida anterior, donde habíamos llegado a la conclusión de que todos éramos iguales, una aseveración como esa habría hecho que este tipo fuera despedido de su trabajo en el acto. Pero este era el Reino de Asura; las personas definitivamente *no* nacían como iguales aquí, y nadie pretendía que lo fueran.

“No discuto eso, Grabel. Pero debo repetirlo: *sus crímenes son reales*. Como un reino que respeta las leyes, no podemos simplemente ignorarlos.”

“¿Y por lo tanto debe ser castigado? Ya veo. No estás completamente equivocada, Ariel… Pero tú sabes tan bien como yo que hay muchos otros en esta habitación que deben tener sus actos expuestos y castigados. ¿Tienes la intención de que cada uno de ellos termine en prisión?”

“Por supuesto. Si es que se vuelve necesario.”

Leyendo un poco entre líneas, Ariel estaba prometiendo *no castigaría* a nadie que fuera *necesario* para ella. Por supuesto, nadie se inmutó ante eso. Era increíble lo apestosamente podrido que realmente estaba este reino.

“Hmph. Entonces estás convencida de que castigar a Darius es *necesario*. Y yo creo lo contrario.” Soltando una pequeña risa, Grabel sonrió condescendientemente hacia su hermana. “¡Entonces parece que estamos en un punto muerto!”

“Supongo que sí,” respondió Ariel.

Sacudiendo su cabeza de forma teatral, Grabel finalmente dirigió su atención hacia los demás en la habitación. “Lamentablemente, nosotros dos somos incapaces de llegar a una decisión en este asunto. El Primer Ministro usualmente mediaría en tales disputas, pero esto lo afecta personalmente…”

Haciendo una pausa, él miró alrededor de la mesa, estudiando los rostros de los nobles uno por uno.

¿Qué planea ahora?

"De acuerdo a nuestras costumbres, debemos poner en votación el asunto. Convenientemente, parece que tenemos a la mayoría de los hombres y mujeres más importantes de Asura en esta misma habitación. ¿Serían tan amables de decidir cuál de nosotros tiene la razón?"

Eso sonó casi democrático. Pero, por supuesto, él solo le estaba hablando a los aristócratas. Y lo que realmente les estaba preguntando era: "¿Creen que yo voy a ganar esta lucha, o Ariel?"

También había una amenaza entre líneas. Cualquiera que votase contra Grabel iba a ser agregado a su lista de enemigos, y muy probablemente despojado de su poder una vez que él tuviera la oportunidad.

Los nobles no parecían particularmente sorprendidos por este desarrollo. Ellos probablemente habían sabido que algo así podría ocurrir en el futuro cercano. Tal vez un evento similar había tomado lugar antes, cuando Grabel estaba conspirando contra el Segundo Príncipe.

En cualquier caso—ellos iban a decidir, aquí y ahora, de cuál lado estaban. Muchos de ellos ya habían estado aliados en secreto a una facción o la otra ya por un tiempo, pero esta sería una declaración *pública* de sus lealtades. Ellos iban a evaluar la situación actual, y tomar su decisión basándose en eso.

Darius estaba arruinado. Esa era una grave pérdida para la facción de Grabel. Sin embargo, ellos aún tenían a muchos otros nobles de gran influencia y poder de su lado. Eso incluía a los Notos y Boreas de las cuatro grandes familias, junto a varios otros nobles de alto rango.

Las fuerzas de Grabel simplemente eran más fuertes. Su victoria estaba prácticamente garantizada.

Pero justo cuando los nobles estaban comenzando a llegar a esta conclusión, Ariel habló con una sonrisa brillante en su rostro. “Eso suena muy razonable, Grabel. Pero antes de llegar a eso, hay *otra* persona que me gustaría presentarles a todos.”

“¿Qué?”

Ariel tronó sus dedos. Ellemoi, quien había estado esperando afuera en la terraza, envió la señal usando su anillo.

Con un rugido ensordecedor, una enorme columna de fuego se elevó en el aire justo afuera de las ventanas del palacio.

Era el hechizo Intermedio Pilar de Fuego, con su tamaño enormemente magnificado a través del uso de la conjuración silenciosa. Las llamas se elevaban sin fin hacia el cielo, carbonizando las paredes del palacio mientras lo hacían. Probablemente no hacía falta decir que todo esto era obra de Sylphie.

“¿¡Cuál es el significado de—!? ¿¡Qué—!?”

“¿¡Mm!?”

“¡No puede ser!”

Los nobles se habían puesto de pie para observar las llamas. Sin embargo, no fue el propio hechizo lo que los había desconcertado. Si así lo querías, era muy fácil ver magia de esa calidad en la capital de Asura. En cambio, sus ojos estaban fijos en lo que yacía *más allá*. Algo enorme se movía a través del cielo nocturno, iluminado por las inmensas llamas. Y era algo que no veías todos los días, ni siquiera en una ciudad como Ars.

“¿¡Acaso esa es la *fortaleza flotante*!?”

“¿¡Cuándo llegó a Asura!?”

La fortaleza flotante Martillo del Caos había hecho su aparición.

El majestuoso castillo de Perugius se aproximaba a una velocidad aterradora, volando tan bajo que parecía probable que chocara con nosotros. Y mientras los temblorosos aristócratas fascinados

observaban a través de las ventanas…

Se detuvo justo arriba de nosotros.

La fortaleza flotante flotaba en el cielo justo arriba del Palacio Plateado.

La habitación se había quedado completamente en silencio.

Yo terminé preguntándome exactamente cómo Perugius estaba planeando bajar aquí. Él no iba a saltar ni nada parecido, ¿cierto?

No seas estúpido, Rudeus… El tipo es experto en magia de invocación y teletransportación. Él probablemente puede bajar aquí sin problemas.

“Esperen… ¿¡*él* vendrá!?”

“…”

“No, eso no puede ser cierto… pero…”

Los nobles ahora estaban comenzando a susurrar para sí mismos, con la tensión y el miedo en sus rostros dando paso a la emoción mientras observaban a través de las ventanas.

Ellemoi se había posicionado cerca de la puerta al pie del salón. Algunos de los aristócratas parecían estar confundidos por esto—alguien murmuró “¿Acaso no entrará por el lado del asiento de honor?”—pero nadie tenía una explicación.

Después de un tiempo, escuchamos pasos acercándose. Basados en ese sonido, parecía ser que había una sola persona. Pero algunos de los guardaespaldas claramente habían sentido que él en realidad no estaba solo.

Había otros *doce* acompañándolo silenciosamente.

Aquellos que habían notado esto estaban temblando en su lugar. Ellos se dieron cuenta de que las historias eran ciertas.

Los pasos se detuvieron justo afuera de la puerta.

“Nuestro invitado ha llegado,” dijo Ellemoi. Parecía ser que ahora todos en la habitación estaban conteniendo su aliento.

Pero cuando la puerta finalmente se abrió, el ambiente cambió inmediatamente.

“… ¡Oh! ¡Oh! ¡Es él! ¡Realmente es él!”

Un hombre de cabello plateado y ojos dorados usando un abrigo blanco ingresó a la habitación. Es cierto, él no se veía exactamente como su retrato; pero su *presencia* abrumadora, y los doce sirvientes que lo seguían de cerca no dejaban lugar a dudas.

Algunos de aquellos que lo vieron se estremecieron, o temblaron del miedo. Otros lo miraron con un profundo respeto y admiración en sus ojos. Indiferente a todo esto, él avanzó a través de la habitación, separando la multitud de nobles mientras lo hacía.

Finalmente, él llegó a un lado de Ariel y Grabel.

Sus doce espíritus se dividieron en dos grupos de seis, y se posicionaron a ambos lados del salón. Ahora un grupo estaba de pie junto a mí, el guardaespaldas de Ariel; el otro estaba a un lado de Auber, quien servía a Darius. Sylvaril, quien se veía un poco arreglada para la ocasión, ocupó el lugar directamente a mi lado. Era difícil decirlo con seguridad debido a su máscara, pero yo tenía la sensación de que ella estaba de un humor inusualmente bueno.

“Agradezco tu amable invitación, Ariel Anemoi Asura… Pero ¿tal vez llegué un poco tarde a la fiesta?”

“Para nada. El invitado de honor siempre debe ser el último en llegar.”

Perugius tenía una pequeña sonrisa en su rostro, y Ariel estaba sonriendo de felicidad.

Grabel, por otro lado, parecía no tener idea de qué hacer. Él solo estaba mirando hacia Perugius con sus ojos completamente abiertos.

Dándose la vuelta en su dirección, Ariel habló con una voz cargada de confianza. “Todos, permítanme presentarles al Rey

Dragón Acorazado—uno de los Tres Asesinos de Dioses legendarios.”

Perugius no hizo una reverencia, sino que simplemente posó sus ojos sobre la multitud como lo haría un rey. Mientras los nobles se cruzaban con su mirada, ellos rápidamente pusieron una rodilla en el suelo y bajaron sus cabezas en una muestra de respeto.

“Saludos. Mi nombre es Perugius Dola.”

Casi era cómico lo bueno que era él en el papel de rey. Evidentemente tenía una autoridad real. Un prestigio real. En términos de influencia, él incluso podría superar al rey *real*.

“Ahora bien, todos, por favor, levanten sus cabezas. Yo vine aquí como un invitado, nada más, nada menos. No hay necesidad de que muestren tal respeto hacia un hombre con el que pronto compartirán la mesa.”

Ante estas palabras, los nobles se pusieron de pie vacilantemente. Pronto, todos los invitados habían ocupado sus lugares una vez más.

“¿Oh?” dijo Perugius, mirando con curiosidad alrededor de la mesa.

Solo quedaban tres asientos desocupados: el lugar de honor en la cabeza de la mesa, y los otros dos al costado. Tres asistentes todavía estaban de pie. Ariel, Grabel, y el propio Perugius.

“Bueno, creo que esto es un problema. Parece que solo tenemos tres asientos disponibles. Díganme, Ariel Anemoi Asura, Grabel Zafin Asura—¿en cuál de ellos debería sentarme?”

Grabel contuvo el aliento, y los demás en la mesa tragaron saliva sonoramente. Todo esto era una farsa. Y si yo sabía eso, también todos los demás en la habitación. Todos ellos se habían dado cuenta de a quién le había hablado Perugius, y *en qué orden*.

“Por favor, tome… el asiento de honor, Perugius-sama,” dijo Grabel, con una voz temblorosa.

Él no podía haber dicho nada más en ese momento. Grabel estaba tan abrumado como todos los demás. Perugius no tenía la autoridad

para decidir al próximo rey, o para asignarse a sí mismo un asiento en esta mesa. No había *necesidad* de que Grabel cediera tan fácilmente.

Alguien en la mesa pudo haber destacado esto. Normalmente, alguien *lo habría* hecho. Pero en este momento, la mayoría de los invitados eran incapaces de considerar el asunto con tanta tranquilidad y racionalidad. Probablemente había un par de excepciones, pero ellos estaban demasiado reacios a nadar contra la corriente y ponerse a sí mismos en peligro.

Para este momento, ellos entendieron *por qué* Ariel había destruido a Darius justo antes de que ella montase esta escena.

Perugius habló, con un tono de voz que era casi casual, y nadie se atrevió a interrumpirlo.

"No, creo que no. He pasado demasiados años lejos de este país como para sentarme en el lugar que le corresponde a su próximo monarca."

Estirando su brazo, él empujó gentilmente la espalda de Ariel—al mismo tiempo que decía las palabras *próximo monarca*.

"Ariel, tú toma ese asiento. Me conformaré con la silla a tu lado."

En ese momento, cada noble en la habitación *supo* que Ariel sería reina.

* * *

Ariel había triunfado.

Ella me había usado para protegerse de Auber, sus propios talentos para controlar a Luke, a Triss para derrocar a Darius, y a Perugius para derrotar a Grabel. Y ahora su victoria estaba asegurada.

Por supuesto, ella probablemente tendría muchas batallas que luchar en los años venideros. Pero en este momento, ella había triunfado. Darius y Grabel no tenían cartas que pudieran triunfar

sobre Perugius.

Pero, por supuesto, esos dos no eran los *únicos* actores en esta obra de teatro.

"… ¡Perugius-sama!"

Justo mientras Sylvaril gritaba aquellas palabras, el techo del salón cedió.

Un gran candelabro se estrelló contra el suelo, aplastando a un noble debajo. Fragmentos voladores de piedra y metal hirieron a varios más.

La escala del daño no fue particularmente grande. Solo fue la sección del techo en el mismísimo centro de la mesa la que había caído.

No—no fue el techo el que había caído. Fue una mujer. Ella se había precipitado desde arriba, atravesándolo completamente. La mujer era pequeña en cuanto a estatura, y su piel estaba arrugada por los años. Ella sostenía su hermosa espada dorada como si fuera un bastón para caminar.

Había una *anciana* de pie en medio de los escombros.

"Santo cielo. Supongo que la profecía era cierta…"

Ella murmuró eso para sí misma mientras entraba en nuestro escenario. Y con una feroz mirada alrededor de la habitación, ella le habló a alguien en particular.

"Bueno, supongo que estoy aquí para salvarte."

Era la Diosa del Agua Reida Lia, y ella le había dicho esas palabras a *Darius*.

El Dios Humano acababa de jugar su carta final.

Capítulo 10: El Campo de Batalla de Rudeus

El Estilo del Dios del Agua tiene cinco técnicas secretas de gran poder. Todas ellas fueron creadas por el primer Dios del Agua en ocupar ese título.

Se dice que cualquiera capaz de usar tres de las cinco técnicas es digno del título de Dios del Agua. Durante la larga historia del estilo, hubo numerosos Dioses del Agua que lograron aprender cuatro—pero ninguno excepto el primero había sido capaz de aprender las cinco. La Diosa del Agua Reida Lia no era una excepción a la regla. Ella había aprendido solo tres de las cinco técnicas, como muchos otros de sus antecesores.

Reida ahora era una mujer de edad. Sus años de plenitud física habían pasado hace mucho, y con cada año su fuerza y agilidad disminuían todavía más.

¿Entonces por qué ella aun así poseía el prestigioso título de Diosa del Agua?

¿Acaso simplemente era inmensamente talentosa?

Por supuesto, eso era parte de ello. Reida Lia había sido un verdadero prodigio en su juventud, y sus dones naturales eran comparables a los de cualquier Dios del Agua antes que ella. Pero solo sus talentos no eran suficientes para compensar el paso de los años.

¿Acaso no había otros lo suficientemente hábiles como para reclamar ese título?

A decir verdad, está lejos de eso. En la actualidad, existían varios otros espadachines con vida que habían aprendido tres de las técnicas secretas del Dios del Agua. Aun así, ninguno de ellos siquiera había tratado de superar a Reida como la Diosa del Agua.

Haciéndose llamar a sí mismos indignos del título, ellos lo habían dejado en las manos de Reida y quedado satisfechos con el rango de Emperador del Agua.

Pero ¿por qué?

Era porque Reida había dominado *las dos más difíciles* de las cinco técnicas secretas. Y al combinar astutamente estas dos, ella había creado una propia: una habilidad que podría ser llamada una especie de ilusión… o tal vez la sexta técnica secreta.

Era conocida como la Hoja de la Privación, o el Campo de la Privación. Con una cierta postura, ella podía cortar a cualquiera dentro de un cierto rango a su alrededor—sin importar dónde estuvieran posicionados. La zona de efecto era una esfera perfecta con Reida en su centro. Cuando alguien dentro de esa zona daba un simple paso, ella podía contraatacar *instantáneamente*.

“Que nadie mueva un músculo. A menos que quieran terminar como ellos.”

El primero en reaccionar a la repentina aparición de Reida había sido Arumanfi la Luz, uno de los leales sirvientes de Perugius. En un parpadeo, él se había movido hasta quedar directamente detrás de la mujer—solo para ser cortado limpiamente en dos. Su cuerpo sin vida se había disuelto en partículas de luz y desaparecido.

El siguiente fue Trophymus la Ola. Él había levantado su mano al frente hacia Reida y tratado de disparar algo hacia ella. Tal vez él había sido capaz de realizar el ataque. Pero Reida simplemente agitó brevemente su espada, y Trophymus también fue cortado a la mitad.

El siguiente fui yo. Alimenté con poder mágico el anillo en mi dedo y Reida instantáneamente me cortó mi mano izquierda… o, al menos, así habría sido, de no ser por el guantelete mágicamente fortalecido que yo estaba usando. Su hoja había golpeado la zona de los dedos, destruyéndola parcialmente; yo me había congelado del shock.

El siguiente fue uno de los nobles de alto rango en la mesa. Él se había puesto de pie y tratado de huir, solo para terminar con los tendones de su pierna cortados. Un segundo golpe lo noqueó, silenciando sus gritos. Reida había usado el lado sin filo de su espada.

Ninguno de los guardaespaldas podía moverse. Tampoco podía Eris, quien podrías haber esperado que fuera la primera en intervenir. Tampoco podía Ghislaine, o Ariel, o Perugius, o sus espíritus sobrevivientes.

Y tampoco yo.

Reida nos había fijado en nuestro lugar como insectos en un tablero. Para este momento, todos nos habíamos dado cuenta de que *toda la habitación* estaba dentro de su rango. Cualquier movimiento, cualquier intento de entrar en acción, sería instantemente fatal.

"… Tal parece que todos se congelaron. Muy bien. ¿Auber?"

Cuando Reida volvió su mirada en su dirección, Auber estaba de pie rígidamente en su lugar tal como todos los demás. Incluso un espadachín de su calibre no podía zafarse del abrumador poder de Reida.

"¿Q-qué puedo hacer por usted, señora…?"

"Para comenzar, puedes cortar un par de cabezas. Veamos… Ve y mata a Ariel y Perugius. Y también a Pantano."

Y sí, Auber se convirtió en la única persona capaz de moverse en la habitación. Pero en vez de dar un paso al frente, él se quedó mirando hacia Reida con una expresión de vacilación en su rostro. "Usted… ¿quiere que *yo* lo haga?"

"Usa tu cabeza, niño. ¿Quién más va a hacerlo?"

"Pero…"

Auber dio un rápido vistazo hacia Eris. Viendo esto desde la esquina de su visión, Reida escupió despectivamente sobre el suelo.

“Supongo que tener a esa chica del otro lado siempre fue un problema, ¿eh? No me extraña que tus dos emboscadas fueran tan mediocres. Incluso los cobardes como tú quieren jugar al espadachín por sus estudiantes.”

Esas duras palabras fueron escupidas por Reida, mientras ella permanecía quieta con exactamente la misma postura.

“Escucha, niño. ¿Para qué tomaste esa gorda bolsa de dinero? ¿Solo viniste aquí a presumir tu ostentoso título, dejar que *tres* de tus viejos amigos murieran, y luego observar que tu cliente pierda su cabeza?”

“…”

“¿No se supone que eres el tipo que lucha sucio?”

“… Supongo que tiene razón en eso.”

Y así, Auber entró en acción. Él desenfundó una espada con su mano derecha y comenzó a caminar hacia la cabeza del salón, donde estaba de pie Ariel.

Mierda. ¿y ahora qué? ¿Qué hago? ¡No puedo moverme!

El Dios Humano nos había superado esta vez. Al colocar a un solo maestro espadachín en el momento perfecto, él había dado vuelta el tablero en un instante.

Orsted me había dicho cómo lidiar con la Diosa del Agua en batalla. Básicamente, su consejo fue nunca dejar que esto ocurriera. En el instante que la veías, supuestamente debías salir de su rango de visión antes de que ella pudiera adoptar su postura. No importaba hacia qué dirección huyeras; lo más importante era moverse mientras todavía pudieras.

Aunque ya era demasiado tarde para eso.

“… ¿¡Qué está sucediendo aquí!?”

En este punto, un grupo de guardias que probablemente había escuchado la conmoción entró de golpe en el salón. Ellos eran

caballeros usando una armadura plateada… quienes, de hecho, se veían familiares.

"¡B-baja tu espa—!"

"¡Que ninguno de ustedes se mueva!"

La voz de Reida, feroz como un trueno, detuvo al grupo de caballeros novatos en su lugar. Pero uno dentro de sus filas ignoró su advertencia. Dando varios pasos dentro de la zona de control de Reida, este caballero se sacó su casco y lo arrojó al suelo.

Se trataba de Isolde Cluel, la Reina del Agua.

¿Qué estaba haciendo ella aquí? Supuestamente no debía haber caballeros de guardia dentro del palacio esta noche. Ariel se había asegurado de ello. ¿Acaso era obra de Darius? Tal vez él había posicionado a un grupo de novatos cerca, suponiendo que esto podría ocurrir. ¿O solo fue una coincidencia?

"¡Reida-sama! Qué… ¿qué *diablos* está…?"

"Ah. Hola, Isolde…"

"¿¡Por qué está usando su técnica en medio de esta reunión!?"

"Tranquila, niña. Lo explicaré… Lo que estás viendo aquí es un horrible crimen, perpetrado por Reida Lia y Auber Corbett."

"¿Qué…?"

Isolde frunció su frente de la confusión, pero Reida siguió hablando.

"Verás, ellos dos estaban trabajando para… digamos que el Reino del Rey Dragón, ¿por qué no? Cegados por promesas de una gran riqueza, ellos accedieron a asesinar a todos los nobles importantes de Asura. Pero después de asesinar a Ariel y algunos otros más, Reida fue cortada por una caballera novata que de casualidad estaba de guardia cerca. Isolde Cluel se convierte en una heroína, y el Estilo del Dios del Agua perdura."

Con una pequeña risa, Reida hizo una pausa para mirar hacia el Primer Príncipe.

“Si me permiten decirlo, es una historia bastante sólida. Hazme un favor e inventa algo así, Grabel.”

“¿¡Qué está diciendo, Maestra!? ¿¡Acaso perdió la cabeza!?”

Isolde comenzó a dar otro paso al frente, pero se detuvo a medio camino. Ella probablemente había sentido que Reida ahora estaba preparada para cortarla, tal como a todos los demás.

“… Hazlo, Auber. Y hazlo rápido.”

“…”

“¿Qué? ¿Acaso crees que vas a dañar la reputación del Estilo del Dios del Norte o algo así? Qué mal. ¡Yo estoy aquí limpiando *tu* desastre, niño! ¡Apresúrate y ármate de valor!”

Auber levantó su espada y se dio la vuelta hacia Ariel, pero entonces se detuvo y sacudió su cabeza de forma indecisa. El hombre evidentemente estaba en conflicto.

“¿¡Qué haces ahí parado, Auber!?” gritó Darius. “¡Mata a Ariel *ahora*! ¡Y también a esa prostituta mentirosa!”

¿Acaso estaba hablando de Triss? Tenía sentido que también la quisiera muerta a ella. Si quedaba alguna evidencia de sus crímenes, otros nobles podrían usarla para derrocarlo en el futuro. Incluso después de que Grabel tomara el torno. “¡No te preocupes por lo que pase después! ¡Yo me encargaré de todo!”

Por alguna razón, las palabras de Darius parecía haber ayudado a Auber a decidirse. Su rostro adquirió una expresión ligeramente diferente, y se dio la vuelta hacia Ariel.

Mierda. ¿Es el fin? ¿Estamos acabados?

“Tch…”

Podía ver a Eris reuniendo el valor para moverse—para arriesgar

todo en un intento desesperado por escapar de la zona de control de Reida.

“No, Eris.”

“Pero—”

“Por favor. No lo hagas.”

“… ¿Entonces qué *hacemos*?”

Yo no quería ver morir a Eris. Pero ella tenía razón. ¿Qué se suponía que íbamos a hacer? Yo no tenía una buena respuesta. ¿Qué tal si actuábamos todos al mismo tiempo? No, eso no iba a funcionar. Esta no era una técnica que pudieras superar así de fácil. Y si bien yo estaba relativamente cerca de Reida, los otros estaban demasiado lejos.

¿Quizá Perugius podía hacer algo? Él no se había movido ni un milímetro en todo este tiempo. Ahora mismo, él parecía estar mirando en mi dirección con una expresión ligeramente aburrida. Casi podía escucharlo diciendo “¿Y qué planeas hacer con respecto a esta lamentable situación, Rudeus Greyrat?”

Considerando que dos de sus subordinados acababan de morir, él no se veía ni *remotamente* preocupado. ¿Acaso tenía un plan en mente? No, yo no podía poner mi fe en esa posibilidad. No había tiempo para hacerse ilusiones. Auber estaba a solo segundos de asesinar a Ariel, y yo *tenía* que hacer algo al respecto.

Tenía que actuar. Era la única opción. Tenía que atacar tanto a Auber como a Reida al mismo tiempo.

La mejor opción era mi hechizo Electricidad. También estaría golpeando a otros en el área, pero no podía permitirme preocuparme por eso ahora mismo. Incluso si no incapacitaba a Reida o Auber, había una posibilidad de que el impacto los dejara paralizados. Los maestros del Estilo del Dios del Agua incluso eran capaces de reflejar la magia, así que las probabilidades no eran las mejores… pero había una *posibilidad* de que funcionara.

"Rudeus… ¿vamos a hacerlo?"

Eris había leído mis pensamientos a partir de la expresión en mi rostro. Sus dedos se retorcieron suavemente mientras daba una mirada significativa hacia mí. Aparentemente, nosotros íbamos a morir juntos.

Lo siento, Sylphie. Dame un buen funeral, ¿quieres?

"¿¡Mm!?"

Pero justo cuando estaba reuniendo el valor para actuar, sentí una *descarga* en lo profundo de mi cuerpo.

"Santo cielo, ¿ese es…?"

Auber se estremeció violentamente y se detuvo en el acto. Una gran gota de sudor estaba bajando a través del rostro de Reida.

Esos dos no fueron los únicos afectados. Casi todos en la habitación comenzaron a temblar. Sus rostros se habían puesto pálidos, y sus cuerpos estaban temblando visiblemente, incluso mientras permanecían inmóviles, congelados en su lugar por la espada de Reida.

Una sensación de alivio me inundó. Aparentemente, yo había tenido éxito en canalizar poder mágico hacia mi anillo.

"*Esto* no es bueno," murmuró Reida. "Ahora realmente deseo que no hubieras expresado tu deseo de matar a la princesa, Darius…"

"… ¿Q-qué es esto? ¿¡Qué está ocurriendo!?" gritó Darius. "¿¡Por qué no puedo dejar de temblar!?"

"Cambio de planes, Auber. Odio hacerte esto, pero ¿puedes tomar a Darius y correr por tu vida? *Ahora mismo*, por favor."

Auber parpadeó de la confusión. "Pero ¿por qué Darius, y no el Príncipe Grabel?"

"Podré ser un viejo saco de huesos, pero todavía tengo una o dos deudas que necesitan ser pagadas," dijo Reida con una pequeña

sonrisa. “¡Vamos, empieza a moverte! A este paso, *todos* en esta habitación van a terminar muertos.”

Auber consideró esto por solo un segundo, y luego asintió. Él corrió hacia Darius, lo agarró del brazo y arrastró su pesado cuerpo lejos de la mesa.

“Por aquí, señor.”

“E-entiendo…”

Los dos desaparecieron a través de la puerta más cercana, una diferente a la que los caballeros novatos acababan de usar para entrar. Nadie pudo detenerlos. Reida todavía nos tenía en la palma de su mano.

Un silencio abrumador se posó sobre el salón.

“Santo cielo. ¿Me pregunto qué tan lejos lograrán llegar? Ahora que lo pienso, no hay garantías de que él venga por mí primero…”

“… ¿Por qué él?”

Mientras la Diosa del Agua murmuraba para sí misma, alguien más había hablado. Fue Ariel. Su expresión había permanecido tranquila y compuesta todo este tiempo, incluso en las fauces de la muerte. Pero ella parecía estar genuinamente confundida por el intento de Reida Lia de salvar la vida de Darius. Para ser honesto, para mí tampoco tenía mucho sentido.

“¡Por qué, por qué, por qué! Todos están siendo tan malditamente *entrometidos* el día de hoy… Escucha, no hay nada tan interesante al respecto, ¿bien?”

Reida sonrió para sí misma por un momento, viéndose genuinamente entretenida, y luego continuó.

“Te contaré una pequeña historia. Esto ocurrió cuando una cierta anciana era solo una niña escuálida. Todos la estaban llamando un prodigio en ese entonces, y claro, eso se le fue a la cabeza… Un día, esta chica le dio una paliza a un noble presumido en su salón de

entrenamiento. Después él regresó por venganza con cerca de dos docenas de amigos. Ella fue abrumada en poco tiempo, y ellos estaban listos para cortarle ambos brazos. Para que así ella nunca más pudiera sostener una espada, ¿entiendes? Y en ese momento fue cuando apareció un niño noble quien era superior en rango a los demás. Y la salvó.”

… *Esperen, ¿qué? ¿¡Ese fue Darius!?*

“Cuando la chica llegó a ser una Reina del Agua y fue escogida como la instructora de esgrima real, ella fue a buscar a ese niño para expresar su gratitud. Pero, para ese entonces, él ya se había convertido en un hombre egoísta y regordete con el carisma de una medusa. Él ni siquiera la recordaba.”

… *Hm.*

“Ella claramente estuvo decepcionada. Quiero decir, este chico nunca tuvo un rostro apuesto, pero ella había asumido que él al menos era del tipo puro y de buen corazón. En ocasiones ella incluso había soñado despierta acerca de su encuentro.”

Reida parecía estar mirando lejos en la distancia. Yo *casi* estuve tentado a pensar que podría ser seguro moverse.

“En fin, el primer amor de esa chica terminó en ese preciso momento… pero yo no diría que se convirtió exactamente en odio. Su gratitud y disgusto se cancelaron entre sí.”

La Diosa del Agua contó su historia. Brevemente, en el poco tiempo que le quedaba. Sabiendo que a su audiencia no le importaría. Casi como si se estuviera confesando.

“A decir verdad, ella ya había olvidado todo esto. Pero de camino a Asura muchos años después, ella recibió este peculiar mensaje en sus sueños. Le dijo que tendría la oportunidad de pagar su deuda con el hombre, si es que iba a trabajar para la corte real una última vez.”

Así que ella al final sí era un peón del Dios Humano. Y ahora mismo, el hombre que quería destruir a su amo se estaba dirigiendo directamente hacia aquí. Yo podía sentir su abrumadora y aterradora

aura haciéndose más fuerte mientras él atravesaba el palacio a una velocidad increíble. Auber debe estar huyendo en la dirección opuesta. Yo no tenía la habilidad de rastrear su ubicación, pero me sentía confiado de eso. Después de todo, el hombre tenía un sexto sentido para el peligro.

"Qué estúpido, ¿no? Todo esto por un hombre que ella había olvidado hace muchos años."

Silencio.

"Pero cuando ella lo pensó bien, ahora que estaba vieja y marchita… dejando de lado todo ese estúpido asunto del romance… ella se dio cuenta de que la deuda que tenía nunca fue pagada. Solo estuvo ahí de lado por décadas, acumulando intereses."

Reida hizo una breve pausa, y luego sus ojos repentinamente se abrieron por completo.

"… Tal parece que ya está aquí."

La puerta hacia el salón se abrió de par en par, y un solitario hombre la atravesó.

"¡Hiiiii!"

Todos los presentes en la habitación se retorcieron del terror al verlo. Algunos perdieron el control de sus vejigas. Otros se desmayaron. Algunos miraron hacia él como si fuera su enemigo mortal. Pero todos ellos estaban pensando más o menos lo mismo: *Él va a matarnos a todos.*

Tal como Perugius, su cabello era plateado, y sus ojos dorados. Pero su rostro era aterradoramente feroz.

Orsted finalmente había llegado.

"Ha pasado un tiempo, Dios Dragón. ¿Estás aquí para llevar a una anciana al más allá?"

"Sí. Tú eres un apóstol del Dios Humano. Eso significa que debes morir."

“Un apóstol, ¿eh…? Mmm… ¿así que me dejaste ir antes porque yo *no era* un apóstol en ese entonces? Santo cielo. Supongo que al menos dejaré este mundo enfrentando a un oponente formidable.”

Con un rápido vistazo alrededor de la habitación, Orsted comenzó a caminar en línea recta hacia Reida. Él ni siquiera vaciló.

“¡Campo de la Privación!”

La espada de Reida se volvió *borrosa*, con su forma cambiando a una velocidad imposible. Cada vez que Orsted daba un paso, la hoja lo golpeaba con un destello dorado, conectándolos brevemente a través de una cuerda amarilla ilusoria.

Aun así, Orsted rechazó cada ataque. Chispas danzaban en el aire a su alrededor.

Él estaba desviando sus cortes con sus manos desnudas.

Un paso. Dos pasos. Tres. Mientras él se acercaba, el aire era llenado de chispas más grandes y brillantes. Los ataques de Reida se estaban volviendo constantemente más poderosos.

Aun así, Orsted no se detuvo. En un parpadeo, él ya estaba justo en frente de Reida.

“Muere.”



Y así como así, todo terminó. Orsted usó su mano como una lanza para atravesar directamente el pecho de Reida, y arrojó su cuerpo hacia un lado como una muñeca de trapo.

"¡No! ¡Reida-sama!" gritó Isolde.

La mortífera zona de control de la Diosa del Agua había desaparecido. Aun así, nadie se movió. Era como si el tiempo se hubiese detenido completamente dentro de esa habitación. Nadie entendía lo que acababa de pasar. Pero sus mentes estaban consumidas por el miedo de que ellos podrían ser los siguientes.

Isolde fue la primera en moverse. Con sus piernas temblando, ella desenfundó su espada y la apuntó hacia Orsted.

"Cómo te atreves… ¡Cómo te *atreves*!"

Con su rostro mostrando la definición de la indiferencia, Orsted salió hacia la terraza y saltó de ella hacia el vacío. Isolde corrió hacia la terraza en persecución.

"¡Rudeus!" gritó Ariel, liberándose abruptamente de su propia parálisis. "¡Debes seguir a Darius y Auber! ¡No podemos permitirles escapar!"

Con esas palabras, repentinamente *todo* entró en acción.

Los nobles de Asura se tropezaron entre sí en sus esfuerzos desesperados por escapar. Los guardaespaldas corrieron rápidamente a sus lados. Y Eris, Ghislaine, y yo corrimos hacia la salida más cercana, siguiendo la ruta que Auber y Darius habían tomado.

"¿¡R-Rudy!? ¿¡Qué acaba de pasar ahí!?"

Casi nos estrellamos con una muy desconcertada Sylphie en la puerta. Yo por un momento consideré llevarla con nosotros, pero rápidamente decidí lo contrario. Isolde todavía estaba en ese salón, mirando abajo desde la terraza en estado de shock. Parecía ser que ella se había dado por vencida acerca de atrapar a Orsted, pero…

"¡Sylphie, tú quédate con la Princesa Ariel! ¡Mantén vigilada a

Isolde—ella podría intentar algo! ¡Nosotros vamos tras Darius!”

“¡Entendido!”

Dejando a Luke y Sylphie atrás para proteger a la princesa, el resto de nosotros salimos corriendo de la habitación.

* * *

No estaba completamente seguro de por qué Ariel nos había pedido seguir a Darius con tanta urgencia en su voz. Se sentía que el resultado de nuestra lucha básicamente estaba decidido en este punto. Una parte de mí se preguntaba si *realmente* haría una diferencia si Darius escapaba, pero tal vez eso solo era porque yo había escuchado la historia de la Diosa del Agua sobre su pasado juntos.

Había otra razón por la que Ariel podría haber dado esa orden. Ella había jurado su lealtad al Dios Dragón, tal como yo.

De cualquier forma, nosotros *íbamos* a matar a Darius. Ese siempre había sido el plan.

“¡Por aquí!”

Guiados por la nariz de Ghislaine, nosotros corrimos a través de los pasillos interminables del palacio casi con una velocidad imprudente. Eris y Ghislaine ni siquiera se habían cuestionado la orden de Ariel. El enemigo había huido, así que íbamos a cazarlo y matarlo—para ellas, probablemente era así de simple.

Había algunos guardias en los pasillos. Los veíamos de vez en cuando, pero ellos parecían estar ocupados persiguiendo a alguien completamente diferente. Yo oí a uno de ellos gritar “¡Él huyó hacia la residencia del rey!” así que bien podría haber sido Orsted.

“... ¡Los veo!”

Sin nadie para interferir, nosotros alcanzamos a nuestra presa en cuestión de minutos. Darius estaba jadeando sonoramente mientras Auber empujaba su enorme cuerpo a través del pasillo delante de

nosotros.

"¡Tch!"

Con una rápida mirada en mi dirección, Auber colocó a Darius sobre su hombro y huyó dentro de la habitación más cercana.

Llegamos al lugar en segundos y entramos rápidamente—pero entonces nos detuvimos de golpe. Darius estaba tendido en el suelo, y Auber estaba de pie en frente suyo, esperando con su espada ya desenfundada.

"… Kuh, ¡guuh! Gahaah… haah…"

Desde su posición incómoda, el Primer Ministro de Asura estaba mirando furiosamente hacia nosotros.

"E-esto no puede estar pasando," murmuró él. "Está mal, muy mal…"

"Vamos, Darius-sama. En ocasiones la vida no es exactamente como deseamos," dijo tranquilamente Auber. "Tal vez es hora de aceptar las cosas como son, y tratar de pensar en una forma de salir de este dilema, ¿no cree?"

"¡Hice todo lo que Dios me ordenó!" objetó Darius, con su rostro rápidamente tomando un matiz carmesí. "¡*No está bien* que yo esté arrinconado como una rata!"

"… Cielos, usted de seguro es alguien devoto. En ese caso, tal vez deba tratar de recuperar su aliento y decir algunas plegarias para mi victoria."

Rascándose su mejilla, Auber levantó su espada con una expresión resignada en su rostro. Por primera vez, él estaba preparado para enfrentarnos en una batalla de frente.

"Emperador del Norte, Auber Corbett," dijo él con un tono de voz firme y formal.

Eris desenfundó su espada y la levantó en lo alto sobre su cabeza. Y Ghislaine llevó su mano hacia su hoja envainada, lista para sacarla

y atacar en un solo movimiento.

"Reina de la Espada, Eris Greyrat."

"Reina de la Espada, Ghislaine Dedoldia."

Hmm. ¿Acaso yo también debía estar dando mi nombre?

Mientras vacilaba, Darius repentinamente se puso de pie y apuntó hacia Eris. "Ese cabello rojo… ¿¡eres una Boreas, cierto!? ¡Tú eres una Boreas Greyrat!"

Eris frunció el ceño del disgusto ante el repentino interés del hombre. "No lo soy, ya no más."

"Yo… ¡Yo he sido un *aliado* de la familia Boreas! ¡Un verdadero amigo!" gritó Darius, enviando a volar saliva, como si él ni siquiera hubiese escuchado la respuesta de Eris. "¡Yo los apoyé financieramente después de la calamidad en Fittoa!"

Ahora que él lo menciona… Darius *fue* quien había fundado el Escuadrón de Búsqueda y Rescate de Fittoa, ¿no? Yo creía recordar que él tuvo algunos motivos impuros para hacerlo, pero era difícil para mí descartar totalmente este punto. Independientemente de sus razones, ese dinero había ayudado a muchas personas desesperadas.

"¡Eso no tiene nada que ver conmigo!"

Esa es nuestra Eris. ¡No podría importarle menos!

"Yo… ¡Yo también ayudé a James!"

James… la actual cabeza de la familia Boreas, y el tío de Eris.

"¡Lo ayudé a tomar el control de la familia! ¡Yo protegí y reconstruí la Familia Boreas, cuando los otros nobles la habrían destrozado!"

Hmm. Esa parte no podría importarme menos.

"¡Es gracias a *mí* que Fittoa está siendo reconstruida en este preciso momento!"

¿Qué? Vamos, no empieces a mentir. "De hecho, nosotros dimos un vistazo a la Región de Fittoa en nuestro camino hacia la capital. De seguro no se ve como si la reconstrucción estuviera avanzando muy rápido."

"¡Tú no sabes nada de estos asuntos, niño!" dijo furiosamente Darius. "¡Si la familia Boreas hubiese sido aplastada completamente, los otros grandes señores feudales ya estarían dividiendo la región para venderla! ¡Toda la zona sería una tierra cubierta de maleza!"

Eso de hecho sonaba muy plausible. Las cosas definitivamente no se estaban desarrollando rápido en Fittoa. Pero ¿tal vez todas las alternativas habrían sido peores? ¿Quizá?

"Si estabas tratando de ayudar, pudiste haber salvado al viejo Sauros también…"

Las palabras salieron de mi boca como un susurro, pero Darius de todas formas las escuchó—y su rostro se retorció de la ira.

"¿¡Sauros!? ¡No digas tonterías! ¡Ese hombre tenía la misma prudencia que un jabalí salvaje! ¡Él quería usar *toda la fortuna* de la Familia Boreas para reconstruir Fittoa, sin siquiera pensar en las consecuencias!"

Esa definitivamente fue una decisión audaz y valiente… pero sí sonaba estúpida bajo tales circunstancias. Si la familia Boreas quebraba, toda la región terminaría cayendo presa de los otros nobles al final.

"James me rogó que pusiera fin a esa estupidez, y yo hice exactamente eso. ¡Incité a Pilemon a entrar en acción! ¡Arrinconé a ese torpe idiota y lo hice ejecutarlo! ¡Puse a James al mando! ¡Yo soy la única razón de que la familia Boreas y la región de Fittoa todavía existan! ¡Así que, por favor, tengan piedad! ¡Déjenme ir, eso es todo lo que pido!"

Ah… entonces así fue como sucedió en realidad, ¿eh? Tiene sentido. Lo siento, pero creo que se te acabó la suerte. Si tú eres quien incitó a Pilemon y arregló la ejecución de Sauros—

“Entonces eso te convierte en el asesino de mi abuelo, ¿cierto?” dijo Eris.

“Ya veo. Eso aclara las cosas,” dijo Ghislaine, asintiendo. Luego ella mostró sus colmillos y tomó con fuerza su espada. “Voy a matarte ahora mismo.”

“¡Hiii!”

Mientras Darius temblaba y se tropezaba hacia atrás, Auber suspiró del cansancio. “Parece que nuestras negociaciones han fracasado.”

Y así, el asalto final comenzó.

* * *

“Uff… uff…”

Al parecer, Darius finalmente había comprendido la realidad.

Él se dejó caer sobre la silla más cercana, miró hacia el suelo y respiró profundamente un par de veces. Era difícil creer que él había estado gritando como loco hacia nosotros hace solo momentos. “Auber, ¿puedes ganar esta batalla?”

“Es difícil decirlo. Dos Reinas de la Espada hacen las cosas lo suficientemente desafiantes, pero ese mago es bastante problemático.”

Auber estaba de pie con Darius detrás suyo, enfrentándonos con dos espadas en sus manos. Su expresión era una perfectamente tranquila, pero sus ojos vagaban de un lugar a otro constantemente. Casi parecía que se estaban moviendo independientemente el uno del otro.

“Lo sé,” dijo Darius después de un momento. “Dios me dijo lo mismo.”

“¿Qué dijo exactamente?”

“Que un mago usando una túnica gris me asesinaría. Pero tal vez

sus palabras fueron mentiras desde un comienzo. Fue Dios quien me pidió que destruyera los círculos de teletransportación, a pesar de lo desventajoso que sería eso… y llamarte a ti de regreso al palacio, donde podríamos fortalecer nuestras defensas. El resultado fue esta catástrofe.”

Así que el Dios Humano había estado moviendo las cosas detrás de escenas. Parecía ser que Orsted tenía razón—el sujeto no era un jugador de ajedrez. Él parecía ser del tipo que realmente disfrutaría matar ejércitos enteros en un juego de la saga Dynasty Warriors.

“Encárgate, Auber,” dijo tranquilamente Darius. “Te contraté para esto. Luchar contra múltiples oponentes *es* tu especialidad, ¿no?”

“Entendido… Pero en caso de que gane, solicitaré esa recompensa especial.”

“Por supuesto. Tal como prometí, es toda tuya.”

Mientras ellos hablaban, Auber concentró *toda* su atención en nosotros tres. Esta vez, él iba a enfrentarnos de frente.

Eris y Ghislaine bajaron sus caderas y se inclinaron ligeramente hacia el frente, apretando con fuerza sus armas.

“Estilo del Dios del Norte—Tinta Carmesí.”

“¡Graaaaah!”

“¡Raaaaaah!”

Mientras Auber murmuraba el nombre de su técnica de apertura, Eris y Ghislaine saltaron al ataque.

Pero yo sabía, incluso mientras se movían, qué significaban las palabras *Tinta Carmesí*. Orsted también me había contado sobre esto. En algún punto, Auber había logrado colocar una trampa en el suelo—en la superficie de la alfombra roja de la habitación. Yo apenas podía ver las pequeñas bolas rojas sobre ella.

Por supuesto, ya era demasiado tarde para hacer algo al respecto.

“¡Gah!”

“¿¡Hnh!?”

Se escuchó un sonoro *bang* desde el suelo a los pies de Eris y Ghislaine, como el sonido de globos explotando. Un espeso y pegajoso líquido salpicó en todas direcciones, pegando las suelas de sus zapatos a la alfombra.

Esas pequeñas bolas rojas, la creación de un maestro boticario, contenían un poderoso adhesivo instantáneo. El proceso de su fabricación era complejo, así que no podía recordar todos los detalles… pero lo importante era que cualquier onda fuerte causaría que explotasen y esparcieran su contenido en las cercanías. El adhesivo que contenían era monstruosamente fuerte. Lo suficiente como para detener de golpe a Eris y Ghislaine.

“¡Flujo Instantáneo!”

Yo rápidamente respondí con un hechizo dirigido a sus pies, el cual lavó la sustancia pegajosa. El pegamento de Auber era vulnerable al agua. Cuando entraba en contacto con la humedad, perdía todo su poder adhesivo inmediatamente.

Sin embargo, Eris y Ghislaine ya habían sido sacadas de balance. Ellas habían perdido la velocidad y compostura que necesitaban para sus técnicas más fuertes. Pero su fuerza impidió que se fueran de cabeza hacia el frente, y trataron de seguir atacando sin importar eso.

Pero ya era demasiado tarde.

Auber ya había entrado en acción. Él ya había *pasado entre ellas*.

La hoja de Ghislaine se detuvo, tal como la de Eris. Ambas eran maestras del agresivo Estilo del Dios de la Espada, pero incluso ellas no iban a usar la Espada de Luz en un objetivo con un aliado justo en frente. Significaría matar a ambos.

Auber no iba por Eris, ni tampoco por Ghislaine.

“Tú serás el primero, Rudeus Greyrat.”

Él estaba tras de mí.

Auber balancea desde arriba sus dos espadas hacia mí.

“¡Escudo de Tierra!”

Pero yo sabía cuándo y dónde se iba a producir este ataque. Gracias a todas mis sesiones de práctica con Eris, yo podía verlo claramente con mi Ojo de la Premonición.

Estiré mi mano izquierda hacia el frente, bloqueando la trayectoria de una espada con lo que quedaba de mi guantelete. Con mi brazo derecho, yo me moví para bloquear la otra espada con un escudo que había invocado en medio del aire.

“¡Estilo del Dios del Norte—Nebulosas Cruzadas!”

Las manos de Auber repentinamente se vuelven borrosas.

Soltando ambas espadas en medio del aire, el Emperador del Norte se agachó de cuclillas y estiró su mano hacia otra hoja en su cintura.

Yo vi todo esto por adelantado. El Ojo de la Premonición me mostraba claramente sus movimientos. Pero ese Escudo de Tierra ya estaba sobre mi antebrazo derecho, cubriéndolo como un escudo pequeño. Para desviar el ataque de Auber, yo lo había fabricado duro, y denso—y también pesado. No podía moverlo lo suficientemente rápido como para defenderme de este nuevo ataque.

Mi mano izquierda ya había recibido de frente la primera espada de Auber. Mi guantelete pesado y fortalecido mágicamente ya había perdido sus dedos más temprano, pero había resistido el impacto. Todavía se estaba aferrando con fuerza a la hoja.

Auber iba a desenfundar y atacar en un solo movimiento fluido mientras salía disparado hacia el frente. No había forma de que pudiera defenderme. No a tiempo. No tenía más opción que recibir el ataque.

Saltando hacia el aire desde una posición de rodillas medio dobladas, yo recibí el ataque de Auber con mi pierna izquierda.

Algo caliente pasó rozando mi tibia. Y cuando aterricé, la pierna se desplomó debajo de mí.

Cayendo sobre mi rodilla derecha, yo miré abajo hacia la herida. Auber había cortado justo a través de mi tibia. El resto de mi pierna estaba colgando gracias a una delgada capa de piel y tendones.

Pasó un segundo antes de ser golpeado por el dolor.

“¡Arrgh!”

Apreté mis dientes y aguanté la agonía lo mejor que pude. Desde la esquina de mi visión, pude ver que Eris ya estaba en movimiento. Ghislaine también se había dado la vuelta.

Yo había sobrevivido. Ahora nosotros tres podíamos rodear a Auber. Él no tenía hacia dónde huir.

“¿…?”

Pero entonces me di cuenta de algo—un movimiento suave en la parte trasera de la habitación. ¿Ahora qué? ¿Acaso Auber tenía otro truco ninja bajo su manga?

No. Había alguien más moviéndose en el rincón más lejano de la habitación. Era Darius, y… él tenía su mano derecha apuntando hacia nosotros.

“Permite que las enormes y benditas llamas converjan a mi orden —”

Eris y Ghislaine también se dieron cuenta. Sin embargo, sus respuestas fueron muy diferentes. Eris se dio la vuelta y se dirigió directamente hacia Darius, mientras Ghislaine se colocaba a sí misma entre él y yo y encaraba a Auber.

“¡Bola de Fuego!”

Un proyectil en llamas salió disparado de la mano de Darius, con una velocidad y tamaño suficientes para matar.

“Hmph… ¡Guh!”

Con un rápido balanceo de su espada, Eris cortó a través de la bola de fuego en medio del aire. Pero mientras lo hacía, una pequeña daga con forma de kunai vino volando desde el otro lado de la habitación para golpearla en su costado.

Yo volví a concentrarme en Auber. Todavía en la posición baja desde la que había arrojado el kunai, él estaba a punto de bloquear un feroz ataque de Ghislaine. Él no pudo detenerlo *completamente*. La espada de Ghislaine cortó justo a través de la de Auber e impactó su hombro. Pero el corte no fue demasiado profundo—ella no había cortado por completo su brazo.

"¡Hnh!"

"¡Graah!"

Auber retrocedió usando un salto mortal acrobático. Eris lo estaba esperando donde aterrizó; pero la daga en su costado parecía estar estorbándole, ya que Auber desvió su ataque sin dificultad.

"…"

Mierda. Él va a tomar distancia.

Yo no estaba exactamente seguro de por qué, pero mi instinto me decía que sería un gran problema para nosotros si Auber salía del rango de combate cuerpo a cuerpo.

Pero *¿por qué* eso era un problema? Él tenía todo tipo de técnicas extrañas a su disposición… No, no era eso. Mi pierna estaba herida, y Eris podría no ser capaz de correr. Si Auber lograba agarrar a Darius ahora mismo y corría por su vida, Ghislaine sería la única capaz de perseguirlo.

Es cierto… Entonces tenemos que deshacernos de Darius.

Arrojando mi Escudo de Tierra hacia un lado, yo apunté mi vara hacia el hombre corpulento al otro lado de la habitación.

"¡Cañón de Piedra!"

"¿¡Mm!? ¡Hwoooh!"

El proyectil desgarró el aire a una velocidad impresionante, pero Auber desenfundó su espada y lo cortó a la mitad.

Por supuesto, yo había esperado esto. El Cañón de Piedra que acababa de disparar no era uno normal.

"¿¡Qué—!?"

Las dos mitades del proyectil, desviadas de su curso por el ataque de Auber, *explotaron* justo a un lado de Darius. Esta era una variación de mi confiable hechizo que había ideado mientras viajaba a través del Continente Demoniaco ya hace muchos años. Se llamaba Cañón de Piedra Explosivo.

"¡Gaaaaaaaaaaah!"

Parecía ser que los fragmentos del proyectil habían dado directamente en los ojos de Darius. Él agarró desesperadamente su rostro y cayó al suelo en posición fetal.

"¿¡Mm!?"

Los ojos de Auber se enfocaron en él por un momento.

"¡Aaaaah!"

En ese instante, Eris saltó hacia el frente y liberó su Espada de Luz.

"¿¡Hnh!?"

Auber… la bloqueó. Él realmente *la bloqueó*. Dando vuelta su espada, él recibió el golpe con la parte más gruesa de su hoja. La espada de Eris rápidamente cortó a través de la de Auber, y finalmente se hundió en su brazo. Pero el corte fue superficial. Su herida probablemente estaba evitando que ella ejecutara a la perfección su técnica.

"¡Graaaaah!"

Ghislaine también lo atacó.

Auber trató de esquivar su ataque. Pero la Espada de Luz no era la clase de ataque que simplemente pudieras *esquivar*. Era la carta del triunfo imparable e ineludible del Estilo del Dios de la Espada.

Por supuesto, existían formas de contrarrestarla. Podías perturbar los movimientos del usuario, sacarlo de balance, o posicionarte en un lugar donde no pudiera usarla. Al tomar medidas como esas *de antemano*, podías prevenir que ellos ejecutaran limpiamente la técnica.

Auber había hecho exactamente eso a lo largo de esta batalla. Pero al final, él simplemente no pudo seguir haciéndolo.

La infalible Espada de Luz de Ghislaine lo cortó en el hombro y siguió su camino a través de su costado.

"… Fue un trabajo espléndido."

Murmurando estas palabras finales, Auber colapsó sobre el suelo.

Él yacía tumbado de espaldas, con una piscina de sangre formándose a su alrededor; por algunos segundos, él se retorció y convulsionó. Pero entonces la luz abandonó sus ojos, y dejó de moverse por completo.

Él estaba muerto.

"¡Aaaah, mis ojos, mis ojos! ¡Auber! ¡Auber, ayúdame!"

Al otro lado de la habitación, Darius todavía estaba en posición fetal, agarrando su rostro y chillando. Mi hechizo lo había incapacitado completamente.

Ghislaine se acercó a él y lo miró con desprecio por un momento. Ella luego miró hacia mí y Eris.

Ambos asentimos.

Sin decir palabra alguna, Ghislaine balanceó su espada sin misericordia.

La sangre salpicó lo suficientemente lejos como para darme en la

mejilla.

* * *

Dejamos el cadáver de Darius ahí, tendido en el piso de esa habitación.

Esta era una solicitud que había hecho Ariel hace mucho tiempo. Sin importar dónde o cómo lo matáramos, ella quería que dejásemos su cuerpo donde murió. Era muy probable que ella fuera acusada de su asesinato más adelante, pero al parecer, Ariel creía que esto en realidad *mejoraría* su imagen pública. El Primer Ministro claramente no se había hecho de muchos amigos y admiradores.

“Fiu…”

Él estaba muerto, y nosotros lo habíamos asesinado. El hombre lo había visto venir… pero aun así dejó un mal sabor en mi boca. Yo no le había dado el golpe final, pero eso difícilmente era relevante. Había asesinado a Darius tanto como Ghislaine. Yo había asesinado a Auber por protegerlo, y luego lo había asesinado a él mientras estaba en el suelo, ciego e indefenso.

Por primera vez, se sintió *real*. Yo sabía, en lo profundo, que era un asesino.

No estaba seguro de por qué era diferente esta vez. Tal vez era porque este había sido tan de cerca y personal. Era difícil asegurarlo.

Yo sacudí mi cabeza, dejando salir un pequeño suspiro. No valía la pena pensar en ello, ¿o sí? Este era el camino que yo había escogido, y tenía que aceptarlo.

* * *

Después de la batalla, nosotros entramos en la siguiente habitación, y yo usé uno de los pergaminos de magia de sanación de nivel Real que Orsted me había dado para tratar mi herida. Funcionó todavía mejor de lo esperado; mi pierna casi cercenada fue devuelta a la normalidad en un instante.

Aunque todavía me estaba sintiendo con algo de frío. Probablemente debido a toda la sangre que había perdido.

Eris era la siguiente. Su rostro se había vuelto pálido mientras me observaba tratar mis propias heridas. Pero una vez que eso terminó, ella levantó su polera rápidamente, revelando su atractivo y bien definido—

"… ¿Eh?"

La herida en su costado tenía un color púrpura fuerte. Eso solo podía significar una cosa. El kunai de Auber había estado envenenado.

Yo traté de usar magia de desintoxicación de nivel Principiante e Intermedio sobre ella. Pero no tuvo ningún efecto.

Por un momento, yo solo me quedé mirando la herida, con sudor frío bajando a través de mi espalda. Pero entonces recordé algo que Orsted me había dicho. Auber prefería un tipo de veneno en específico, uno que no era letal, y que siempre llevaba el antídoto consigo.

Regresé rápidamente a la otra habitación, y hurgué dentro de la ropa de Auber hasta que encontré lo que estaba buscando. Hice que Eris tomara algo del antídoto, y luego también esparcí un poco sobre su herida. Solo para estar seguros, yo también tomé un poco, ya que él me había herido con su espada.

Después de unos minutos de ansiedad, el color lentamente regresó a la piel de Eris. Yo dejé salir un tembloroso suspiro de alivio. Si ese hubiese sido un veneno más poderoso, ella bien podría haber muerto.

Gracias a Dios. Eso estuvo demasiado cerca…

Mientras yo seguía trabajando en su herida, Eris murmuró, "Por cierto, buen trabajo esquivando Nebulosas Cruzadas."

Yo quería decir que no la había *esquivado* exactamente. Pero había logrado evitar un golpe mortal, así que tal vez contaba. "Solo pude lograrlo gracias a todas las sesiones de practica contigo, Eris.

He visto ataques incluso más rápidos, así que logré reaccionar a tiempo.”

“Sabes, yo nunca fui capaz de esquivar ese…”

Había una pizca de tristeza en el rostro de Eris mientras ella decía eso. Auber había sido uno de sus maestros en el Santuario de la Espada. Los recuerdos de aquellos días probablemente estaban atravesando su mente.

Pero, un momento después, ella sacudió su cabeza. “Bueno, no importa.”

Esta chica sí que sabe dejar atrás el pasado. Siento algo de envidia.

En fin. Lo importante era que Eris, Ghislaine, y yo habíamos sobrevivido. Habíamos ganado la batalla que vinimos a luchar.

“Muy bien,” dije, poniéndome de pie. “¿Regresamos?”

“Claro.”

“Vamos.”

Ahora, todo lo que quedaba era hacer nuestro regreso triunfal.

* * *

Cuando nosotros tres entramos al salón donde había sido efectuada la fiesta, nos encontramos con una sorpresa esperando por nosotros. Pero no una de las divertidas.

“… ¿Eh?”

Luke tenía una espada contra el cuello de Ariel, mientras Sylphie estaba mirando furiosamente hacia él con su vara en su mano, y Pilemon estaba arrodillado en el suelo.

¿Qué demonios estaba pasando aquí?

Mientras nosotros estábamos de pie en la puerta, desconcertados,

la mirada de Luke se posó en mí. Y luego habló. Aunque sus palabras no estaban dirigidas a mí; él le estaba hablando a Sylphie.

“Si quieres salvar a la Princesa Ariel, mata a Rudeus aquí y ahora.”

En respuesta, Sylphie—

Capítulo 11: La Locura de Luke

Poco antes de que Rudeus regresara al salón…

Las cosas finalmente se habían calmado un poco.

La mayor parte de aquellos que permanecieron en el salón fueron los nobles de alto rango de Asura considerados particularmente poderosos e influyentes. Ellos eran los miembros de las familias venerables que habían servido al reino por muchas generaciones—Greyrat, Bluewolf, Purplehorse, Whitespider, Silvertoad, y otras parecidas. Su necesidad de ver la *conclusión* de los eventos del día de hoy los mantuvo aquí, incluso mientras los demás habían huido después de la repentina desaparición de Orsted.

Por supuesto, la fiesta no se había reanudado. Pero nadie había olvidado lo que había tomado lugar antes de su violento final. Darius había sido humillado, y Perugius había entrado a este salón. Estos dos eventos habían dejado una fuerte impresión en los nobles de que Ariel *sería* reina.

Naturalmente, muchos de ellos habían sido perturbados y confundidos por la repentina aparición de Orsted. Pero dado que Ariel había permanecido tranquila, ellos se sintieron obligados a imitarla.

Sin embargo, debajo de sus fachadas compuestas, los nobles estaban aterrados. Cuando ese hombre aterrador entró de repente en esta habitación, él efectivamente había salvado la vida de Ariel. Él había asesinado a Reida y se había ido de una manera tan repentina como había llegado, sin siquiera molestarse en decir su nombre. Para los nobles, la explicación más simple era que este hombre era uno de los sirvientes de Perugius. Su cabello y ojos eran muy similares, sus rostros tenían un cierto parecido, y la poderosa aura de autoridad de Perugius los encaminaba a esta conclusión.

Perugius tenía bajo sus órdenes a un hombre que podía *matar a un Dios del Agua de un solo golpe*.

¿Y quién tenía el apoyo de Perugius? Ellos habían descubierto esto solo minutos antes.

Cualquiera que se opusiera a Ariel podría terminar siendo el siguiente objetivo de ese monstruo. Este pensamiento, por sobre cualquier otra cosa, los había llevado a someterse a ella. Ellos no hicieron ninguna pregunta innecesaria acerca de la identidad del hombre. Habían aceptado la realidad de su nueva monarca como la propia.

Ariel había regresado a Asura como una asesina sin misericordia. Puede que Darius haya escapado de esta habitación, pero él de seguro ya estaba muerto. La princesa tenía toda la intención de asesinar a cualquiera en su camino.

Casi todos en la habitación, incluyendo al Primer Príncipe Grabel, ahora creían esto. Era una prueba del poder de la maldición de Orsted.

Pero había una excepción.

Había un hombre en la habitación que conocía a Ariel mejor que nadie en este mundo. Un hombre que había escuchado acerca de Orsted de parte del Dios Humano. Un hombre que todavía sospechaba de Rudeus, a pesar de que los argumentos de Ariel lo habían silenciado.

Su nombre era Luke Notos Greyrat.

Y en este momento, Luke se estaba haciendo una pregunta: ¿Acaso realmente solo debía obedecer la voluntad de ese horrible y malvado hombre, y su sirviente Rudeus?

El corazón de Luke estaba lleno de incertidumbre y miedo. Él no podía sacudirse la sensación de que estaba *mal* unir fuerzas con Orsted, sin importar el resultado. Incluso Darius parecía menos cruel,

menos despreciable.

El Dios Humano había visitado a Luke en sus sueños, exudando una luz celestial. Con palabras amables, gentiles, y consideradas, él le había ofrecido a Luke una guía para enfrentar el camino delante suyo —explicando cómo ayudar a Ariel a tomar el trono, y advirtiendo que Rudeus había sido seducido por las palabras de un despiadado enemigo.

Pero Ariel insistía en que este dios era malvado. Ella insistía en que él estaba engañando a Luke, y tratando de destruirlos a todos.

Y claro, muchas de las aseveraciones del Dios Humano al final habían terminado siendo mentiras. No… no fueron exactamente mentiras. Sus palabras habían sido vagas y ambiguas en una forma que llevó a Luke a llegar a las conclusiones equivocadas. Tal vez él compartía la culpa por saltar a las conclusiones.

En cualquier caso, Luke era el caballero leal de la Princesa Ariel. Él estaba inclinado a aceptar su palabra sobre la de un supuesto dios con intenciones inciertas. Incluso si él no lograba creer en las mismas cosas que ella, Luke estaba preparado para respetar su juicio, y seguirla hasta el amargo final.

Pero ahora, en la última escena del juego, sus sentimientos al respecto habían cambiado abruptamente. Ver a Orsted con sus propios ojos lo había cambiado *todo*.

Luke se consideraba a sí mismo un hábil valorador de mujeres. Por el contrario, no era muy bueno valorando las cualidades de un hombre. Esta era una debilidad de la que él estaba consciente.

Aun así, él *sabía* sin una pizca de duda que Orsted era malvado.

No existía ni la más mínima posibilidad de que ese hombre trabajara junto a alguien para lograr algo significativo. Él era un auténtico villano, un dios oscuro que llevaba a los hombres a su ruina. Ariel simplemente estaba equivocada acerca de él. Muy probablemente Rudeus también había sido engañado por él.

Pero incluso si ese era el caso… ¿qué podía hacer Luke? ¿Qué

acción debía tomar, ahora que él estaba seguro de que la princesa estaba siguiendo un camino que veía como equivocado?

Sí, él podía expresar su opinión. Pero ¿qué lograría con eso? Orsted ya había entrado en acción. *Él ya había hecho su parte.* Darius y Grabel ya estaban acabados, y Ariel esencialmente ya había asegurado el trono. En este punto, tal vez ya era demasiado tarde.

Luke no era un maestro en la espada ni la magia. ¿Qué podía lograr ahora por su cuenta? La respuesta era *nada*. Él lo sentía en sus huesos.

No soy más que un ser humano impotente…

Pero justo cuando estaba empezando a darse por vencido completamente, hubo movimiento en la esquina de su visión. Uno de los nobles se estaba acercando trotando a Ariel.

Cayendo de rodillas ante la princesa, él se inclinó tanto que su frente tocó el suelo.

"¡Princesa Ariel!"

Era Pilemon Notos Greyrat, el propio padre de Luke.

Con una sonrisa tonta plasmada en su rostro, él se dirigió a ella con una voz lo suficientemente alta como para que todos en el salón pudieran oírla.

"Felicidades, Su Alteza. ¡Pensar que este día finalmente ha llegado, luego de todos mis años de espera!"

Su voz estaba cargada de felicidad, y él levantó su cabeza para mirar arriba hacia la princesa.

"Yo juré lealtad a la causa de Grabel para así poder debilitarlos cuando fuera el momento correcto, pero tal parece que mi plan nunca fue necesario. ¡Usted se ha convertido en una figura *muy* formidable en sus años en el extranjero!"

Un buen número de nobles sonrieron a la distancia ante el evidente oportunismo del hombre. Ellos sabían que Pilemon había

enviado personalmente asesinos tras Ariel después de su regreso. Ellos lo observaban con un frío desprecio en sus ojos, asombrados de lo fácil que salían las mentiras de sus labios.

"Pilemon-sama…"

"Todo está bien, Su Alteza, sé lo que está pensando. Con pocos aliados, yo estuve *obligado* a comportarme de una manera que algunos podrían criticar duramente. ¡Pero le aseguro que todo lo que hice fue por su bien! Ahora que ha pasado el peligro, todo puede ser exactamente como antes. Yo le proporcionaré todo mi—"

Ariel no le permitió continuar.

"¡Pilemon Notos Greyrat!" gritó ella, con una voz lo suficientemente alta como para abrumarlo. "¡Tenía que considerar su familia! ¡Tenía que considerar su seguridad! ¡Tal vez su traición sea entendible, dado lo débil que era mi posición!"

Pilemon miró arriba hacia Ariel con sus ojos completamente abiertos. Esta era la primera vez que ella le había gritado de esta forma.

"¡Pero una vez que has traicionado a tu aliado, tienes la *obligación moral* de permanecer como su enemigo hasta el final! ¿Una vez que fue derrotado, usted vuelve arrastrándose hacia su antiguo aliado? ¿¡Acaso no tiene vergüenza!?"

"Ah… eh…"

Pilemon se tomó un momento para sacar una respuesta, con sus ojos girando frenéticamente.

"Mis… mis más sinceras… disculpas…"

Algunos dentro de los nobles no pudieron contener sus risas ante esta patética escena. Un rubor carmesí se esparció por su rostro mientras Pilemon se tomaba la cabeza de la vergüenza.

Pero Ariel todavía no terminaba de ventilar su enojo.

"Una parte de mí vio su cambio de bando como algo justiciable,

ya que usted buscaba asegurar la prevalencia de su familia. ¡Siempre y cuando usted entregase su posición a Luke y se retirase tranquilamente a sus tierras, yo no tenía la intención de seguir castigándolo! Pero ¿¡ahora suplica a los pies de la mujer que traicionó!? ¡Las palabras no pueden describir lo despreciable que es su comportamiento! ¡Está claro que su existencia no será más que una carga para este reino!"

Ante estas palabras, el rostro de Pilemon su puso pálido.

"¡La *muerte* es la única disculpa apropiada!"

Fue en este momento que Luke se dio cuenta de algo: *Ah. Todo esto es otra farsa, ¿no?* Ariel probablemente había esperado esto desde el comienzo. Tal vez había una *posibilidad* de que sus palabras fueran ciertas, y ella no había tenido la intención de ejecutar a Pilemon. Su promesa con Ghislaine difícilmente era vinculante. Ella podría haber convencido a la mujer de perdonar su vida, y tal vez había tenido la intención de hacerlo.

Por muchos años, Pilemon había sido el aliado más grande de Ariel. Ahora mismo, él se estaba aferrando a sus pies y rogando por misericordia, pero hasta su huida hacia Ranoa, este hombre había sido la figura de liderazgo más prominente de su facción. A veces su manejo de las cosas no había sido muy hábil, pero él aun así había ayudado a Ariel de innumerables formas. Fue Pilemon quien organizó su escape hacia los Territorios del Norte. Y fue Pilemon quien la había enviado hacia el norte con numerosos guardaespaldas, quienes la ayudaron a sobrevivir ese peligroso viaje.

En cierto sentido, ella le debía la vida a este hombre. Ariel no había olvidado eso. Pero si ella simplemente lo perdonaba después de su clara traición, el mundo vería esto como una señal de debilidad. Y eso comprometería su habilidad para gobernar Asura.

Ella podría haber tolerado dejarlo irse en desgracia, pero ahora que las cosas habían llegado a esto, su única opción era tomar su cabeza.

"¡Luke! ¡Préstame tu espada! ¡Le daré el honor de hacer esto con mis propias manos!"

Pilemon se dio la vuelta hacia su hijo con una mirada de terror puro en su rostro. Sus ojos le estaban suplicando silenciosamente que dijera *algo* en su defensa.

Y al recibir la mirada de su padre, Luke vaciló.

Luke

Yo sabía que mi padre era un cobarde. Pero también sabía lo comprensible que era eso.

Si bien se convirtió en la cabeza de nuestra familia a una temprana edad, él nunca fue realmente adecuado para ese papel. Yo era su propio hijo, pero incluso yo podía ver el líder torpe, raro, y ansioso que era. Cada vez que sus decisiones como el señor feudal de nuestra región terminaban mal, él era comparado de manera negativa con su padre severo y de voluntad firme. Incluso sus propios asistentes murmuraban a su espalda que su hermano Paul habría sido un mejor señor feudal. Yo lo vi pasar muchas veces durante mis años viviendo en casa.

Mi padre había sufrido y tenido problemas, todo en vano. No había duda de por qué él había crecido con amargura y perdido el coraje que poseía.

Ahora él iba a ser ejecutado justo frente a mis ojos. Sus propias acciones fueron la causa, pero la promesa de Ariel a la Reina de la Espada Ghislaine probablemente también tenía algo que ver.

Sería una mentira asegurar que yo nunca había considerado la posibilidad de que mi padre hubiese participado en la muerte de Sauros Boreas Greyrat. Después de todo, ellos se odiaban. Sauros había sido muy cercano a mi abuelo, la anterior cabeza de la familia Notos. De hecho, ambos eran casi como hermanos. Por otro lado, a él le desagradó mi padre desde el inicio. En su primer encuentro, Sauros había gritado “Te ves como un enano escuálido, ¿no crees?” en la cara de mi padre; y ese solo fue el comienzo de sus insultos y críticas. Sauros lo menospreciaba en cada oportunidad, incluso después de que mi padre tomó el liderazgo de la familia Notos.

El Incidente de Desplazamiento había dejado a Sauros terriblemente vulnerable. Yo podía creer que mi padre habría aprovechado esa oportunidad para vengarse. De hecho, era difícil imaginarlo desperdiciando esa oportunidad, aunque las mentiras del Dios Humano me habían convencido de lo contrario por un tiempo.

Yo estudié en silencio el rostro de mi padre.

No lo había visto en ocho años. El hombre se veía mucho mayor, y mucho más pequeño de lo que recordaba. Terminé deseando poder hablar con él, sin ninguna de las mentiras o la arrogancia de por medio.

Cuando yo era un niño, nosotros habíamos hablado de muchas cosas. Él me había ocultado los asuntos más importantes, pero cuando iba con preguntas, él siempre satisfacía mi curiosidad. Por supuesto, mi padre no lo sabía todo. Él con frecuencia me daba respuestas que eran simplemente incorrectas. Aun así, él siempre me decía algo. En ocasiones mi padre me diría que lo piense bien por mi cuenta, pero incluso entonces, él me estaba dando la mejor guía que podía.

En retrospectiva, yo sentía que él me había dado más que a mi hermano mayor. Tal vez sentía una cierta conexión conmigo, como un compañero segundo hijo. En resumen, eso era mi padre: un hombre raro que tomaba decisiones extrañas de las formas más torpes.

Pero a pesar de todas estas falencias, él contribuyó enormemente a la causa de la Princesa Ariel por muchos años. Antes de nuestra huida de Asura, él había tenido problemas contra innumerables enemigos por su bien, tratando de posicionarla en el trono.

Es cierto, sus motivos siempre fueron egoístas. Pero como la cabeza de nuestra familia, él tenía la obligación de protegerla. ¿Quién podía culparlo por unirse a otra facción en nuestra ausencia, cuando todo parecía perdido?

Él había enviado a sus hombres para liderar el primer ataque sobre nosotros. Pero, por otro lado—él de seguro lo había hecho para proteger a la Familia Notos. Mi padre debe haber estado desesperado

por ganarse la confianza de sus nuevos aliados en la facción de Grabel.

“Su Alteza, tengo una petición.”

“¿De qué se trata, Luke?”

“¿Puede encontrar en su corazón la forma de perdonar a mi padre?”

Ariel se dio la vuelta hacia mí. Había una frialdad en sus ojos que yo había visto mucho durante estos últimos días… particularmente después de que descubrió la traición de mi padre.

“… No puedo hacer eso.”

“¿Debido a Ghislaine?”

“No. Debido a que no puedo pasar por alto su traición.”

Por supuesto que no podía. Mi padre le había dado la espalda públicamente, enviando sus tropas personales en un intento de tomar su cabeza. Sin importar lo amigables que habían sido en el pasado, perdonar esto sería dañino para su reputación.

Yo entendía muy bien esto. Pilemon Notos Greyrat estaba condenado, y nada podía cambiar eso ahora. Tal vez ese dios malvado había participado en organizar esto. Tal vez *tanto* Rudeus como la Princesa Ariel habían sido engañados. Eso no cambiaba el hecho de que mi padre nos había traicionado, o que él había intentado descaradamente dejar de lado su traición.

Aun así…

Yo no quería ver su muerte.

Así que desenfundé mi espada.

“… ¿Luke?”

“¡Lo siento mucho!”

"¿¡Eh!?"

Ni siquiera sabía por qué estaba haciendo esto. Pero antes de darme cuenta, yo había colocado a la princesa Ariel en mis brazos… y presionado el costado de mi espada contra su cuello.

"¿¡Luke!? ¿¡Qué estás haciendo!?"

Sylphie reaccionó inmediatamente. Ella miró hacia mí con sed de sangre en sus ojos. Rudeus difícilmente la reconocería—ella nunca lo dejaba ver esta clase de ira en su rostro.

En su mano, ella sostenía la clase de vara que usaban los magos novatos. En esencia era una vara en miniatura, adecuada para practicar lo más básico de la magia. Pero en sus manos, podía disparar hechizos tan poderosos como aquellos de los capitanes de los Magos Reales.

Ahora mismo, esa vara estaba apuntando directamente hacia mí.

"Sylphie, ¿no puedes ver lo *extraño* que es todo esto?"

"¿¡Acaso has perdido la cabeza!? ¡Aparta esa espada de ella!"

Era una pregunta razonable—¿acaso *me había* vuelto loco? Para ser completamente honesto, yo ni siquiera estaba seguro de qué quería lograr con este acto.

Las miradas de los nobles de alto rango en el salón estaban fijas en mí. Sus rostros estaban confundidos.

… Tal vez yo también me había condenado. Pero que así sea.

"Dime, Sylphie—¿de verdad confías en ese hombre?"

"¿¡Qué hombre!? ¿¡Estás hablando de Orsted!? ¿¡Qué tiene que ver él en todo esto!?"

"¡Solo responde la pregunta!" grité ferozmente.

Con su vara todavía apuntando hacia mí, Sylphie hizo una breve pausa, y luego respondió en voz baja. "No confío en él en lo más

mínimo.”

“¿Entonces por qué obedeces cada orden de Rudeus sin hacer preguntas? ¡Tal vez él lo hizo por su familia, pero le ha jurado lealtad a ese monstruo!”

“¿Por qué? ¡Porque yo confío en *Rudy*, por eso!”

¿¡Cómo eso tiene algún sentido!? “Rudeus está actuando de parte de Orsted, como su subordinado directo. ¿No has notado últimamente cambios en su comportamiento? ¿Estás segura de que Orsted no lo está engañando de alguna forma?”

No era como si tuviera alguna esperanza real de cambiar de lado a Sylphie. Pero desde que se casó con Rudeus, yo sentía como si ella hubiese dejado de tomar sus propias decisiones. En vez de vociferar su opinión, ella le dejaba todo a su esposo, o hacía exactamente lo que él pedía.

Irónicamente, yo fui el que le enseñó a comportarse de esa forma. Yo le había dicho que una esposa debería escuchar y obedecer en silencio a su esposo si ella quería permanecer a su lado. Mi propia madre había sido una mujer impulsiva, y mi padre nunca la había amado de verdad. Su matrimonio terminó en divorcio.

“Sylphie, ¿acaso siquiera estás pensando por tu cuenta? ¡Rudeus puede cometer errores, tal como todos los demás!”

“¿¡Crees que no lo sé!? ¡Pienso en ello constantemente!” gritó indignada Sylphie. “Pero Rudy está haciendo lo que cree que es mejor para nosotros, ¿bien? ¡Él se traga su orgullo y se somete a nosotros! ¡Rudy hace todo lo que puede, sin importar lo humillante que sea! ¿Qué se supone que haga, que discuta con él y haga las cosas aún más difíciles? ¡Al menos de esta forma, yo puedo sacar *algo* de la carga sobre sus hombros!”

La respuesta de Sylphie fue clara y firme. En su mente, Rudeus era la prioridad—incluso más que ella misma. Se sentía como si ella hubiera cambiado mucho durante estos últimos años. Pero tal vez simplemente yo no conocía a la chica tan bien como creía.

"¿¡Y qué tal si tu lealtad ciega pone en peligro a la Princesa Ariel!?"

Mientras yo decía estas palabras, presioné mi espada contra el cuello de mi preciada princesa. Yo estaba usando el costado de su hoja. Naturalmente, esto no evitaría que fuera ejecutado como un traidor, pero no podía arriesgarme a cortar a la Princesa Ariel. Simplemente estaba mal dejar una cicatriz en la piel de una mujer.

"¡*Tú eres* quien tiene una espada contra su cuello!"

Debo admitir que ese es un excelente punto…

Justo en ese momento, la puerta hacia el salón se abrió y Rudeus entró en la habitación.

Sus ojos me encontraron y se abrieron completamente del asombro.

"Escucha, Sylphie," dije. "Al aceptar todo lo que Rudeus dice, te estás convirtiendo en un peón de ese horrible monstruo llamado Orsted."

"… Bien. ¿Y eso qué?"

"Considera lo que eso puede *significar*, en una situación como esta."

Miré hacia Rudeus. Él estaba escaneando la habitación, tal vez tratando de darle sentido a lo que estaba ocurriendo aquí. Su mirada se detuvo en cierto lugar, y luego la apartó viéndose claramente decepcionado.

Mirando en esa dirección, me di cuenta de que él había estado mirando hacia Perugius. A pesar del drama desarrollándose ante él, el hombre estaba sentado casualmente en su silla, viéndose bastante tranquilo. Había una pequeña sonrisa de diversión en su rostro.

"Si quieres salvar a la Princesa Ariel, mata a Rudeus aquí y ahora," dije.

Los ojos de Sylphie se abrieron completamente.

"Si yo hiciera tal demanda, ¿cuál sería tu respuesta?"

Ella no se dio la vuelta, a pesar de que claramente sabía que Rudeus ahora estaba de pie detrás suyo.

"Podrías ser *forzada* a escoger entre ellos dos. ¿Qué harías en ese caso?"

Yo sabía que era una pregunta horrible e injusta. Ni siquiera estaba seguro de por qué la estaba haciendo. ¿De verdad era esto lo que yo quería decir?

"Escogería a Rudy."

Sylphie no necesitó mucho tiempo para pensar al respecto. Su respuesta fue casi instantánea.

"Odio decirlo en frente de la Princesa Ariel. Pero si Rudy no fuera la persona más importante para mí en este mundo, para empezar yo nunca me habría casado con él. Yo nunca habría tenido un hijo con él."

Me puso un poco triste escuchar aquellas palabras. E imagino que la Princesa Ariel se sentía igual.

Rudeus se llevó ambas manos a su boca, pero falló a la hora de cubrir completamente su sonrisa arrogante. Ese hombre podía ser *verdaderamente* desagradable en ocasiones.

"Yo me quedaría al lado de Rudy sin importar qué," dijo Sylphie. "No sé cómo terminará todo. Por lo que sé, Orsted podría decidir que ya no nos necesita… pero sin importar lo sombrías que sean las cosas, yo voy a estar ahí para ayudar a Rudy. Quiero decir, eso fue lo que prometí al casarnos, ¿no?"

Esas palabras me golpearon en el pecho como una flecha.

Ella tenía razón. Lo sentía en lo profundo de mi estómago. Acababa de encontrar una de las respuestas que había estado teniendo problemas para encontrar.

"… Hah." Dejé salir un pequeño suspiro. ¿Qué estaba haciendo ahora mismo? ¿Qué estaba *pensando*?

Mi papel era ayudar a la Princesa Ariel—incluso si ella tropezaba, incluso cuando ella tomaba una mala decisión, e incluso si su causa parecía perdida. Yo quería ser el hombre que siempre estaría ahí para ella, sin importar las circunstancias. Eso fue lo que yo *había prometido*, como su caballero.

¿Qué importaba si Orsted era un dios malvado? Es cierto, yo habría preferido obedecer al Dios Humano que a esa criatura. Pero ¿escogería al Dios Humano por sobre *Ariel*?

Ni siquiera valía la pena considerar la pregunta. Mi deber era respetar sus decisiones, y arriesgar mi propia vida para protegerla si ella tomaba una mala decisión. Nunca había sido más complicado que eso.

Mis propias palabras habían regresado para golpearme en la cara.

"Ahora bien, Luke."

Supongo que la Princesa Ariel había escuchado mi suave suspiro. Ella escogió este momento para romper su silencio.

"Ahora que Sylphie ha escogido a Rudeus, ¿me cortarás la cabeza?"

"¿Eh?"

"De ser así, primero me gustaría un poco de tiempo para hablar con mi hermano. Tal vez él permita que Sylphie y los demás salgan sanos y salvos de Asura. ¿Te importaría?"

Su voz sonaba… extrañamente tranquila.

"¿No va a preguntar por qué estoy haciendo esto?"

"No."

Eso me entristeció. Yo difícilmente podía defenderme ahora que las cosas habían llegado así de lejos… pero parecía ser que la

princesa realmente creía que la había traicionado. Yo había estado a su lado desde que éramos niños, apoyándola en cada forma posible. Había puesto sus intereses y necesidades por sobre las mías. Y ella aun así creía que yo era *capaz* de darle la espalda, al mismísimo final de nuestro largo viaje.

O eso creí, hasta que escuché las siguientes palabras.

“Hay una sola cosa que sí quiero decirte, Luke.”

“¿Mm…?”

“Yo soy tu princesa.”

Casi no pude contener las lágrimas. Esas palabras eran una recompensa lo suficientemente buena para mí. Incluso después de lo que yo había hecho, la Princesa Ariel todavía me veía como su caballero. Ella nunca había creído que yo podría traicionarla. Ella confiaba en mi lealtad—incluso ahora, con la hoja de mi espada presionada contra su cuello.

Arrojé mi espada hacia un lado. Resonó contra el suelo, y la tensión en el aire finalmente desapareció. Liberé a la Princesa Ariel de mis brazos, retrocedí unos pasos y me arrodillé ante ella. Cuando miré hacia arriba, vi que ella estaba mirando hacia mí con esa misma frialdad familiar en sus ojos.

“Dime, Luke. ¿Qué eres *tú*?”

“Soy… su caballero.”

La princesa sonrió cálidamente ante estas palabras.

Yo estudié su rostro por solo un momento, y luego me incliné hacia el frente y aparté mi cabello para exponer mi cuello.

“Estoy listo, Su Alteza. Concédame el castigo apropiado para mi traición.”

Yo *no quería* morir. Aún había muchas cosas que yo tenía que hacer.

Pero que así sea. Podía aceptarlo.

"…"

La Princesa Ariel se agachó para tomar mi espada, levantándola incómodamente con una mano—y golpeó mi cabeza con el costado de su hoja. Un dolor sordo se extendió a través de mi cráneo.

"Parece ser que tu legendaria lujuria por las mujeres te llevó a enloquecer, Luke. No puedo imaginar ninguna otra razón para que hubieras tomado a una princesa en tus brazos y hubieses abusado de ella de tal forma."

"¿…?"

"Normalmente, tal crimen significaría un castigo severo. Pero te permitiré salir impune esta vez, ya que de casualidad estoy de humor para un poco de manoseo."

Miré arriba hacia la Princesa Ariel. Ella respondió mi mirada con una sonrisa juguetona y un guiño. ¿Cuánto tiempo había pasado desde que había visto *esta* expresión en su rostro? Estos días, sus sonrisas en su mayoría eran forzadas. Pero cuando éramos niños, ella con frecuencia me sonreía de esta forma.

"¡Jaja!"



Parecía ser que yo había sido perdonado. Mis palabras y acciones, sin duda alguna, deberían haber sido consideradas como una traición. Pero ella ni siquiera iba a castigarme por ellas.

"Ahora bien…"

Haciendo una pausa para respirar, la Princesa Ariel se dio la vuelta hacia mi pálido padre. Tan pronto como su mirada se fijó en él, mi padre se postró sobre el piso ante ella.

"¿Qué *debemos* hacer con usted?"

El asunto de su castigo permanecía sin resolver. Ahora que ella había perdonado mi traición, el ambiente de la habitación había cambiado. Casi se sentía como si ella *tuviera* que encontrar una forma de perdonarlo.

Pero los crímenes de mi padre eran graves. Él había unido fuerzas con nuestros enemigos y tratado de asesinar a la princesa. Ella no podía simplemente inventar una historia conveniente para justificar esto, tal como había hecho por mí.

Necesitábamos encontrar alguna justificación. Alguna razón para perdonarlo.

Mientras yo estaba tratando de pensar en algo, Rudeus dio un paso al frente para hablar.

"Cuando nosotros lo arrinconamos, Darius reveló que él fue quien había orquestado la muerte de Sauros. Al parecer, Pilemon-sama solo fue un peón en su tablero."

"… ¿Y qué sucedió con Darius?" preguntó la princesa.

"Él está muer… Nosotros lo matamos."

"Ya veo. En ese caso, creo que bien podríamos atribuirle toda la culpa."

Mientras ella decía estas palabras, la Princesa Ariel dirigió su mirada a alguien detrás de mí. Yo me di la vuelta y descubrí que

Ghislaine y Eris se había escabullido hasta ahí en algún punto. Ellas podrían haberme cortado por la espalda si yo hubiese seguido sosteniendo a la Princesa Ariel por más tiempo.

“Ghislaine, ¿puedes aceptar eso?” preguntó la Princesa Ariel.

“Bueno…”

Ghislaine se veía claramente descontenta por la sugerencia. Tal vez estaba determinada a matar a mi padre. Pero antes de que ella pudiera objetar, Eris estiró su brazo y jaló de su cola. Con un grito de sorpresa, Ghislaine miró hacia su pupila.

Eris cruzó sus brazos y levantó su mentón hacia el aire. “¡Ghislaine! Ya vengamos al Abuelo Sauros, ¿bien? ¡No seas codiciosa!”

“… Si usted lo dice, Eris-sama.”

Al escuchar estas palabras, la Princesa Ariel se dio la vuelta hacia mi padre con una expresión satisfecha en su rostro. “Ahí lo tiene, Pilemon-sama. Entregaré mi veredicto sobre usted en el futuro cercano.”

“¡S-sí, Su Alteza!”

Mi padre se postró una vez más, retorciéndose de la gratitud. Por supuesto, él no saldría de esta sin *ningún* castigo. Pero parecía ser que le habían perdonado la vida.

“Lo… Lo siento mucho, Luke…”

Las palabras apenas pudieron escucharse, pero yo estaba lo suficientemente cerca como para escucharlas claramente. Una ola de alivio me inundó.

Miré alrededor de la habitación. Rudeus estaba hablando tranquilamente con Sylphie, quien tenía sus brazos a su alrededor, mientras él acariciaba su cabeza. Ella bajó su mirada tímidamente, pero se veía bastante feliz. Eris y Ghislaine estaban discutiendo algo con voces tan altas que yo podía escuchar la conversación claramente. Eris estaba explicando orgullosamente que en ocasiones

tenías que *leer el ambiente*. Al parecer, esa era una frase que Rudeus le había enseñado.

Perugius estaba igual que siempre. Todavía sentado en su silla, él estaba mirando en esta dirección con una expresión ligeramente entretenida en su rostro. Para ser completamente honesto, yo ni siquiera podía comenzar a imaginar qué encontraba tan entretenido el famoso Rey Dragón Acorazado.

Mi padre todavía estaba postrado en el suelo. Él todavía se veía muy pequeño, pero el color estaba regresando lentamente a su rostro.

La caballera novata Isolde estaba llorando silenciosamente mientras acunaba el cuerpo de la Diosa del Agua en sus brazos. Ella no parecía querer venir en nuestra dirección.

Parecía ser que Darius estaba muerto. El Príncipe Grabel, quien había perdido a un gran aliado, se desplomó sobre su silla, viéndose exhausto. Incluso ahora, había un pequeño grupo de nobles reunidos a su alrededor… pero era difícil imaginarlo intentando algo a esta altura.

Los nobles de la facción de la Princesa Ariel estaban mirando con un evidente asombro en sus rostros. Triss estaba dentro de ellos, de pie junto a sus padres.

Ya no teníamos enemigos dispuestos a luchar.

* * *

La batalla por Asura había terminado.

Capítulo 12: Diez Días en la Capital y la Verdad sobre Orsted

Habían pasado diez días desde nuestra batalla en el palacio.

Habíamos derrotado a la Diosa del Agua Reida y Auber, asesinado a Darius, y dado la bienvenida a Perugius a Asura, además de abrumar al Príncipe Grabel y su facción.

Al final, Ariel optó por despojar a Pilemon de su papel como la cabeza de los Notos Greyrats y lo había confinado a sus dominios. Luke estaría asumiendo el liderazgo de la familia, con su hermano mayor actuando como su asistente. El hermano de Luke tenía excelentes habilidades sociales y parecía ser algo así como un político en ciernes, así que yo tenía la sensación de que él terminaría encargándose de las operaciones del día a día de la familia.

Al principio, Ghislaine siguió viendo a Pilemon y su hijo con una hostilidad abierta. Pero su actitud se suavizó después de que el hermano de Luke bombardeó a Eris con halagos y preguntó si ella tenía algún interés en casarse. Ghislaine había escuchado todo esto con la expresión orgullosa de un perro escuchando a su amo ser alabado. Por cierto, ella había aceptado una oferta para seguir sirviendo como guardaespaldas de la Princesa Ariel. Este sería un trabajo permanente.

Yo no podía hablar por Ghislaine, Luke, o cualquier otro involucrado, pero se sentía que las cosas habían sido resueltas razonablemente bien.

En fin… se estarán preguntando, ¿qué hice yo durante los últimos diez días?

Primero que nada, yo tuve una reunión con Orsted el primer día.

Después del término de la batalla, nosotros habíamos regresado a

la residencia de Ariel de muy buen ánimo, felices por nuestra victoria. La Princesa estaba comprensiblemente cansada y se fue a dormir inmediatamente.

En cuanto a mí… yo había terminado un poco conmovido al presenciar a Sylphie escogiéndome por sobre Ariel, así que me la llevé a mi habitación para darle todo mi amor. Para ser honesto, yo había estado un poco ansioso acerca de sus sentimientos desde que leí acerca de ella abandonándome en ese diario. Escucharla declarar que yo era la *persona más importante en su mundo* frente a todos hizo latir mi corazón con fuerza.

Dicho eso, Sylphie también estaba muy cansada, así que las cosas terminaron después del primer asalto. Ella cayó profundamente dormida a mi lado, mientras éramos bañados por el resplandor crepuscular. Yo me dirigí al baño para lavarme y tranquilizarme un poco… pero entonces Eris entró, llena de excitación residual por la batalla, y yo terminé recibiendo algo de amor duro. La mujer realmente necesitaba aprender a ser un poco *más gentil* con chicos delicados como yo. Para la hora que terminó, yo me sentía como un estropajo exprimido.

Cuando finalmente me tambaleé fuera de la cama a la mañana siguiente, una de las sirvientas me informó que había llegado una carta para mí. El nombre del remitente no estaba en el sobre, pero estaba sellada con el emblema del Dios Dragón. Claramente era un mensaje del jefe. La carta era corta y simple; él expresó su preocupación por mis heridas y me pidió reunirme con él ese mismo día.

* * *

Nuestra sala de conferencias ese día fue un cementerio.

Yo había sido llamado a un cementerio para sirvientes en la zona más alejada del distrito de la nobleza. Era un aislado pedazo de pasto y piedras en medio de la ciudad. El lugar de reunión específico estaba debajo de la superficie, dentro de una catacumba que se veía como el lugar ideal para una fiesta de baile zombi tarde en la noche. Era un poco espeluznante, pero ninguna criatura no muerta podía ser

más aterradora que el hombre que me estaba esperando ahí dentro.

"Has llegado, Rudeus Greyrat."

"¡Por supuesto! ¡Tal como usted solicitó!"

Orsted estaba sentado sobre un ataúd con su mentón apoyado en su mano. Personalmente, me parecía *un poco* irrespetuoso para el muerto, así que fabriqué una mesa y sillas con mi magia de tierra.

"Por favor, tome asiento," dije, dejando mi candelabro sobre la mesa y moviendo una silla para Orsted.

"Gracias."

Una vez que el jefe había tomado asiento, yo me senté al otro lado de la mesa. Era el momento de comenzar nuestra conferencia.

"Primero que nada—felicidades por un trabajo bien hecho, Rudeus. Ahora está garantizado que Ariel será reina."

"¿De verdad está *garantizado*?" dije. "El rey no fallecerá en un futuro cercano, ¿cierto?"

La enfermedad del rey era incurable. Él básicamente estaba muriendo de vejez. Pero iba a tomar algo de tiempo que eso ocurriera. Yo sabía que con certeza había nobles testarudos y desesperados que usarían este periodo para tratar de volver a colocar a Grabel en el trono. La propia Ariel nos había advertido que era demasiado pronto para bajar la guardia.

Además, había otros factores impredecibles a considerar. La Reina del Agua Isolde había observado la muerte de su querida maestra frente a sus ojos, y la familia Boreas había sido *muy cercana* a Darius. Ambos debían ser cuidadosamente monitoreados. Para ser completamente honesto, yo había esperado que mi siguiente trabajo involucrara acabar con la oposición restante…

"Puedes estar tranquilo," dijo Orsted. "Con la participación de Perugius y la muerte de Darius, la victoria de Ariel ya es una certeza."

Por alguna razón, él parecía estar totalmente confiado de esto. Yo no podía entender *por qué*, pero era evidente que él ya no tenía ni la más mínima duda de que ese sería el resultado de esta lucha por el poder.

“Te ves bastante confundido, Rudeus Greyrat.”

Ah. Ups. ¿Acaso estaba siendo tan evidente? “Bueno, Orsted-sama… para ser honesto, creo que es demasiado pronto para bajar la guardia.”

La mirada de Orsted me golpeó con todo su poder.

¡Vamos, jefe! No es como si no creyera en ti, en serio. Solo estoy tratando de decir que esto todavía no ha terminado exactamente, ¿sabes?

“Es decir, um… bueno… en ocasiones las cosas no resultan exactamente como las ve, ¿cierto? Se siente como si hubiésemos completado esto demasiado rápido. ¿Acaso no hay al menos una posibilidad de que el Dios Humano todavía tenga un truco o dos bajo su manga?”

“No,” dijo Orsted. “Puedo jurar eso por mi vida.”

No había mucho que yo pudiera decir en respuesta a eso. Orsted todavía me estaba ocultando algo, y parecía ser que él no tenía ninguna intención de compartirlo.

“Bueno, yo *fui* un apóstol en el pasado. Supongo que tiene sentido que usted me oculte algunas cosas…”

Yo no había tenido la intención de murmurar esas palabras, pero salieron de todas formas. Lo lamenté inmediatamente. Orsted se puso de pie de inmediato y miró hacia mí de una forma más intensa de lo usual.

“¡Hiii! ¡L-lo siento mucho, Orsted-sama, no quise decir eso! No es como si me estuviera *quejando* de que me oculte cosas, es solo que —”

“Tienes razón en eso, Rudeus Greyrat. Nunca confié completamente en ti.”

Activé por completo mi Ojo de la Premonición para mirar frenéticamente a mi alrededor en busca de una ruta de escape. No tenía caso. Imágenes residuales de Orsted me tenían completamente rodeado. Si yo entraba en acción y trataba de huir, él me mataría en un instante.

Supongo que solo me queda prepararme para lo peor…

“De hecho, te monitoreé a través de toda esta misión para ver si me traicionarías para volver al lado del Dios Humano.”

Ah. Ya veo. Eso tenía sentido. Es decir… el hombre probablemente podría haber derrotado a Auber, o cualquier otro sin problemas incluso sin que yo me diera cuenta. Tal vez él me los había dejado como alguna clase de prueba.

“Pero después de tu desempeño en esta misión,” continuó Orsted, “es claro para mí que tú no eres solo palabras. Eres un hombre digno de mi confianza.”

Hubo una pausa.

“Permíteme ofrecerte una disculpa, Rudeus Greyrat. Parte de lo que te he contado acerca de mí es mentira.”

“¿De verdad?”

Orsted frunció el ceño ante mi pregunta. No, ¿tal vez solo era una expresión pensativa? A veces deseaba que el tipo se tomara algo de tiempo para practicar el arte de *sonreír*. Haría mucho menos estresante hablar con él.

Por otro lado, yo también tenía algunos problemas en ese aspecto.

“Sí. ¿Recuerdas cuando expliqué el arte secreto creado por el primer Dios Dragón? Te dije que me permitía ver el flujo del destino, y me excluía de las leyes de este mundo.”

“Lo recuerdo.” Él lo había descrito como un poder que le permitía

ver el camino general del futuro de alguien.

“La mitad de esa explicación es mentira. No puedo ver nada del futuro.”

… Hmm. Bien.

“Entonces eso significa que usted realmente está exento de las leyes de este mundo, ¿cierto?”

“En efecto. Pero permíteme preguntarte esto, Rudeus Greyrat—¿qué crees que *significa* eso exactamente?”

¿Cómo se supone que lo sepa? No recuerdo que él hubiera dado ninguna pista acerca de esto. Um… bueno, ¿qué hay de su maldición? ¿La que provocaba que todos lo odiasen? ¿Eso podría tener algo que ver con ello? Nah, no puedo ver cómo eso estaría conectado…

“Bueno, usted dijo que disminuía dramáticamente su regeneración de poder mágico. Pero ese es solo un efecto secundario, ¿cierto?”

“Sí. Mi poder mágico se regenera muy lentamente, y a cambio, yo soy inmune a intromisión del Dios Humano. Sin embargo, ¿no te parece extraño? ¿Por qué el primer Dios Dragón habría creado un arte que pone a su usuario en una desventaja tan grande?”

Bueno, ¿tal vez esa era la única forma de ocultarse del Dios Humano? La compensación podría valerlo… Esperen… no, eso no tiene mucho sentido. El Dios Humano no puede verme cuando yo estoy usando el brazalete de Orsted, y mi reserva de poder mágico se regenera sin problemas.

“Permíteme explicarlo,” continuó Orsted. “Este arte secreto fue creado para *garantizar* la victoria sobre el Dios Humano.”

Yo parpadeé.

“A cambio de reducir la regeneración de poder mágico del usuario, le permite volver a comenzar esta guerra desde el inicio con

sus recuerdos intactos. Sin importar cómo o cuándo muera."

¿Acaso eso significa lo que creo que significa? ¿Acaso Orsted está—?

"Mi punto de inicio es el invierno del año 330 de la Era del Dragón Acorazado. Puedo regresar a un bosque sin nombre en los Territorios del Norte del Continente Central. Desde ese momento, tengo doscientos años. A menos que mate al Dios Humano para esa fecha límite, yo *soy regresado* automáticamente. Lo mismo ocurre cuando muero en algún punto del camino."

Así que él *estaba* atrapado en un bucle temporal. Ya se me había ocurrido la posibilidad, pero la había encontrado demasiada extraña como para creerla.

"Admitiré que es una historia descabellada. Pero tú has visto a un hombre viajar a través del tiempo con tus propios ojos—de seguro eres capaz de creer esto."

"Bueno, sí…"

Mi yo del futuro había encontrado pistas acerca de los principios del viaje en el tiempo en las antiguas ruinas de la gente dragón. Y yo sabía que ellos habían creado una técnica de reencarnación que enviaba sus almas hacia el futuro. Yo fácilmente podía creer que ellos también habían encontrado una forma de regresar en el tiempo… especialmente ya que yo había descubierto como hacerlo por mi cuenta.

"Um, entonces… Orsted-sama, ¿puedo saber cuántos reinicios ha sufrido?"

"Dejé de contar a los cien," respondió amargamente él.

Doscientos años multiplicado por cien serían… ¿veinte mil años? El solo hecho de pensar en esa cantidad de tiempo me mareaba…

"Supongo que ya he recorrido este bucle cientos de veces," dijo Orsted. "Y durante el transcurso de esos intentos, yo he presenciado

la batalla entre Ariel y Grabel *muchas* veces. Sé lo que importa para su resultado, y sé *quién* importa. Sé qué llevará hacia el triunfo de Ariel y su derrota. En este punto, es simplemente imposible que Grabel dé vuelta el tablero. La victoria de Ariel está asegurada."

"¿Incluso con el Dios Humano interfiriendo en los eventos?"

"Aun así. El Dios Humano no retiene sus recuerdos de nuestros conflictos pasados, y debido a eso no está al tanto de que yo estoy atrapado en un bucle temporal. Pero después de que yo descubrí su existencia y comencé mi guerra contra él, el Dios Humano interfirió en conflictos de esta clase numerosas veces. Y en cada instancia, llega un punto donde él *deja* de interferir."

"Y nosotros acabamos de pasar ese punto."

"Precisamente."

Bueno, esto explicaba por qué Orsted siempre hacía sus predicciones con tanta confianza. Él estaba hablando a partir de una cantidad verdaderamente enorme de experiencia.

Una parte de mí sentía que los eventos *aún* podrían dar un giro inesperado… pero cuando ponías al mismo grupo de personas en la misma situación, ellos probablemente iban a actuar de la misma forma cada vez. Esta vez tenía que haber algunas diferencias mínimas en las circunstancias, pero las probabilidades de una completa sorpresa sí parecían ser muy bajas.

"En otras palabras, no hay nada de qué preocuparse," dijo Orsted. "Ariel gobernará."

"Bien. Ahora lo entiendo."

En este punto, yo estaba dispuesto a confiar en la palabra de Orsted al respecto. Pero algo me tenía *un poco* ansioso: el hecho de que él hubiera fallado en su misión tantas veces seguidas.

"Orsted-sama… ¿realmente puede vencer al Dios Humano?"

"Puedo. Ya he establecido lo que necesito para matarlo, y sé los

preparativos que serán necesarios. Y esta vez, también te tengo a ti de mi lado. Ahora estamos muy cerca.”

Muy bien. Simplemente tendré que creer eso.

Para mí, no hacía mucha diferencia si Orsted estaba viendo el futuro o estaba atrapado dentro de un bucle temporal. De cualquier forma, tenía que confiar en su juicio.

Yo iba a hacer mi parte. Era la única forma de mantener segura a mi familia.

* * *

En el tercer día después de la batalla, Isolde visitó la mansión donde nos estábamos hospedando. Era algo que la Princesa Ariel nos había regalado, aparentemente una de las residencias más pequeñas que ella poseía, pero todavía del doble de tamaño que mi casa en Ranoa. La casa incluso venía con sirvientes que se encargarían de ella en nuestra ausencia. Ella dijo que éramos libres de usarla como una casa de vacaciones cada vez que visitáramos Asura.

Isolde había venido a ver a Eris en particular. Yo al principio sospeché de ella, solo en caso de que estuviera aquí por venganza. Ella parecía haber notado la tensión en mi rostro, pero aun así se comportó de forma bastante educada.

Después de presentarse ante los sirvientes, Isolde siguió a Eris hacia la sala de estar, donde las sirvientas trajeron algo de té. Nuestra hospitalidad era bastante modesta, pero nunca te darías cuenta a partir de la forma en que Eris estaba manejando las cosas. La chica tenía un talento natural para darle órdenes a las personas. Lo cual tenía sentido, dado que ella había crecido en una mansión.

Vivir en mi casa probablemente era un poco incómodo para ella, ¿no? Quiero decir, teníamos a Aisha, pero ella en realidad no era una *sirvienta*…

Isolde aceptó nuestra bienvenida cortésmente, pero parecía confundida por mi presencia en la habitación. Después de un tiempo, ella hizo una reverencia hacia mí con cautela. “Es un placer

conocerlo, señor. Mi nombre es Isolde Cluel. Eris y yo entrenamos juntas en el Santuario de la Espada."

"Encantado de conocerla," dije. "Mi nombre es Rudeus Greyrat, y soy el esposo de Eris."

Isolde frunció el ceño. "Ah. Entonces eras *tú*…"

Bueno, parecía ser que la mujer me odiaba. Pero yo había estado esperando eso, dada la forma en que ella había hablado de mí la primera vez que nos encontramos.

"Um… sí. Yo soy Rudeus."

"¿El hombre que dejó de lado a Eris por años, y que tomó a otras *dos* esposas mientras tanto?"

"… Sí." Esto estaba comenzando a sentirse familiar. Casi se sentía como si estuviera hablando con Cliff. ¿¡Acaso tenemos a otra predicadora de la biblia en nuestras manos!?

Bueno, lo admito. Me di cuenta de eso la primera vez…

"Había asumido que eras ese frívolo caballero llamado Luke, ¿sabes?"

"Bueno… No creo haberle mentido acerca de mi identidad, ¿o sí?"

"No. Yo simplemente salté a las conclusiones." Isolde hizo una pausa, y luego me ofreció una sonrisa. "En cualquier caso, parece que cuidas a Eris mucho mejor de lo que yo había esperado."

"¿Qué le hace decir eso?"

Este repentino giro en la conversación se sintió un poco confuso. Para ser honesto, yo no estaba seguro de cuánto *cuidaba* a Eris. Ella definitivamente me había cuidado bien *a mí*. Pero yo de todas formas no recordaba haber dicho nada acerca de nuestra relación.

"*La Reina del Agua Isolde vino de visita,*" dijo Isolde. "*Ella era*

una estudiante de la Diosa del Agua Reida, y vio a su maestra morir ante sus ojos. ¿Qué tal si es una enemiga de la princesa? ¿Qué tal si ella vino aquí por venganza? Eris podría desenfundar su espada. Tengo que protegerla… Eso es lo que estás pensando, ¿no? Está escrito por todo tu rostro.”

No sabía que podías escribir tantas palabras en mi rostro… Sentía que últimamente las personas habían estado leyendo mis pensamientos con demasiada frecuencia. Tal vez yo realmente necesitaba apartar algo de tiempo para esas sesiones para practicar mi sonrisa.

Como sea. No era el fin del mundo.

“Y… ¿qué le hace pensar que estoy tratando bien a Eris?”

“Si no te preocuparas por ella, no serías tan protector,” dijo Isolde. “Después de todo, ella solo es la tercera esposa.”

¿De verdad tenía que llamar a Eris *tercera esposa* justo en frente de ella? No era como si yo clasificara a mis esposas o algo así.

“Para ser completamente honesta, yo asumí que estabas dejando de lado a Eris. Tal vez demandando que ella luche tus batallas y que duerma contigo, pero que de otra forma ni siquiera le hablabas…”

Eso sonaba más parecido a la esclavitud que a un matrimonio.

Aunque Eris en general no hablaba mucho. Era raro que ella comenzara una conversación, y en ocasiones solo entraba de golpe en mi habitación de noche para violarme… Hm. ¿Acaso yo solo era *su* juguete sexual, o qué?

Nah, eso no era justo. Al menos, ella siempre estaba dispuesta a hacer cosas como entrenar conmigo.

“A decir verdad, es un alivio,” dijo Isolde. “Ella se ve muy feliz contigo.”

“Bueno… me alegra escuchar que crea eso.”

Eso me hizo ganar una sonrisa por parte de Isolde. Para ser honesto, era algo hermoso de presenciar. Ella se veía como del tipo correcto y formal, pero también había una pizca de atractivo en ella. Los hombres estarían cayendo a sus pies una vez que ella realmente floreciera, pero yo tenía la sensación de que eso no pasaría hasta que ella se casara. De seguro podía verla como la sensual esposa de la casa del lado…

Auch. Eris, ¿cariño? Duele cuando pisas mi pie de esa forma.

"¿Y bien? ¿Por qué estás aquí? Rudeus es mío, así que no puedes tenerlo."

Hmm. Escuchar que me halagaban usualmente ponía de buen humor a Eris, pero el día de hoy ella parecía estar atascada en su modo mocosa mandona.

"Créeme, no estoy interesada en él en lo más mínimo."

Comprensible, pero ¿tienes que sonar tan asqueada por la idea? Estoy un poco herido.

"¿Entonces quieres un duelo?" preguntó Eris.

Isolde sonrió incómodamente. "No. Reida-sama quería que yo continuase el Estilo del Dios del Agua, y la Princesa Ariel ya ha accedido a apoyarnos. Yo no soy su enemiga."

Tal como estaba originalmente planeado, Isolde iba a completar su periodo como novata, y luego recibiría un nombramiento de alguna clase una vez que se convirtiera en una caballera hecha y derecha. Ella probablemente terminaría como la instructora de esgrima del palacio o una capitana de los Caballeros Reales. Incluso existía la posibilidad de que a ella se le otorgase un título de nobleza en algún punto.

"Reida-sama podía ser bastante irritable, pero parece que ella tenía un buen número de amigos y simpatizantes en la corte real. Supongo que la princesa tampoco desea hacerse enemiga de todos los practicantes del estilo."

“Sí, eso tiene sentido.”

Los espadachines de este mundo tendían a ser monstruosamente fuertes. El poder político todavía pesaba más que la fuerza de combate, pero sería estúpido antagonizar a un grupo de luchadores mortíferos cuando en cambio podías ponerlos de tu lado.

“Y, por supuesto, todos estamos bastante aliviados de que nuestros salones de entrenamiento no fueran completamente cerrados.”

En un nivel superficial, el ataque de Reida fue un intento descabellado y sin provocación de asesinar a una princesa de Asura. Incluso en un lugar como la corte real, donde la intriga era constante y los asesinatos eran el pan de cada día, un intento de asesinato *público* iba a llevar a una investigación. Podías salir impune de todo, siempre y cuando sucediera en las sombras. Si eras atrapado, iba a haber algunos problemas. Bueno… a menos que fueras una figura realmente poderosa como Grabel, Ariel, o Darius, quienes podían ocultar la mayoría de las cosas bajo la alfombra.

En esta situación en específico, Ariel no quería incitar un conflicto con los practicantes del Estilo del Dios del Agua, y ellos tampoco estaban interesados en luchar una batalla perdida. Ya que sus intereses coincidían, nadie sería apuntado responsable del crimen de Reida. Todos habían accedido a olvidar el incidente. En cierto nivel, eso probablemente era difícil para Isolde.

“Es una lástima que Reida-sama perdiera su vida. Pero el menos tuvo la muerte de un espadachín—ese no es un logro menor en estos tiempos de paz. Yo solo desearía que me hubiese contado de antemano sus intenciones.”

Ella parecía decir esas palabras de todo corazón. Yo tenía la sensación de que Isolde no estaba tan devastada por la muerte de Reida. Era una actitud que me recordaba a los aventureros con los que yo solía viajar.

“¿Entonces lo superaste?” preguntó directamente Eris.

“No negaré que *me gustaría* vengar la muerte de mi maestra…

pero supongo que no fueron tú, Ghislaine, o Rudeus quienes la mataron, así que supongo que nunca tendré la oportunidad.”

Isolde sonaba solo un poco triste mientras decía estas palabras. Tal vez parte de ella lamentaba no haber perseguido a Orsted cuando él huyó de ese salón.

“Si quieres, no me molesta tener un duelo contigo,” dijo Eris.

“Por favor, Eris, ni siquiera bromees con eso. Tengo la obligación de proteger los salones de entrenamiento de mi estilo. La última cosa que necesito es sufrir alguna herida permanente luchando contra una fiera sedienta de sangre como tú.”

¿Una fiera sedienta de sangre…? Hmm. Eso fue grosero, pero acertado.

“¿A quién le importan un montón de mohosos salones de entrenamiento?”

“Supongo que parecería extraño para una chica que huyó de su casa y sus responsabilidades. Pero para algunos de nosotros, nuestras *obligaciones* son muy reales.”

Eris se quedó en silencio, viéndose malhumorada y un poco triste.

“En fin, solo ha pasado un año desde la última vez que nos vimos,” dijo Isolde, con sus ojos brillando juguetonamente. “¿No sería más divertido esperar hasta que ambas nos hayamos hecho un poco más fuertes?”

“¡Oh! ¡Sí, tienes razón!”

Y así como así, el rostro de Eris se iluminó de la emoción. Ella parecía creer que su amiga estaba hablando muy en serio. Isolde, por otro lado, le estaba hablando con la sonrisa condescendiente de alguien que acababa de arrojar un hueso a un perro. La mujer claramente tenía algo de experiencia manejando a Eris.

“La única razón real por la que vine el día de hoy fue para verte a ti, Eris. Ya que has venido hasta aquí, ¿por qué no te muestro la

ciudad?”

“Suena bien. De todas formas, me estaba aburriendo un poco solo sentada aquí. ¡Vamos!”

“Ciertamente eres bienvenido de acompañarnos, Rudeus.”

Yo consideré el asunto por un momento. Había una posibilidad de que ellas dos terminaran en una pelea ahí afuera. Y por lo que sabía, Isolde podría habernos estado mintiendo todo este tiempo… ¿Qué tal si guiaba a Eris hacia una multitud de estudiantes del Estilo del Dios del Agua o algo así? La opción más segura parecía ser acompañarlas.

“… Muy bien. Supongo que lo haré.”

Pasamos el resto del día recorriendo la ciudad con Isolde. Mis preocupaciones probaron ser infundadas, ya que ella nunca nos guio hacia ninguna emboscada, y parecía estar disfrutando genuinamente su tiempo con Eris.

Supongo que ella esperó hasta haber aceptado la muerte de su maestra antes de visitarnos.

* * *

En el quinto día después de la batalla, Sylphie y yo recibimos una invitación para cenar de parte de la familia Boreas. Eris no estaba invitada.

Yo acepté su invitación esperando que por lo menos trataran de envenenarnos, pero al final, ellos querían usarme como su intermediario para establecer una relación más amigable con la Princesa Ariel.

Yo nunca había conocido a la actual cabeza de la familia, James, pero él había mencionado mi nombre a Alphonse, quien todavía estaba encabezando los esfuerzos de reconstrucción en Fittoa. El viejo había compartido algunas historias de mí de los viejos tiempos, lo cual instó a James a realizar su invitación. Parecía ser que Alphonse había mencionado que yo era el hijo de Paul, y que técnicamente era parte del árbol familiar de los Notos Greyrat.

Acercarse a mí podría crear fricción entre la familia Boreas y Luke, el asistente más confiable de Ariel… pero yo tenía la sensación de que ellos *en realidad* querían usarme para menoscabar a la Familia Notos. Si yo demandaba un título de nobleza como un Notos Greyrat, inevitablemente causaría un conflicto entre Luke y yo. Incluso si yo no ganaba ese conflicto, esa lucha por el poder crearía oportunidades para que los Boreas Greyrat pudieran usar su ventaja.

Pensarías que ellos habrían invitado a Eris para recordarme mis lazos con su familia, pero supongo que estaban cautelosos de ella. Si yo podía hacerles la vida miserable a los Notos, Eris podía hacer exactamente lo mismo a los Boreas. Básicamente, ellos querían olvidar su existencia.

Podía entender la lógica, pero esta estrategia cautelosa y deshonesta se sentía como una prueba de que la familia Boreas que yo conocía y amaba había dejado de existir. Pasé la cena asintiendo vagamente, y no prometí nada.

* * *

En el octavo día, me tomé algo de tiempo para comprobar cómo estaban todos.

Triss había regresado oficialmente a su antigua vida como una mujer noble. Ella parecía haber asumido un papel como una de las asistentes de Ariel, tal como Ellemoi y Cleane. Pero Ariel estaba organizando en las sombras ponerla en contacto con su antiguo grupo de bandidos, quienes podrían probar ser de utilidad en el futuro.

Ariel y Luke estaban trabajando duro, y probablemente lo estarían por bastante tiempo. La muerte de Darius había causado cierta cantidad de caos y confusión en la corte, pero ellos habían controlado las cosas. Los preparativos para la ascensión de Ariel al trono estaban avanzando sin problemas.

Perugius ya había regresado a su fortaleza flotante, dejando atrás a uno de sus sirvientes en el palacio como un representante. Cuando le di mis condolencias por los dos que había perdido en batalla, él explicó que ellos podían ser revividos en su castillo. Parecía ser una

característica práctica.

Parecía ser que Orsted tenía razón—todo estaba avanzando sin problemas. Parecía que no había nada de qué preocuparse. Mi trabajo aquí estaba hecho.

Yo le mencioné a la Princesa Ariel que estaba pensando en regresar a casa pronto; al día siguiente, ella me solicitó ir a sus aposentos.

* * *

En la noche del noveno día, yo estaba en los aposentos de Ariel en el Palacio Plateado.

No quería que alguien sospechara de mí de estar engañando a mis esposas, así que había traído a Sylphie conmigo. La princesa no me había pedido venir solo ni nada parecido.

Naturalmente, sus aposentos estaban más allá de ser lujosos. Técnicamente todo esto era parte del palacio, pero ella tenía una casa entera para sí misma aquí. Todos los muebles y decoraciones eran magníficos; los sillones eran tan suaves que estaba preocupado de que me tragasen por completo. Todo el lugar parecía estar *brillando* tenuemente, incluso las partes que no estaban hechas de oro. Estas tenían que ser las cosas más lujosas que podías encontrar en este mundo.

Normalmente, esta habitación probablemente habría estado llena de sirvientas, pero supongo que Ariel les había ordenado retirarse a todas para nuestra reunión. Hacía que el lugar se sintiera algo vacío. La princesa nos sirvió bebidas personalmente, con sus costosas decoraciones destacando a todo su alrededor.

“Aquí tienes.”

“Gracias, Su Alteza.”

La copa dorada que ella me había entregado estaba llena de un líquido púrpura. *Vino, ¿eh? Y además debe ser del costoso… tanto como un Romanée-Conti…*

“Veo que también trajiste a Sylphie.”

“Sí. No querría estar a solas con una mujer hermosa como usted a esta hora, ¿sabe? Las personas podrían hacerse ideas equivocadas.”

“Santo cielo. Sí, supongo que no hay forma de saber lo que habría ocurrido, ¿no?”

Ariel estaba sonriendo, pero Sylphie no parecía estar divirtiéndose. Ella sabía que yo estaba bromeando, ¿cierto?

“Rudy realmente *podría* haber terminado en tu cama, ¿sabes?”

Hm. Mi esposa parecía pensar que yo era una bestia que le sería infiel ante cualquier oportunidad. Es triste, pero yo tenía la culpa de eso.

Incluso si Sylphie no confiaba en mí, yo todavía confiaba en ella. Especialmente ahora que les había dicho a todos que me escogería a mí por sobre Ariel. Para ser honesto, escuchar eso había derretido mi corazón. Si yo fuera una mantis religiosa, probablemente habría dejado que ella me comiera en el acto.

“Ahora bien…”

Después de entregar a Sylphie su copa de vino, Ariel se sentó frente a nosotros.

“Permíteme expresar mi más sincera gratitud una vez más, Rudeus. Es gracias a ti que hemos llegado a este punto.”

“No creo estar de acuerdo, Su Alteza. Esta fue su victoria, y usted misma la hizo posible.” Todos estos años que Ariel pasó creando conexiones y reuniendo aliados en el Reino de Ranoa finalmente habían dado sus frutos. Ella tenía todo un regimiento de talentosas e inteligentes personas leales a su disposición; ellas ya estaban actuando para llenar el vacío dejado por la muerte de Darius, y para reemplazar a los nobles de la facción de Grabel. Si las cosas seguían avanzando de acuerdo al plan, la princesa tendría el control total del reino en poco tiempo.

“¿Y qué hay del asunto con Perugius-sama? ¿O tu guía durante

nuestro viaje? ¿O esa *reunión* que preparaste para mí? Fuiste tú quien hizo posible esas cosas, Rudeus. Yo me habría quedado corta sin tu ayuda."

"Bueno… se siente bien escucharla decir eso."

"Yo te debo mucho. Tal vez Sylphie tiene razón—tú *podrías* haberte metido en mi cama esta noche de haberlo intentado."

Ariel por un momento pestañeó coquetamente hacia mí. Mi mirada bajó por sí sola, alcanzando su clavícula antes de que Sylphie mirase hacia mí de forma tan intensa que logré detenerme. Para el momento que mis ojos regresaron a su rostro, la princesa había vuelto a usar su sonrisa usual.

"Solo fue una broma. Pero, hablando en serio, a mí realmente me gustaría recompensarte de alguna forma."

"¿Recompensarme? No creo que eso sea necesario…" Todo este asunto básicamente había sido un trabajo para mí. Y ella ya me había dado una mansión entera que podíamos usar como una casa para vacacionar.

"Vamos. ¿Hay algo que pueda hacer por ti? Dada mi promesa con Luke, no puedo ofrecerte territorio o un título de nobleza, pero puedes tener cualquier otra cosa que yo sea capaz de darte."

Bueno, eso no reducía mucho las opciones. Había muchas cosas que yo quería, pero era difícil reducirlas a solo una. Había muchas cosas que solo podías encontrar en el Reino de Asura. ¿Tal vez podía obtener un raro grimorio o algo así?

Ah, esperen. Había una cosa importante para mí.

"Bueno… No estoy seguro de cuándo va a ocurrir, pero en algún punto, yo tengo la intención de comenzar a vender una figura que viene junto a un libro. Es una figura de un demonio, así que ayudaría tener la aprobación oficial de la familia real."

"Ah, sí. Recuerdo que discutiste esto con Perugius-sama."

“Tiene razón. Pero podría ser un poco difícil, ¿no?”

La Iglesia de Millis era muy prominente en el Reino de Asura. Si ellos veían que la familia real estaba alentando públicamente la venta de figuras de demonios, eso podría llevar a cierta fricción política.

“Para nada,” dijo Ariel. “Me encargaré de que tengas tu autorización, y te proporcionaré talleres que puedan manufacturar tu producto.”

“¿No cree que la Iglesia de Millis objetará esto?”

“Eso no será un problema. Los problemas de este tipo pueden ser resueltos con dinero.”

Ah, el poder de los sobornos… Aunque tenía sentido. Tomar el trono de Asura significaba convertirse en la persona más rica del mundo.

“Muy bien, entonces supongo que me pondré en contacto cuando estemos listos.”

“Entiendo. Estaré lista para ese momento.”

Entonces teníamos un patrocinador y un plan de manufactura. Ahora solo se resumía en que Julie perfeccionara rápidamente sus habilidades. Yo creía recordar leer en el diario de mi yo del futuro que las figuras se vendían bien junto a un libro ilustrado. Ese sonaba como un enfoque inteligente. Había muchas personas analfabetas ahí afuera, pero al menos podrían mirar las ilustraciones. Tendríamos que encontrar un artista si *realmente* queríamos arrasar con esto…

Mientras yo estaba ocupado contando los huevos antes de que la gallina los pusiera, Ariel se enderezó en su asiento y se dio la vuelta hacia Sylphie. “Por supuesto, también te debo a ti esta victoria, Sylphie.”

“Felicidades, Ariel. Estoy muy feliz por ti…”

Ayer, Sylphie había renunciado formalmente a su trabajo como guardaespaldas de Ariel. Ella había estado muy ocupada buscando su

reemplazo hasta el día anterior. Pero una vez que lo hizo, ella pasó todo el día con su cabeza en las nubes.

“Estás segura de que ya no necesitas mi ayuda, ¿cierto?”

“Así es. Estaré bien. Muchas gracias por todos estos años que pasaste protegiéndome.”

Ariel bajó *profundamente* su cabeza mientras decía estas palabras. Eso no era algo que veías todos los días.

“Por favor, Ariel. No tienes que bajar la cabeza hacia mí.”

“No quiero pretender que puedo pagarte con regalos o dinero, Sylphie. Pero quiero que entiendas lo profunda y verdaderamente agradecida que estoy. Me has ayudado en innumerables formas.”

“Vamos, no es para tanto. Yo solo estaba ayudando a una amiga.”

Sylphie tomó las manos de la princesa y las apretó gentilmente mientras hablaba. Ellas *habían* sido amigas ya por toda una década, ¿no? Podías notar lo mucho que se preocupaban la una por la otra.



“Por favor, regresa a verme, Sylphie. Eres bienvenida cuando quieras.”

“Lo haré, lo prometo. Y si tú de casualidad estás en Ranoa… bueno, supongo que no tendrías tiempo para pasar por nuestra casa…”

“Es cierto, pero siempre puedo organizar una fiesta en el castillo de ahí. Naturalmente, todos ustedes estarán invitados.”

“Jajaja. Supongo que ahora somos personas muy importantes, ¿eh?”

Sylphie y Ariel charlaron alegremente por un rato luego de eso. Mientras escuchaba tranquilamente, yo terminé recordando el día en que había conocido a Sylphie. Aún podía verla caminando por ese campo completamente sola, demasiado asustada de quejarse cuando esos acosadores locales le arrojaban lodo. Pero aquí estaba ella ahora, charlando felizmente con una princesa…y más importante, una amiga.

La idea me hizo sentir muy feliz por dentro.

* * *

El décimo día finalmente llegó. Era hora de dejar atrás Asura.

Capítulo 13: Despedidas y Cambios

En el día que planeamos nuestra partida, una visitante llegó a nuestra mansión a primera hora de la mañana.

Era Ghislaine. Y había traído consigo tres espadas de madera. Ella no explicó el propósito de su visita, pero tampoco necesitaba hacerlo. Tanto Eris como yo tomamos una espada de madera, nos vestimos, y salimos al patio.

El patio de la mansión era relativamente grande, pero también estaba lleno de pequeños jardines, lo cual lo hacía sentir un poco estrecho. Aun así, teníamos suficiente espacio para nuestros fines.

Eris y yo nos paramos de frente a Ghislaine con nuestras espadas en nuestras manos. Una somnolienta Sylphie estaba mirando desde una silla a corta distancia. Las sirvientas, quienes ya estaban trabajando, también estaban lanzando miradas esporádicas en nuestra dirección.

“Comencemos con nuestra sesión de entrenamiento.”

Ante estas palabras de Ghislaine, Eris y yo llevamos nuestras espadas a nuestra cintura e hicimos una reverencia.

“Estamos listos.”

Ghislaine asintió brevemente y levantó su espada. Nosotros seguimos su ejemplo.

“Muy bien. ¡Primero practicaremos balanceos! ¡Uno! ¡Dos!”

Eris y yo balanceamos nuestras espadas sincronizándonos con los gritos y movimientos de Ghislaine. Dentro del silencio del amanecer, nuestras hojas de madera cortaban sonoramente a través del aire.

Mis balanceos eran más lentos y menos limpios que los de Eris o

Ghislaine. Pero Ghislaine no me estaba gritando por ello. En el pasado, ella solía gritarme cosas como "¡Mantén los brazos firmes!" u "¡Observa la punta de tu espada!" cada vez que yo practicaba con ella. Tal vez no se iba a molestar con eso el día de hoy.

"¡Rudeus! ¡Concéntrate!"

"¡Bien!"

Aparentemente, yo había saltado a las conclusiones.

Aun así, ella no estaba diciendo nada acerca de mi postura. Supongo que yo al menos había aprendido bien esa parte. Había estado practicando mi balanceo y las formas básicas diariamente ya por muchos años, así que supongo que había mejorado significativamente.

"¡198! ¡199! ¡200! ¡Alto!"

Después de que habíamos estado haciendo eso por un tiempo, Ghislaine nos detuvo abruptamente. Había sudor brillando en su frente, y lo mismo podía decirse de Eris.

Doscientos no eran *tantos* balanceos. Pero ellas habían usado toda su fuerza para cada uno de ellos. No se trataba de los números. Aun así, ellas no estaban jadeando por aire ni nada parecido. Tampoco yo, para que conste. Los balanceos de práctica solo eran nuestro ejercicio de calentamiento.

"¡A continuación las formas! ¡Comenzaremos con el Viento Veloz!"

"¡Sí!"

Eris y yo levantamos nuestras espadas una vez más y comenzamos a practicar los movimientos fijos de las formas del Dios de la Espada. Yo no vacilé; estos eran los movimientos fundamentales de este estilo, y los conocía a fondo. Incluso se los había enseñado a Norn en Ranoa. Desde mi matrimonio con Eris, yo además había practicado con ella casi todos los días.

"¡Muy bien! ¡Alto!"

Una vez que habíamos trabajado todas las formas básicas usadas en el entrenamiento, Ghislaine nos detuvo una vez más.

"¡Formen parejas!"

Ante estas palabras, Eris y yo nos dimos la vuelta para quedar uno frente al otro. Esta era una orden para comenzar a practicar con uno de tus compañeros estudiantes. En la mayoría de los casos, esto involucraba que un estudiante atacara repetidamente al otro de una manera en específico.

En el kendo, al menos, supuestamente el compañero menos hábil tomaría el papel del atacante; pero nosotros siempre hacíamos que Eris me atacara. Así era como lo habíamos hecho cuando éramos niños, y seguimos haciéndolo de esa manera después de nuestro matrimonio. Simplemente se sentía natural de esa forma.

"¡Comiencen!"

"¡Raaaah!"

Tan pronto como Ghislaine dio la señal, Eris pasó a la ofensiva. Ella se estaba apegando a las formas de práctica usuales, así que sus movimientos no eran imposiblemente rápidos. Su espada se movía *solo* lo suficientemente lento como para permitirme responder. Y ella detenía sus balanceos en el último momento cuando parecía que iban a golpearme.

Por supuesto, el Estilo del Dios de la Espada no te enseñaba cómo hacer eso. Cuando éramos niños, ella me estaba golpeando constantemente cuando practicábamos. Pero ahora las cosas eran diferentes. Ella había aprendido mucho desde entonces.

"¡Alternen!"

Cuando cambiábamos papeles, mis ataques eran totalmente inefectivos. Yo no tenía que preocuparme por detener mi espada; Eris se encargaba de eso por mí sin problemas. La diferencia entre nuestros niveles de habilidad era evidente. Podría haber dado una pelea ligeramente mejor usando mi Ojo de la Premonición, pero no lo activé. Yo no había obtenido este poder cuando estábamos en

Fittoa, así que no iba a usarlo. No esta vez.

"¡Muy bien! ¡Alto!"

Eris y yo bajamos nuestras espadas ante la orden de Ghislaine.

Normalmente, el siguiente paso sería una sesión de práctica usando una forma a elección. Por supuesto, ponerme a mí contra Eris sin usar mi magia u ojo demoniaco no serviría de nada…

Para mi sorpresa, Ghislaine se dio la vuelta hacia mí y sacudió su cabeza. "¡Rudeus, da un paso al costado y observa!"

Mientras yo me apartaba del camino, Ghislaine dio un paso al frente en mi lugar. Yo retrocedí otros cinco pasos y me arrodillé sobre el pasto.

Encarando a su estudiante, Ghislaine llevó su espada detrás de su cintura. "Esta será la última vez, Eris."

"… Bien."

Asintiendo, Eris levantó su propia espada en lo alto sobre su cabeza. Era una postura que ella nunca usaba cuando practicaba conmigo. Ghislaine estaría *desenfundando* y atacando en un solo movimiento, y Eris estaría balanceando hacia abajo con toda su fuerza. Era un gran contraste.

El mundo parecía haberse detenido completamente, y el propio tiempo se ralentizó hasta casi detenerse. Sudor frío bajó por mi espalda. Yo no podía sacudirme la sensación de que ellas estaban sosteniendo espadas *reales* en sus manos.

Ese momento pareció durar una eternidad. Pero entonces pasó una pequeña ráfaga de viento.

Esta vez, no hubo una señal formal.

Un sonoro *choque* reverberó a través del aire.

Ellas se habían movido demasiado rápido como para que mis ojos pudieran seguirlas. Todo lo que pude ver fue el resultado final.

Eris y Ghislaine estaban de pie con sus espadas estiradas hacia la otra. La única diferencia real era que la hoja de Ghislaine había sido rota en la base.

La espada de Eris estaba ligeramente doblada, pero estaba presionada contra el cuello de su maestra.

“…”

“…”

Ambas permanecieron en esa posición por un momento, y luego retiraron sus armas lentamente. Por alguna razón, Eris tenía el ceño un poco fruncido.

Con una expresión solemne, Ghislaine asintió hacia su estudiante. “Eso concluye nuestra sesión de entrenamiento.”

“¡Se lo agradezco mucho!” grité, bajando mi cabeza desde mi posición sentada.

Cuando volví a mirar hacia arriba, Eris aún tenía su cabeza abajo. Ella estaba mordiendo su labio, su frente estaba toda arrugada… y sus mejillas estaban temblando.

“Muy bien, Eris-sama… adiós.”

“¡P-por favor, c-cuídese, Maestra!” Eris miró hacia arriba con lágrimas reuniéndose en sus ojos, y luego bajó su cabeza una segunda vez.

Ghislaine no dijo nada más. Ella me lanzó una última mirada significativa, y entonces comenzó a marcharse sin decir otra palabra.

Con esa mirada, ella me había pedido cuidar a Eris en su lugar. Me sentía muy confiado de eso.

Poniéndome de pie, yo hice una reverencia hacia Ghislaine una última vez, inclinándome profundamente hasta la cintura. Ella era la mujer que me había enseñado a usar efectivamente una espada, y la mujer que mantuvo segura a Eris por muchos años. Yo no podía agradecerle lo suficiente por eso. De verdad no podía.

En el instante que Ghislaine despareció de vista, Eris estalló en llanto. Ella lloró con tanta fuerza que creo que toda la cuadra pudo escucharla.

* * *

Más tarde esa mañana, cuando era la hora de irnos, un gran número de visitantes llegó a despedirse de Sylphie.

Muchos de ellos eran nobles de la facción de Ariel que conocían a Fitz el Silencioso. Ellos ni siquiera habían sabido que ella era una mujer, y parecían bastante sorprendidos de descubrir que además estaba casada conmigo. Sin embargo, eso no cambió su actitud respetuosa. Uno a uno, ellos expresaron brevemente su gratitud y luego le dijeron adiós. Sylphie siguió sonriendo todo el tiempo, pero yo podía notar que ella solo estaba siendo educada. Cuando finalmente terminó, ella dejó salir un largo y sufrido suspiro y murmuró, “Esta clase de cosas realmente me agotan.”

Pero, cuando las dos asistentes de Ariel aparecieron, su rostro se iluminó con felicidad genuina. Yo no conocía muy bien a Ellemoi Bluewolf y Cleane Elrond, pero ellas eran amigas cercanas de Sylphie. Sus despedidas fueron largas y emotivas, e involucraron un montón de promesas de volver a verse algún día.

Nuestro último visitante fue Luke.

Él solo pasó por unos quince minutos a lo mucho. Ahora que él era tanto la mano derecha de Ariel *como* el señor feudal de toda una región, el calendario del hombre se estaba llenando cada día más. Pero él había encontrado algo de tiempo para venir a despedirse.

“Sylphie… cuídate, ¿bien?”

“Sí. Lo haré.”

Sin embargo, él al principio tuvo muchos problemas para mirar a Sylphie a los ojos. Supongo que aún se sentía un poco culpable. “Lamento mucho… la forma en que te puse a prueba, justo al final. Después de todos estos años.”

"Está bien, Luke. Sé lo ansioso que estabas. Yo todavía no estoy segura de lo que habría hecho si tú *realmente* hubieses tratado de lastimar a la Princesa Ariel."

"Cierto… bueno, te lo agradezco."

"De nada. ¡Aunque no estoy segura de por qué!"

"Mmm. Tienes razón en eso."

Ambos comenzaron a reír ante eso.

Después de que la risa se detuvo, la sonrisa de Luke se volvió un poco incómoda, y él se tomó un momento para considerar sus siguientes palabras. Estas resultaron ser una bomba.

"Ehhh… Escucha, Sylphie. Si alguna vez decides que ya no puedes permanecer junto a Rudeus, ven a buscarme."

Yo me puse rígido como una tabla. ¿Acaso acababa de proponer matrimonio? ¿A mi esposa? ¿Mientras yo estaba de pie junto a ella?

"¿De qué estás *hablando*?" dijo Sylphie. "Yo nunca voy a dejar a Rudy, y no es como si me fuera a casar contigo incluso si lo hiciera."

"No estoy hablando de matrimonio. Todo lo que digo es… que, si alguna vez no tienes un lugar a dónde ir, Elle, Clea y yo siempre estaremos aquí para ti."

La voz de Luke sonaba firme y sincera. Esa primera línea de seguro *sonó* como una propuesta romántica, pero tal vez él lo había dicho de una forma platónica. Aun así, algunas gotas de sudor sospechosas se formaron en su frente. ¿Acaso Luke había estado enamorado de Sylphie todo este tiempo? ¿Qué pasó con eso de que solo le gustaban las mujeres con pechos grandes?

Bueno… tal vez esta era su forma de advertirme que la trate bien. Yo necesitaba esforzarme en eso.

"No creo que eso vaya a pasar," dijo Sylphie. "Pero definitivamente al menos vendré a visitarlos."

“Por supuesto. Siempre eres bienvenida aquí.”

“Gracias, Luke. Cuídate tú también.”

Comparada a la despedida de Eris y Ghislaine, esta se sentía bastante discreta. Pero no era como si ellos no volverían a verse nunca, ¿cierto? Yo imaginaba que al menos iban a estar en contacto.

“Rudeus.”

Por alguna razón, Luke ahora concentró su atención en mí. ¿De qué se trataba esto? ¿Acaso quería otro duelo?

“Lamento haber sospechado de ti durante nuestro viaje aquí.”

Ah. Bueno, yo ciertamente no estaba esperando eso. “Todo está bien, Luke. Sé que mi comportamiento fue un poco sospechoso a veces.”

Era cierto que Luke había sido engañado por el Dios Humano. Pero yo también había actuado de formas realmente sospechosas—incluso aunque *sabía* que había una buena probabilidad de que Luke fuera un apóstol. Yo tenía algo de culpa por cómo se habían desarrollado las cosas. “En fin, es tu trabajo ser un poco paranoico, ¿no?”

“Estoy feliz de que lo veas de esa forma.” Rascándose su mejilla, Luke me ofreció una sonrisa avergonzada. “Mi ofrecimiento también va para ti, Rudeus. Si alguna vez esa chica plana como una tabla ya no te parece atractiva, ven a hacerme una visita. Tenemos bastantes sirvientas con curvas en los lugares correctos.”

“¡Luke!”

Estremeciéndose ante el enojo en la voz de Sylphie, Luke rio suavemente. “Solo estaba bromeando…”

Y así, él regresó al caballo en el que había llegado. El hombre realmente sabía cómo montarse sobre un caballo blanco, había que concederle eso. Él nació para jugar al Príncipe Encantador.

“Rudeus, cuida de Sylphie en nuestro lugar. Sylphie, cuídate.”

Y con esas palabras finales, Luke cabalgó hacia la distancia como si hubiese damiselas en peligro y esperando ser rescatadas.

La primera vez que nos vimos, yo pensé que el tipo era un completo idiota. Pero si Paul se hubiese comportado, y nosotros hubiésemos crecido juntos en la familia Notos… tal vez Luke y yo realmente podríamos haber sido amigos.

Sylphie y yo lo observamos hasta que desapareció doblando en una esquina.

* * *

Nos habíamos despedido de todos. Ahora finalmente era el momento de regresar a casa.

Nos había tomado un mes completo *llegar* aquí… pero, afortunadamente, Perugius estaría convirtiendo nuestro viaje de regreso en uno mucho más breve. En algún punto durante los últimos diez días, él había creado un nuevo círculo de teletransportación en el palacio real. Eso nos llevaría a su fortaleza flotante, donde podríamos teletransportarnos hacia las ruinas justo a las afueras de Sharia. Desde ahí, solo tomaría medio día de viaje regresar a la puerta de nuestra casa.

Comparado a nuestro largo y tormentoso viaje, este iba a ser un paseo por el campo. Desde ahora en adelante, nosotros podíamos usar la misma ruta para llegar a Asura en un solo día de así quererlo.

Cuando le expliqué esto a Eris, descubrí que ella también había esperado que nuestro viaje de regreso tomara más de un mes.

"¿¡Qué diablos!?" fue su respuesta. "¡Lloré como una idiota *por nada*!" Luego ella me golpeó.

Personalmente, yo sentía que era algo bueno que ella hubiese tenido una gran despedida con Ghislaine. Geográficamente, puede que ellas estén a solo medio día de viaje la una de la otra, pero aun así habían tomado caminos separados. Aunque supongo que ese hermoso recuerdo *había* sido arruinado un poco. Eris no lloraba con mucha frecuencia, así que era una lástima que sus lágrimas se

hubiesen desperdiciado.

En este punto, se me ocurrió que Ghislaine probablemente saltó a la misma conclusión que su estudiante. Esas dos eran muy similares en muchos aspectos, ¿no? Uno de estos días, nosotros tendríamos que aparecer de la nada y sorprenderla.

Por supuesto, Perugius probablemente se enojaría si comenzábamos a recorrer su castillo sin ninguna razón importante, así que probablemente lo mejor era si solo usábamos esa ruta cuando tuviéramos algún negocio que atender.

… Pero, ahora que lo pienso, podría ser de utilidad tener algunas opciones de emergencia para viajar a nuestra disposición. Orsted probablemente sabía cómo dibujar círculos de teletransportación, ¿cierto? Tal vez podríamos crear rutas más directas hacia Asura y otros países importantes. Aparte del factor de la conveniencia, el Dios Humano no sería capaz de destruir los círculos si nadie siquiera sabía que existían. Tomé una nota mental de mencionarle ese proyecto al jefe.

Ya que el uso de la magia de teletransportación estaba prohibida oficialmente, nosotros habíamos salido de la ciudad antes de volver a entrar a escondidas y dirigirnos hacia el palacio. Para el momento que llegamos ahí, el sol ya se había ocultado; decidimos pasar la noche en la fortaleza flotante.

Eris, Sylphie, y yo compartimos una sola habitación en el castillo de Perugius. Habíamos sido un grupo de ocho en nuestro camino hacia Asura, pero solo tres de nosotros estábamos regresando. Eso me puso de un humor un poco melancólico. Terminé mirando hacia la chimenea con Eris y Sylphie tendidas en la cama detrás de mí.

Normalmente todos tomábamos habitaciones separadas, pero por alguna razón, ambas habían querido dormir conmigo esta noche. ¿Tal vez estaban de humor para algo de afecto físico? Aunque las cosas no habían terminado de esa forma… Eris tendía a sentirse incómoda y avergonzada cuando no éramos solo nosotros dos. En cualquier caso, nosotros habíamos tomado una de las habitaciones de huéspedes más grandes y nos acurrucamos, pero yo tuve dificultades para quedarme dormido y terminé saliendo de la cama. Sin nada que

hacer en particular, decidí simplemente sentarme y dejar que mis pensamientos vagasen por un tiempo.

Era una noche muy tranquila. El sonido de las llamas era lo único que podía escuchar.

Mientras veía el fuego destellar, terminé reflexionando acerca de los eventos de las últimas semanas.

Yo había ganado esta batalla. Había vencido al Dios Humano. De hecho, se sentía justo llamar a esto una victoria *rotunda*—nadie de nuestro grupo había muerto, habíamos lidiado con todos los apóstoles, y Ariel había asegurado el trono de Asura. Pero, de alguna forma, no me sentía especialmente feliz o tranquilo. Todo lo que yo había hecho fue seguir un camino que Orsted había trazado para mí. E independientemente de lo crucial que fue esta batalla, solo era el primer asalto de una larga guerra. Yo iba a *seguir* luchando batallas como esta desde ahora en adelante—batallas estresantes y turbias donde la victoria no traía un alivio real.

¿Qué era lo que yo había logrado realmente esta vez? Ariel había solucionado la mitad de mis problemas por mí. Yo casi había provocado la muerte de Eris. Y necesité de la ayuda de Orsted para lidiar con Reida. Yo no veía mucho espacio para el optimismo…

"… ¿Rudy?"

Mientras yo estaba reflexionando acerca de todo esto en mi mente, Sylphie despertó y se sentó en la cama.

"¿Sigues despierto?"

"Sí."

"Es la mitad de la noche, ¿sabes?"

Su mirada se posó sobre la ventana; estaba completamente oscuro ahí afuera. Deben haber pasado un par de horas desde que ella y Eris se quedaron dormidas.

"Fiu…"

Pero en vez de regresar a dormir, ella salió de la cama y tomó asiento a mi lado—acurrucándose y apoyando su cabeza sobre mi hombro. Yo en respuesta puse mi brazo a su alrededor.

Ninguno de nosotros dijo algo por un tiempo. El cuerpo de Sylphie era muy suave y cálido. Incluso diría que caliente. Casi me hizo pensar que ella podría tener fiebre o algo.

Mientras yo estudiaba su nuca, ella levantó su cabeza ligeramente para encontrarse con mi mirada. Sus ojos estaban brillando tenuemente gracias a la luz del fuego.

Esta se sentía como la parte donde yo debía besarla, así que apreté un poco su hombro y—

"Sabes..."

Y entonces ella comenzó a hablar.

"Cuando renuncié a mi trabajo como el guardaespaldas de Ariel, era como si todo el aire hubiese salido de mí."

Arrepintiéndome de mi beso, yo asentí y esperé que Sylphie siguiera hablando.

"Todo lo que podía hacer era sentarme y pensar: *Vaya. Realmente terminó, ¿eh?*"

Algo así como alivio apareció en su rostro mientras dejaba salir estas palabras. Sylphie había sido la guardiana de la Princesa Ariel por *ocho años*—desde la edad de diez a dieciocho años. Ella había pasado toda su adolescencia con Luke y Ariel. Imaginaba que sentía una sensación de pérdida ahora mismo.

No estaba seguro de si yo podía llenar ese vacío por ella. Pero tal vez ese no era mi papel. Yo ahora era el esposo de Sylphie. No era su amigo, y no podía reemplazar a sus amigos.

"Pero sabes, Rudy, sí había reflexionado al respecto," dijo Sylphie después de un momento. "Hasta ahora, yo estuve tan ocupada con la Princesa Ariel que apenas pasé tiempo cuidando a Lucie. Así que me

gustaría quedarme en casa con ella de ahora en adelante."

Miré hacia ella. Su expresión era una más confiada de lo que había esperado.

"Nuestra bebé se está haciendo cada vez más grande, ¿sabes? Estoy segura de que ella pronto va a necesitar más atención."

Sylphie hizo una pausa por un momento para apoyar su cabeza contra mi hombro. Yo me estiré y acaricié su cabello cariñosamente. Su cabeza parecía estar un poco más caliente de lo usual, a pesar de que yo podría haber estado imaginándolo.

"Así que creo que me concentraré en cuidarla," continuó Sylphie. "Supongo que quiero ser una *buena* madre para variar."

Yo nunca había pensado en Sylphie como una mala madre. Pero a partir de los estándares de este mundo, supongo que podrías haberla llamado negligente. Las únicas personas que dejaban a las sirvientas criar a sus hijos por ellas eran los nobles, y nosotros solo éramos una familia normal.

Aun así, yo no era originario de este mundo. En el lugar del que yo venía, los matrimonios de dos personas que trabajaban no eran para nada inusuales.

"Sabes... si hay algo más que quieras hacer, yo no tengo problema con que lo hagas."

Sylphie solo tenía dieciocho años. Ella era consideraba una adulta hecha y derecha en este mundo, pero todavía era muy joven. Tenía el tiempo suficiente como para encontrar nuevos objetivos o perseguir sus sueños. No es como si yo quisiera que ella ignorase a nuestra hija o pasase todo su tiempo de fiesta, pero sentía que ella podía manejar el cuidado de Lucie *y* perseguir algo más.

Por otro lado, tal vez yo no me estaba tomando muy en serio nuestras responsabilidades con nuestra hija. Yo no era exactamente el mejor papá del mundo.

"Mmm... Pero no estoy segura de qué sería eso." Sylphie ladeó su

cabeza y miró arriba hacia mí pensativamente. “Supongo que, en el pasado, sí quise ser más como Eris.”

“¿De verdad?”

¿Qué tenía Eris que Sylphie quisiera? Las primeras palabras que aparecieron en mi mente fueron *pechos grandes*. Para ser honesto, a mí me gustaban los de Sylphie tal como eran. Pero si ella realmente quería trabajar en eso, yo siempre podía darle un masaje diario para estimular—

Vamos, Rudeus. Tratemos de permanecer serios.

“Sí. Quiero decir, ella básicamente es tu igual, ¿no?” dijo Sylphie. “Ustedes luchan juntos. Ella cuida tu espalda, y tú cuidas la suya. Eso siempre me pone un poco celosa.” Ella hizo una pausa. “Pero después de esa batalla contra Orsted… y cómo fueron las cosas esta vez… creo que finalmente dejé eso atrás. Yo nunca voy a ser tan fuerte como Eris. O como tú.”

Yo no podía estar de acuerdo con eso. Sylphie era una maga muy talentosa. Claro, ella no estaba en el nivel de Eris en cuanto a fuerza de combate. Pero ¿qué más podías esperar? Eris se había dedicado toda su vida a dominar la esgrima. Y Sylphie tenía bastantes habilidades que Eris no.

“Así que decidí darme por vencida en ser más fuerte, y encontrar una forma diferente de apoyarte.”

Ah. Creo que estaba comenzando a entenderlo. Sylphie quería cuidar mi espalda de una forma que Eris no podía.

“¿Y eso te llevó a esta idea de quedarte en casa?”

“Sip. Parece que Roxy quiere seguir enseñando en la Universidad, así que yo cuidaré a todos los niños de nuestra familia. Me aseguraré de que aprendan modales, les enseñaré lo que yo sé, y les ayudaré a crecer grandes y fuertes.”

Mis sentimientos acerca de su propuesta eran una mezcla de gratitud y culpa. Muy probablemente, yo no sería capaz de pasar

mucho tiempo cuidando de mis hijos. Nuestra batalla contra el Dios Humano aún no había terminado. Eso quería decir que Orsted iba a seguir enviándome en estas misiones, desplegándome en lugares lejanos para luchar contra sus enemigos.

"Rudy, ¿estás bien con dejar eso en mis manos?"

Por otro lado… Sylphie había decidido esto como su nuevo objetivo. Ella había encontrado un papel a desempeñar, y estaba lista para pasar a la siguiente etapa de su vida.

"Por supuesto. Sé que harás un gran trabajo."

Me sentí abrumado por un repentino afecto hacia mi esposa. Sylphie siempre era linda, pero ahora mismo ella se veía incluso más adorable que de costumbre. Incapaz de seguir conteniéndome, yo me incliné y la besé en los labios. Ella no trató de alejarme, así que dejé que mi mano bajara de su hombro a su trasero.

Los ojos de Sylphie se abrieron completamente de la sorpresa, y se vio un poco insegura por un momento. Pero entonces ella levantó un poco su cadera…

… y me congelé como un guerrero que se había encontrado con la mirada de medusa. Podía *sentir* a alguien observándome, pero ¿desde dónde?

Ah. Desde la cama.

Eris estaba despierta, y mirando en nuestra dirección con unos ojos resplandecientes. Y no estoy hablando de resplandecientes en el sentido feliz. Estos eran más los ojos de una *tigresa enojada*.

¿Por qué ella siempre solo observaba silenciosamente cuando me atrapaba con otras chicas? Era simplemente aterrador.

"Lo siento. Supongo que solo deberíamos ir a dormir por esta noche."

"¿Eh? Ah… Sí, supongo que tienes razón."

Sylphie y yo regresamos a la cama y nos recostamos junto a Eris.

Había tiempo suficiente para el romance una vez que regresáramos a casa. De todas formas, Perugius podría estar espiándonos.

“Vamos, Eris. No arruines el ambiente de esa forma.”

“L-lo siento… Pero lo estaban haciendo *a escondidas*…”

“No, claro que no. Tú siempre eres bienvenida a unirte, ¿sabes? ¿Quieres intentarlo?”

“N-no puedes e-estar hablando en serio. Eso suena *muy* vergonzoso…”

Hmm. Yo sentía que sería más vergonzoso para mí que para cualquier otro. Eris tendía a ponerme en unas posiciones al límite de ser humillantes…

Mientras yo cerraba mis ojos y escuchaba a mis dos esposas susurrar entre ellas, sentí que una ola de satisfacción me inundaba.

Sylphie había dado un gran paso adelante durante estos últimos días. Ella había cerrado un capítulo de su vida, y encontrado una forma de cambiarse a sí misma. Yo necesitaba aprender de su ejemplo. Con ella cuidando mi espalda, yo podía encontrar una forma de ser menos temeroso en el futuro.

Ese fue el último pensamiento que tuve mientras entraba al mundo de los sueños.

Capítulo 14: De Regreso en Casa

La Ciudad Mágica de Sharia no había cambiado nada en los últimos dos meses que habíamos pasado fuera.

Bueno, supongo que algunos edificios habían sido terminados, y algunas reparaciones a los muros de la ciudad ahora estaban completas. Pero eso era todo.

Quiero decir, yo no había *esperado* un gran cambio. Después de todo, Orsted había garantizado la seguridad de mi familia. Si yo hubiese regresado para encontrar la ciudad como una humeante pila de cenizas, probablemente habría comenzado un sindicato de inmediato. Sonreí para mí mismo, imaginándome a mí y Ariel usando bandanas y entrando en la oficina del jefe para demandar un acuerdo de negociación colectiva.

Por supuesto, la idea podría haber sido menos divertida si algo hubiese ocurrido en mi ausencia. Supongo que yo me *estaba* sintiendo un poco aliviado de ver todo tal como siempre.

Atravesamos las calles y plazas de la ciudad para llegar a nuestro hogar. La casa se veía tal como la habíamos dejado. No estaba en ruinas, encapsulada en hielo, o rodeada de espinas mágicas. Treb estaba retorciéndose en el patio frontal mientras hacía fotosíntesis, y Dilo estaba durmiendo en su casa de armadillo. Todo se veía pacífico.

"Regresaaamos."

"¡Bienvenidos!"

Mientras abríamos la puerta principal, yo escuché el ruido de pasos desde la parte trasera de la casa. Dentro de segundos, Aisha apareció y se lanzó a mis brazos. Esa chica siempre estaba llena de energía.

"¿¡Dónde está mi recuerdo!? ¿¡No lo olvidaron, cierto!?"

"No," dijo Eris, sacando una caja desde su equipaje. "Aquí tienes."

Aisha se apartó de mi abrazo y la aceptó felizmente. "¡Sí! ¡Gracias, Eris!"

Ella abrió la caja de inmediato; contenía un pequeño espejo oval de cerámica con un largo mango cubierto de finos grabados.

Los ojos de Aisha comenzaron a brillar de la emoción mientras lo examinaba. "¡Oh! Este es un espejo de mano, ¿cierto? ¡Recuerdo haberlos visto en Shirone!"

"¡Así es!"

Había muchas artesanías de vidrio a la venta en Asura, probablemente debido a que comerciaban frecuentemente con el Continente Begaritt. Ya que nuestro viaje de vuelta fue corto y tranquilo, habíamos comprado un montón de espejos y adornos para traer de vuelta con nosotros.

"Ah, es *hermoso*… ¡apuesto a que costó una fortuna! ¡Jejeje!"

"Jejeje. ¡Me alegra que te haya gustado!"

Eris se veía muy orgullosa de la reacción alegre de Aisha, pero fue Sylphie quien en realidad había escogido ese espejo. Eris tenía un gusto decente para las cosas, pero ella siempre iba por cosas demasiado simples como cuchillos de cocina resistentes.

"Mmm… Vaya, yo *soy* realmente adorable, ¿no?"

Aisha giró sobre sí misma examinándose desde varios ángulos, dándose varios cumplidos en el proceso. Ella siguió haciéndolo hasta que Lilia apareció y golpeó su cabeza.

Era algo tranquilizador ver a mi hermanita tan emocionada y llena de vida. Supongo que habíamos hecho una buena elección con respecto a ese recuerdo.

"… Hola, Lilia. ¿Ocurrió algo en nuestra ausencia? ¿Todos están

bien?”

Lilia asintió suavemente, tan inexpresiva como siempre. “Sí. Todos estamos muy bien.”

“Es bueno escucharlo.”

Fue bastante claro que las cosas estaban bien desde el momento que atravesé la puerta, pero todavía era un alivio saberlo con certeza.

“Ah, esperen,” dijo Aisha, con su expresión volviéndose sombría repentinamente. “Hay algo, Rudeus. Se trata de Roxy…”

¿Qué? ¿¡Hay algún problema con Roxy!? ¡No me digan que perdió al bebé!

Bueno, no, tranquilízate. Lilia definitivamente lo habría mencionado. ¿Tal vez solo estaba un poco enferma? ¿O en el hospital?

“Um, ella está un poco gor—”

Aisha se detuvo a media oración. Sus ojos habían girado hacia la puerta que daba a nuestra sala de estar. Roxy estaba dando un vistazo desde detrás de la puerta con solo la mitad de su cuerpo visible.



“Hola, Roxy,” dije. “Acabamos de regresar.”

A primera vista, ella no se *veía* enferma o herida. Más bien era la salud personificada.

“Bienvenido a casa, Rudy,” respondió ella… sin salir desde detrás de la puerta. “Honestamente estaba esperando que estuvieras un poco más de tiempo fuera. Ya que llegaste justo a tiempo, ¿supongo que las cosas salieron bien?”

“Sip. La Princesa Ariel logró salir victoriosa.”

Ella técnicamente aún no había tomado el trono, y aún existía una *posibilidad* de que escucháramos de su muerte en algunos meses… pero se sentía tan improbable que no veía mucho caso pensando en ello.

“Ya veo. Ciertamente es bueno escucharlo.”

Por alguna razón, Roxy todavía no se mostraba. Todo lo que podía ver bien era su rostro. Pero al examinarla más de cerca, sus mejillas se veían más rellenitas de lo usual.

Esperen, ¿acaso ella estaba un poco gordita? ¿Eso es todo? ¡Vamos, Roxy! ¡Estás embarazada, y eso es totalmente natural! ¡Necesitas comer para el bebé! Es decir, no es como si me importara que ganes algunos kilos. Eris probablemente pesa el doble que tú…

“U-um, ¿Rudeus?” dijo cautelosamente Aisha. “Roxy se está sintiendo un poco… delicada últimamente. Asegúrate de ser realmente bueno con ella, ¿bien?”

Bueno, podía entender eso. Ella tenía que estar ansiosa acerca de su embarazo, y ahora también tenía en su mente su repentina subida de peso. Y cuando mi esposa se sentía insegura, era mi trabajo tranquilizarla.

“Yo no diría que me estoy sintiendo *delicada*.”

“¿Entonces por qué te estás escondiendo detrás de la puerta?”

preguntó Sylphie.

Lentamente, y de mala gana, Roxy salió desde su escondite.

Su barriga se había vuelto notablemente más grande durante los dos meses que habíamos estado fuera de casa. El bebé probablemente estaba contribuyendo con un par de kilos a esa subida de peso.

Hmm. Tal vez solo estaba viendo cosas, pero al parecer sus pechos también eran más grandes. Normalmente ni siquiera los notarías cuando ella estaba usando ropa. El día de hoy su presencia era bastante obvia. ¿Acaso ya estaba produciendo leche? ¿Me dejaría probarla? Preguntas intrigantes, pero tendría que buscar respuestas en una fecha posterior. En cualquier caso, parecía ser que los Migurd atravesaban el embarazo más o menos de la misma forma que los humanos, incluso aunque ellos eran técnicamente *demonios*.

"Mi cuerpo… ya no se siente mío," dijo Roxy. "Mi barriga está toda hinchada, y puedo sentir al bebé retorciéndose dentro de mí… Todos dicen que no hay nada de qué preocuparse, pero no puedo evitar preocuparme…"

"Ah, sé a lo que te refieres," dijo empáticamente Sylphie. "Yo me sentía exactamente igual cuando estaba embarazada. Y, por supuesto, Rudy siempre tiene que ir hacia algún lugar cuando te sientes ansiosa…"

Sentí una puñalada de culpa. *Lo siento… No tenía ninguna otra opción, lo juro…*

"*Sniff*… L-lo siento, Sylphie…. Lo siento, Roxy…"

"¿Qué? Ah. No te estoy culpando de nada, Rudy." Sonriendo incómodamente, Sylphie evitó mi mirada llorosa. "Um, ya sé. ¿Por qué no pasan el resto del día juntos? Apuesto a que eso hará que Roxy se sienta mejor. Eris, ¿eso está bien contigo?"

"¿Mm? Eh, c-claro…"

Eris seguía mirando desde su estómago hacia el de Roxy. Ella probablemente estaba pensando en cómo se sentiría cuando fuera su

turno.

“Bueno, eso lo decide,” dijo enérgicamente Sylphie. “Rudy, tú ve a pasar algo de tiempo con Roxy. Yo me encargaré de nuestro equipaje y todo lo demás… Um, ¿dónde está Lucie en este momento?”

“Ella está jugando con Zenith-sama en el segundo piso.”

“Gracias, Lilia… Vamos, Eris, tú también ayuda.”

“Claro.”

Sin esperar por mi respuesta, Sylphie y Eris agarraron nuestro equipaje y se dirigieron hacia el segundo piso para empezar a desempacar.

* * *

Siguiendo mis órdenes, yo me dirigí hacia la sala de estar junto a Roxy, donde encontré a nuestra Bestia Sagrada mascota acurrucada junto a la chimenea. ¿Tal vez ella se estaba sintiendo cohibida por su figura? Aunque yo pienso que se ve muy linda de esta forma…

“Um, ¿Roxy?”

“¿C-cómo les fue en Asura? Ya que llegaste justo a tiempo, supongo que las cosas salieron bien.”

“¿No acabas de preguntarme eso mismo hace cinco minutos?”

Roxy parecía estar… nerviosa. Era algo que no veías todos los días. Yo no estaba seguro de qué la tenía tan agitada, pero era un poco adorable, así que no me molestaba. Con algo de suerte ella no iba a ser así de linda todo el día. Eris y Sylphie me habían mantenido contento en la capital, pero con ese gran viaje de negocios concluido, yo estaba de humor para algo de ejercicio.

Aunque probablemente lo mejor era no empujar las cosas en una dirección sexual si Roxy se estaba sintiendo cohibida. Yo ahora mismo estaba tratando de ser un esposo *considerado*.

Muy bien, comencemos con algo agradable y gentil…

“Um… así que tu barriga ha crecido mucho, ¿eh? ¿Puedo acariciarla?”

“¡N-no! ¡Por supuesto que no!”

Vaya, ella se negó instantáneamente. ¿S-supongo que está un poco sensible acerca de su barriga en particular? Bien, ¿qué hay de —?

“T-tampoco toques mis pechos.”

Ni siquiera tuve la oportunidad de preguntar. ¿Acaso ella cree que estoy obsesionado con los pechos o algo así? ¡Es decir, supongo que no está equivocada, pero vamos!

“Últimamente han estado goteando este extraño líquido amarillo…”

“Ya veo.”

Lo mismo había ocurrido con Sylphie. Probablemente quería decir que su cuerpo se estaba preparando para producir leche. Yo habría estado encantado de darle algunos masajes para ayudarla, pero parecía ser que eso no iba a pasar.

“¿Puedo al menos acariciar tu cabeza?”

Roxy respondió a esto inclinándose ligeramente hacia mí. Yo pasé gentilmente mi mano por su cabeza, disfrutando de la suave textura de su cabello.

Su barriga y pechos estaban fuera de discusión, y su cabeza estaba bien. Ahora necesitaba descubrir *exactamente* dónde ella trazó la línea. Esto podría requerir algo de prueba y error. “¿Qué hay de tu trasero?”

“… B-bueno, supongo que eso está bien.”

Roxy se sonrojó, pero me dio su consentimiento. Yo pasé mi mano

por su trasero. El día de hoy se sentía genial y *muy redondo*.

Gah. No. Se supone que estás siendo considerado, ¿recuerdas? ¡Olvida el trasero! ¡Piensa en el bebé!

"Um… Cuando esté en la casa, creo que trataré de pasar contigo tanto tiempo como sea posible."

"¿D-de verdad? No tienes que forzarte. Aisha está aquí para ayudarme, y yo sé que tienes muchas cosas que hacer."

"Sí, pero sé que es duro estar embarazada. ¿Tal vez pueda ayudarte a subir y bajar las escaleras o ayudarte en el baño? Lo que quieras."

"El… ¿¡El baño!?"

Roxy parecía seriamente asustada por estas palabras. Esto estaba comenzando a volverse confuso. Su barriga y pechos estaban fuera de discusión, su cabeza y trasero estaban bien, ¿y el baño era una zona roja? Pero ¿por qué?

"Es cierto…" murmuró Roxy. "A ti te gusta lavar mi cuerpo, ¿no…?"

Ah, me encanta. Especialmente cuando me dejas usar mis manos en vez de una esponja. Admitiré que en ocasiones pierdo todo mi autocontrol a medio camino, pero esa es la parte divertida, ¿no?

"Rudy… Vas a descubrirlo eventualmente, así que creo que debería solo decirlo."

"Entiendo…"

Podía escuchar su sensación de derrota en su voz mientras ella se daba la vuelta hacia mí, con una expresión completamente seria.

¿Mm? Esperen, ¿entonces al final sí hay un problema?

Tal vez ella había descubierto que el bebé estaba enfermo. Tal vez

lo había escuchado gritar "¡Llámenme la Gran Emperatriz del Mundo Demoniaco!" desde el interior de su barriga.

No, eso no tenía ningún sentido. Lilia me habría contado si fuera un problema tan obvio.

¿Entonces qué más podía ser? *¿Lo siento, Rudy, pero no es tu bebé?* ¿Acaso el bebé iba a salir con orejas de gato y una cola o algo así? No, no, no… ella no me haría eso…

Con una expresión solemne en su rostro, Roxy comenzó a desabrochar su vestido. Ella después lo levantó para revelar su pálido estómago. Su barriga ahora estaba muy abultada, y su ombligo estaba sobresaliendo ligeramente desde su superficie.

Mi primer pensamiento fue *lindo*. Mi segundo pensamiento fue *adorable*. Para ser honesto, nada más se me venía a la mente. Yo no estaba viendo ningún patrón raro en su piel ni nada parecido…

"Um… ¿Cuál es el problema?"

"¿N-no es evidente?"

Bueno, no. O yo no habría hecho la pregunta.

"Mi… mi ombligo ahora sobresale, ¿no?"

Sí. Sí, es cierto. Pero ¿qué tenía que ver eso? Tener a ese bebé dentro de ella debe haberlo empujado hacia afuera. Supuestamente era algo normal para las mujeres embarazadas.

"Sí."

"Es… *Sniff*… Es ridículo, ¿no?"

Parecía ser que Roxy tenía algunos sentimientos intensos acerca del asunto. Estaba comenzando a entender lo que Aisha quiso decir con *delicada*. Este ombligo podría parecer un problema trivial para cualquier otro, pero para Roxy actualmente era un problema *importante*.

"… No. Es adorable."

"¡Escuché esa pausa! ¡No puedes engañarme tan fácilmente!"

"No estoy tratando de engañarte, Roxy. Está bien tal como es."

"¡Mentiroso! Recuerdo la primera vez que lo lamiste. Dijiste *¡Jejejeje, tu ombligo es el mejor!* ¡No trates de negarlo!"

De seguro yo nunca había dicho algo tan espeluznante. Bueno, a veces me dejaba llevar un poco en la cama. Tal vez sí lo dije. Probablemente lo hice, ¿eh? Sí, definitivamente lo hice. Vaya pervertido.

"Desde entonces, yo me aseguro de mantener mi ombligo muy limpio. Tú debes estar decepcionado de verlo arruinado de esta forma, ¿no?"

"No está arruinado, Roxy."

Esta vez, yo respondí inmediatamente. No era como si yo tuviera un fetiche por los ombligos para adentro ni nada parecido. Siempre y cuando fuera parte de Roxy, yo lo bañaría de amor sin importar qué. Incluso si ella disparaba misiles de él.

Ah, esperen. Ahora lo recuerdo. Yo había lamido su ombligo por capricho durante una de nuestras sesiones para dejarla embarazada, y ella se avergonzó mucho. Fue divertido verla retorcerse, así que comencé a hacerle una ráfaga de cumplidos a su ombligo…

"No caeré en eso. Tú eres solo palabras, Rudy."

Vaya. Ella de verdad no quiere creerme, ¿eh?

"¿Quieres convencerme? ¡Entonces *prueba* que estás siendo honesto!"

"¿Cómo se supone que pruebe eso?"

La única cosa que se me venía a la cabeza era establecer formalmente la Iglesia de Roxy y entregar un apasionado sermón acerca del asunto a varios cientos de miles de verdaderos creyentes.

Probablemente me tomaría algunos días organizar eso, así que no era una solución inmediata a nuestro dilema.

Roxy empujó su ombligo ligeramente en mi dirección. “Lámelo.”

“¿No te molesta?”

Esa es una sugerencia bastante audaz, señora. Pero ¿de verdad esto era lo único que ella quería de mí? Se sentía más como una recompensa que como una prueba. De seguro todo esto está bien…

Bah. ¡No hace falta pensarlo tanto! La voluntad de dios es absoluta.

Muy bien, amigos. Junten las manos. ¡Es hora de dar las gracias!

Gracias, oh Señor, por esta comida…

Lamí ese ombligo.

Leo se había acercado para ver lo que estábamos haciendo, así que primero tuve que apartar su cabeza del camino. Pero lamí el ombligo de Roxy.

En ese momento, algo se movió dentro de su barriga. Fue un pequeño movimiento, casi como una contracción muscular; pero claramente pude sentirla a través de mi lengua.

Roxy también debe haberse dado cuenta. Ella se congeló, y se encontró con mi mirada mientras yo levantaba mi cabeza.

“El bebé acaba de moverse.”

“… Supongo que alguien le estaba dando la bienvenida a casa a papi.”

Me puse de pie y coloqué una mano gentilmente sobre el estómago de Roxy. Ella me lo había negado hace poco, pero esta vez lo dejó pasar.

Su barriga era cálida y suave. Por supuesto, yo no quería que se

enfriase.

La vergüenza de Roxy parecía haber desaparecido por completo. Con una sonrisa tierna, ella se estiró y colocó una mano sobre la mía.

"Gracias, Rudy. Supongo que Sylphie tenía razón. Ahora me siento un poco mejor."

Escuchar eso también me hizo sentir un poco aliviado.

"Lamento repetirlo, pero… Bienvenido a casa, Rudy."

"Me alegra estar de vuelta."

Yo había regresado a casa, y todo estaba bien.

* * *

Al día siguiente, recorrí la ciudad haciéndoles saber a mis amigos que habíamos regresado. En este momento, eso incluía a Zanoba, Cliff, y Elinalise. Yo ya había visto a Nanahoshi en la fortaleza flotante hace algunos días.

No me quedaban muchos conocidos en la ciudad de Sharia, ¿o sí? Todos estaban tomando sus propios caminos. Incluso Zanoba y Cliff probablemente se irían tarde o temprano.

Con esa idea en mente, me dirigí hacia mi parada final del día. Era de tarde, y el mundo había adquirido un tono anaranjado para el momento que llegué al cementerio.

Era un lugar tranquilo alineado con filas de lápidas redondeadas. La mayoría de las personas no vendrían aquí en el crepúsculo, pero las cosas habían terminado de esa forma… había ocupado más tiempo del esperado en mis otras visitas.

Dando un breve saludo al encargado de turno, yo entré al lugar y me dirigí hacia la tumba que vine a ver. El nombre *Paul Greyrat* estaba grabado en su superficie, y aún se veía completamente nueva.

Junté mis manos por un momento.

“Hola, Papá. Esta vez tampoco hubo muertes.”

Colocando sobre la tumba una botella de alcohol que había traído de Ars y algunas flores que recogí en el vecindario, yo comencé a realizar un rápido resumen de los acontecimientos más recientes de nuestras vidas. Le conté a Paul acerca de Orsted, el Dios Humano, y las batallas que habíamos luchado en Asura.

“Pude conocer a tu hermano menor. Supongo que es mi tío. Él parecía ser un sujeto bastante débil de corazón, pero me recordaba un poco a ti.”

Imaginé el rostro de Pilemon mientras decía estas palabras. Definitivamente había un parecido. Ellos eran totalmente diferentes en términos de contextura y personalidad, pero podías notar que el hombre era hermano de Paul. Creo que había algo similar acerca del brillo de sus ojos.

“Él también sobrevivió. Tu sobrino arriesgó su vida para protegerlo. Me hizo sentir un poco de envidia.”

Luke había actuado para salvar a su padre, quien de otra forma habría sido ejecutado. O, al menos, eso era lo que me había parecido… yo no estuve ahí toda la conversación.

Pilemon no era una persona admirable, y nosotros originalmente habíamos tenido la intención de matarlo. Pero ver la desesperación pura de Luke me hizo querer ayudarlo. Terminé interviniendo para ofrecer algo de ayuda.

“Esta vez tuve que asesinar a alguien. No di el golpe final con mis propias manos, pero lo perseguí y ataqué con toda la intención de matarlo, y murió. No me arrepiento de eso, pero sí dejó un mal sabor en mi boca.”

No era como si esta fuera la primera vez que había matado a alguien. Cosas similares ocurrieron en el pasado. Pero esta vez realmente me había llegado. Probablemente porque yo había escuchado la historia de Reida unos minutos antes.

Me tomé unos momentos para reflexionar acerca de todo lo que

había ocurrido en Asura.

En general, la misión salió bien. No habíamos perdido a nadie importante, y logramos nuestro objetivo. Aun así, había estado muy cerca. Un pequeño error a lo largo del camino, y podríamos haber perdido a alguien. Probablemente habríamos ganado la batalla de todas formas, pero pagando un precio terrible.

Aun así, esta vez habíamos tenido éxito. Completamente. Eso no se podía negar. Pero yo sentía que había muchas lecciones que aprender.

¿Qué tal si hubiésemos logrado derrotar a Auber en las Barbas del Wyrm Rojo?

¿Qué tal si Wi Taa hubiese escapado exitosamente de nuestra batalla en las calles de Ars?

¿Qué tal si Orsted no hubiese ido en nuestra ayuda cuando Reida nos atrapó en su Campo de la Privación?

¿Qué tal si Auber no hubiese cargado consigo el antídoto para su veneno?

Por supuesto, podrías volverte loco haciéndote preguntas como esas. Tal vez no era productivo ahondar en todos los detalles.

Pero había una cosa que podía decir con seguridad: el enemigo todavía estaba ahí. Habíamos derrotado al Dios Humano una vez, pero la batalla por Asura solo era la primera de muchas por venir. Este conflicto iba a durar años. Décadas. ¿Cuánto tiempo podía seguir así antes de que algo saliera horriblemente mal?

Esta vez había tenido suerte. Pero yo no siempre había tenido tanta suerte, ¿o sí? Sentía que mis errores me habían costado caro en el pasado… incluso si no pensaba de esa forma esta vez.

La muerte de Paul era un buen ejemplo. En ese entonces, yo me convencí a mí mismo de que las cosas simplemente habían salido mal. Y, por supuesto, di todo lo que tenía en esa batalla. Tal vez cometí algunos errores y tomé algunas decisiones cuestionables. Pero aun así di lo mejor de mí. Eso me permitió creer que la muerte de

Paul fue inevitable. Me dije a mí mismo que solo fue mala suerte. Un giro del destino.

Pero ¿de verdad fue tan así?

¿Acaso un poco de suerte pudo haber salvado la vida de mi padre? Seguro. Él había muerto en el último momento, debido a ese ataque final de la Hidra. Incluso la más pequeña de las afortunadas coincidencias pudo haber prevenido eso. O incluso una coincidencia *desafortunada*—como alguien lastimándose más temprano, y forzando nuestra retirada. Tal vez si solo hubiésemos tenido una persona más en nuestro grupo…

Bueno, no tenía caso especular al respecto. El punto era: la *suerte* siempre podía darle la vuelta a casi todo. ¿Acaso tenía que seguir lanzando un dado de esta forma? ¿Lanzar una moneda y esperar lo mejor, con las vidas de todos los que amaba en juego? Muchos de nosotros habíamos estado cerca de la muerte en Asura. Eris en particular había sido herida gravemente y luego envenenada por Auber. Habíamos llegado a la batalla final y apenas sobrevivido. La próxima vez, tal vez llegaríamos justo al borde de la victoria y moriríamos.

¿Acaso estaba dispuesto a dejar eso en las manos del destino?

Seguro, el *factor* de la suerte siempre estaba presente en la vida. Los seres humanos tenían sus límites y debilidades. Es imposible controlar completamente los eventos. Pero cuando recordaba mi tiempo en Asura, veía lugar para mejorar. ¿Qué tal si tenía algunas habilidades más? ¿Un poco más de fuerza de combate? ¿Algunas conexiones locales? Tal vez no habría estado tan cerca de perder a alguien. Quizá había formas de poder habernos facilitado las cosas.

Tenía que tratar de descubrir qué me faltaba.

Necesitaba ser más fuerte que esto. Necesitaba pulir mis habilidades. Necesitaba más aliados que pudieran ayudarme…

"… Por otro lado, siento que ya estaba trabajando en todo eso."

Los arrepentimientos simplemente eran parte de la vida. No había

suficiente tiempo en el día para hacerlo todo perfectamente, y nada estaba siempre garantizado, sin importar qué. Mi yo del futuro había sido monstruosamente poderoso, y su vida fue miserable; en ocasiones conocer muchos hechizos llamativos no era suficiente.

Aun así… no podía bajar la guardia solo porque las cosas habían salido bien esta vez.

En mis siguientes batallas contra el Dios Humano, yo quería ganar limpiamente en vez de apenas librarnos de ellas. Quería ser lo suficientemente poderoso como para mantener con vida a mi familia. Quería mantenerlos tan a salvo como fuera posible.

No bajaré la guardia.

Esa era una promesa que ya había hecho en el pasado, pero era una que iba a mantener. Si alguna vez comenzaba a olvidarme de ella, siempre podía venir aquí por un recordatorio.

“Voy a hacer todo lo que pueda, Papá. Así que cuida de mí, ¿bien?”

Con esas palabras, yo me di la vuelta y salí del cementerio.

Capítulo Extra: ???

Una noche, en un lugar cuyo nombre no importaba, un cantinero local presenció algo bastante extraño.

Específicamente, él vio a un hombre—un borracho solitario.

Este hombre probablemente había estado yendo de bar en bar por un tiempo antes de llegar al establecimiento del cantinero. Él ya estaba borracho para el momento que caminó a través de la puerta. Pero de todas formas siguió bebiendo, hasta que estuvo totalmente borracho. Y luego el hombre siguió bebiendo, hasta que vomitó repetidamente en el baño.

Por supuesto, este cantinero había visto a una gran cantidad de alcohólicos. De hecho, él había presenciado algunas personas beber hasta la muerte justo frente a sus ojos. Un borracho como este no era nada extraño.

Sin embargo—algo extraño ocurrió *tarde* esa noche.

"Haah… ¿Mmm?"

Para este punto quedaban pocos clientes en el bar. El cantinero había estado lavando platos y pensando acerca de cerrar por la noche. Repentinamente, el borracho levantó su cabeza como si se hubiese dado cuenta de algo. Sus ojos estaban totalmente desenfocados, y se veía medio dormido, pero, por alguna razón, él se dio la vuelta para estar de frente al asiento a su lado.

No había nadie sentado en esa silla.

"¡Hola, viejo! ¡Ha pasado tiempo!"

El borracho dejó salir un saludo y trató de golpear en los hombros a su amigo invisible. Su mano se movió lentamente a través del aire vacío, pero él no pareció darse cuenta. El hombre solo siguió

hablando.

“Aw, ¿cuál es el problema, jefe? Te ves bastante deprimido el día de hoy. Vamos, cuéntame toooodo lo que pasa.”

Decidiendo que el hombre solo estaba balbuceando como un idiota, el cantinero sacudió su cabeza y regresó a lavar sus platos.

“¿Qué dem…? ¡Oye, cantinero!”

El cantinero volvió a mirar en su dirección. La mirada agotada y desenfocada del borracho estaba vagando por todo el bar.

“¿Qué tal si le traes una cerveza a este sujeto, eh?”

El cantinero no tenía idea de quién supuestamente era *este sujeto*, pero él no iba a rechazar una orden. Él estuvo a punto de responder, cuando—

“¿Qué demonios? Supongo que se fue a otro lado. ¿Qué clase de servicio al cliente es este? ¿Hah?”

El borracho solo decidió que él ya no estaba aquí, y comenzó a insultar en voz alta a su amigo imaginario. El cantinero suspiró pesadamente. Él lidiaba con borrachos escandalosos todos los días, pero los que decían cosas *realmente* estúpidas en ocasiones podían volverse violentos. Este hombre no se veía del tipo luchador, pero la última cosa que él necesitaba al final de esta larga noche era pasar una hora trapeando sangre y dientes del suelo.

Sin embargo, en vez de perder el control, el hombre siguió hablándole a la silla vacía a su lado. Y mientras él escuchaba, el cantinero comenzó a sentirse un poco nervioso. A partir del incoherente monólogo de este borracho, esto… sonaba *muy parecido* a la mitad de una conversación real.

“¿De verdad? Así que… ¿alguien te quiere muerto?”

“¡Hah! Sí, apuesto a que te hiciste muchos enemigos. Demonios, probablemente yo también te odiaría si estuviera viendo las cosas desde otro punto de vista. Es bueno que yo sea un tipo tan tolerante,

¿no?”

“… ¿Qué? ¿Me estás pidiendo un favor? Eso sí que es inusual.”

“Hah. Escucha, la última vez que pediste un favor, las cosas fueron realmente malas para mí. *Sí* recuerdas lo que pasó en mi ciudad natal, ¿cierto?”

“¿Lo lamentas? ¡Jajaja! Cielos, eso suena raro viniendo de ti. ¡Debe estar a punto de ocurrir un desastre en alguna parte!”

“¿Oh? ¿Es así de malo? ¿Lo suficiente como para que necesites *mi* ayuda?”

“Mmm…”

“Bueno, seguro. Has salvado mi pellejo muchas veces. Para que conste, sí aprecio esa advertencia que me diste en el laberinto.”

“Sí, no salió bien al final, pero eso fue culpa de nosotros. Supongo que simplemente no estábamos listos para el trabajo.”

“Ah, aquí vamos. Trato de ser amable, y crees que estoy siendo sumiso…”

“Bien. Si hay algo que pueda hacer, supongo que puedo escucharte.”

“… ¿Oh? Jajaja.”

“Conociéndote, eso no me sorprende en lo absoluto.”

“¿Entonces quién es este tipo que va tras de tu cabeza?”

“¡Qué! Ese sí que es un personaje aterrador. Vamos, viejo… ¿acaso me estás tomando el pelo?”

“¿Eh? ¿Qué? ¿Cómo que él no es *nada especial*? Maldición. ¿Es un debilucho? ¡Deberías escucharte!”

“¿Entonces cuál es el problema?”

"… Aaah."

"Entonces así son las cosas. Él también, ¿eh? Mmm… sí, de hecho, eso explica mucho."

"¿Mm? ¿Voy a ayudar o no?"

"Bueno, no lo sé… para ser honesto, me cae bien ese niño…"

"… Vaya. Alguien de repente está de muy mal humor."

"Maldición, sí que estás desesperado, ¿no lo crees? Creí que yo era un *inútil pedazo de basura.* ¿Tanto quieres mi ayuda?"

"¡Bien! ¡Bieeeen! Te ayudaré, viejo."

"¿Y bien? ¿Cuál es el plan? No lo he visto en un tiempo, pero él es malditamente bueno en lo que hace."

"Ah, vamos a escucharlo… Eh, ¿un equipo? ¿Entonces quieres reunir a un montón de sujetos como yo?"

"Bien, entiendo. ¿Entonces qué?"

"… Sí, creo que entiendo la idea. No sé si funcionará o no, pero vamos. Supongo que debemos intentarlo."

"Haaaaah…"

En este punto, el hombre se desplomó hacia el frente sobre su mesa y comenzó a dormir como un tronco. Y el cantinero, quien había escuchado cada palabra de esta *conversación,* terminó pensando cosas desconcertantes. ¿Acaso este hombre acababa de hacer un trato con el diablo? ¿Había *algo* profundamente malvado sentado en esa silla que solo él no podía ver? ¿Y acaso esa cosa iba a escabullirse detrás del cantinero y susurrar *"Debiste haberte metido en tus propios asuntos"* en su oído?

"Qué ridículo." Sacudiendo con fuerza su cabeza, el cantinero se acercó al borracho durmiendo y lo sacudió gentilmente por el hombro. "Oye, amigo. Estamos a punto de cerrar por la noche. ¿Te importa irte a dormir a otro lugar?"

Después de algunas sacudidas vigorosas, el borracho se retorció y lentamente se despegó de la mesa, “¿Muh…? Mm.”

Toda su energía frenética parecía haber desaparecido completamente. Levantándose de forma inestable, él sacó un par de monedas de cobre de su bolsillo y las arrojó sobre la mesa. Y luego se tambaleó hacia la salida, zigzagueando erráticamente mientras caminaba.

Casi se ve como una marioneta, pensó el cantinero mientras guardaba las monedas en su bolsillo. Dándose la vuelta, él regresó a la cocina… pero entonces se detuvo al escuchar al borracho murmurar algo para sí mismo. La voz del hombre era suave, pero de alguna forma el cantinero lo escuchó muy claramente.

“Cielos, esto apesta. Pero le debo mucho, y el niño me debe *a mí*… así que, si debo escoger un lado, supongo que así va a ser.”

No era la voz de un demonio. Pero era una voz mucho *más fría* que la que esperarías escuchar de un borracho.

Un escalofrío de terror recorrió la espalda del cantinero. Sin embargo, cuando él se dio la vuelta hacia la salida, la única señal de que alguien siquiera había estado ahí era el suave tintineo de la campana colgada en el interior de su puerta.

Palabras del Traductor

Muchas gracias a todos los que leyeron este volumen de la novela ligera Mushoku Tensei, espero que hayan disfrutado su lectura.

Bueno, bueno, ya estamos en el volumen 17. Primero que nada, ¡Feliz Navidad! Como dije anteriormente, no veía posible sacar algo más para esta fecha tan especial, así que este fue su regalo. Y fue uno bastante bueno, ¿no creen? Espero que pasen o hayan pasado un muy buen día, y para quienes no la están pasando muy bien, espero que esto les haya ayudado un poco a distraerse. Para eso están estas historias, ¿no?

Bien, ahora vamos de lleno al volumen. Con este tomo concluye el arco del Reino de Asura, ¡y qué volumen tuvimos! De hecho, yo disfruté mucho traduciéndolo. Comenzamos con el viaje de camino hacia Asura, en el cual hubo una buena batalla, y también el encuentro de Ariel con Orsted. Vaya encuentro. Los nobles sí que son unos pervertidos, ¿no creen…? Ya llegando a la ciudad, vemos que tanto Ariel como Rudeus tienen su propio campo de batalla. Fueron unos capítulos muy intensos en cuanto a batallas y llenos de sentimientos.

También descubrimos más de la verdad acerca de Orsted. Y como la cereza del pastel, cuando ya era el momento de las despedidas, la llegada de Ghislaine y ese último entrenamiento fue increíble. Muy emotivo. Ya para terminar, la visita de Rudeus al cementerio para poner al día a Paul fue un muy buen toque final.

En resumen, este volumen tuvo batallas, descubrimientos, momentos emotivos, y la clásica cuota de humor pervertido de nuestro querido protagonista. Sinceramente, hasta el momento, para mí este es el tercer mejor volumen, después del 15 y 12, en ese orden. Esperemos que haya más como este.

Por último, poco antes de la salida de este volumen, salió el 26 y

último en Japón. Ya sabemos cuántos volúmenes van a ser, y les vuelvo a decir que tengo toda la intención de traducir la historia hasta su final.

Si te gustó mi traducción y quieres apoyarme, por favor, comparte esta versión y mis páginas web y de Facebook para que esta gran historia llegue a muchas más personas. Y si quieres compartir este archivo en alguna página web, por favor, da los créditos correspondientes y utiliza el mismo enlace de descarga.

Sin más que agregar, me despido y nos vemos en el próximo volumen.

Kardia037, traductor de Rock Valley Novels

Anuncio sobre los Derechos de Autor

Bajo ninguna circunstancia está permitido tomar este trabajo para actividades comerciales o para ganancias personales. El equipo de traducción de esta novela ligera no apoya o apoyará ninguna de las actividades tales como cobrar por su lectura en línea, o imprimirlo y venderlo.

Si esta novela llega a ser licenciada en español, por favor, apoyen al autor comprando dicha versión. Adicionalmente, los volúmenes traducidos serán borrados paulatinamente a medida que la editorial en español los vaya publicando. Por el momento, en el siguiente enlace pueden apoyar al autor y a la editorial que trae la versión oficial en inglés comprando esta última.

http://www.sevenseasentertainment.com/series/mushoku-tensei-jobless-reincarnation-light-novel

Glosario

En esta sección se encuentran explicados algunos conceptos o palabras que aparecen comúnmente en novelas ligeras japonesas, como también algunas otras cosas que probablemente requieren alguna explicación.

Honoríficos japoneses:

San: es probablemente el sufijo más utilizado, y tiene un carácter formal y educado. Se utiliza cuando la relación entre dos personas no es de mucha confianza. Usar *san* después de un nombre también muestra respeto hacia un igual en edad, grado escolar o estatus. El equivalente en español sería señor/señora/señorita.

Sama: es una versión más respetuosa y formal de *san*. Suele usarse en el ámbito profesional para dirigirse a los clientes, (llamándoles o-kyaku-sama, señor cliente) o a personas de mayor categoría que el hablante, aunque también puede usarse para referirse a alguien que uno admira profundamente.

Dono: es de carácter muy formal y honorífico (denota respeto). Es un término muy antiguo y actualmente en desuso (suena rígido y anticuado). Podemos oírlo en películas de samuráis y aún se puede encontrar en documentos oficiales.

Chan: este sufijo es diminutivo y tiene un tono afectivo elevado (suena mono y cariñoso). Se usa básicamente para llamar a niños pequeños o animales. También lo utilizamos para chicas o mujeres de cualquier edad para referirnos a ellas con cariño. En español podría ser *dulce*.

Kun: este sufijo se utiliza generalmente para referirse a personas del sexo masculino (ya sean niños o adultos). Si el varón es adulto, no tenemos una relación de confianza con él y es más joven que

nosotros, solo podremos utilizar este sufijo (pues *kun* se considera un diminutivo y tiene aire amistoso). Si es de mayor edad, tendremos que llamarlo con el sufijo *san*. En español podría ser *pequeño*.

Senpai: se usa para dirigirse a una persona de mayor rango, o con más experiencia, en colegios, empresas, asociaciones deportivas y otros grupos. Así, por ejemplo, en la escuela, los estudiantes de cursos superiores son senpai, pero no los de cursos inferiores, ni los maestros. Es una forma de mostrarles algo de respeto.

Kōhai: es el contrario de *senpai*, aquel que tiene menos experiencia o rango, pero no suele utilizarse como sufijo honorífico.

Sensei: se usa para referirse o dirigirse a profesores, médicos, abogados, políticos y otras figuras de autoridad. Se utiliza para expresar respeto a una persona que ha alcanzado un cierto nivel de maestría en una habilidad, por lo que también puede ser empleado para hablar de novelistas, poetas, pintores y otros artistas, incluyendo dibujantes de manga.

Nota

En la cultura japonesa, si solo se utiliza el nombre, sin ningún sufijo, significa que las personas en cuestión tienen una relación más cercana. Ej: amigos íntimos, pareja, familia. No obstante, también puede significar que el hablante no tiene ni el más mínimo respeto por la otra persona, así que esto depende completamente del contexto.

Índice de Contenido